



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS
de
ESTRATEGIA

139

ORIENTE MEDIO Y SU
INFLUENCIA EN LA SEGURIDAD
DEL MEDITERRÁNEO

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
INTERNACIONALES DE BARCELONA (FUNDACIÓN CIDOB)



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

139

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
INTERNACIONALES DE BARCELONA (FUNDACIÓN CIDOB)**

**ORIENTE MEDIO Y SU
INFLUENCIA EN LA SEGURIDAD
DEL MEDITERRÁNEO**

mayo 2008

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-08-133-6 (edición papel)

ISBN: 978-84-9781-419-5

Depósito Legal: M-30802-2008

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.100 ejemplares

Fecha de edición: junio 2008

NIPO: 076-08-132-0 (edición en línea)



DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INSTITUCIONALES
Instituto Español de Estudios Estratégicos

Grupo de Trabajo número 03/07

ORIENTE MEDIO Y SU INFLUENCIA EN LA SEGURIDAD DEL MEDITERRÁNEO

Las ideas contenidas en este trabajo son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IIEE, que patrocina su publicación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Por Emilio Cassinello Aubán

Capítulo I

CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN ORIENTE MEDIO. EL ASCENSO DEL ISLAMISMO Y LAS RESPUESTAS OCCIDENTALES

Por Fred Halliday

Capítulo II

LOS ACTORES REGIONALES. PAPEL QUE REPRESENTAN EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA ESTABILIDAD MUNDIAL

Por Xavier Batalla

Capítulo III

GRUPOS RADICALES EN ORIENTE MEDIO. ESTRATEGIA, CAPACIDADES Y ALIANZAS

Por Javier Jordán

Capítulo IV

LOS ACTORES EXTERNOS Y SU INFLUENCIA EN ORIENTE MEDIO

Por José Enrique Ayala Marín

Capítulo V

EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA ESTABILIDAD DEL ESCENARIO REGIONAL DE ORIENTE MEDIO

Por José Manuel García Sieiro

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

EMILIO CASSINELLO AUBÁN¹
Coordinador del Grupo de Trabajo

Nada del Mediterráneo puede serle ajeno a España. A su vez, el Mediterráneo es la puerta y avenida de acceso al Oriente Medio, y lo que sucede en aquel escenario –del que Shlomo Ben Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores israelí y negociador en Camp David, ha dicho que tiene “demasiada historia para tan poca geografía”– repercute ineludiblemente en la formulación de la política exterior de España. Añadamos que tanto por su condición de país geográficamente mediterráneo como por su herencia tri-cultural, España está en una posición de partida privilegiada para contribuir significativamente al diseño de las políticas europeas para el Oriente Medio. La resultante de estos supuestos explica con desahogo la atención que los Cuadernos de Estrategia publicados por el IEEE dedican al Mediterráneo.

Oriente Medio se enfrenta a un largo censo de problemas que va desde la proliferación de armas y la emigración masiva, a la violencia del radicalismo islamista, pasando por el desempleo, la falta de mecanismos de protección de derechos humanos y un complicado déficit de control democrático, conjunto de ardua solución. Desde el 11S, estos retos se han globalizado y afectan no sólo a la región sino también a la estrategia de un Estados Unidos hegemónico (“la nación indispensable” en expresión de Madeleine Albright, aunque condicionada por un mundo crecientemente multipolar) que ha abordado la cuestión desde la perspectiva de lo que ha denominado “guerra global contra el terrorismo”. La estrategia de la actual Administración estadounidense ha planteado un desafío considerable a los países europeos, así como a la propia Unión Europea como

(1) Para la redacción de esta introducción he contado con la experimentada colaboración de Stuart Reigeluth, Coordinador de Proyectos de África y Medio Oriente en el CITpax.

entidad, no sólo por encontrarse ésta más cerca del problema que su aliado trasatlántico, sino, además, por la presencia de poblaciones árabes y musulmanas en el seno de las sociedades de un buen número de sus principales miembros, lo que inevitablemente introduce un elemento diferencial en las políticas de esos Estados.

Aún así, la característica principal que, en cuestiones que atañen al Mediterráneo marca las diferencias entre la UE y su aliado trasatlántico, es un enfoque propio y más complejo de la gestión de conflictos, del que se nutre España, que le permite –apoyada por su herencia histórica y su situación geográfica– estar en una posición de vanguardia ante sus socios europeos.

No hay duda de que estos retos locales, comunitarios, regionales y trans-nacionales han provocado un cambio en el planteamiento estratégico europeo en lo que se refiere a la estabilidad en el Mediterráneo, que ha pasado de un enfoque centrado en la promoción de la democracia a uno basado en el refuerzo de la seguridad y la necesidad de desarrollar estrategias más sofisticadas y diversificadas, para afrontar tanto los desafíos y las oportunidades como estas amenazas dispares y cercanas. Conforme el multilateralismo europeo ha ido ganando impulso como herramienta de gestión de conflictos en Oriente Medio (con resultados muy desiguales, hay que reconocerlo, en lo referente a la Política Exterior y de Seguridad europea), España se encuentra en mejor posición para hacer mayores contribuciones a la resolución de conflictos, lo que en última instancia revertirá de forma positiva en su seguridad nacional.

Consecuentemente, España ha adoptado un enfoque crecientemente multilateral frente a estos escenarios, interconectados por una relación compleja y afectados –tanto individualmente como en su conjunto– por los retos agregados que se plantean en Oriente Medio. No hay duda de que si bien los desafíos derivados de la seguridad se mantendrán– y puede incluso afirmarse que el peso específico de este polo de actuación tenderá a aumentar– cualquier estrategia que pretenda proponer con éxito soluciones a estos retos globales, tendrá necesariamente que incorporar la pluralidad de las dimensiones económica, política y social; incluida la aún relativamente imprecisa cuestión del diálogo entre culturas y la alianza entre civilizaciones.

En las últimas dos décadas, España –tradicional e inercialmente ligada al Magreb (África del Norte)– ha ampliado gradualmente su papel al Mashreq (Oriente Medio). La Conferencia de Paz de Madrid, en octubre de

1991, representó un capítulo singular en la política exterior española. La iniciativa abrió el camino a los Acuerdos de Oslo de 1993 y al interminable e inacabado proceso de paz entre israelíes y palestinos, así como los intentos de acercamiento entre Israel y Siria. Pese a los serios reveses que ha sufrido el proceso en los últimos 10 años, España ha trabajado con tenacidad para relanzar las negociaciones. En este contexto, una institución española –el Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax), colaborador habitual del IEEE– organizó el año pasado la conferencia “Madrid 15 años después”, con el fin de incentivar y promover los esfuerzos internacional y regionales de mediación entre Israel y Palestina. Esta reunión anticipó –a modo de ensayo general, con presencia de todos los actores– lo que posteriormente sería la iniciativa norteamericana de la conferencia de Anápolis, en noviembre de 2007. Sin embargo, el escepticismo cada vez más generalizado acerca de la posibilidad de llegar a la creación de un Estado Palestino para finales de 2008, tal y como proponen los Estados Unidos, podría llevar a otros miembros de la UE a considerar la posibilidad de abrir vías de diálogo con todas las partes enfrentadas, con el fin de obtener una paz equilibrada y sostenible. Para llegar a este resultado el problema no es tanto el texto de un acuerdo (prácticamente asumido de antemano por todos en sus líneas generales después de Camp David y los Parámetros de Clinton) sino el contexto. Y en este escenario múltiple España sigue gozando de una posición singular de respeto y acceso diplomático a todas las partes del conflicto, que se debe esencialmente a la constancia y linealidad de sus posiciones y a no haber abandonado el empeño de seguir de cerca y de forma activa y continuada el proceso.

El concepto de diálogo ha sido y sigue siendo fundamental en la política exterior española, columna vertebral a su vez de la iniciativa política denominada “Alianza de Civilizaciones”, propuesta por España en la 59 Asamblea General de Naciones Unidas y adoptada posteriormente por la Organización. En su núcleo central, la Alianza pretende acercar posiciones entre el Oeste y el mundo Árabe-Musulmán, incluido Irán. Pese a las críticas sobre la pretendida naturaleza teórica del ejercicio, la Alianza de Civilizaciones podría ser una herramienta más en un futuro proceso de recuperación política de grupos de inspiración islamista hoy marginados. La Alianza sostiene y promueve la idea de que esta reconciliación cultural e integración en el juego político de perspectivas diferentes y divergentes, no sólo es posible sino que es también, y sobre todo plausible, en el contexto del Mediterráneo.

De hecho, este fue ya el concepto base de la Asociación Euro Mediterránea, conocida como “Proceso de Barcelona”, que se inició en 1995 con el fin de crear vínculos sociales, políticos, culturales y económicos entre las orillas del norte y del sur del Mediterráneo. Como es sabido, pese a los resultados irregulares que se derivaron de su aplicación, la iniciativa ha conseguido incorporar con éxito a 37 países: 27 miembros de la Unión Europea y 10 socios no europeos (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Palestina, Siria, Túnez y Turquía). La Asociación pretende integrar tres pilares: 1) Político y de seguridad; 2) Económico y financiero; 3) Social, cultural y humano. Ya que todas las áreas están estructuralmente conectadas entre sí, cabe afirmar que la falta de avances en el tablero político ha anulado en la práctica los acuerdos económicos, mientras que la pervivencia del conflicto entre Israel y Palestina ha minado –o por lo menos mermado– la dimensión humana, a la par que primado el factor seguridad y politizado la asistencia económica. Ya sea en el norte de África o en Oriente Medio, el desarrollo económico y el arranque de un proceso de integración son las condiciones de partida necesarias para sentar las bases de la estabilidad y la seguridad a largo plazo, tanto en estas regiones como en la orilla Europa del Mediterráneo.

Pero las contradicciones y los conflictos políticos siguen marcando el orden del día. En los últimos años han surgido grandes desafíos en el campo de las formas de gobierno y de la acción diplomática, especialmente a raíz de la proliferación y el auge de movimientos populares no gubernamentales, nuevos actores con influencia política y militar y apoyo regional. Esto es especialmente patente en los contextos de Palestina y Líbano, en los que organizaciones con amplio respaldo popular han sido condenadas –a resulta de sus postulados fundamentalistas– por la comunidad internacional, incluida la Unión Europea. Esta política puede ser contradictoria con otros pronunciamientos y las propias posiciones de la UE: los observadores europeos declararon en enero de 2006 que las elecciones que dieron la victoria al Movimiento Islámico de Resistencia (Hamás) fueron limpias y libres, lo que no impidió su posterior boicot económico, social y político. El impacto de estas medidas no fue el anticipado, y el creciente apoyo popular a Hamás terminó, en junio de 2007, con la preventiva y violenta toma de control de la Franja de Gaza y la consecuente desaparición del gobierno de unidad palestino, menoscabando la operatividad de las dos misiones civiles de la Política Exterior de Seguridad y Defensa desplegadas en Palestina (EUBAM-Rafah y EUPOL-

COPPS). La práctica ineficacia de estas misiones PESD, para llevar a cabo su mandato, ilustran las dificultades para diseñar y consolidar una PESD estratégicamente coherente y viable.

Por otra parte, España contribuye a la Misión Civil Integrada de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Irak (EUJUST-LEX), así como a la reforma de la policía en Asia Central en el marco de EUPOL-Afganistán. En el sur del Líbano, España lidera el sector Este como parte integrante del contingente militar reforzado de UNIFIL-II. Si bien España, Italia y Francia son los mayores contribuyentes europeos a la misión, UNIFIL-II no deja por ello de ser una misión de mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, no una misión PESD como la desplegada por Francia con notable decisión y empuje en Chad. Como punto novedoso cabe destacar que UNIFIL-II incorpora una Fuerza Marítima (Maritime Task Force-MTF) que incluye elementos de la Fuerza Marítima Europea (EUROMARFOR, creada por España, Italia y Francia en 1995). En función de este precedente libanés (donde la fuerza multinacional relevó a Israel de la tarea de impedir el contrabando de armas), EUROMARFOR podría eventualmente desplegarse con el mismo objetivo a lo largo de la costa mediterránea de Gaza.

El presente Cuaderno de Estrategia, bajo el título de “Oriente Medio y su influencia en la seguridad del Mediterráneo” pretende pues contribuir, desde una perspectiva constructiva, al análisis de las complejidades y retos que se plantean actualmente en Oriente Medio. Es resultado de la colaboración de un equipo de excepción, variado y equilibrado en su composición. Incluye dos reconocidos expertos del mundo académico (uno estadounidense, otro español), un periodista especializado de renombre y dos estrategos ilustres (jefes militares en el más elevado sentido etimológico). El Cuaderno está dividido en cinco capítulos. En el primero, el Profesor de Relaciones Internacionales en la London School of Economics, Fred Halliday, aborda con rigor lo que llama la Larga Guerra y la crisis de la “Gran Asia Occidental”, con una visión multi-dimensional del conflicto en Oriente Medio. Injertada en la Larga Guerra entre la “Guerra Global contra el Terrorismo”, liderada por Estados Unidos, y el yihadismo internacional de Al Qaeda, se encuentra la crisis que emana de escenarios como Afganistán o Pakistán en Asia Central, y el resurgimiento de Irán y sus aliados en Líbano (Hizbollah) y Palestina (Hamás). El Profesor Halliday mantiene que por primera vez en dos mil años, Irán se ha convertido en una potencia militar mediterránea y que esta rivalidad regional con Estados Unidos y sus aliados árabes (Egipto, Arabia Saudí, Jordania) definirá el futuro de Oriente Medio.

El capítulo 2 analiza el papel y los intereses estratégicos de los actores regionales. Su autor, el periodista Xavier Batalla, en un texto lúcido y sistemático, subraya el resurgimiento de los chiíes en Irak, como resultado del tortuoso proceso democrático tras la caída de Sadam Hussein; el poder expansivo de Irán y su influencia político-económica en el Golfo Pérsico/Árabe; las reformas desiguales y contradictorias en Arabia Saudí y Egipto; la posición crucial y central de Siria, así como los fratricidas enfrentamientos y tensiones internas en el Líbano, para concluir con el análisis del agarrotamiento geoestratégico de Jordania entre los fuegos cruzados de Irak e Israel/Palestina, que se mantienen como los dos epicentros más vivos de la inestabilidad regional.

El Capítulo 3 hace un seguimiento y un análisis de las estrategias, capacidades y alianzas entre grupos radicales en Oriente Medio. El profesor granadino Javier Jordán describe con precisión y meticulosidad pedagógica la creación y el potencial militar del grupo chií Partido de Dios (Hizbollah) en Líbano y del suní Movimiento Palestino de resistencia Islámica (Hamás), así como la aparición de grupos yihadistas afiliados a Al Qaeda en Irak. Si bien existen diferencias fundamentales en las aspiraciones nacionales u objetivos transnacionales, la conclusión a que llega el Profesor Jordán es que estos grupos –implicados en “guerras asimétricas”– han llegado o pueden llegar a compartir los medios para combatir una ocupación militar, ya sea en Palestina o en Irak. Particularmente inquietante para la seguridad del Mediterráneo occidental y para España parecería ser la salida de Irak y el retorno a esta zona de experimentados yihadistas magrebíes.

El General Enrique de Ayala examina con agudeza en el Capítulo 4 el papel y la influencia de los actores externos en la región, así como su responsabilidad moral y política en la creación y solución de los conflictos. Propone una visión panorámica de las largas relaciones entre Europa y Oriente Medio, y del tratamiento por la UE de la cuenca mediterránea como una unidad estratégica; pero sin una unificación de políticas. Reflexiona sobre la evolución del papel y protagonismo de los Estados Unidos, China y Rusia, y concluye efectuando un análisis poliédrico de la influencia que ejercen las organizaciones internacionales como la OTAN, la OSCE, el G8 y las Naciones Unidas; principalmente a través de las resoluciones del Consejo de Seguridad y misiones de paz.

Cierra esta monografía el General José Manuel García Sieiro, examinando con ordenada claridad –en el Capítulo 5– el papel emergente de

España en las iniciativas militares y civiles multilaterales, incluida la reciente misión de UNIFIL en el sur del Líbano, que pretenden coadyuvar en el afianzamiento de un orden estable en el Mediterráneo oriental. Maneja la idea de un “Mediterráneo expandido” –de Gibraltar al Caspio–, con una referencia explícita a los problemas energéticos y a la geopolítica del agua, y a la importancia de la cooperación internacional al desarrollo y la seguridad humana, y al papel que España puede desempeñar como catalizador de proyectos.

Los autores del presente Cuaderno de Estrategia, coinciden con el sentir general en reconocer que la fuerza militar por sí sola no será suficiente para alcanzar los objetivos de las distintas misiones de mantenimiento de la paz. Conforme la posición de España evoluciona hacia una mayor implicación en Oriente Medio (España se prepara para asumir el mando de la misión UNIFIL-II en febrero de 2009), la dimensión civil, combinada con ayuda financiera y programas de desarrollo deberán ir de la mano con cualquier presencia militar para garantizar que los efectos de la estabilización y de la seguridad se extiendan también a la totalidad de la cuenca mediterránea.

Esta variada y rica monografía –cuya oportunidad debemos reconocer al Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa– constituye sin lugar a dudas un texto sólido y riguroso para aquéllos que quieran orientarse en el dificultoso laberinto mediterráneo, afectado por la trágica y tortuosa realidad del Oriente Medio.

CAPÍTULO PRIMERO

EL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO EN ORIENTE MEDIO. EL ASCENSO DEL ISLAMISMO Y LAS RESPUESTAS OCCIDENTALES

EL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO EN ORIENTE MEDIO. EL ASCENSO DEL ISLAMISMO Y LAS RESPUESTAS OCCIDENTALES

FRED HALLIDAY

EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO Y LA SEGURIDAD EUROPEA

Durante los próximos años, y con toda probabilidad durante las décadas venideras, la cuestión fundamental respecto a la seguridad europea será la de su relación con los conflictos de Oriente Medio, y en particular la de las sociedades y estados europeos, y sus aliados en Oriente Medio, con los grupos armados islamistas. Esto se ha puesto de manifiesto en los últimos años con la preocupación pública y oficial ante la amenaza islamista, y en la forma en que este tema ha llegado a dominar los debates sobre los asuntos políticos y de seguridad. A falta de otro mejor, tomaremos aquí como punto de partida los acontecimientos del 11 de septiembre. Ya hace más de seis años del inicio de la confrontación global, calificada en Estados Unidos como “la guerra global contra el terror”, y, en la retórica de los islamistas radicales, como la yihad contra el “enemigo lejano”. No se trata, como sugeriría la exagerada retórica que utilizan en Washington, de una “Tercera Guerra Mundial”, equivalente en intensidad, número de víctimas o peligrosidad a la Primera y Segunda Guerras Mundiales o a la Guerra Fría, que, en sus cuarenta años de duración, se cobraron más de veinte millones de vidas. Sin embargo, y a pesar de su carácter esporádico e incoherente, el 11 de septiembre constituye un punto de inflexión en la historia mundial, y por implicación en la europea: a pesar de todos sus antecedentes, el ataque de las fuerzas de Al Qaeda en EEUU fue la primera vez en quinientos años que una fuerza del tercer mundo golpeaba de un modo masivo a una ciudad del norte metropolitano (los ataques islamistas argelinos en París en la década de 1990 fueron de una escala mucho menor), y se produjo más de diez años después de que se iniciase la primera oleada de ataques yihadistas contra

objetivos occidentales, con el atentado al World Trade Centre de 1993 y los posteriores ataques contra objetivos norteamericanos en Arabia Saudita (1995) y en el este de África (1998). Los atentados de Madrid en 2004 y de Londres y Ammán (Jordania), en julio y noviembre del 2005, deben considerarse como parte de la anterior secuencia. La cuestión relativa a cuándo, y por qué, empezaron dichos ataques es importante para entender el reto que plantean, y ha sido espectacularmente eludida en la respuesta, tanto en Washington como en Nueva York, a los ataques del 11 de septiembre: los orígenes políticos de estos acontecimientos se encuentran en la Guerra Fría.

Sin embargo, ya es hora también de empezar a hacer preguntas sobre el futuro, sobre cómo va la lucha con el yihadismo suní, y sobre cuáles son las perspectivas de futuro. Por encima de todo es preciso examinar qué es lo que comporta la supuestamente unitaria, unidimensional, “Guerra contra el Terrorismo”, una expresión que aquí se evita y que se sustituye por la más precisa e indeterminada de “Guerra Larga”. Si bien nunca es posible juzgar de un modo fiable, y mucho menos con certeza, un conflicto militar, convencional o no, durante el curso de las hostilidades, es preciso que tanto los estados como los observadores independientes se formen un juicio provisional sobre el tipo de guerra que se está librando, y también que se formen un juicio inicial, si bien necesariamente condicional, sobre lo que nos depara el futuro. Lo que sigue es un intento de abordar estas cuestiones situando los acontecimientos más recientes, y los probables desarrollos futuros, en su contexto político y regional.

EUROPA Y ORIENTE MEDIO

Este análisis empieza, por consiguiente, con la evaluación de una dimensión importante, y para los europeos inmediata, de la guerra larga: la de las implicaciones que tiene este conflicto para el Mediterráneo, globalmente considerado, y para las relaciones entre Europa y Oriente Medio, en general. Esto a su vez requiere un análisis del conflicto –o, formulando mejor las cosas, de los ‘conflictos’– de Oriente Medio, además de los diferentes conflictos internos, uno de los cuales –pero sólo uno– es el conflicto ‘árabe-israelí’; Oriente Medio parece estar una vez más en el centro de una importante y duradera crisis internacional que está teniendo un gran impacto en la política interior de muchos estados europeos, incluidos España y el Reino Unido, y que también está teniendo una incidencia negativa en el debate sobre la Constitución Europea y la

adhesión de Turquía a la Unión. Si admitimos que esta interacción de Europa y Oriente Medio es uno de los factores que han contribuido a dar forma a la multidimensionalidad de la crisis actual, se hace posible explorar de qué modo los factores formativos de la historia y la geografía han configurado la actual interacción. Al mismo tiempo, hemos de evitar poner el mayor énfasis analítico en eras muy pretéritas: éste no es lugar para tediosas generalizaciones acerca del mundo islámico como el 'otro' antagonista, cuando, en el transcurso de los siglos ya hemos tenido que vérnoslas con otros muchos 'otros' europeos autóctonos; ni para cosificaciones transhistóricas de las relaciones entre civilizaciones. Es, más bien, la ocasión para esbozar una perspectiva general precisa, medida y exhaustiva de lo que ha significado esta interacción en tiempos recientes. El peso de Oriente Medio en Europa no es un producto de los años, o de los siglos, pasados, sino del presente y probablemente del futuro; concretamente, como ya hemos apuntado, la cuestión de la seguridad en Oriente Medio, su impacto en Europa y el lugar que en ella tiene el terrorismo, tanto visto en forma de GGCT (guerra global contra el terror) como en forma de yihad, es, y casi con toda certeza seguirá siendo durante las décadas venideras, la mayor preocupación de seguridad de nuestro tiempo.

Oriente Medio es, antes que nada, el vecino de Europa, y éste es un hecho ineludible. Efectivamente, en el contexto de la crisis actual, vale la pena recordar hasta qué punto los acontecimientos ocurridos en Oriente Medio, incluso en el pasado, se han hecho sentir sobre los estados occidentales. En las últimas décadas, Oriente Medio no ha sido la única área importante de la crisis internacional: durante la Guerra Fría hubo guerras mucho más graves en África y en el este de Asia, y la crisis más dramática de todas se produjo en Cuba, en octubre de 1962. Desde el final de la Guerra Fría, ha habido guerras en los Balcanes, en África central y en Sudán, así como en partes de la antigua Unión Soviética. Pero Oriente Medio es clave en la política mundial y ejerce un impacto directo en ella por varias razones obvias, pero importantes. En primer lugar, es el área del tercer mundo que está más cerca de Europa; en segundo lugar, es, y seguirá siendo durante décadas, la fuente de la mayor parte del petróleo y el gas natural (un hecho dramáticamente evidente, sobre todo en la crisis del petróleo de 1973 y en la más reciente situación casi de pánico provocada por la dependencia energética de Europa). Es, por tanto, probable que la dependencia energética europea aumente efectivamente en las dos próximas décadas.

Además, en las últimas décadas, Oriente Medio ha sido la fuente de una serie de importantes crisis políticas dentro de los propios estados occidentales. Por lo que respecta a EEUU, la revolución iraní y la crisis de los rehenes de 1979-1980 acabaron con el presidente Carter; el presidente Reagan quedó parcialmente desacreditado por el Irangate en 1986-1987; y Bush ha perdido buena parte de su crédito como presidente en Irak. En Europa, la invasión de Suez en 1956 provocó la mayor de las crisis en la Gran Bretaña desde 1945, e Irak puede haber desacreditado de un modo permanente la carrera de Tony Blair. Francia quedó convulsionada por Suez en 1956, e incluso en mayor medida por el impacto de la guerra de Argelia, que puso fin a la Cuarta República y llevó a de Gaulle al poder en 1958. La URSS no fue destruida solamente por la guerra de Afganistán; pero esa guerra, desde 1979 a 1989, contribuyó significativamente al fin del comunismo soviético. España no ha estado directamente involucrada en Oriente Medio en las últimas décadas, pero las guerras de Marruecos de la década de 1920, particularmente la derrota de las tropas españolas por Abd el-Krim en la revuelta del Rif de 1921, desempeñaron un papel importante en el descrédito de la monarquía y en el advenimiento de la República en 1931 (1). Añádase a esto el impacto que tuvo Oriente Medio en las elecciones españolas del 2004 y en las italianas del 2006, en las que la victoria, en ambos casos, fue para partidos que se habían comprometido a retirar sus tropas de Irak. Todo esto indicaría que el mundo desarrollado, tanto en Europa como en Estados Unidos, ha sido –y a la luz de los acontecimientos actuales en Irak y Palestina, seguirá siendo en el futuro– muy vulnerable a lo que pase en Oriente Medio, aparte de cuestiones más directas como el precio y el abastecimiento del petróleo, el terrorismo, la emigración y las armas de destrucción masiva.

Para completar esta argumentación relativa a la interdependencia política de Europa con respecto a la región, es preciso reconocer algo que raramente se reconoce en Europa, concretamente que fue Oriente Medio el que encendió la chispa más importante –si bien, no determinante– de la explosión del orden europeo en el siglo XX. Durante más de dos siglos, después de obligar a los otomanos a retroceder en 1683 en Viena, Europa se quedó en gran parte aislada del mundo no europeo, en el mismo momento en que lo sojuzgaba. Durante los siglos XVIII y XIX, las potencias europeas lucharon entre sí, o al menos se enfrentaron, en diferentes partes del tercer mundo: por ejemplo, el Reino Unido y Francia en Canadá,

(1) Sebastián Balfour, *Deadly Embrace. Morocco and the Road to the Spanish Civil War*, Oxford: Oxford University Press, 2002.

en la década de 1760; España y Estados Unidos en Cuba y Filipinas, en la década de 1890; y a esto hay que añadir la guerra de Crimea de comienzos de los años 1850 (Gran Bretaña y Francia, con el Imperio Otomano, contra Rusia), el enfrentamiento anglo-francés en Sudán, en Fashoda en 1898, y el choque anglo-franco-alemán en Agadir, Marruecos, en 1911. Pero ninguna de estas confrontaciones en el mundo colonial llevó a una importante guerra inter-europea, como tampoco la crisis del tercer mundo, durante la Guerra Fría, condujo a una guerra entre la Unión Soviética y la Europa occidental.

Lo que fundamentalmente determinó, y de hecho destruyó, a Europa fue algo que sucedió en Oriente Medio después de 1900, concretamente el establecimiento de un régimen militar nacionalista radical en Turquía en 1908, el de los ‘Jóvenes Turcos’: este régimen nacionalista, modernizador, centralista, él mismo consecuencia de la presión ejercida durante décadas por Europa y Rusia, llevó a la Guerra de los Balcanes de 1911-1913, a las limpiezas étnicas masivas y, lo más significativo de todo, a la chispa que encendió la guerra europea de 1914-1918, el asesinato del archiduque Francisco Fernando por un nacionalista serbio en Sarajevo en junio de 1914. En síntesis: fue un conflicto en Oriente Medio, promovido por una presión estatal y de mercado exterior, europea, lo que inició la secuencia de acontecimientos que llevó a la Primera Guerra Mundial; y fue la Primera Guerra Mundial –con su impacto sobre Rusia, Europa y el clima ideológico de la época– lo que desencadenó los conflictos subsiguientes del siglo XX, hasta 1991.

Así, pues: la historia de la Europa moderna, y la crisis, el colapso y las sustituciones de regímenes que siguieron, además de las tres grandes guerras del siglo XX, desde 1914 a 1991, fueron en parte consecuencia de acontecimientos ocurridos en Oriente Medio. No debemos olvidarlo. En la práctica, quienes afirman que Turquía debería ser excluida de Europa probablemente han olvidado que Turquía, durante cinco siglos –es decir, durante mucho más tiempo que EEUU o que Rusia, dos entidades que hace cinco siglos no existían– ha sido y seguirá siendo parte de Europa, como también lo es de Oriente Medio. Lo que la integración de Turquía en el sistema político, económico y de seguridad europeo puede representar, es algo históricamente esencial para el continente: paz y cierto grado de seguridad en el sudeste de Europa. Cuando nos olvidamos de esto, lo hacemos a nuestra cuenta y riesgo, y esto vale tanto para muchos europeos como para algunos turcos.

LA “CRISIS DE LA GRAN ASIA OCCIDENTAL”

Más allá de enfocar la atención en crisis y países específicos, el estallido de este nuevo conflicto internacional necesita ser abordado teniendo en cuenta sobre todo dos contextos: un contexto regional y un contexto socio-político. Primero, en el nuevo contexto regional, una ‘Crisis de la Gran Asia Occidental’, que se ha formado, o que ha emergido, durante las dos últimas décadas, más o menos desde el final de la Guerra Fría (2). Esto equivale a un nuevo sistema regional, más interactivo e interrelacionado; un sistema en el que estados regionales, fuerzas políticas y sociales no estatales, así como el mundo exterior, particularmente EEUU, conciben y desarrollan políticas respecto a estos países.

Hace cuarenta años, la palabra ‘región’ –en árabe *al mantaqa*– se usaba de un modo muy laxo, principalmente retórico, para dar a entender que ciertos acontecimientos y países estaban conectados, cuando en realidad a menudo no lo estaban. En Oriente Medio se hablaba de la existencia de ‘lazos’ entre diferentes países, por ejemplo Palestina, Egipto, Irán, Cachemira, pero esto no pasaba de ser una exageración, y las poblaciones de los diferentes países se preocupaban principalmente de sus propios asuntos. Así, por ejemplo, el conflicto árabe-israelí tenía muy pocas conexiones con las tensiones iraní-iraquíes, con el conflicto entre Yemen y Arabia Saudita, con la guerra revolucionaria argelina, o con la del Sudán meridional. En el contexto contemporáneo, y especialmente desde los años noventa del siglo XX, ha llegado a haber una interacción, percibida de un modo mucho más fuerte, entre los acontecimientos que han tenido lugar en estos países. Por primera vez se ha constituido una región, en el sentido de un espacio político y estratégico integrado. Esto incluye no solamente a países de Oriente Medio, como Palestina e Irak, sino también áreas tradicionalmente separadas de Oriente Medio como Afganistán y Pakistán –ésta es la razón de que aquí utilicemos la expresión ‘Asia Occidental’ para denotar una región mayor que Oriente Medio. Bush habla de un ‘Gran Oriente Medio’, pero esta expresión se ha forjado para incluir a Irán, pero excluyendo a Pakistán. Sin embargo Pakistán, que ha estado años respaldando irresponsablemente a los mujaidines de Afganistán, y que no ha sabido controlar la proliferación de ‘armas nucleares’, se ha convertido en una de las

(2) El término es invención mía, y hay que distinguirlo del “Gran Oriente Medio” de la política norteamericana, en el que el área cubierta excluye al Pakistán. Véase mi libro *The Middle East in International Relations*, Cambridge: CUP, 2005, capítulo 5: ‘El desarrollo de la Crisis de la Gran Asia Occidental’.

principales fuentes de inestabilidad de la región. Es el 'estado canalla' por excelencia, pero es también el estado canalla de América, de ahí que esté exento de las críticas norteamericanas. Este concepto de una crisis de la Gran Asia Occidental también ha sido concebido para llamar la atención sobre lo que puede considerarse como la fuente histórica central de la actual inestabilidad, así como del terrorismo y del 11 de septiembre, que no es Palestina, sino la guerra de Afganistán de la década de los ochenta (3). Todos los males que nos aquejan actualmente provienen de esta errónea política por parte de Occidente de respaldar a los mujaidines y no al gobierno de Kabul y al proceso negociador de las Naciones Unidas (4). Cuando Occidente denuncia, como tiene que hacer, el terrorismo fanático de Oriente Medio, hay que recordar también quién fue el primero que contribuyó a crear y respaldar a estas personas. Bin Laden fue originalmente una creación de la política de EEUU, de Pakistán y de Arabia Saudita durante aquel período: los últimos años de la Guerra Fría.

CRISIS SOCIO-POLÍTICA

Esta gran reconfiguración de la situación regional, y de la forma en que las potencias exteriores consideran la región, ha ido acompañada de una nueva situación, cada vez más crítica, dentro de los estados regionales. Por supuesto que los estados de Oriente Medio y del Asia Occidental tienen características sociales y políticas enormemente diferentes, igual que pasa con los países europeos o latinoamericanos. Pero para entender bien el ascenso del islamismo, tanto en su forma política mayoritaria como en su forma yihadista minoritaria, hemos de fijarnos en ciertas tendencias más amplias que se han ido desarrollando en el interior de dichas sociedades durante los últimos años, más o menos desde la década de 1970. Son estas tendencias las que se subsumen bajo la expresión 'crisis socio-política'.

(3) Visité Kabul durante la ocupación soviética, en octubre de 1980, y llegué a la conclusión de que era preferible estabilizar al régimen soviético existente, que armar y respaldar a la oposición de los mujaidines, entre los que estaban Bin Laden y su banda transnacional de asesinos. Junto con otros expertos occidentales que compartían mi punto de vista (Jonathan Steele, Selig Harrison), colaboré con la misión del delegado de la ONU, Diego Cordovez, a favor de una retirada soviética negociada.

(4) Puede efectivamente afirmarse que la guerra de Afganistán de los ochenta es, hasta cierto punto, para la crisis mundial del siglo XXI, lo que la Guerra Civil española de los años treinta fue para el siglo XX. Fue la cocina donde se prepararon todos los venenos que posteriormente sepultaron al mundo.

Primero, para excluir, o al menos para situar en un lugar secundario determinadas explicaciones convencionales: este nuevo islamismo, y los correspondientes problemas de seguridad, no son un producto de la religión –del Islam– como tal, ni de un supuesto ‘conflicto de civilizaciones’. La religión, y de un modo más general los factores civilizatorios, pueden proporcionar un lenguaje para la articulación de las protestas y para la militancia, pero no las explican (5). Segundo, esta crisis está sólo parcialmente relacionada con los indicadores generales del desarrollo económico, como la pobreza, el desempleo y la desigualdad en las rentas: por supuesto que estos hechos fomentan una gran insatisfacción y dan cuenta de una gran parte de la popularidad de que gozan grupos como Hamás o Al Qaeda entre las poblaciones musulmanas; pero las bases sociales de estos grupos, y de sus líderes y organizadores, no guardan correlación con las privaciones o las dificultades económicas. Tercero, si bien es cierto que, de un modo general, todos estos movimientos pueden ser vistos en el contexto de la ‘globalización’ –término que engloba el cambio social, cultural, mediático y económico, y si bien la hostilidad a lo ‘global’ forma ciertamente parte de la ideología de los grupos militantes–, no ha sido la globalización como tal la que ha fomentado dichos movimientos, aunque sólo sea porque, en algunos aspectos clave como la apertura de mercados, la liberalización comercial, etc., los estados de Oriente Medio han permanecido relativamente aislados de la globalización y de sus consecuencias sociales más graves, como el desempleo masivo o la reducción del bienestar, que sí se han hecho notar en otras partes, como en la antigua URSS o en partes de América Latina.

Los orígenes de la crisis, más que en los ámbitos económico, ideológico, o incluso social, se encuentran en el ámbito político, y comportan tres procesos en particular. Primero: una sensación general de impotencia, sometimiento y control por parte de potencias exteriores, siendo uno de los elementos más obviamente provocadores de esta sensación, el actual fracaso en conceder derechos nacionales a los palestinos. No necesitamos retroceder mucho en la historia y apelar a la pérdida de la grandeza imperial árabe o musulmana, y mucho menos a los textos del Corán, para entender esto. Es una crisis que se inicia hace unas cuantas décadas, con el sistema colonial establecido en Oriente Medio durante la década de 1920, después del colapso del Imperio Otomano, incluida la

(5) He discutido este tema de un modo más extenso en mi libro *Islam and the Myth of Confrontation*, London: I.B.Tauris, 1996 [Traducción española: *El Islam y el mito del enfrentamiento*, Ediciones Bellaterra, 2005].

partición del mundo árabe, el establecimiento de Israel y la imposición y el mantenimiento de unos regímenes opresivos. No es tanto, como demasiados escritores occidentales dan por supuesto, una cuestión retrospectiva, una nostalgia por la antigua grandeza árabe; es más bien una cólera nacida de la aparente negativa a conceder a los mundos árabe y musulmán los mismos derechos –y, lo que es más importante, el mismo respeto– de los que todos los pueblos y naciones, en virtud del simple hecho de participar en el mundo moderno, con todos sus derechos y aspiraciones, se sienten merecedores. En otras palabras: no es a causa del pasado que los árabes están resentidos, sino a causa del presente; no es por ninguna diferencia cultural, psicológica o religiosa, sino más bien por todo lo contrario, porque forman parte del mundo moderno y porque se sienten con derecho a ello.

El segundo factor principal de la crisis socio-política es el fracaso de ideologías anteriores, de tipo más secular: el nacionalismo, tanto en sus formas radicales como en las liberales y conservadoras (el nacionalismo secular de Mosadeq en Irán, el kemalismo en Turquía, la OLP, etc.); el socialismo, en sus diversos disfraces árabes (egipcio, iraquí, sirio, libanés, argelino); el comunismo (fuerte en Argelia, Egipto, Irak, Siria, así como en Irán y, conviene no olvidarlo, en Afganistán); y también ideologías más conservadoras, como el monarquismo (el Irán de Pahlevi, Jordania) y el monarquismo ortodoxo suní (Arabia Saudita). La mayor equivocación, o la interpretación retrospectiva más errónea del actual mundo árabe y musulmán, es pensar que las sociedades que lo forman, y los sistemas políticos a ellas asociados, han sido siempre –o ‘en el fondo’, ‘realmente’, ‘inherentemente’– de carácter religioso o islámico, y que es este ‘genuino’ carácter lo que finalmente ha salido a plena luz: la verdad es más bien que la creciente influencia de las ideas islamistas en la vida política, social y judicial de estos países, desde la década de los setenta en adelante, refleja la incapacidad cada vez mayor de las otras ideologías para estar a la altura de las necesidades y aspiraciones de las personas que viven en estos estados. Ha sido el fracaso –desde un punto de vista nacional e internacional, y especialmente desde un punto de vista ‘nacionalista’– de estas otras ideologías lo que ha abierto las puertas al islamismo. Lo que es ‘nuevo’ en el mundo musulmán no es el nacionalismo, ni las aspiraciones al crecimiento económico y al poder, sino la forma religiosa, islamista que estas ideologías y estos ideales políticos universales asumen actualmente.

Estas dos grandes –y en cierto modo nebulosas– tendencias se han visto además exacerbadas por una tercera tendencia más concreta; a

saber, la crisis cada vez mayor del propio estado en estos países. Esta crisis adopta diversas formas: una incapacidad de contener o resistir a las potencias extranjeras hostiles, particularmente a Israel y a EEUU; el fracaso a la hora de introducir importantes reformas democráticas o administrativas en un sistema de estados cuyo mapa, y cuya forma de ser, son reliquias del colonialismo y de la Guerra Fría; y un fracaso cotidiano más inmediato para proporcionar a sus pueblos empleo, asistencia médica, educación, vivienda o, lo que es muy importante, un gobierno honrado: el omnipresente sentimiento de la corrupción de la élite, del estancamiento en muchos países árabes, alimenta al islamismo, tanto en Argelia como en Egipto, Kuwait o Arabia Saudita, y el mismo efecto tiene, en el caso de Turquía, el intento de un régimen militar secular establecido en la década de 1920, de seguir controlando el poder político y social. Todo esto, por cierto, se ha visto exacerbado por una serie de cambios sociales de mayor alcance: el crecimiento de la población, especialmente en las principales ciudades, la disminución de oportunidades y del empleo agrícola, la rapidez de las comunicaciones y los cambios tecnológicos. Es en esta combinación de una serie de tendencias políticas y en cierto modo sociales, donde debe ubicarse el ascenso, difusión y probable resistencia a largo plazo del islamismo. La crisis de la región del Asia Occidental, por debajo de los problemas militares, internacionales y regionales más evidentes, es más una crisis socio-política que socio-económica. El éxito de los grupos islámicos no está solamente en la articulación de esta crisis, y en protestar contra ella, sino también en la formulación o, de una forma más vaga, en dar la impresión de poder formular una alternativa en forma de un estado justo, eficaz e independiente, y en muchos casos –como en Egipto, Líbano o Palestina– de intervenir directamente para proporcionar al pueblo los servicios de salud, educación y vivienda que el estado moderno, remoto, corrupto e ineficaz no es capaz de proporcionarle.

LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL CONFLICTO

Sobre este fondo podemos ahora centrarnos más directamente en la naturaleza del conflicto contemporáneo. Por mucho que sus protagonistas –Osama Bin Laden en la misma medida que George Bush– hayan tratado de simplificar la naturaleza del conflicto, es importante, en primer lugar, recordar una lección que se desprende de todos los grandes conflictos o guerras, de la historia moderna; a saber, su *carácter multidimensional*. La Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, fue tanto una guerra

entre dos tipos de estado capitalista, el democrático y el autoritario (EEUU/Gran Bretaña/Francia contra Alemania), como una guerra entre un estado capitalista autoritario (Alemania) y su oponente comunista (la URSS), y también comportó –aunque quedase disimulada por las alianzas de la guerra– una competición entre el nuevo imperialismo americano y los viejos imperialismos europeos. Además de estas dimensiones, que adoptaron una forma principalmente interestatal, la Segunda Guerra Mundial incorporó –en gran parte de Asia y de Oriente Medio– una dinámica anti-colonial, y al mismo tiempo –en Europa– una guerra insurreccional de los movimientos de resistencia nacional contra el ocupante fascista (Italia, Grecia, Yugoslavia, Polonia, Albania) (6).

El mismo argumento es aplicable en el caso de la Guerra Fría: también ella tuvo un carácter multidimensional. Sus diferentes dimensiones fueron: primero, una rivalidad estratégica, enfocada en la disputa territorial en Europa, y sobre la carrera nuclear armamentista entre los EEUU y los bloques soviéticos; segundo, una competencia impredecible y compleja por establecer alianzas en Asia, África y América Latina; tercero, una lucha anticolonial, desde Vietnam, en 1945, hasta Palestina, Namibia y Sudáfrica a finales de la década de 1980; cuarto, un conflicto social que se refractó en los conflictos internos, tanto de las sociedades capitalistas occidentales como de las sociedades comunistas soviéticas; finalmente, una rivalidad por la hegemonía y la independencia en el bloque comunista, por un lado (URSS-China) y en el bloque euro-americano por el otro (7).

DISCURSOS ESTRATÉGICOS: “GUERRA GLOBAL CONTRA EL TERRORISMO” Y YIHAD

Sobre este fondo, podemos pasar ahora a examinar los acontecimientos más recientes. A efectos de este análisis, vamos a considerar como punto de partida del conflicto actual el 11 de septiembre de 2001: fue entonces cuando el conflicto se volvió completamente global y cuando EEUU se vio plenamente involucrado en el mismo. Esto es arbitrario pero justificable, tan justificable como lo es fechar el comienzo de la Segunda Guerra Mundial a partir del 3 de septiembre de 1939, y no a partir de con-

(6) Para un intento, desde una amplia perspectiva histórica de tipo marxista, de especificar las diferentes dimensiones de la Segunda Guerra Mundial, véase Ernest Mandel, *The Meaning of World War Two*, London: Verso, 1986.

(7) Para un intento de distinguir e interconectar estas tendencias, véase Fred Halliday, *The Making of the Second Cold War*, London: Verso, segunda edición, 1986.

flictos anteriores en Manchuria (1931), Etiopía (1935), España (1936), China (1937) y Checoslovaquia y Austria (1938). Calificado como la 'Guerra Global contra el Terror' (GGCT) por EEUU, y como 'Yihad Contra el Enemigo Lejano' por Al Qaeda, este conflicto es –examinado más de cerca– otro ejemplo de una guerra mundial multidimensional, no tan intensa o costosa como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, o como la Guerra Fría, pero igual de compleja. Es ya, y tiene todo el aspecto de seguir siendo por mucho tiempo, una 'Guerra Larga'. El cambio en la jerga estratégica norteamericana, consistente en pasar de hablar de una derrota posiblemente rápida del terrorismo a la necesidad de librar una 'Guerra Larga', y de contener más que derrotar al oponente, refleja la convicción de que ésta será una lucha prolongada. Esta complejidad no era evidente inmediatamente después del 11 de septiembre, pero ha ido haciéndose más y más evidente a medida que ha transcurrido el tiempo, pues los acontecimientos subsiguientes han servido para establecer su complejidad, y por consiguiente su multidimensionalidad, con una perspectiva mucho más clara. En una considerable medida, no fue hasta bastante tiempo después, en 2005, con la decisiva victoria electoral de George W. Bush en noviembre de 2004, y con la espectacular y continua escalada del conflicto en Irak, que se hizo evidente en toda su complejidad esa Guerra/yihad.

De una forma concisa, podemos identificar al menos seis importantes dimensiones de este conflicto –centrado en Oriente Medio pero con ramificaciones europeas y globales más amplias– tres de ellas dentro del propio movimiento islamista, y tres de un modo más amplio dentro de la política internacional. En un primer sentido, más limitado, éste es un conflicto entre una tendencia minoritaria pequeña, pero decidida dentro del islamismo yihadista o armado, por un lado, y EEUU, con los estados europeos y de Oriente Medio que son sus aliados, por el otro (8). Es evidente que la tendencia representada por Bin Laden, y por todos los demás grupos indirectamente asociados con él desde el punto de vista organizacional, o simplemente unidos por los lazos de la imitación y la simpatía, es un afloramiento de la emergencia más amplia del islamismo armado o militante durante las dos últimas décadas, pero no deja de ser una minoría dentro de esta facción más amplia. En segundo lugar, por tanto, tenemos la incidencia más amplia del yihadismo, un movimiento que no aspira a ser glo-

(8) Fawaz Gerges, *The Far Enemy. How Jihad Went Global*: Cambridge: Cambridge University Press, 2005, y los diversos artículos que ha publicado entre el 2004 y el 2006 sobre este tema en *La Vanguardia*, Barcelona.

bal, sino que es específico de cada país y que opera enteramente o básicamente dentro de dicho país. Estos grupos yihadistas armados específicos de cada país han permanecido activos, durante las dos últimas décadas como mínimo, en varios países, entre ellos Palestina, Egipto, Argelia, Yemen, Afganistán, Indonesia, Filipinas, y en Líbano en su versión chií, Hizbollah. La gran mayoría de *yihadistas*, por consiguiente, limitan sus actividades y objetivos a estos países particulares. La opción de atacar objetivos fuera de estos países, que empezó a hacerse evidente en los ataques, realizados y frustrados, de comienzos y mediados de los años noventa, es hija de este yihadismo de orientación doméstica, un cambio, para decirlo en el lenguaje que utilizan estos grupos, desde el enemigo ‘cercano’ al enemigo ‘lejano’(9). La mayor parte de grupos militantes no operan en el extranjero de esta forma: practican lo que podría calificarse como ‘terrorismo en un solo país’. El modelo Al Qaeda es, por consiguiente, un modelo marginal, aunque resistente, dentro de un esquema más amplio de oposición armada frente a Occidente y sus estados aliados, ya sean Israel, Arabia Saudita, Egipto o Uzbekistán. Esto no significa que estemos restando importancia al potencial demostrativo y de seguridad de Al Qaeda, sino darle el peso que le corresponde, dentro del concepto global del yihadismo y el islamismo. Fue en el Sudán suní militante y en Afganistán donde Bin Laden encontró un mayor respaldo: pero el fracaso del experimento sudanés de exportar la revolución islámica (1990-1996) y más tarde la caída de los talibanes en el 2001, siguiendo los acontecimientos del 11 de septiembre, significaron que los yihadistas militantes perdieron sus apoyos estatales. Ha sido esta pérdida de esponsorización estatal, combinada con el fracaso en su intento de asalto al poder en los países nucleares que ellos identifican como sus objetivos –Egipto, Arabia Saudita, Argelia– lo que ha empujado en gran medida a esta tendencia a realizar acciones más extremas y espectaculares, pero estratégicamente ineficaces, en el extranjero.

EL ISLAMISMO Y LA POLÍTICA EN ORIENTE MEDIO

Más importante que el conflicto armado entre yihadistas transnacionalmente activos y las fuerzas norteamericanas, o incluso que la yihad o la

(9) Véase también *Messages to the World. The Statements of Osama Bin Laden*, edición e introducción de Bruce Lawrence, London: Verso, 2005. Para una excelente interpretación, véase Denis McAuley, ‘The ideology of Osama Bin Laden: Nation, tribe and world economy’, *Journal of Political Ideologies*, vol. 10, nº 3, octubre de 2005.

lucha de grupos similares específica de cada país, es la dimensión política, la lucha de los grupos islamistas por el poder dentro de sus propios países, por medios pacíficos, políticos. Como ya hemos apuntado en una sección anterior de este capítulo, las fuentes de este movimiento son diversas, pero la generalización y el ascenso del islamismo desde finales de los años sesenta es, por encima de todo, una respuesta al fracaso de los movimientos seculares, nacionalistas y de izquierdas en Oriente Medio y más allá. A la luz de la profundidad de este proceso, no tiene demasiado sentido especular cuándo va a remitir esta tendencia. Éste es un proceso que se da tanto en el mundo suní (90% de la población musulmana) como en el chií (10%), que ha estado en marcha durante varias décadas, y que se remonta a la fundación de los Hermanos Musulmanes en Egipto en la década de 1920; al papel que desempeñaron los Hermanos Musulmanes en la organización y la dirección del levantamiento palestino de 1936-39; al movimiento *khilafat* en la India británica que llevó, finalmente, a la ruptura del país y al establecimiento de un estado islámico independiente –Pakistán– en 1948; a la lucha entre los Hermanos Musulmanes y el régimen nasserista en Egipto, durante los años cincuenta y sesenta; y a la revolución iraní de 1978-79. Irán representó el primer caso de la llegada de los islamistas al poder, pero al menos otros dos regímenes, el gobierno del Frente Islámico Nacional en Sudán, a partir de 1989, y el de los talibanes en Afganistán, 1996-2001, han sido ejemplos de dicho proyecto islamista, y en ambos casos se llegó al poder por medio de la violencia.

De mucha mayor importancia que el yihadismo armado, aunque eclipsada en la atención internacional por los violentos incidentes de Manhattan, Madrid y Londres, ha sido la evolución hacia la política de los grupos islamistas, particularmente con la presencia en el gobierno de Turquía del Partido Islámico de la Virtud, y con la creciente implicación política en las elecciones de los Hermanos Musulmanes o de grupos con ellos relacionados en Kuwait, Jordania, Palestina y Egipto, así como con la paralela evolución hacia la política de Hizbollah en Líbano. Los indicios de esta evolución se manifestaron de un modo obvio en 2005 y principios del 2006: el avance de los partidos chiíes en Irak y Líbano, las victorias electorales de los partidos asociados con los Hermanos Musulmanes en Kuwait, Egipto y Palestina (Hamás). Sea cual sea la suerte de las tendencias insurreccionales y yihadistas, esta evolución más amplia de la opinión política en Oriente Medio, un proceso que se remonta a la derrota árabe ante Israel de 1967 y al descrédito de los partidos seculares en el gobier-

no y en la oposición, perdurará con toda probabilidad muchos años. Éste, y no la incidencia de las atrocidades yihadistas transnacionales, es el mayor reto estratégico al que tendrán que hacer frente tanto Europa como Oriente Medio.

EL CONFLICTO ESTRATÉGICO EN ASIA OCCIDENTAL: IRÁN Y EEUU

En este punto, y teniendo en cuenta la evolución interna –política e ideológica– de los grupos islamistas, podemos centrarnos de nuevo en el análisis de las dimensiones interestatales, regionales e internacionales del conflicto, desde la perspectiva de la “Crisis de la Gran Asia Occidental”. Aquí es preciso tener en cuenta otras tres grandes tendencias o factores. Uno es el conflicto entre Irán y EEUU por el dominio del Asia Occidental, entendiendo por ello, como hemos dicho más arriba, no sólo Oriente Medio y el Golfo Pérsico, sino también Irán y Afganistán, y con implicaciones para Pakistán en el sur y para el Asia central y transcaucásica en el norte. Desde el final de la Guerra Fría, esta amplia arena estratégica ha sido el escenario de un importante conflicto en el interior de los estados y de las sociedades. Esta rivalidad regional empezó con la revolución iraní de 1979, la expulsión de toda influencia norteamericana de Irán, y la crisis de los rehenes de 1979-1981, y continuó con la pérdida de vidas americanas en Líbano en 1980, cuando aliados iraníes asesinaron a varios marines americanos en un ataque a sus barracones en Beirut. Aunque EEUU no jugó un papel importante en el estallido de la guerra entre Irán e Irak en septiembre de 1980, sí proporcionó a Bagdad, desde el primer momento, cobertura diplomática y ayuda logística y financiera, y en 1987 intervino con sus fuerzas navales del lado de Irak y sus aliados en el Golfo, hundiendo a una parte importante de la flota iraní, antes de que se llegase a un acuerdo de paz en el verano de 1988.

Los intentos de restablecer las relaciones por parte de los presidentes Rafsanjani y Jatami, por el lado iraní, y del presidente Clinton, por el lado norteamericano, no dieron ningún resultado, como tampoco lo dio la breve mejora de relaciones durante las primeras semanas posteriores al once de septiembre, cuando los iraníes y los norteamericanos colaboraron en relación con Afganistán. El discurso de Bush sobre el ‘Eje del Mal’ de enero del 2002 marcó, en cambio, el inicio de una nueva fase de confrontación, y el 2003, la Casa Blanca rechazó una oferta secreta iraní de negociar un acuerdo global en Oriente Medio sobre todos los temas en

disputa. Parecía que *en ninguna de las partes* existía la voluntad suficiente para salir del impasse. El resultado, sin embargo, no tardó en llegar: al mismo tiempo que Irán reforzaba discretamente sus lazos con Hizbollah y Hamás, convirtiéndose con ello en una fuerza militar mediterránea, por primera vez desde hacía dos milenios (es decir, desde el imperio aqueménico de los siglos V y IV de antes de nuestra era), la crisis de Irak, posterior a la invasión norteamericana de marzo del 2003, brindaba a Teherán una oportunidad de oro para aumentar su influencia allí. Más de cinco años después de la invasión, el resultado es claro: por debajo del conflicto militar, más evidente, entre las fuerzas norteamericanas y la insurrección suní en Irak, Irán está consolidando su posición por medio de los partidos políticos y del nuevo gobierno, y por medio de su influencia en las milicias, la policía y el nuevo ejército iraquí. De acuerdo con algunos observadores, Irán es, en efecto, y ciertamente más que EEUU, la verdadera potencia de ocupación en Irak: desde el estallido de un conflicto directo suní-chií a comienzos del 2006, es evidente que Irán ha perdido el control de algunos de los grupos a los que respaldaba o consentía, y que no podría controlar fácilmente la situación, si EEUU retirase sus fuerzas; pero en todo caso es evidente que es la potencia más influyente y que lo será cada vez más, a medida que Washington vaya perdiendo terreno. Lo que EEUU pierde, lo gana Irán. Es posible que Irán pueda volver a jugar sus cartas, como ha hecho ya otras veces, tanto bajo el sha como bajo los imanes, aunque ninguna potencia exterior puede controlar una guerra civil sectaria, como tuvieron ocasión de comprobar los sirios en Líbano en sus propias carnes; pero, por lo que respecta al conflicto norteamericano-iraní, Irán es en Irak el más claro beneficiario, si no el vencedor.

LA ESTRATEGIA NEOCONSERVADORA: EUROPA EN EL EXTERIOR, ATRINCHERAMIENTO SOCIAL EN EL INTERIOR

Los cuatro factores hasta ahora identificados tienen que ver con el conflicto regional, armado y político, entre EEUU y Occidente, por un lado, y fuerzas del propio Oriente Medio, por otro. Sin embargo, ninguna guerra o conflicto es enteramente unidimensional, y cualquier análisis de la crisis en Oriente Medio que pretenda ser exhaustivo tiene que tener también en cuenta la política norteamericana y su impacto en la región. Así, al igual que otros conflictos, y particularmente igual que en el caso de la Guerra Fría, el conflicto estratégico al que nos referimos como 'GGCT' o 'guerra larga' también tiene dimensiones internas, domésticas, dentro de EEUU.

Una de ellas es la adopción, por parte de la administración Bush, de una clara estrategia global de tipo neoimperial, surgida de unos planteamientos elitistas y de unos cambios ideológicos más vastos que han tenido lugar en el propio EEUU: forjada en los noventa, en el período subsiguiente a la Guerra Fría, y en oposición a la política comparativamente liberal y multilateralista de la administración Clinton (1993-2000), esta estrategia ‘neoconservadora’ hizo hincapié en la necesidad, por parte de EEUU, de actuar como una potencia global unipolar y de imponer su voluntad, por la fuerza si fuera necesario (10). Central en esta estrategia, aunque no de un modo determinante, era la alianza con Israel (11) y la oposición a aquellos estados de Oriente Medio que desafiaban a EEUU, o sea Irak e Irán. Si la elección de Bush en el 2000 permitió a los neoconservadores empezar a introducir cambios en la estrategia norteamericana, fue el once de septiembre lo que les proporcionó la necesaria oportunidad de oro que, con el apoyo de buena parte de la opinión pública norteamericana, les permitió poner en marcha esta política económica global en versión completa, y en particular con respecto a Oriente Medio. La guerra contra los auténticos patrocinadores de Al Qaeda –los talibanes– no era suficiente. Y la ‘guerra contra el terror’, en la medida en que se libraba contra un enemigo invisible y nebuloso, requería una constante revitalización y refocalización: de ahí, una vez concluida la campaña afgana a finales del 2001, el inicio de la campaña de propaganda para vincular a Irak con el terrorismo yihadista y para justificar la invasión del 2003. El hecho de que esta estrategia contra el terrorismo, como se ha hecho evidente en Irak, y por las consecuencias que ha tenido en el resto de Oriente Medio, haya sido un desastre político, y el hecho de que mientras EEUU estaba preocupado por Irak, iba perdiendo influencia en Europa, América Latina y el este de Asia, constituyen una prueba adicional del carácter peligrosamente ideológico de esta visión neoconservadora del mundo.

La ideología y la estrategia neoconservadoras, sin embargo, tienen una dimensión adicional en la que convergen la ‘guerra contra el terror’ y las dimensiones de seguridad, interculturales y políticas que la acompañan, a saber, la de alterar el equilibrio político y normativo en el interior de la sociedad norteamericana; un proceso que, además de las implicaciones que tiene para la política exterior norteamericana, también

(10) James Mann, *Rise of the Vulcan: the History of Bush’s War Cabinet*, New York: Penguin Viking, 2004; Bob Woodward, *Plan of Attack*, London: Simon & Schuster, 2004.

(11) Anatol Lieven, *America Right or Wrong: An Anatomy of American Nationalism*, USA, Oxford University Press, 2004.

ha servido, tanto de una forma explícita como de una forma más sutil, para ensanchar el abismo que separa las políticas y las percepciones europea y americana del mundo. La Guerra Fría fue acompañada –y en cierto modo requirió– una movilización ideológica o, para utilizar una expresión que en su día estuvo de moda, un ‘rearme moral’, para hacer frente al enemigo sin organizar campañas –aunque esto también se hizo de una forma política natural– que de todos modos los líderes y los partidos querían igualmente promover: lo que hicieron acontecimientos como la Guerra de Corea en los cincuenta, o el once de septiembre a principios de la década actual, fue proporcionar un pretexto y una justificación pública a dichas campañas. Así, lo mismo que sucedió durante la Guerra Fría sucede ahora con la ‘guerra larga’, y la confrontación exterior va acompañada de una serie de programas ideológicos y sociales en los que los valores conservadores, la hostilidad al bienestar social, y una religiosidad y nacionalismo exacerbados se combinan para alterar el clima y el equilibrio electoral dentro del propio EEUU. Pero, en contraste con la Guerra Fría, además –un momento en que un sentimiento de energía nacional y de movilización recorrió América, como fue evidente, por ejemplo, en el Programa Espacial–, la respuesta al once de septiembre ha sido más introspectiva y taciturna, y se ha basado más en el miedo y en la inseguridad (12). Las dimensiones internacionales de este conflicto no pueden reducirse a su contexto doméstico, ni viceversa, como tampoco es posible hacerlo en el caso de la Guerra Fría (13). De todos modos, se da un solapamiento significativo y un reforzamiento mutuo de los asuntos y de las inquietudes de seguridad internas y externas (14). Los mecanismos legales y de vigilancia introducidos para justificar el contraterrorismo –algunos justificados y otros sin justificación– cumplen esta misma función más general.

(12) “Sean cuales sean sus diferencias ideológicas en este año de elecciones presidenciales, los americanos parecen estar de acuerdo en una cosa: el paisaje político que han de atravesar los candidatos del 2008 apenas resulta reconocible, comparado con el que atravesaron George W. Bush y Al Gore hace tan sólo ocho años. Obviamente, los ataques terroristas del once de septiembre del 2001 y sus secuelas, han cambiado a América de una forma múltiple e irreparable. Pero incluso más allá de la emergencia de la guerra y de la seguridad nacional como preocupaciones primordiales, se ha producido una profunda reordenación de las prioridades domésticas, un ensombrecimiento del estado de ánimo del país, y, en opinión de muchos, un deshilachamiento del sentido mismo de la identidad norteamericana”. Kevin Sack, *International Herald Tribune*, 25 de enero de 2008.

(13) He analizado este tema en relación con las últimas etapas de la Guerra Fría en *The Making of the Second Cold War*, 2ª ed, London, Verso, 1986.

(14) Esto no es lo mismo que afirmar que la ‘guerra contra el terror’ sea un simple pretexto para ‘fabricar miedo’; el miedo es también un producto de las acciones de Al Qaeda.

Como parte de esta imposición de un mayor control social, estamos asistiendo a un amplio control de los medios de comunicación y de las discusiones públicas por parte de una administración hermética, al acoso de los intelectuales, académicos y analistas políticos independientes, a una autocensura generalizada, a un puro y simple incumplimiento por parte de los medios de comunicación (con algunas excepciones notables como la que representa Seymour Hersh) de su responsabilidad de investigar, y a un clima de histeria nacionalista y manipulación en muchas de las cadenas de televisión, empezando por la Fox. Fueron obvias, por ejemplo, durante los meses que precedieron a la invasión de Irak de marzo del 2003, las numerosas falsificaciones que se produjeron en los informes sobre las armas iraquíes, en muchos de los cuales se afirmaba que Irak poseía cantidades importantes de ‘armas de destrucción masiva’. Este control del debate público y de la libre expresión de las ideas se refleja en forma de intervenciones norteamericanas en instituciones internacionales como las Naciones Unidas y los organismos que trabajan en el campo de la salud y la planificación familiar en el tercer mundo: los críticos son identificados y convertidos en objetivo, abiertamente o de un modo encubierto; se retiran los fondos destinados a programas sanitarios razonables que deben por ello ser interrumpidos; y se fomenta una política desastrosa, literalmente asesina, con respecto al SIDA. El alcance y la duración que tendrán estos cambios internos en EEUU dependerán, por supuesto, del resultado de las elecciones presidenciales del 2008, unas elecciones que –más que en otras ocasiones– tendrán unos efectos importantes para los estados y la opinión pública en Europa; pero, aunque ganase las elecciones un demócrata liberal, no podría volver sin más al internacionalismo liberal de los noventa, ni alterar fundamentalmente o rápidamente la política norteamericana y su implicación en Asia Occidental.

Esta interrelación entre la política en Oriente Medio y Asia Occidental, por un lado, y los procesos políticos y sociales internos, por otro, no es, sin embargo, específica de EEUU: se da igualmente, aunque de un modo diferente, en Europa. Esto es válido en el caso de los debates políticos (sobre Irak, Afganistán, Palestina, la dependencia energética, la emigración, el multiculturalismo, etc.) que tienen lugar en los principales estados europeos. Los acontecimientos del año 2001 y sus secuelas europeas han producido en varios países europeos, particularmente en Gran Bretaña y

De todos modos, si la ‘fabricación’ del miedo se toma como objeto de análisis, y de crítica, la idea también debe aplicarse a los objetivos y métodos de Al Qaeda, que por sus propios medios también promueve el miedo.

Francia, nuevas formas de conservadurismo y nuevos intentos de redefinir el orden social en un sentido conservador, así como el de modificar la definición convencional de las libertades políticas y sociales. España, de momento, puede ser una excepción, pero en la mayor parte de la Unión Europea prevalece un nuevo clima de nacionalismo y conservadurismo ligado a la preocupación por la seguridad y el terrorismo; desde los rechazos holandés y francés a la Constitución europea debido en parte a la hostilidad que provoca la posible entrada de Turquía, hasta el conservadurismo del nuevo socio, Polonia, o las contribuciones de la Italia de Silvio Berlusconi. Con el giro a la derecha que se ha producido en los estados y en la opinión pública de otros países de la UE, la apuesta progresista promovida por España y los países escandinavos se encuentra ahora a la defensiva. En Rusia es evidente la existencia de un proceso similar que hace posible relacionar la guerra contra la guerrilla chechena con la construcción del estado autoritario de Putin. El hecho de que Putin aceptase entregar el poder en Chechenia a Ramzan Kadyrov, el hijo del asesinado ex-líder Akhmad Kadyrov, y un hombre acusado de asesinato, secuestro y tortura, revela la naturaleza de su campaña 'antiterrorista'. En suma, la campaña contra el terrorismo legitima, refuerza y se confunde con una composición más conservadora de la sociedad occidental, tanto americana como europea.

LA POLÍTICA DEL TERRORISMO

Sobre este fondo de un conflicto de larga duración y de tipo multidimensional, podemos volver ahora al tema del terrorismo yihadista y sus implicaciones desde un punto de vista de seguridad para la sociedad europea. Aquí, un aspecto esencial en la definición del conflicto es el de evaluar la naturaleza del desafío que representa. Dos son los principales errores que se producen en este sentido, entre otros motivos porque Bin Laden, su segundo Ayman al Zawahiri, su difunto aliado iraquí y otros han hecho a menudo declaraciones que confirman estas interpretaciones (15). Uno es que su objetivo es destruir o conquistar Occidente, considerado desde un punto de vista político y estratégico como el enemigo supremo o, desde un punto de vista más religioso, como una zona de irreligión, *kufir*, que tiene que ser conquistada –o reconquistada, como en el caso de la antigua España árabe ('al Andalus')– y reconvertida al Islam. Es posible

(15) Messages to the World. The Statements of Osama Bin Laden –véase la nota 3.

que en algunos movimientos retóricos se declare explícitamente esta ambición global, y siempre habrá militantes islamistas en Europa occidental o en EEUU que proclamen dicho objetivo. Pero éstas son unas aspiraciones engañosas, y sirven principalmente para animar a sus seguidores más que para identificar una estrategia. Dejando aparte la muy importante diferencia táctica respecto al lugar donde se producen las acciones armadas, el objetivo del ‘enemigo lejano’ es el mismo que el del ‘enemigo cercano’: tomar el poder en los propios países del Oriente Medio/Asia Occidental. Del mismo modo que ETA ha lanzado operaciones en Madrid sin querer conquistar Castilla y La Mancha, y que el IRA ha colocado bombas en Londres sin querer anexionar el sur de Inglaterra a Irlanda, también Al Qaeda organiza, inspira, o elogia operaciones llevadas a cabo en Occidente para reforzar sus campañas domésticas. Estos lugares son un territorio para la acción táctica, no unas tierras destinadas a ser permanentemente sojuzgadas.

Esta perspectiva, de acuerdo con la lógica del ‘conflicto asimétrico’ global desarrollada por los vietnamitas en las décadas de 1960 y 1970, implica operaciones que desmoralizan o exageran los límites del enemigo estratégicamente dominante y con ello sirven a los objetivos políticos del movimiento insurgente. Las diversas ‘treguas’ ofrecidas por Bin Laden a los estados europeos y a EEUU también forman parte de una estrategia política; indican que la derrota total de dichos estados no es su objetivo. Este enfoque estratégico era evidente en el 2004 y el 2005. Se trata, sobre todo, de la lógica implícita en las declaraciones de Al Qaeda, en las que ofrecía suspender las operaciones contra los estados objetivo –en el caso del 2005, Italia y Polonia– que habían enviado tropas a Irak. Además, es lo que el propio Bin Laden dijo en el vídeo que dio a conocer poco antes de las elecciones presidenciales norteamericanas del 2004; en este vídeo hizo todo lo que pudo para dejar claro que la guerra de Al Qaeda no era contra el pueblo americano como tal, sino con la política norteamericana y contra su presencia militar y política en las ‘tierras del Islam’.

El otro gran error respecto al yihadismo suní se refiere a la racionalidad o irracionalidad que se atribuye a estos grupos. En la retórica occidental se da una gran importancia al carácter ‘irracional’, ‘fanático’, ‘bárbaro’ de Al Qaeda y sus asociados. Todo esto es cierto, como juicio moral y como expresión –compartida por muchos en el mundo musulmán– de aborrecimiento de lo que Al Qaeda ha hecho y de su retórica sectaria y llena de odio contra los chiíes, tanto como contra los *kuffar*. Pero esto deja sin responder una cuestión igualmente importante, la de la explicación. Aquí, la indigna-

ción moral y las denuncias genéricas del extremismo ‘árabe’ o ‘musulmán’, no son de ninguna ayuda. El tema central es un asunto político relativo a los cálculos políticos a que ello da lugar en las mentes de quienes organizan o por lo menos inspiran los ataques: primero en el sentido de que las causas de este movimiento se encuentran en la política, en el rechazo de la política occidental y de la política de los estados aliados con Occidente en Asia Occidental, más que en las privaciones económicas o en los efectos de la globalización; y en segundo lugar, en el sentido de que los objetivos del movimiento son ellos mismos políticos, sobre todo tomar el poder en una serie de estados, desde Arabia Saudita a Pakistán. Adaptando el famoso dicho sobre la guerra de von Clausewitz, el estratega de principios del siglo XIX, el terrorismo y actualmente el yihadismo son ‘la continuación de la política por otros medios’. Puede que los soldados de a pie y los terroristas suicidas que llevan a cabo las operaciones sean unos fanáticos, pero quienes les dirigen, al igual que con otros grupos terroristas, son calculadores y políticos. La suya es una visión que se extiende años, si no décadas. Y lo que buscan sobre todo es hacerse con el control de una serie de países actualmente alineados con EEUU y con Europa.

Es esta lógica política la que explica el objeto y en algunos casos el ritmo de los ataques. El once de septiembre no fue proyectado para destruir o para debilitar gravemente a EEUU, sino para movilizar apoyos a favor de Al Qaeda y sus aliados en el mundo musulmán. Tanto si los atentados de Madrid (11 de marzo de 2004) y Londres (julio del 2005) estaban calculados para que coincidieran con determinados acontecimientos políticos en estos países, como si no (las elecciones generales en España, la cumbre de Gleneagles del grupo de los 7 en Gran Bretaña), el hecho es que sus autores pretendían evidentemente que tuvieran un impacto importante en la política del país objetivo, España o el Reino Unido, y de algún modo castigar a un gobierno involucrado en la ocupación de Irak. De acuerdo con la lógica de la guerra asimétrica islamista, los atentados en el tercer mundo fueron concebidos para dejar en evidencia la vulnerabilidad del poder americano y occidental, ya fuera perpetrando atentados con bombas en las embajadas norteamericanas del este de África, como asesinando turistas en Bali o atacando embarcaciones en aguas territoriales yemeníes. La oleada de ataques en Arabia Saudita, desde el 2003, ha seguido una lógica política y económica similar: debilitar la confianza de las empresas y de los contratistas occidentales en Arabia Saudita, cuyo éxito económico depende de su presencia continuada en el reino, y dejar en evidencia que la dinastía saudita gobernante depende completamente

de la ayuda occidental. Los ataques perpetrados en Argelia el 2006 revelan un objetivo político e internacional similar. Probablemente el mayor error de cálculo político cometido por los yihadistas fueron los atentados en tres hoteles de Ammán en noviembre del 2005, en los que murieron muchos habitantes autóctonos, pero incluso esto, aunque provocó la hostilidad de parte de la opinión pública jordana y palestina, sirvió también para poner de relieve la existencia de lazos, reales o imaginarios, entre el estado jordano por una parte y EEUU e Israel por otra. Si estos cálculos pueden hacer que en el futuro los militantes islamistas que actúan en el norte de África no ataquen a los centros turísticos de Túnez y Marruecos, es algo que está por ver.

PERSPECTIVAS, POSITIVAS Y NEGATIVAS

Se plantea, por tanto, la cuestión de cómo se ha desarrollado este conflicto hasta la fecha, tanto si consideramos que empezó en el 2001 como si consideramos que lo hizo en 1993. Aquí, el panorama a corto plazo, optimista y basado en un concepto tradicional de la guerra, que han propagado los estados occidentales, puede resultar engañoso. El presidente Bush y otros destacan los éxitos conseguidos hasta ahora por la campaña: la expulsión de los talibanes del poder en Afganistán, el derrocamiento del régimen baasista en Irak. Varios de los principales líderes de Al Qaeda y sus aliados han sido eliminados, y otros han sido arrestados o, en algunos casos, se cree que son controlados por Irán. Sea cual sea la escala de las operaciones llevadas a cabo por los grupos terroristas en Europa occidental desde el 2001, podemos estar razonablemente seguros de que al menos algunas importantes operaciones que se habían planeado llevar a cabo allí han sido frustradas. A nivel gubernamental, y teniendo en cuenta solamente lo que se ha revelado públicamente, en el ámbito de las relaciones entre los aliados, tanto en la OTAN como en la Unión Europea, se han establecido nuevas formas de cooperación contraterrorista.

Sobre el fondo de esta valoración 'optimista', sin embargo, es preciso tener en cuenta otros factores. En primer lugar, y por lo que respecta a los propios acontecimientos del once de septiembre, el estado norteamericano ha hecho muy poco para identificar y castigar a los culpables. Seis años después de la operación del once de septiembre, ha habido solamente una condena efectiva de una persona acusada de implicación directa en los hechos. El marroquí Zakarias Moussawi, juzgado en Virginia, EEUU, por asociación con Al Qaeda, y cuya culpabilidad se basó en su

propia declaración –reconociendo ser un miembro de dicha organización –, no tuvo, sin embargo, una participación directa en los ataques del once de septiembre. EEUU mantiene retenidos en Guantánamo a más de 600 sospechosos, y al menos a varios centenares más, en lugares no revelados de otras partes del mundo, sin que, a juzgar por lo que se ha hecho público, ninguno de ellos haya aportado información significativa alguna. Las causas de los hechos inmediatamente posteriores al once de septiembre, los ataques con ántrax en EEUU, no han sido nunca descubiertas, y no se ha detenido a nadie en relación con estos hechos. Algunas de las medidas anunciadas con mucho bombo, entonces y más tarde, se han quedado en nada: no se ha hecho ningún progreso real en el control de transferencias de dinero no autorizadas a personas sospechosas de terrorismo; los cambios institucionales anunciados en el campo de los servicios de inteligencia con el nombramiento de un supervisor general han sido poco más que teatro. La comunidad de los servicios de inteligencia, a juzgar por la serie de filtraciones y dimisiones, sigue estando absolutamente desorientada.

En el caso de Europa, hay mucha inercia y confusión. Se nombró un responsable oficial de la lucha contra el terrorismo, pero no consiguió ganarse el respeto de los servicios de inteligencia de los principales estados con los que tenía que trabajar, y pronto dimitió de su cargo. Algunos servicios de inteligencia, concretamente los británicos, han dejado claro que, ya que su cometido principal es precisamente la protección de la seguridad *nacional*, no están dispuestos a compartir información secreta o delicada con nadie.

Otros tres factores tienen implicaciones más serias, e indican que nos encontramos frente a un conflicto más a largo plazo y que será más prolongado de lo que muchos, incluidos los principales mandatarios políticos occidentales, están dispuestos a admitir. En primer lugar, Al Qaeda no es una organización tradicional, jerárquica, como una empresa convencional o un partido comunista, que pueda ser destruida liquidando a sus líderes o atacando sus bases: es más bien un movimiento difuso, casi postmoderno, que actúa tanto inspirando actuaciones y estableciendo vínculos informales, como mediante un control formal. Se beneficia ciertamente de los apoyos estatales allí donde puede obtenerlos, como hizo con los talibanes en Afganistán, y antes de ello en Sudán, pero estos apoyos no son vitales para ella: sus militantes y sus simpatizantes a menudo actúan de forma independiente, y construyen vínculos informales, como hacen en Pakistán o en Europa occidental, mediante las redes de parentesco y los reclutamientos

en cárceles, mezquitas y lugares de alojamiento. El grado de influencia o de control ejercido por Al Qaeda en los atentados del 11 de marzo del 2004 en Madrid fue al parecer mínimo, más allá de la pura inspiración demostrativa, y ni siquiera esto puede haber sido necesario. Más aún, quienes perpetraron los atentados de julio del 2005 en Londres, si bien es posible que fueran entrenados y que tuvieran conexiones ideológicas con grupos islamistas de Pakistán, parecen haber actuado por iniciativa propia (16).

En segundo lugar, todas las pruebas indican que el objetivo principal de los ataques del once de septiembre y de los atentados posteriores –concretamente, el de movilizar el apoyo espontáneo entre los varones musulmanes jóvenes, con movilidad y a menudo educados que son la fuente principal de los reclutamientos yihadistas– ha sido un éxito. Todos los informes, tanto de Europa como del mundo musulmán, indican que hay una significativa minoría de la opinión pública que simpatiza con Al Qaeda o grupos similares, y un grupo importante, pequeño pero lo suficientemente amplio y activo, de varones jóvenes dispuestos a luchar y a morir –y sobre todo a matar– en nombre de la causa.

Estos dos factores subyacentes se han visto reforzados por una tercera dimensión de la guerra contra el terror: la política seguida por EEUU desde septiembre del 2001. Al igual que Afganistán en los ochenta, y Chechenia primero y Bosnia después en los noventa, sirvieron para reclutar jóvenes combatientes, esto mismo ha hecho la guerra en Irak desde el 2003. La indignación general que recorrió todo el mundo musulmán, no solamente Oriente Medio, sino también las comunidades de la diáspora en la Europa occidental, por un lado, y en el sudeste asiático, por otro, ha llevado a muchos miles de jóvenes a ofrecerse voluntarios para recibir instrucción y para participar en operaciones militares, algunos de forma abierta como en Irak, y otros de forma hasta ahora encubierta. El ataque a Afganistán posterior al once de septiembre, por legítimo que pudiera ser, fue percibido por muchos musulmanes como un ataque contra ellos. La guerra en Irak, y las revelaciones acerca de la práctica de la tortura por parte de las fuerzas de ocupación, así como acerca de la corrupción en ellas imperante, se han convertido en uno de los más importantes motivos de reclutamiento de oponentes a Occidente en el mundo musulmán. De

(16) Lo cual no es lo mismo que decir, como hicieron muchos comentaristas británicos, que fueran ‘productos nacionales’: en la misma medida en que los implicados en los atentados eran personas que vivían en ciudades particulares como Bradford o Luton, también eran, al mismo tiempo, productos de los conflictos políticos e ideológicos de la era de la globalización.

modo parecido, la persistencia de los enfrentamientos en Palestina y el fracaso a la hora de establecer un estado palestino viable, situación que difícilmente cambiará a corto plazo, ha funcionado como una campaña de reclutamiento en todo el mundo musulmán, incluido el sudeste de Asia. Ésta es la razón de que, muy apropiadamente, algunos analistas americanos ya no hablen de una 'guerra contra el terror' –lo que sugiere analogías con una guerra de tipo convencional y con una conclusión próxima y bien definida en cuestión de años–, sino de una 'insurgencia transnacional' que se prolongará mucho hacia el futuro. Es el reconocimiento cada vez mayor de esta realidad lo que explica el uso que se hace en EEUU del término 'guerra larga'. Esta clase de insurgencia puede extenderse a regiones hasta ahora en gran parte exentas de ataques, como Asia central y el sudeste de Asia, pero recibirá un gran impulso si cualquiera de los dos países invadidos –Afganistán o Irak– cae en las garras de una guerra civil, con el consiguiente fracaso de la política occidental. Este fracaso es posible que se produzca en los dos países.

LAS RESPONSABILIDADES DE EUROPA

Sea cual sea el rumbo que tome el yihadismo transnacional y el resultado que arroje la dimensión central del conflicto GGCT/yihad, los otros conflictos más arriba identificados relativos a la crisis global contemporánea en el Asia Occidental y en las actuales relaciones en Oriente Medio proseguirán su propia lógica y evolución. Es posible que la facción de la 'yihad global' sea contenida, o incluso derrotada, pero la insurrección armada en el interior de los países musulmanes que ha inspirado y a partir de la cual ella misma se ha formado, continuará, e incluso puede intensificarse en países –como algunos del Asia central– en los que la opresión y la corrupción política no dejan de crecer. Al mismo tiempo, el conflicto norteamericano-iraní en Asia Occidental, pase lo que pase con los programas nucleares iraníes, continuará haciendo estragos en Afganistán, Irán, Siria, Líbano y desde 2006, con la victoria de Hamás, también en Palestina. Igualmente duraderos serán el intento norteamericano de imponer una nueva forma de hegemonía en Oriente Medio, y de hecho en todo el mundo, por medio de su poder militar y político, y el proyecto –inseparable de este intento– de restaurar un orden normativo conservador en la propia sociedad norteamericana.

En todo caso, por supuesto, tanto los estados como las poblaciones europeas, de un modo algo diferente en cada caso, son partícipes de esta

situación y se oponen a todas las formas de terrorismo, incluido el yihadismo, pero están más comprometidos con el diálogo en Oriente Medio. Para los europeos el equilibrio no es fácil: son rivales de EEUU y al mismo tiempo se muestran aprensivos en sus relaciones con sus propias poblaciones indígenas musulmanas. Todo lo cual hace que sea aún más importante para los estados europeos –individualmente y colectivamente– definir una estrategia que responda a la multidimensionalidad del conflicto, que no subsuma ni justifique todas las políticas bajo una simplista y monolítica ‘guerra contra el terror’ o ‘guerra larga’. Este planteamiento estratégico europeo, diverso y conforme a las normas democráticas y legales, se corresponde con las diferentes culturas y necesidades, constitucionales y pluralistas, de la propia sociedad europea.

Respecto a la situación actual de las relaciones entre Europa y Oriente Medio, y a las respuestas políticas apropiadas, podemos servirnos de la famosa distinción de la escuela de historiadores franceses de los Annales para identificar tres formas de crisis en Oriente Medio y en las relaciones entre Oriente Medio y Occidente. Desde una perspectiva *inmediata*, o como diría la escuela de los Annales, *événementiel*, nos enfrentamos a crisis importantes en determinados estados particulares, concretamente en cuatro de ellos –Irak, Afganistán, Palestina y Arabia Saudita– sin mencionar una cada vez más posible confrontación explosiva entre EEUU e Irán por la cuestión de las armas nucleares. Todos estos temas claros e inmediatos permiten el establecimiento de acuerdos negociados y razonables, pero es muy posible poner en duda que tales acuerdos lleguen a concretarse, y la incapacidad para encontrar una solución en uno de ellos, alimentará el fracaso y la ira en los otros. En segundo lugar, desde la perspectiva de lo que los Annales llaman el contexto *conjuncturel* –el de las décadas– tenemos al menos dos grandes motivos de preocupación. Uno de ellos es el de la amenaza del terrorismo yihadista transnacional, algo real y que con toda probabilidad durará muchos años, y lo mismo hará la respuesta americana, la desacertada ‘guerra global contra el terror’. No es probable que asistamos al final de la amenaza terrorista y de las erróneas respuestas contraterroristas durante muchos años. El otro asunto coyuntural es el del mercado energético: más pronto o más tarde se encontrará una alternativa al motor de combustión para hacer funcionar a los automóviles, y otras fuentes de petróleo y gas natural pueden descubrirse fuera de Oriente Medio. Sin embargo es muy poco probable que ninguna de estas dos cosas se produzca en las dos próximas décadas. El resultado: Europa, y el mundo en su totalidad, incluyendo una economía como la china, cada vez más sedienta

de energía, dependerá crucialmente del petróleo procedente del Golfo y del gas natural del Golfo y del norte de África. En este momento, y desde hace ya décadas, no hay aquí ninguna planificación intergubernamental ni ninguna cooperación negociada productor-consumidor: esto lleva consigo el germen de una tensión considerable y de una gran ira popular en los países productores y consumidores, como ha puesto en evidencia la subida de precios de las últimas semanas. Las advertencias que se han hecho en este sentido desde los años setenta han sido ignoradas: estamos lejos de conseguir ningún tipo de sustancial relación interestatal cooperativa respecto a esta materia prima, una de las más vitales. Por lo que respecta a otros temas relacionados con la energía, particularmente a la protección del medio ambiente y a lo que esto significa para los precios energéticos, hay un abismo total entre la postura de Occidente, donde existe la preocupación por el futuro ecológico, y la de los países productores de Oriente Medio, donde medidas tales como la conservación de la energía y el impuesto sobre la emisión de dióxido de carbono son vistas como otra conspiración occidental contra ellos.

La tercera dimensión temporal, la de la *longue durée* –de muchas décadas, incluso siglos o épocas– es la de la relación global entre el mundo musulmán y el mundo occidental, a nivel cultural y político, y también a nivel económico: el abismo entre las rentas en la parte norte y la parte sur del Mediterráneo es actualmente de una proporción de quince a uno –y va en aumento–, y en el sur todo el mundo lo sabe. A nivel cultural se habla mucho del choque de civilizaciones y de las profundas raíces de este supuesto choque, pero esto es histórica y políticamente falso, y además se trata de una falsedad peligrosa e irresponsable. Si un número lo bastante elevado de charlatanes y demagogos no deja de repetirlo, y si a consecuencia de ello corre la sangre, este conflicto cultural y religioso puede legar, por supuesto, a hacerse realidad.

CONCLUSIÓN

Lejos de permanecer pasiva o paralizada por la fascinación que provocan dichos retos, y en vez de seguir las políticas norteamericanas o de tratar de contrarrestarlas, Europa puede y debe definir una política activa e independiente con respecto de la crisis en cada una de estas tres dimensiones temporales: a corto, medio y largo plazo. Y aquí quisiera mencionar cuatro posibles áreas.

Primero, respecto a Irak, Europa tiene que contraer y mantener un compromiso para la consecución de una transición política positiva en aquel país. No se trata de enviar o no enviar tropas, cuestión que siempre será de una importancia militar marginal, ni de gritar, de una forma vaga e irrelevante, que alguien está ‘en contra de la guerra’. El pueblo iraquí necesita ayuda, y nosotros se la debemos, dado lo mucho que Occidente en general, y cada uno de los más importantes países occidentales en particular, respaldaron durante treinta y cinco años la dictadura de Sadam Hussein: no tenemos solamente la obligación de ayudar a Irak en su transición política; tenemos también que pagar la deuda que hemos contraído con el pueblo iraquí por toda la ayuda que prestamos a la dictadura, una dictadura que duró casi tanto como la de Franco en España. Respecto de Irak, tres son en particular las áreas en las que el consejo político de la Europa occidental puede ser más relevante: la democratización de las fuerzas armadas, la abolición de la pena de muerte, y la construcción de un sistema federal viable.

Segundo, y respecto al tema de las relaciones a largo plazo con el mundo musulmán, en Europa hemos de pensar clara y detenidamente qué entendemos por ‘secularismo’ y cuáles son los límites del papel de la religión en la vida pública y social. El secularismo es, en líneas generales, parte de la concepción europea de nuestro sistema legal y democrático, pero necesita ser críticamente reexaminado a la luz de las ideas contemporáneas sobre los derechos y el pluralismo. Son muchas las diferencias respecto a cómo se entiende esto en diversos países, y lo dice alguien como yo, que vengo de Irlanda, donde una familia de clase media y nacionalista como la mía era muy anticlerical. Hemos de recordar a los franceses que ellos no son los únicos, ni necesariamente los primeros, que propusieron la idea secularista en la política moderna. Al final, y cuanto antes mejor, necesitamos tener una política europea común sobre el secularismo a nivel legal, político y cultural. Sólo entonces sabremos –nosotros y las comunidades musulmanas que viven en Europa occidental, y de hecho también el mundo musulmán como un todo– dónde estamos.

Tercero, hemos de llevar a cabo un trabajo de clarificación intelectual. Hemos de deshacernos de una serie de mitos que están muy extendidos entre la opinión pública y los círculos académicos europeos acerca de la relación de Europa con el mundo islámico. Una de estas ideas-mito es que, de algún modo, Europa se ha definido históricamente a sí misma en contraposición al Islam. El 95% de las definiciones de los estados europeos se han llevado a cabo, en las guerras y alianzas de los pasados

siglos, por medio de sus interacciones con otros estados europeos. Otra idea-mito es que el Islam es en cierto modo ajeno a Europa. Y otra, que Europa se ha enfrentado en el pasado –y sigue enfrentándose hoy– a algo que ha sido seriamente calificado como una ‘amenaza islámica’. Está, además, la idea de que el Islam como religión está de algún modo, doctrinal y teológicamente, comprometida con la violencia contra Occidente en general. La clarificación histórica por sí sola sólo puede hacer parte del camino. Sin embargo, es una parte necesaria del proceso.

Finalmente, la política. Hay un aspecto positivo, o potencialmente positivo, en todo esto. Tal como están hoy las cosas, y a pesar del drama del once de septiembre y de otros atentados, la campaña yihadista transnacional no puede destruir –ni siquiera debilitar gravemente– a los estados democráticos occidentales, *a menos que sus gobiernos así lo quieran*. Los efectos del once de septiembre en los sentimientos del pueblo norteamericano han sido enormes. El miedo se ha extendido mucho y sus efectos se notan en la vida cotidiana, y hasta cierto punto –pero sólo hasta cierto punto– en la pérdida de confianza en las relaciones comerciales. Las relaciones políticas con EEUU han empeorado de un modo claro. Pero los atentados no han deteriorado de un modo importante la vida política o económica de los países occidentales, ni es probable que lo hagan. En líneas generales, Occidente sobrevivirá si sabe mantener la sangre fría, si no reacciona de un modo excesivo y si mejora de una manera realista, y no utópica, su seguridad y sus servicios de información e inteligencia.

Aquí, sin embargo, se necesita una cosa por encima de todo, algo deplorablemente ausente de la respuesta americana al once de septiembre, y algo que los líderes de Al Qaeda y otros grupos entienden, de momento, mucho mejor que los líderes occidentales; a saber, una política sensata y mesurada. El terrorismo, que ya de por sí es una táctica armada, una forma de librar una campaña política y militar, no puede definir la respuesta: ésta es una trampa en la que el presidente norteamericano ha caído fácilmente. La respuesta tiene que ser más exhaustiva y más imaginativa, además de más prolongada. Tiene que tener visión política respecto al cambio y a la justicia en Oriente Medio, y con respecto a un mayor conocimiento de esta región por parte de los formuladores de las políticas occidentales, y por parte de la opinión pública en general. Cada uno de los componentes de este conglomerado que es la crisis del Asia Occidental –ya se trate de Palestina como de Irak, Irán, Arabia Saudita, Afganistán o Cachemira– necesita ser abordado de un modo individual y con mucha decisión; el fracaso en la resolución de cualquiera de estos

problemas proporciona un apoyo real a la causa fundamentalista. Tenía razón el presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero cuando, en septiembre del 2004, dijo ante la ONU que la lucha contra el terrorismo tiene que librarse a tres niveles: militar, político y cultural. De este modo, y con una serena determinación para resistir el impacto de estos ataques durante un período de tiempo prolongado, podrá esta campaña tener una conclusión positiva. En esto reside, por encima de todo, la responsabilidad de Europa.

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS ACTORES REGIONALES. PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA ESTABILIDAD MUNDIAL

LOS ACTORES REGIONALES. EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA ESTABILIDAD MUNDIAL

XAVIER BATALLA

INTRODUCCIÓN

Oriente Medio está integrado por dos sistemas: el Golfo Pérsico (Arábigo, para los árabes), que actualmente produce el 26% del petróleo que consume el mundo, y el conflicto árabe-israelí, cuyo epicentro es la cuestión palestina. El sistema del Golfo lo conforman los siguientes actores: Irán, Irak y las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo, es decir, Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos (Abu Dhabi, Ajman, Dubai, Fujairah, Ras al-Khaimah, Sharjah y Umm al-Quwain), Bahrein, Qatar y Omán. Y el sistema que tiene a israelíes y palestinos como centro incluye el mundo árabe (los 22 países miembros de la Liga Árabe) más Israel e Irán.

Los dos sistemas regionales se solapan. La historia está repleta de ejemplos. Irak, aunque pertenece al sistema del Golfo, ha participado en la mayoría de las guerras libradas contra Israel, que a su vez ha atacado suelo iraquí incluso cuando árabes e israelíes no estaban en guerra, como ocurrió en 1981 con la destrucción de la central nuclear de Osirak. Y el cambio de régimen registrado en Teherán en 1979 no sólo supuso que Estados Unidos perdiera al sha, su gendarme por delegación en el Pérsico, sino que los árabes contrarios al proceso de paz con Israel empezaron a recibir ayuda de Irán. Cualquier cambio, pues, en uno de los sistemas afecta al otro.

La invasión de Irak ha desestabilizado Oriente Medio, que ha entrado en una nueva era. En Bagdad se ha instalado el primer Gobierno chií que conoce un país árabe en los últimos ochocientos años. Irán, de mayoría chií, se ha convertido en una potencia regional bajo la bandera del antiamericanismo. El conflicto palestino-israelí sólo ha hecho que agravarse, con aconte-

cimientos extraordinarios como la victoria electoral de Hamás sobre Al Fatah en enero de 2006 y el posterior control de Gaza por el movimiento islamista en junio de 2007. Y los regímenes autocráticos árabes han visto aumentar su descrédito. Como consecuencia de esta concatenación de acontecimientos, la relación entre los actores de los dos sistemas de Oriente Medio ha cambiado. Algunos actores han desaparecido prácticamente del mapa o han visto reducida su influencia (Irak); otros han crecido (Irán); nuevos actores no estatales (Al Qaeda, Hizbollah, Hamás, Ejército del Mahdi) desempeñan ahora un papel decisivo, y los estados del Golfo han subrayado sus intereses y reactivado sus diplomacias, reforzadas por la bonanza económica derivada de la multiplicación del precio del petróleo (1). En síntesis: en una región con más de 300 millones de árabes, repartidos entre los 22 países miembros de la Liga Árabe, las dos grandes potencias, Israel e Irán, no son árabes. Y el nuevo reparto del poder también representa un desafío para los actores Washington. Richard Haas, presidente del Council of Foreign Relations, ha escrito:

Estados Unidos seguirá siendo más influyente en la región que cualquier otra potencia exterior, pero su influencia se verá reducida a causa del creciente impacto de un conjunto de fuerzas internas y externas (2).

En marzo de 1921, en El Cairo, Winston Churchill, entonces secretario de colonias, presidió una conferencia cuyas decisiones aún afectan el curso de los acontecimientos en Oriente Medio. Los británicos idearon un sistema para controlar los territorios que se habían repartido con los franceses después de derrotar al Imperio otomano en la I Guerra Mundial. La Royal Air Force construyó una red de aeródromos que permitió conectar Egipto, Mesopotamia, Península Arábiga, Golfo Pérsico, Irán, Afganistán e India. Es decir, el entramado británico se extendió por el arco geográfico que aquí nos ocupa, exceptuando los actuales Afganistán, Pakistán e India. Las infraestructuras fueron utilizadas por los británicos hasta su retirada de la región en 1971, y a continuación, por Estados Unidos, que heredó las bases y las multiplicó. Ahora, este sistema de seguridad regional, como afirma James Russell, analista del Center for Contemporary Conflict, sufre un grave desafío (3) a causa del nuevo reparto de papeles.

(1) Kaye; Dalia Dassa: "Talking to the Enemy. Track Two Diplomacy in the Middle East and South Asia". Rand National Security Research Division, 2007; 32.

(2) Haas, Richard: "The New Middle East", Foreign Affairs, Noviembre/Diciembre 2006.

(3) Russell, James: "Strategic Insecurity After Saddam: Whither Regional Security in a World Turned Upside Down", Strategic Insights, Volume VI, Issue 2, Marzo 2007.

El Oriente Medio árabe está gobernado por élites que accedieron al poder después de la descolonización y que ahora se ven amenazadas por la aparición de nuevas fuerzas emergentes: por una parte, los reformistas moderados, cuya influencia es menor; por otra, el islamismo extremista, capaz de convulsionar el mapa. Las consecuencias del conflicto iraquí contienen así dos amenazas para gobernantes y gobernados: una, el terrorismo apocalíptico, y la segunda, la rivalidad entre suníes, dominantes en el mundo árabe, y chiíes, mayoritarios en Irán, Irak, Bahrein y sur de Líbano.

Los neoconservadores declararon después del 11 de septiembre una *guerra global contra el terrorismo* para democratizar Oriente Medio, desde Marruecos hasta Irán. ¿Una utopía? Ha sido un fracaso. O, peor, un doble fracaso. Primero, porque el intento de imponer una visión ideológica de las relaciones internacionales ha naufragado, ya que la *guerra contra el terrorismo* no ha funcionado como un concepto capaz de reorganizar Oriente Medio. Y segundo, porque el fracaso también ha sido estratégico, por cuanto las consecuencias de la elección de Irak como punto de partida de un posible cambio han sido lo contrario de lo pretendido: Irán se ha crecido, se han multiplicado los conflictos en el mundo árabe y el terrorismo de Al Qaeda ha seguido golpeando.

La ilusión de la doctrina Bush fue la democratización de Oriente Medio, pero las elecciones auspiciadas por Washington en los últimos años sólo han propiciado el avance del islamismo, como ha ocurrido en Egipto, o han reforzado a los radicales que apoya Irán: Hamás y Hizbollah. Condoleezza Rice, Secretaria de Estado, criticó en 2005 la política exterior de quienes le precedieron:

Durante sesenta años, mi país, Estados Unidos, ha preferido la estabilidad a costa de la democracia en esta región, y no se ha conseguido ninguna de las dos cosas. Ahora, hemos optado por otro camino: apoyamos las aspiraciones democráticas de la gente (4).

Los dirigentes árabes se enfrentan a la aporía descrita por Henry Laurens: cuando abren la mano, las urnas favorecen al islam político; y cuando la cierran, la autocracia resulta ser un balón de oxígeno para el terrorismo. En Irak, los islamistas chiíes dominan el Parlamento. En Palestina, Hamás obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones legislativas de enero de 2006. En Líbano, Hizbollah entró en el Gobierno después de las primeras elecciones celebradas en los dos últimos decenios

(4) Rice, Condoleezza: "Remarks at the American University in Cairo", 20 de junio de 2005.

sin la presencia de tropas sirias. Y en Egipto, los Hermanos Musulmanes han avanzado pese a ser ilegales. El resultado ha sido que la Administración Bush ha terminado enfriando considerablemente su entusiasmo democratizador.

El acceso al poder de jóvenes gobernantes que sucedieron a sus padres, fueran reyes o presidentes, promovió la idea de cambio. Los relevos se registraron en países muy distintos, pero despertaron las mismas esperanzas: el emir Hamad bin Khalifa al-Thani asumió el poder en Qatar en 1995; en 1999, Mohamed V, en Marruecos; Abdullah II, en Jordania, y Haman bin Isa al-Khalifa, en Bahrein, y en 2000, Bashar El Assad, en Siria. Todos se presentaron como modernizadores, pero sin una agenda transformadora.

Cada país árabe sigue su propia vía hacia el cambio. Pero es posible distinguir tres modelos distintos en el mundo árabe. Uno de estos modelos se basa en la reforma de las instituciones en un sentido que proyecta la imagen de cambio, pero que no aumenta el grado de distribución de poder; esta reforma es el “modelo Bahrein”, que, en cierto modo, también es el camino seguido en Egipto. Un segundo tipo de cambio es el que se limita a cuestiones sociales, como el desarrollo económico y la modernización administrativa, pero que no contempla la reforma de las instituciones; éste es el cambio emprendido en Marruecos, Emiratos Árabes Unidos, Túnez y, más cautamente, en Arabia Saudí. Y el tercer modelo reconoce la legitimidad de la oposición, pero el régimen hace todo lo posible para reducir a quienes se le oponen; éste es el modelo de Argelia.

Shlomo Ben-Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel y vicepresidente del Centro Internacional de Toledo para la Paz, ha escrito sobre las repúblicas hereditarias:

La transición a la democracia en los viejos árabes revolucionarios no seguirá un modelo occidental, ni pueden imponerla los F-16 estadounidenses. Pero, como quizá indican países como Egipto, Siria y Libia, la sucesión hereditaria no es un paso intrínsecamente reaccionario. Al contrario, significa preferir una transición controlada en la que la modernización económica y la integración internacional tal vez anuncien un cambio político más amplio en el futuro (5). Veremos.

(5) Ben-Ami, Shlomo: “Los árabes inventan la república hereditaria”. El País, 17 de enero de 2008.

IRAK, UNA SUMA DE CONFLICTOS

Irak pertenece al Creciente Fértil, un arco geográfico que se extiende desde los confines de Egipto hasta los límites occidentales de Irán, incluida Turquía, y los dirigentes baasistas (nacionalistas laicos) de Bagdad, que gobernaron con la minoría suní, soñaron con la unidad política de esta región, de la que la capital iraquí debería ser el centro. La invasión encabezada por Estados Unidos ha acabado con este sueño geopolítico. Cinco años después del inicio de la guerra, el 20 de marzo de 2003, Irak es el primer país árabe gobernado en los últimos 800 años por los chiíes, cuya comunidad es la mayoritaria (60%).

La invasión de Irak se ha transformado en una suma de conflictos. Irak tiene un gobierno débil (los seis ministros suníes se retiraron del gabinete en agosto de 2007), está dividido en tres zonas y es escenario de distintos conflictos que se solapan. Las tropas estadounidenses y británicas hacen frente a la insurgencia y al terrorismo de Al Qaeda; chiíes y suníes libran una guerra civil desde el atentado contra la mezquita chií de Samarra, en enero de 2006, cuando se disparó la *limpieza étnica*; los chiíes del Gobierno de Bagdad se enfrentan a las milicias radicales chiíes que, como el Ejército del Mahdi, encabezado por el clérigo Moqtada al-Sadr, tienen una gran influencia en el sur, lo que en marzo de 2008 provocó una batalla por el control de Basora, la segunda ciudad del país y principal centro petrolero, de la que los británicos se retiraron en diciembre de 2007; y, finalmente, la situación en el Kurdistán, santuario de los kurdos que pretenden la secesión del Kurdistán turco, provoca las intervenciones de Turquía.

El coste humano y económico de todos estos conflictos ha sido enorme. El número de civiles iraquíes muertos oscilaba, al cumplirse el quinto aniversario de invasión, entre los noventa mil apuntados por Iraq Body Count y el millón calculado por Lancet; los refugiados sumaban 4,5 millones, de los que 2 millones habían huido a países vecinos, principalmente a Siria y Jordania; las bajas mortales estadounidenses llegaron a 4.000, y las británicas a 175; la factura se elevaba a 12.000 millones de dólares mensuales (Donald Rumsfeld dijo en 2003, cuando era secretario de Defensa, que el coste total sería de entre 50.000 y 60.000 millones), y el precio del barril de petróleo superaba los cien dólares frente a los 25-30 dólares que costaba al empezar la guerra.

Las elecciones legislativas de diciembre de 2005 tuvieron como resultado la formación de un gobierno de coalición construido en torno al par-

tido Dawa, la fuerza política del primer ministro Nouri al-Maliki, y el Consejo Supremo Islámico de Irak, fundado en Teherán a principios de la década de 1980, cuando se opuso a la invasión de Irán por Sadam Hussein. Pero otro de los grandes vencedores, en un Parlamento en el que sus dos terceras partes se declaran islamistas, fue el clérigo Moqtada al-Sadr, cuya milicia protagonizó dos insurrecciones en 2004 contra las fuerzas estadounidenses.

La violencia disminuyó en Irak en 2007, aunque la mejora no obedeció a ninguna gran victoria militar, ni tampoco de manera exclusiva al envío de 21.500 soldados estadounidenses más (*the surge*). El escenario cambió, básicamente, porque la derrota en la batalla por Bagdad, a finales de 2006 y principios de 2007, hizo que los suníes se sintieran atraídos por la diplomacia del dólar y atemorizados por la violencia de Al Qaeda. En lugar de apuntar a los marines, los jeques suníes –o buena parte de ellos– se aliaron a finales de 2007 con la fuerza ocupante, hasta el punto que Estados Unidos contabilizó 125 milicias suníes, con unos 80.000 efectivos, que combatían a Al Qaeda bajo el nombre de Concerned Local Citizens (CLCS) (6), un ejército que encierra una de las paradojas de la guerra civil iraquí: está financiado por Washington, pero es hostil al Gobierno de Bagdad, apoyado Washington. Otro factor decisivo en el descenso de la violencia fue el alto el fuego decretado en agosto de 2007 por la milicia de Al-Sadr (60.000 efectivos). Pese a todo, en 2007 murieron 901 soldados estadounidenses, la cifra más elevada desde 2004.

Un informe del Pentágono consideró en 2007 al Ejército del Mahdi como “la amenaza más significativa a la seguridad” de Irak. Meses después, en marzo de 2008, el Ejército iraquí desencadenó su primera gran batalla para arrebatarse a la milicia chií el control de Basora, donde la violencia política se ha solapado desde la invasión con el crimen organizado. Basora es escenario del enfrentamiento entre los seguidores del Al-Sadr, que abandonó el Gobierno por no compartir el proyecto federalista; la milicia Al Bader, brazo armado del Consejo Supremo Islámico de Irak, que forma parte del Ejecutivo, y el grupo Al Fadhila, que controla el gobierno provincial. Un informe del International Crisis Group afirma que los seguidores de Al-Sadr constituyen “un movimiento popular de jóvenes chiíes pobres y desencantados”, atraídos por un sistema de servicios sociales del estilo del que Hizbollah gestiona en Líbano.

(6) Duffy, Michael: Why the surge works, Time, 11 de febrero de 2008.

La reconciliación, pues, no será fácil, ni siquiera entre los chiíes. En enero de 2008, el Parlamento iraquí aprobó una ley que permitirá reintegrar en sus puestos administrativos a los miembros del Baas (“renacimiento” en árabe), la fuerza de Sadam Hussein e integrada mayoritariamente por suníes. Se reconoció así uno de los más graves errores cometidos por Washington nada más derrocar al dictador. Pero otra ley, también propuesta para facilitar la reconciliación nacional, la del reparto del petróleo (existente en las zonas chií y kurda) para que alcance a los suníes, seguía atascada en marzo de 2008.

Intereses estratégicos

Irak ya no es un baluarte contra el posible expansionismo iraní, y las monarquías del Golfo y de Jordania se encuentran frente a una alianza, encabezada por Teherán, que se extiende por Irak, Gaza (Hamás), Siria y sur de Líbano (Hizbollah). Y el norte de Irak, con un Kurdistán prácticamente independiente desde la guerra del Golfo (1990-91), es motivo de fricción con Turquía. El Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), que pretende la secesión del Kurdistán turco, tiene su santuario en el norte de Irak, desde donde alimenta un conflicto que desde 1984 ha costado más de 30.000 vidas.

Uno de los componentes de la cultura política turca es el complejo de Sèvres, en referencia al tratado de 1920, por el que los vencedores de la I Guerra Mundial dividieron Anatolia en zonas de influencia. Constantinopla y los Dardanelos pasaron a estar bajo control británico. Buena parte de Anatolia oriental fue entregada a Grecia y el resto fue dividido para crear una Armenia independiente, un Kurdistán autónomo y distintas esferas de influencia para franceses e italianos. A los turcos, que también perdieron las provincias árabes de su imperio, sólo les quedó Anatolia central. Pero Mustafá Kemal, fundador de la república laica en 1923, organizó la revuelta. Los extranjeros fueron expulsados y Sèvres fue reemplazado por el Tratado de Lausana, que reconoció las fronteras de la Turquía moderna, incluido el Kurdistán que pretende separar el PKK. En este contexto, el ejército turco intervino durante diez días, en febrero de 2008, en el Kurdistán iraquí. La operación no pretendió desestabilizar la zona. Turquía no desea otro Kosovo en el área, ya que sería contagioso para los kurdos turcos, pero entonces se limitó a golpear al PKK, aunque la incursión ofreció una imagen chocante: Turquía, aliada de Washington, intervino en el territorio del gran aliado de Washington en Irak. La desestabilización del Kurdistán sería un desastre para los iraquíes, pero también para la comu-

nidad internacional. La intervención en Irak de una fuerza multinacional, después de las resoluciones 1511 (octubre 2003) y 1546 (julio 2004) del Consejo de Seguridad de la ONU, es legal, en contraste con la iniciativa de invadir unilateralmente Irak.

La cuestión kurda seguirá siendo un desafío para la estabilidad de Irak. Turquía vive una crisis entre el Gobierno de Recep Tayyip Erdogan, un islamista moderado, y los nacionalistas laicos encabezados por el ejército, que es el guardián de la república. Los nacionalistas utilizan el Kurdistán para acusar de debilidad al primer ministro que, en el interminable camino hacia Europa, ha introducido diversas reformas, aunque los cambios son interpretados por los nacionalistas como parte de una estrategia europea para alimentar el secesionismo kurdo. Un ministro del gobierno anterior al presidido por Erdogan, Abdulkadir Akcan, afirmó en una ocasión que Europa pretende reemplazar el Tratado de Lausana por el de Sèvres (Hurriyet, 28/II/2002).

El gran ayatolá Ali Sistani, líder espiritual de los chiíes iraquíes, ha sido un colaboracionista especial con el ocupante estadounidense. Nacido en Irán, habla poco y, cuando lo hace, dicen los expertos, suena a iraní, lo que le hace parecer un quintacolumnista de Teherán. Los asesores de Bush, sin embargo, han confiado en este gran ayatolá, que representa la corriente principal del chiísmo iraquí. Sistani rechazó el plan estadounidense que contemplaba el traspaso del poder a un gobierno no elegido en las urnas. “Queremos elecciones libres, no nombramientos”, dijo el gran ayatolá. Es decir, fue Sistani quien reclamó las elecciones, consciente de que los suyos son la mayoría. El ayatolá aprendió de la historia: los chiíes fueron aplastados a principios del siglo XX por levantarse contra los británicos, que dieron el poder a la minoría suní. La mayoría de los actuales dirigentes de Bagdad –chiíes y kurdos– pasaron años de exilio en Teherán, preparando el derrocamiento de Sadam Hussein. Mahmud Ahmanideyad, presidente de Irán, realizó una visita histórica a Irak en 2008, invitado por el vicepresidente Jalal Talabani, un dirigente kurdo.

IRÁN, UNA POTENCIA REGIONAL

El escenario político iraní es laberíntico, con diferentes centros de poder: el Líder Supremo, el Parlamento, la presidencia de la república, los Guardianes de la Revolución, el Consejo de Guardianes (que decide sobre las candidaturas), las Fuerzas Armadas y el estamento religioso. En la cús-

pide de esta estructura se sitúa el Líder Supremo, el ayatolá Jamenei, quien, según la Constitución, tiene la última palabra, aunque no haya sido elegido. Y como afirma Vali Nasr, analista estadounidense de origen iraní y autor de “The Shia Revival: How Conflicts within Islam will Shape the Future” (2006), la consecuencia de este laberinto “es que la adopción de decisiones se ha caracterizado por su lentitud y aspecto caótico” (7).

Los desafíos iraníes son múltiples. Irán es el cuarto productor mundial de petróleo y sus reservas de gas son las segundas, pero su economía es frágil frente a la presión exterior. El régimen ha sabido combatir la pobreza, pero el desempleo juvenil es uno de los mayores de la región. Irán es, además, multiétnico y multilingüe, por lo que teme desintegrarse. El país sólo está unificado por su legado persa y su devoción islámica. Y los Guardianes de la Revolución son los cancerberos de la ortodoxia del régimen. Fundados después del derrocamiento del sha, hace tres decenios, cuenta con unos 125.000 efectivos, lo que les convierte en un Estado dentro del Estado.

A finales de 2007, veinte de los gobernadores de las treinta provincias iraníes eran miembros de los Guardianes de la Revolución, así como una tercera parte de los diputados de la Asamblea Consultiva Islámica (Majlis), el Parlamento creado en 1979. En las elecciones legislativas celebradas en marzo de 2008, el Consejo de los Guardianes descalificó a 1.700 candidatos por considerarlos no leales a la revolución teocrática, y los resultados, favorables a los partidarios del presidente Ahmadineyad, fueron calificados por Teherán de desafío del electorado a Occidente.

La élite militar de los Guardianes de la Revolución, considerados por Estados Unidos como una “organización terrorista” con una gran influencia entre los grupos radicales de Palestina, Irak, Pakistán y Afganistán, se declara convencida de que la principal amenaza para Irán procede del interior, no de la crisis internacional provocada por su programa nuclear. Ali Jafari, comandante de los Guardianes de la Revolución, declaró en septiembre de 2007: “La principal misión de los guardianes es combatir las amenazas internas” (8). Y también anunció una reforma estructural cuyo objetivo es integrar la Fuerza de Resistencia Basij –unos 12,5 millones de voluntarios– en las operaciones

(7) Nasr, Vali: “La nueva potencia hegemónica”. Vanguardia Dossier, número 24, julio-septiembre 2007.

(8) Bozorgmehr, Najmeh: “Iran’s elite military force fears security threat from within”. Financial Times, 28 de diciembre de 2007.

de los Guardianes de la Revolución. Los miembros de Basij son los ojos y oídos de la república islámica.

Estados Unidos acusa a Irán de patrocinar el terrorismo en la región, pero el régimen de Teherán también ha acusado a la Administración Bush de prestar apoyo al Mujahedin e-Khalq (MEK), grupo iraní que utiliza las zonas fronterizas iraquíes como santuario. El Departamento de Estado considera al MEK una organización terrorista, tanto por el asesinato de oficiales estadounidenses como por su alianza con Sadam Hussein, pero, tras la desaparición del dictador de Bagdad, el Pentágono ha autorizado la utilización de su base Camp Asharaf, en Irak, por parte del grupo que Teherán califica de terrorista.

Los Guardianes de la Revolución también son un poder económico. Controlan un conglomerado que incluye más de 500 empresas cuyas actividades abarcan desde la energía nuclear hasta la banca, desde compañías aseguradoras hasta centros vacacionales y comerciales. Fuentes occidentales, citadas por The Wall Street Journal, calculan que su corporación es la tercera de Irán, sólo después de la Compañía Nacional de Petróleo y del Imam Reza Endowment, con sede en la ciudad santa de Mashad. Un estudio realizado por la Universidad de Teherán en 2004 estimó que los ingresos anuales del conglomerado empresarial de los Guardianes de la Revolución representan unos 12.000 millones de dólares, con unos beneficios netos de 1.900 millones. En 2007, le fueron adjudicados proyectos para construir un gasoducto (presupuestado en 2.900 millones de dólares) y para ampliar el metro de Teherán (2.000 millones). En 2008, se calculó, según fuentes occidentales, que los Guardianes de la Revolución controlaban unos 250 proyectos en vías de materialización. Pero su joya de la corona sigue siendo el controvertido programa nuclear.

Mahmud Ahmadineyad, un guardián de la revolución que sirvió como oficial en una brigada especial durante la guerra con Irak (1980-1988), es la personificación del ascenso de los jóvenes, que fueron decisivos en el triunfo de Jomeini. La elección de Ahmadineyad como presidente iraní en 2005 obedeció a razones económicas y políticas internas, no a las relaciones internacionales. Bajo la presidencia del reformador Jatami (1997-2005) prosperaron las clases medias y altas, las grandes beneficiarias del sector público, que controla el 80% de la economía. Ahmadineyad, populista, ganó gracias a una alianza entre los estratos más bajos y los religiosos más ansiosos por volver a un islam puro y duro, en un país donde la

devoción islámica chií es evidente, aunque las mujeres, los jóvenes y los intelectuales reclaman una versión del islam que separe el poder religioso del político. La paradoja es que la mujer no puede viajar sin la autorización del esposo, pero el 80% de los maestros son mujeres y dos de cada tres científicos o médicos también lo son.

Intereses estratégicos

El Irán del sha fue un pilar estratégico de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, pero el Irán teocrático es una amenaza. Una vez convertido en uno de los dos estados más poderosos de Oriente Medio, Irán pretende que Estados Unidos acepte que Asia central, Afganistán y el Golfo Pérsico son sus zonas de influencia. En un Oriente Medio árabe, Irán, que no es árabe, es el enemigo; en un Oriente Medio islámico, Irán sería hegemónico.

Irán ha conseguido influir en los últimos años en los acontecimientos de Líbano, donde Hizbollah resistió con éxito la ofensiva israelí en el verano de 2006, y en los territorios palestinos, que en junio de 2007 fueron escenario de la expulsión de Al Fatah de Gaza por parte de Hamás, otro aliado de Teherán. Egipto y Jordania temen que Irán les haga sombra en la región, en tanto que Arabia Saudí y las monarquías del Golfo Pérsico –suníes que gobiernan sobre un número considerable de chiíes– están preocupadas por el contagio iraní. Teherán se ha beneficiado de las guerras estadounidenses en Afganistán e Irak, donde su influencia es creciente, ya que la caída de los talibanes y del régimen de Sadam Hussein ha significado la eliminación de dos baluartes contra la influencia iraní. Pero donde el nuevo poder iraní resulta más evidente es en Irak, país con el que comparte una frontera de más de mil kilómetros y cuyos nuevos dirigentes fueron aliados de Teherán contra Sadam Hussein. Y la influencia no sólo es política, sino económica. Desde 2003, cuando empezó la invasión estadounidense de Irak, los intercambios comerciales entre los dos países se han multiplicado por diez. Un banco iraní abrió sus puertas en Bagdad en julio de 2007. Parte de la electricidad y combustible que consumen las ciudades iraquíes fronterizas, como sucede en Basora y en el Kurdistán, procede de Irán. Materiales de construcción, alimentos y aparatos de aire acondicionado son transportados regularmente desde Teherán a Bagdad. Y miles de automóviles Peugeot, fabricados en Irán, circulan por las ciudades iraquíes desde 2005. La integración de las dos economías se ha acelerado desde el inicio de la guerra.

CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO, EL PODER ECONÓMICO

Una de las consecuencias de la guerra de Irak es que el centro de gravedad de Oriente Medio se ha desplazado desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico. Ésta es, al menos, la opinión de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), cuyo valor geoestratégico está llamado a aumentar, por sus inmensas reservas de petróleo (9). Janine Zacharia escribió en el *International Herald Tribune* a finales de enero de 2008, días después de que George W. Bush cerrara su primera gira por Oriente Medio:

La monarquía saudí dependió en otros tiempos de Estados Unidos para proteger su reino y su petróleo de enemigos como Sadam Hussein. Ahora, Bush necesita más al primer país exportador de petróleo del mundo que lo que Arabia Saudí le necesita a él (10).

El análisis de las monarquías del Golfo sobre el desplazamiento del centro de gravedad en Oriente Medio parece ser compartido por Francia. El presidente Nicolas Sarkozy anunció a principios de 2008 la próxima instalación de una base militar francesa en Emiratos Árabes Unidos. Sarkozy ha firmado acuerdos con Marruecos, Argelia, Libia, Qatar y Emiratos Árabes Unidos para la construcción de centrales nucleares.

En 2003, Bush proclamó “una estrategia a favor de la libertad en Oriente Medio”. ¿Por qué? Porque dijo haber llegado a la conclusión de que “la estabilidad no puede alcanzarse a expensas de la libertad”. Cinco años después, durante su gira por las monarquías del Pérsico, Bush habló de democracia, pero se declaró satisfecho con las reformas cosméticas emprendidas por los aliados.

Uno de los casos más interesantes del reformismo en el mundo árabe es Bahrein, cuya experiencia es tenida como un modelo capaz de ser aplicado a otras sociedades de la península arábiga, donde ningún país, con la excepción de Yemen, permite los partidos políticos. El rey Hamad accedió al trono en 1999, después de cinco años de violentas protestas de la comunidad chií, que, pese a representar el 70% de la población, está discriminada. Y la primera iniciativa del nuevo monarca fue promover una Carta Nacional para resucitar el Parlamento, suspendido desde 1975.

(9) El-Hokayem, Emile y Legrenzi, Matteo: “The Arab Gulf States in the Shadow of the Iranian Nuclear Challenge”. Henry L. Stimson Center, Washington DC, Mayo 2006. .

(10) Zacharia, Janine: “A Bush visits a Saud, but much has changed”, *International Herald Tribune*, 23 de enero de 2008.

La nueva Constitución, aprobada en 2002, concedió a la cámara baja menos poderes de los que tenía con la antigua Constitución. La respuesta fue el boicot a las elecciones legislativas de 2002 por parte de las principales *sociedades políticas* (están prohibidos los partidos). Después, Al-Wefaq, la principal *sociedad política* de la comunidad chií, aceptó participar en las elecciones municipales y en los comicios legislativos de 2006. Pero el régimen movió los hilos para que Al-Wefaq no alcanzara la mayoría absoluta.

La oposición chií es fuerte en Bahrein, aunque las protestas han disminuido, debido a la división de las fuerzas opositoras, enfrentadas ante el dilema de participar o no en el proceso político. El régimen ha sabido maniobrar hasta situarse en el centro, entre las *sociedades* suníes, que disfrutaban de una mayoría parlamentaria, y la dividida oposición chií. Pero, si el respeto a los derechos humanos y las libertades civiles han mejorado con respecto a la década de 1990, las tensiones entre suníes y chiíes y el ascenso de Irán como potencia regional ha aumentado la cautela del régimen, al tiempo que Estados Unidos no ha intensificado sus presiones en favor de una democratización del régimen. Bahrein es la base de la V Flota estadounidense.

El régimen ha superado hasta el momento el desafío que representa la mayoría chií, pero la historia no ha terminado. La prueba es la preocupación de la monarquía por alterar la balanza demográfica con la concesión de la ciudadanía a trabajadores de confesión suní procedentes de Siria y Jordania, para hacer de los chiíes una minoría. Irán nunca ha ocultado su ambición sobre esta pequeña monarquía.

Intereses estratégicos

El Golfo Pérsico, con las más importantes reservas de petróleo conocidas, es la región donde se concentra la mayor riqueza del mundo (11). La mayoría de las monarquías de la región no funcionarían sin la mayoritaria mano de obra extranjera, pero los países miembros del CCG han invertido en el extranjero unos 700.000 millones de dólares desde 2002. Los fondos soberanos de Kuwait y Abu Dhabi, el mayor de los emiratos árabes, inyectaron en enero de 2008 miles de millones de dólares en el Citibank y en Merrill Lynch. Y los ingresos derivados del aumento del pre-

(11) Gapper, John: "Be thankful for canny Arab wealth". Financial Times, 29 de noviembre de 2007.

cio del petróleo se han traducido también en cuantiosas inversiones en los países árabes no pertenecientes al sistema del Golfo. Desde Casablanca hasta El Cairo, las inversiones del CCG en Oriente Medio y Norte de África se elevaron, entre 2002 y 2006, a 60.000 millones de dólares.

La dependencia energética de Estados Unidos con respecto al Golfo (el 17% de sus importaciones procede de la zona) no es tan grande como la de Japón, cuyas importaciones dependen en un 80% del Pérsico, pero los árabes están convencidos de que la importancia del Golfo aumentará a causa de la demanda de petróleo por parte de China e India. El Golfo suministra ahora el 26% del petróleo que consume el mundo y la previsión es que aumente hasta el 32% el año 2025. Pero las monarquías árabes son también dependientes, ya que son protectorados estadounidenses desde la retirada británica. Y la revolución iraní de 1979 ha reforzado estos lazos militares y políticos.

El CCG se creó en 1981, precisamente como respuesta a la revolución iraní y las monarquías de la región respaldaron a Irak en la guerra contra Irán (1980-1988), financiaron la intervención estadounidense para expulsar a los iraquíes de Kuwait (1990-91) y arrimaron el hombro para derrocar al talibán (2001). Las monarquías árabes, mayoritariamente suníes, desconfían del resurgir del poder iraní, que, ironías de esta historia, se ha incrementado con la desaparición de dos de sus más encarnizados enemigos: Sadam Hussein y los talibanes. Pero los árabes también temen otra guerra en la región, por lo que contemplan diversas alternativas, especialmente cuando la inteligencia estadounidense afirmó a finales de 2007 que Irán había suspendido su programa nuclear militar en 2003. (Expertos de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), brazo de la ONU encargado de verificar el respeto de las normas de no proliferación, manifestaron en marzo de 2008, sin embargo, que poseían documentos en los que se indicaba que Irán había reanudado su programa nuclear militar después de 2003).

En diciembre de 2007, los miembros del CCG, reunidos en Doha, saludaron con escepticismo la propuesta del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, para crear un sistema de seguridad regional “sin influencias extranjeras”. A la cumbre de Doha asistió Ahmadineyad, que de esta manera se convirtió en el primer dirigente iraní en ser invitado a las reuniones de un club fundado para contener a Irán. Después de la cumbre, Arabia Saudí invitó a Ahmadineyad al *haji* (el peregrinaje anual a La Meca) y Egipto recibió el enviado iraní Ali Lariyani para tratar sobre la normaliza-

ción de las relaciones entre los dos países, suspendidas desde 1979. El Parlamento de Bahrein aprobó en 2006 una moción no vinculante que prohíbe utilizar su territorio para atacar a Irán.

La guerra de Irak ha hecho que los regímenes árabes estén emplazados ante un dilema, como afirma Vasily Nasr. Arabia Saudí y Kuwait, con importantes minorías chiíes, temen la influencia de Irán, por lo que no hacen ascos a la política de contención propuesta por Washington. Pero Qatar y Emiratos Árabes Unidos, con importantes lazos económicos con Irán, están por la distensión (12). Unos 400.000 iraníes viven en Emiratos Árabes Unidos y unas 9.000 empresas de propiedad parcialmente iraní están registradas en la Cámara de Comercio de Dubai, el más mercantil de los emiratos. Y tanto unas como otras monarquías contemplan con inquietud la paradoja que representa la política exterior estadounidense, que con una mano se entiende con el gobierno iraquí, dominado por los chiíes, y con la otra propone a los árabes suníes un frente común contra el Irán chií.

ARABIA SAUDÍ, EL DIFÍCIL EQUILIBRIO

La casa de los Saud ha sabido mantener buenas relaciones con el mundo occidental y, al mismo tiempo, con los movimientos islámicos antioccidentales, desde que fundara Arabia Saudí en 1932. La familia real saudí es prooccidental por el suministro de petróleo (tiene las mayores reservas conocidas), pero también ha financiado movimientos antioccidentales, entre otros el talibán. ¿Cómo lograron los Saud este equilibrio? Con dos pactos, uno para legitimarse y otro para defenderse. Primero sellaron un compromiso en 1745 con el wahabismo, fundado por el puritano Ibn Abd al Wahab, a cambio de que se respetara lo que es del César. Y después pactaron con Franklin Roosevelt que Washington defendiera el reino a cambio del suministro de crudo. Desde entonces, Estados Unidos y Arabia Saudí se han intercambiado grandes favores.

En la década de 1950, los saudíes respaldaron a Washington frente al nacionalismo laico del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. Y los saudíes financiaron en los años ochenta a la guerrilla musulmana que, con el apoyo de Estados Unidos y Pakistán, expulsó a los soviéticos de Afganistán. No todo, sin embargo, han sido favores. La familia real saudí también ha gastado grandes sumas de dinero en mezquitas y madrazas,

(12) Nasr, Vali y Ray Takeyh, Ray: "Get Teheran inside the tent". International Herald Tribune, 6 de diciembre de 2007.

que fomentan una versión del islam fundamentalmente hostil a Occidente. Y este equilibrio comenzó a ser inestable cuando los puritanos denunciaron el estilo de vida extravagante de la familia real saudí. El primer aviso fue la ocupación de la Gran Mezquita de La Meca, en 1979, que se saldó con la decapitación de 63 rebeldes. Y el segundo aviso ha sido Osama bin Laden, que condenó a la monarquía por la presencia estadounidense en suelo saudí, a raíz de la guerra del Golfo (1990-1991). Los equilibristas saudíes, sin embargo, aún siguen de pie, incluso después de los atentados del 11 de septiembre, en los que quince de los diecinueve terroristas resultaron ser saudíes.

El terrorismo es ahora una de las grandes preocupaciones saudíes. El reino tiene previsto firmar una serie de contratos en 2008 para la construcción de una barrera de seguridad frente a la amenaza terrorista. El proyecto, conocido como MIKSA (Ministry of the Interior, Kingdom of Saudi Arabia), contempla la construcción de una barrera de 6.500 kilómetros para proteger las fronteras con Kuwait, Irak, Yemen y Omán. Se calcula que la construcción se extenderá por un período de doce años y tendrá un coste de entre 10.000 y 15.000 millones de dólares. El negocio se lo disputan distintas empresas: Raytheon de Estados Unidos, Finmeccanica de Italia, la primera firma aeroespacial europea EADS y Thales de Francia.

El futuro del reino también es incierto, por su opacidad. La única iniciativa en lo que respecta a la reforma de las instituciones ha consistido en la elección de unos consejos municipales, cuyo poder es limitado. Y la demanda de reformas continúa, mientras se amplifica la disonancia entre tradición y ansias de modernidad. Los jóvenes invierten años en escuelas y universidades, pero el desempleo sigue siendo muy elevado, entre otras cosas porque las nuevas generaciones no están preparadas para acceder a unos puestos de trabajo que, por lo general, ocupan extranjeros. Muchos jóvenes, hombres y mujeres tienen acceso a universidades extranjeras, lo que les acerca a la modernidad, pero al mismo tiempo la sociedad continúa siendo profundamente religiosa, lo que limita los derechos de la mujer, y el extremismo es notable.

Uno de los aspectos más intrigantes de la política interna saudí es la sucesión en su cúpula, cada vez más gerontocrática. Desde la fundación del reino, Arabia Saudí, cuya familia real cuenta con más de 5.000 príncipes, sólo ha tenido seis soberanos: Abdul Aziz (1932-1953) y sus hijos Saud (1953-1964), Faisal (1964-1975), Khalid (1975-1982), Fahd (1982-2005) y el actual rey Abdullah. Como resultado de este proceso, en el que

los únicos candidatos posibles son los hijos del fundador, cada nuevo soberano es más viejo que el anterior. Abdullah y el príncipe heredero Sultan bin Abdul Aziz tienen unas edades comprendidas entre los 75 y 90 años. De mantenerse la norma de que el sucesor sea uno de los hijos de Ibn Saud (en 2008, seis con vida), los reinados están condenados a ser cada vez más breves y las sucesiones más frecuentes.

En su gira por Oriente Medio, en enero de 2008, Bush pronunció un discurso en Emiratos Árabes Unidos sobre la democracia. Pero una vez en Arabia Saudí, que suministra a Estados Unidos 1,4 millones de barriles de petróleo diarios (sólo le supera Canadá con 1,9 millones), el presidente no tocó el tema. Saud al-Faisal, ministro de Asuntos Exteriores saudí, declaró a la prensa estadounidense: “Pienso que la presencia del presidente es más interesante que cualquier pregunta sobre los derechos humanos en Arabia Saudí”. Es decir, los Saud son parte de un eje del mal menor.

EGIPTO, UNA REFORMA CONTRADICTORIA

Hosni Mubarak, en el poder desde 1981, parece el último faraón. En los cenáculos de El Cairo no faltan quienes afirman que, con la excepción de dos dirigentes en seis mil años de historia egipcia, nadie ha permanecido tanto tiempo en el poder como Mubarak. Pero el presidente ya está situando a su hijo, Gamal, para sucederle, mientras la oposición, encabezada por los Hermanos Musulmanes, representa la alternativa. Desde las últimas elecciones legislativas, celebradas en 2005, los Hermanos Musulmanes han demostrado que son la única fuerza capaz de oponerse al poder de Mubarak. El movimiento islamista ha echado profundas raíces en la sociedad egipcia. Los Hermanos Musulmanes son un instrumento de identidad y un Estado dentro del Estado, por su oferta de servicios sociales, médicos y educativos.

El sistema político egipcio, sometido a las presiones contradictorias de Estados Unidos, que le invitó a acometer una apertura, y de la oposición, que ha aceptado el desafío de las urnas, ha contestado con una idea de reforma también contradictoria. El punto central de la reforma es un nuevo ordenamiento constitucional que, como ocurre en todas las constituciones árabes, no contempla la separación de poderes. Teóricamente, en Egipto existe la separación de poderes, pero la práctica demuestra que el Parlamento está controlado por el grupo del presidente, el Partido Nacional Democrático.

La primera reforma constitucional se aprobó antes de las elecciones presidenciales de 2005. Un nuevo artículo determinó que los comicios serían directos y por sufragio universal, y no como se celebraban hasta entonces: a través de una votación parlamentaria y la subsiguiente confirmación por medio de un referéndum. El sistema ha ganado en representatividad, pero las restricciones en cuanto a la presentación de candidaturas siguen garantizando que el sucesor que designe el presidente tendrá todas las opciones de ganar. Las 34 enmiendas constitucionales aprobadas otorgan al presidente el poder de disolver el Parlamento, orillar la supervisión judicial de las elecciones y prohibir que un partido de orientación religiosa pueda presentar candidatos. Esta última enmienda es un intento de cerrar el paso a los Hermanos Musulmanes, organización ilegal pero tolerada que obtuvo el 20% de los votos populares, por medio de candidatos independientes, en las elecciones legislativas celebradas en 2005.

Intereses estratégicos

Egipto, la potencia demográfica y militar árabe, ha sido un factor clave desde la década de 1970, cuando se alejó de la Unión Soviética, en las relaciones entre Estados Unidos y el mundo árabe, y en particular como intermediario entre Israel, con quien selló la paz en 1979, y los palestinos, lo que explica que sea un privilegiado receptor de la ayuda exterior estadounidense (unos 1.300 millones de dólares anuales en ayuda militar).

La política exterior egipcia está estrechamente relacionada con su política interna, en la que la cuestión palestina es una preocupación de primer orden, tanto por la reacción de la calle egipcia, favorable a los palestinos, como por el hecho de que el país tiene 14 kilómetros de frontera con Gaza, feudo de Hamás. Las autoridades egipcias tienen un dilema: se muestran favorables a la causa palestina, posición dirigida también al consumo interno, pero al mismo tiempo temen que su actitud sea interpretada como una legitimación de los islamistas domésticos, es decir, los Hermanos Musulmanes, de los que precisamente nació Hamás. Y al temor a los movimientos islamistas, Egipto añade la preocupación por las ambiciones nucleares de Irán, el gran patrocinador de Hamás.

En una conferencia del oficialista Partido Nacional Democrático, el 19 de septiembre de 2006, Gamal Mubarak anunció que Egipto está preparado para reanudar su programa nuclear, suspendido, al menos

oficialmente, después del desastre de Chernobil, en 1986. Días después, el presidente Mubarak confirmó la declaración de su hijo. La iniciativa egipcia representa un dilema para Estados Unidos, que puede facilitarle material, pero también correr el riesgo de estar ayudando a desarrollar el programa nuclear de un país donde los Hermanos Musulmanes podrían acceder al poder. Y si Washington negara a Mubarak la ayuda financiera y tecnológica, el resultado podría ser el debilitamiento de un aliado.

La diplomacia egipcia desempeñó un papel decisivo en la consecución de un consenso árabe para participar en la cumbre de Annapolis, que en noviembre de 2007 abrió otro proceso de paz palestino-israelí. Pero los acontecimientos de los últimos años en la región han disminuido el protagonismo de El Cairo. La guerra de Irak ha aumentado la influencia de Irán, país con el que Egipto rompió relaciones hace casi tres decenios. Arabia Saudí, respaldada por el aumento de los precios del petróleo, también ha dinamizado su diplomacia, tanto en el sistema del Golfo como en el conflicto palestino-israelí, aunque los últimos resultados no han sido positivos, como demostró el fracaso de su mediación en 2007 entre Al Fatah y Hamás. Y el control de Gaza por Hamás ha representado un revés para Egipto, cuya diplomacia fue puesta a prueba en enero de 2008, cuando Hamás dinamitó parte del muro que separa Egipto de Gaza, lo que permitió que los palestinos, víctimas de un férreo bloqueo por parte de Israel, intentaran remediar su miseria en suelo egipcio. Después de cerrar la valla, El Cairo detuvo a “centenares de egipcios”, bajo la sospecha de que pretendían unirse a los militantes de Hamás.

Las inversiones que recibe Egipto de las petromonarquías del Golfo subrayan el desplazamiento del centro de gravedad en el mundo árabe. En 2007, Emiratos Árabes Unidos, el primer inversor por delante de Arabia Saudí, inyectó 3.000 millones de dólares en la economía egipcia, que creció un 7,1%. Y las remesas de los trabajadores egipcios residentes en el Golfo ascendieron, en 2007, a 3.100 millones de dólares; en 2003, sumaron 1.300 millones. En este contexto, la Unión Europea insiste en que la posibilidad de hablar con los movimientos islamistas no es un tabú europeo, sino árabe. Y la prueba sería Mubarak, que detiene a los islamistas, pero los tolera. En cambio, el líder de la oposición democrática egipcia, Ayman Nour, ha sido condenado a cinco años de cárcel. Mubarak pretende que la única alternativa sea el islamismo, cuya amenaza le garantiza la ayuda occidental, superior a la del CCG.

SIRIA, UN ACTOR CLAVE

Siria es una sociedad multiétnica y multiconfesional, incluida una minoría kurda, en la que el presidente Bashar, hijo de Hafez El Assad, disfruta de una estructura de poder dominada por los alauíes, secta minoritaria que los suníes (70%) consideran herética. La oposición siria es débil, pero el régimen baasista (nacionalista laico), aunque autocrático, es difícil de desbancar. Bashar El Assad abrió un breve período de libertad de expresión y de apertura a la sociedad civil tras asumir la presidencia a la muerte de su padre, en 2000. Pero posteriormente ha endurecido el control sobre la fragmentada oposición. No sólo han sido detenidos activistas políticos, sino ciudadanos que simplemente pretendían comentar la vida política siria a través de Internet. En diciembre de 2007, Riad Seif, miembro del Parlamento y portavoz de la oposición, reunió en su residencia a más de 160 activistas que en octubre de 2005 firmaron la denominada *Declaración de Damasco*, en la que se pide la anulación de una serie de leyes y respeto a la libertad de expresión. En un abierto desafío al régimen, que prohíbe los partidos políticos independientes, los disidentes fundaron un organismo, el Consejo Nacional, y eligieron como presidente a Fidaa Al-Hourani (13). Este grupo incluye a comunistas, islamistas, ex miembros del Partido Baas y kurdos.

Intereses estratégicos

El régimen de Damasco es un actor clave en diferentes conflictos regionales que están conectados. Tiene una fuerte influencia en Líbano, pese a la retirada de sus tropas en 2005; es una pieza geoestratégica en el conflicto de Irak, después del derrocamiento del también régimen baasista de Sadam Hussein; mueve hilos en el conflicto palestino-israelí con su apoyo al líder de Hamás, Khaled Meshaal, y sigue teniendo pendiente la devolución de los Altos del Golán, ocupados por Israel desde 1967. Por todo esto, continúa siendo válido el análisis que en los años setenta hizo Henry Kissinger, entonces secretario de Estado, sobre la importancia de Siria: “Sin Egipto, la guerra no es posible; sin Siria, no es posible la paz”.

La Administración Bush ha tratado de aislar al régimen baasista de Damasco, pero una visita a Damasco de la presidenta de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi, subrayó en 2007 la imagen

(13) Cambanis, Thanassis: “Syrian government arrests dozens of dissenters”. *International Herald Tribune*, 14 de diciembre de 2007.

de Siria como factor de estabilidad. Bashar El Assad se mantiene fiel al legado recibido de su padre. Siria desea que Washington renuncie a sus planes para forzar un cambio de régimen en Damasco, que reconozca su influencia en Líbano, que presione a Israel para que le devuelva el Golán y que Siria pueda sentirse segura con el Irak emergente. Pero Siria, por su apoyo a Hizbollah y Hamás, practica también una diplomacia de alto riesgo (como subrayó el misterioso ataque israelí a unas instalaciones militares en septiembre de 2007), aunque fuentes occidentales prefieren analizar este apoyo, así como su alianza con Irán, como un movimiento meramente táctico. Damasco habría estrechado en los últimos años sus relaciones con Irán para resistir las presiones internacionales ejercidas sobre el régimen, después del asesinato de Rafiq Hariri, ex primer ministro libanés contrario a Siria. Y la ayuda prestada a Hizbollah y Hamás cabría interpretarla como una instrumentalización de estos grupos para defender los intereses sirios. Todo intento de aislar a Damasco ha desembocado en la radicalización del régimen, como sucedió en la guerra de Líbano de 2006. Pero la actuación de Damasco en los conflictos de Oriente Medio indicarían que más que exportar la revolución, lo que pretende es utilizar cuantas herramientas pueda para defender sus intereses. Shlomo Ben-Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel, lo explica así:

Del mismo modo que las políticas nucleares desafiantes de Corea del Norte e Irán, la pertenencia de Bashar al eje del mal es un llamamiento a negociar con Estados Unidos, no una invitación a la invasión, y a lograr un acuerdo con Israel, no a entrar en guerra (14).

LÍBANO, UN PAÍS PARTIDO EN DOS

Desde el asesinato en febrero de 2005 de Rafiq Hariri, antiguo primer ministro, multimillonario y contrario a Damasco, Líbano ha vivido bajo la amenaza de que la guerra civil librada entre 1975 y 1991 se repita. La retirada de las tropas sirias, presentes en el país desde la década de 1970, y la posterior victoria en las elecciones legislativas de las fuerzas políticas pro-occidentales dieron pie a que la denominada *revolución del cedro* abriera una nueva etapa política. La realidad es que se abrió una nueva etapa, pero bien distinta a la prevista por la Administración Bush, que en principio consideró el cambio como una victoria de su agenda democratizadora.

(14) Ben-Ami, Shlomo: “Los árabes inventan la república hereditaria”. El País, 17 de enero de 2008.

Líbano es un pequeño país, con apenas 4 millones de habitantes, fraccionado en dos mitades irreconciliables, donde un gobierno prooccidental y una oposición encabezada por fuerzas apoyadas por Siria e Irán se enfrentan en un conflicto con extensas ramificaciones internacionales. Líbano es escenario del conflicto árabe-israelí (guerra de 2006 y asesinato de Imad Mugniyah, jefe militar de Hizbollah, en febrero de 2008). Líbano enfrenta a Estados Unidos con el régimen teocrático de Irán. Y en Líbano se oponen a Damasco y Teherán los más influyentes regímenes árabes, lo que provoca la alarma ante la posibilidad de una extensión de la rivalidad entre suníes y chiíes. Mientras Arabia Saudí y Egipto han apoyado al primer ministro Fuad Siniora, Siria ha respaldado a los grupos que le son contrarios. Arabia Saudí ha acusado a Siria de ser un “instrumento geopolítico” de Irán.

La crisis libanesa es una batalla por el control del Estado. El escenario libanés es un pacto nacional, una compleja estructura que reconoce el dominio histórico de los cristianos y distribuye cuotas de poder entre los musulmanes. Pero esta estructura pende de un hilo. El pacto nacional, que se remonta a 1943, establece que el primer ministro debe ser un musulmán suní; el presidente del Parlamento, un musulmán chií, y el presidente de la República, un cristiano maronita. Pero para que esto sea posible hace falta consenso.

En marzo de 2008, el Parlamento libanés llevaba más de un año bloqueado; el país continuaba sin presidente, después de una docena de intentos fallidos de elegir uno, y el Gobierno (la coalición *14 de marzo*, encabezada por suníes y con cristianos y drusos) había sufrido la retirada de los ministros chiíes. La oposición apoyada por Siria e Irán bloquea el Parlamento con el argumento de que la mayoría que ganó las elecciones legislativas de 2005 no representa el actual equilibrio demográfico. Pero habría otras razones. Para el Gobierno, Hizbollah trata de negociar el fin de la investigación de la ONU sobre el asesinato de Hariri, en el que podrían estar implicados oficiales sirios, y también trataría de bloquear que se aprobara su desarme (como piden las resoluciones de la ONU). Para frenar estas dos iniciativas, Hizbollah selló una alianza con Michel Aoun, antiguo general que dice contar con la mayoría del voto cristiano. A cambio de la ayuda que le prestó en la guerra de 2006 contra Israel, Hizbollah apoya a Aoun en su intento de convertirse en presidente.

En Líbano, cuatro veces más pequeño que Extremadura, se cruzan los intereses de Francia, Israel y Estados Unidos, por una parte, y los de Siria

e Irán, por otra. Francia inventó Líbano después de la I Guerra Mundial, cuando recibió un mandato de la Sociedad de Naciones. Entonces construyó un Estado a partir de un enclave cristiano con el que tenía relaciones desde la Edad Media y que separó del resto de Siria, de mayoría musulmana, por lo que Líbano es la obsesión de Damasco, que no olvida que le rebanaron un trozo de su territorio histórico. Y Siria es acusada de estar detrás de los asesinatos políticos que comenzaron en 2005, cuando la presión internacional forzó la retirada de las tropas sirias.

Estados Unidos e Irán también prolongan en suelo libanés, y a través de terceros interpuestos, su guerra fría. Los palestinos, al huir de Jordania en 1970, desequilibraron la balanza demográfica, pero el problema libanés viene de más lejos. Francia creó un Estado para los cristianos maronitas y cuando acabó de dibujarlo se dio cuenta de que resultaba pequeño, por lo que lo amplió hasta incluir sectores poblados por musulmanes. La misión civilizadora sembró, pues, la semilla del menoscabo de la supremacía maronita.

Todas las mediaciones realizadas en 2007, incluidos los esfuerzos de la Liga Árabe, fracasaron. Y la única certeza es que Hizbollah se ha reforzado, después de su guerra con Israel en 2006, como movimiento de resistencia árabe, lo que, en su opinión, impide que se le aplique las resoluciones de la ONU que piden el desarme de los terroristas libaneses.

JORDANIA, UN REY ENTRE DOS FUEGOS

Hussein ibn Ali y Abdul Aziz ibn Saud son dos personajes, uno perdedor y otro ganador, que explican el siglo XX árabe. La única provincia árabe del Imperio otomano que obtuvo la independencia después de la I Guerra Mundial fue Arabia, que entonces se la disputaban Hussein ibn Ali, rey de Hiyaz, y Abdul Aziz ibn Saud, que mandaba en el resto de la península arábiga. Hoy, a los descendientes de Hussein (hachemíes), que soñaron con un Estado árabe que se extendiera desde Palestina hasta Irak, sólo les queda Jordania. Arabia Saudí, fundada por Saud después de derrotar a los hachemíes, cumplió setenta y cinco años en 2007.

Hussein fue una figura controvertida y trascendental para los árabes. Se sublevó contra los otomanos para aliarse con una potencia occidental, pero, como afirma Milton Viorst, autor de “Tormenta en Oriente Próximo” (2006), se le puede considerar el padre del nacionalismo árabe moderno. En 1915, Hussein negoció con Londres en un intercambio epistolar con sir

Henry McMahon. Hussein pidió, a cambio de levantarse contra el Imperio otomano, que Gran Bretaña aceptara la creación de un Estado árabe que abarcara Irak, Siria, Líbano, Jordania y Palestina. Pero McMahon se mostró engañoso, y británicos y franceses se repartieron Oriente Medio. Saud tuvo más fortuna que Hussein. Cuando los saudíes atacaron Hiyaz en 1924, los británicos ignoraron las súplicas de Hussein, que cayó ante los guerreros wahabíes. Los saudíes tomaron La Meca y Medina, los lugares más sagrados del islam, y Arabia se unificó bajo la casa de Saud, lo que significó la victoria del puritanismo wahabí (suní) y el final de más de un milenio de dominio hachemí en la península arábiga. Abdullah II reina ahora entre dos fuegos: Irak y Palestina.

Intereses estratégicos

Las relaciones de Jordania con el Irak de Sadam Hussein fueron muy estrechas. En la guerra del Golfo (1990-1991), el rey Hussein, padre de Abdullah II, apoyó a Sadam. Y en la víspera de la invasión estadounidense de Irak (2003) el reino hachemí se opuso públicamente a la intervención militar. Esta posición de Jordania se explica por el hecho de que el reino siempre ha sido dependiente de la ayuda exterior. Esta dependencia también explica el porqué Jordania criticó la invasión de Irak y, al mismo tiempo, dio apoyo logístico a la campaña militar encabezada por Estados Unidos.

Las relaciones entre Jordania y Estados Unidos siempre fueron excelentes con Hussein en el trono, pero con Abdullah II se han intensificado. Desde 2003, Jordania ha contribuido modestamente a la estabilización de Irak, entre otras cosas porque el reino, a diferencia de sus vecinos, tiene una limitada capacidad de intervenir en los asuntos de otros países. Pero sus esfuerzos han sido tenidos en cuenta. La principal contribución jordana ha sido el Jordan International Police Training Center, organismo que ha preparado unos 3.000 cadetes iraquíes con financiación estadounidense.

La agenda política jordana está dominada por dos obsesiones: el terrorismo y la creciente influencia de Irán, ya que la estrecha cooperación de la monarquía hachemí con la Administración Bush ha aumentado la oposición del movimiento islamista jordano desde el inicio de la guerra iraquí. En junio de 2006, estadounidenses e iraquíes, con el concurso de los servicios secretos de Amman, dieron muerte al terrorista jordano Abu Musab al Zarqawi, pero la amenaza de Al Qaeda, que utiliza la provincia

iraquí de Anbar como plataforma, continúa siendo grave. En diciembre de 2006, Jordania e Irak firmaron un acuerdo para coordinar sus servicios de inteligencia. La ciudad de Zarqa, noreste de Amman, se convirtió inmediatamente después de la invasión de Irak en un centro de reclutamiento para los insurgentes suníes que operaban en el vecino país.

La preocupación por la influencia iraní la expresó públicamente Abdullah II al advertir de que Teherán pretende crear “un arco chií” en Oriente Medio. En este caso, el rey hachemí cuenta con el apoyo de determinados sectores islamistas suníes, alarmados igualmente por el ascenso de Irán. Hamzah Mansur, uno de los dirigentes del principal partido islamista de Jordania, Frente de Acción Islámica, advirtió a Teherán, en diciembre de 2006, que no fomentara el sectarismo en Irak (15).

ISRAEL-PALESTINA, EL CONFLICTO DE CONFLICTOS

Palestina es un entresijo letal de sueños y pesadillas que ha configurado Oriente Medio en el último medio siglo. El conflicto nació con Israel, en 1948, cuando el mito sionista decía que Palestina era una tierra sin pueblo (palestino) para un pueblo (judío) sin tierra. Y después, con la guerra de 1967, cuando Israel creó el Oriente Medio actual en seis días, el emergente nacionalismo palestino cambió la ecuación: una tierra (Palestina) y dos pueblos (israelí y palestino). Cuatro decenios después de la derrota árabe de 1967, la situación se resume de otra manera: dos pueblos (israelí y palestino), tres tierras (Israel, Cisjordania y Gaza) y un ocupante (Israel).

El 29 de noviembre de 1947, la ONU recomendó la división de Palestina, entonces bajo mandato británico, en tres partes. El Comité Especial para Palestina (UNSCOP, según sus siglas en inglés) había aprobado un texto en el que proponía la partición de Palestina en dos estados y establecía que el futuro de Jerusalén, que sería administrada por una autoridad internacional, debería decidirse en el plazo de diez años por medio de un referéndum. Una vez recibido el informe del comité (documento A/364), el momento histórico le llegó al plenario de la Asamblea General.

Palestina estaba al borde del precipicio. Londres, agotado por la II Guerra Mundial y convertido en objetivo de las organizaciones terroristas

(15) “Jordan: IAF Calls on Iranian President To End Sectarian Sedition in Iraq”, Al Arab Al Yawm, 8 de diciembre de 2006.

judías, había anunciado en febrero de 1947 que pasaba la patata caliente a la comunidad internacional. Dos horas antes de la sesión especial de la Asamblea General, los representantes judíos fueron advertidos de que las delegaciones árabes preparaban un golpe de efecto para evitar la votación, lo que llevó a la delegación hebrea a contactar con los representantes de Estados Unidos y la Unión Soviética, según ha dejado escrito uno de sus miembros, Gideon Rafael (16). Y cuando el libanés Camille Chamoun se levantó para decir que los árabes sólo aceptaban un único Estado, aunque federal, el soviético Andrei Gromyko y el estadounidense Hershel Johnson presionaron para que se votara el texto de la resolución 181.

La resolución 181 recomendó la partición de Palestina en dos estados: uno judío (56,47% del territorio, con una población de 498.000 judíos y 438.000 árabes) y otro árabe (43,53%, con 818.000 árabes y 10.000 judíos). Jerusalén, con 100.000 judíos y 106.000 árabes, fue declarada *corpus separatum*. La resolución asignó al Estado judío el Neguev, la costa, los valles orientales (Marj bin Amir y Baysan) y la baja Galilea. La partición fue aceptada por la delegación sionista (los judíos eran entonces propietarios de sólo el 6% del territorio), pero no por los árabes. Y al día siguiente de la proclamación del Estado de Israel, el 15 de mayo de 1948, tropas de Egipto, Líbano, Siria, Irak y la Legión Árabe de Transjordania se enfrentaron al nuevo Estado. El ejército israelí rechazó la ofensiva y, una vez finalizados los combates, los acuerdos de Rodas (1949) permitieron que Israel rebañara otros 5.000 kilómetros cuadrados. Es decir, los palestinos, a quienes la ONU había reservado el 43,53% de la tierra, quedaron recluidos en Gaza y Cisjordania, que representan el 22% de Palestina. Después, en la guerra relámpago de 1967, Israel ocupó este 22%, lo que aumentó el número de refugiados palestinos, que entre 1947 y 1948 se elevó a más de 725.000.

La versión oficial israelí de lo sucedido en 1948 habla de un “traslado voluntario” de centenares de miles de palestinos, que decidieron abandonar temporalmente sus hogares para despejar el camino a los ejércitos árabes, pero la aparición de los “nuevos historiadores” israelíes en la década de 1980 ha revisado la versión sionista. Ilan Pappé ha escrito:

En la creación de su Estado-nación el movimiento sionista no libró una guerra que ‘trágica pero inevitablemente’ condujo a la expulsión de ‘una parte de la población indígena, sino todo lo contrario: su prin-

(16) Rafael, Gideon: “Gaining the summit”. International Herald Tribune, 29 de noviembre de 1997.

cipal meta era la limpieza étnica de toda Palestina, el territorio que el movimiento codiciaba para su nuevo Estado (17).

Repartidos entre los islamistas de Hamás, que no renuncian a regresar a 1948, y los nacionalistas de Al Fatah, que en los acuerdos de Oslo de 1993 aceptaron negociar a partir de lo sucedido en 1967 (aunque sin enterrar el derecho al retorno de los refugiados), están atrapados ahora en su más grave división. Y los israelíes están encerrados en una trampa: la mayoría quiere la paz, pero no devuelven los territorios ocupados en 1967, ya que su política está paralizada por los colonos. El conflicto no sólo enfrenta, pues, a dos pueblos, sino que también los divide. Y cuanto mayores sean la inestabilidad y la pobreza, lo más probable es que Hamás gane y Al Fatah pierda. Y para no pocos de sus ciudadanos, como afirma Gideon Levy, Israel no es una democracia, ya que ninguna democracia lo es cuando en su patio trasero tiene lugar una agresiva ocupación militar (18).

La idea predominante en la comunidad internacional es la creación de un Estado palestino viable que coexista con Israel y que comparta la soberanía sobre un Jerusalén indiviso. Pero la ocupación israelí alimenta el terrorismo de Hamás, a quien los políticos israelíes privilegiaron contra Yasser Arafat, y aumenta el escepticismo de quienes, como Ilan Pappé, ven la fórmula de dos estados como una receta cínica: para el ocupante y despojador, el 78%; para el ocupado y despojado, el 22% en el caso más utópico y, en el más realista, un 10% dividido y diseminado (19).

George W. Bush y el primer ministro israelí, Ariel Sharon, redibujaron los contornos del conflicto. Bush ha sido el primer presidente estadounidense que explícitamente ha apoyado la creación de un Estado palestino, pero condicionándolo territorialmente. El mejor regalo que Bush hizo a Sharon se lo entregó en abril del 2004. Entonces, una carta le dio la vuelta a la política estadounidense, seguida durante decenios con respecto a los asentamientos en los territorios ocupados. Bush escribió:

A la luz de la nueva realidad, incluidos los centros de población ya existentes, no sería realista esperar que el resultado final de las negociaciones significara el total y completo regreso (de Israel) a la línea del armisticio de 1949.

(17) Pappé, Ilan: *La limpieza étnica de Palestina*, Memoria crítica, Barcelona 2008, p. 15.

(18) Levy, Gideon: "Cuarenta años después". *Vanguardia Dossier*, octubre-diciembre de 2007.

(19) Pappé, Ilan: "Dos estados puede ser una receta cínica". *Vanguardia Dossier*, octubre-diciembre de 2007.

El presidente estadounidense bendijo así una posible anexión israelí de las zonas de Cisjordania, donde se han establecido los mayores asentamientos. La herencia de Sharon es la retirada de Gaza (7.500 colonos frente a más de 450.000 en Cisjordania y Jerusalén Este), pero también un muro, o valla, que no sólo tiene las trazas de convertirse, unilateralmente, en la futura frontera de Israel, sino que dibuja un hipotético Estado palestino inviable.

Catorce años después nacer la Autoridad Palestina, la depresión económica de los territorios ocupados alcanza niveles sin precedentes. Para mitigar las crecientes penurias, y con el fin de respaldar al presidente Mahmud Abbas en su enfrentamiento abierto con Hamás, delegaciones de Europa, Estados Unidos, ONU, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y países árabes se reunieron en París en diciembre de 2007. Hubo acuerdo para aportar una ayuda de 7.000 millones de dólares a la Autoridad Palestina, pero la mayoría de los donantes condicionó la entrega al progreso político en el conflicto de conflictos, que sigue siendo central para la estabilidad de Oriente Medio.

Israel es el Estado más poderoso de la región. Posee la mayor fuerza convencional y es la única potencia nuclear. Pero la ausencia de un acuerdo con los palestinos, incluido Hamás, hace que los desafíos a su seguridad se multipliquen. Desde el punto de vista estratégico, Israel está en una posición más débil que hace cuarenta años. El pueblo palestino, harto de la corrupción de los gobiernos de Al Fatah y del fracaso del proceso de paz abierto en 1993, dio la victoria a Hamás, en unas elecciones consideradas internacionalmente libres, el 25 de enero de 2006. Pero a Israel y a Estados Unidos, que habían invitado a los palestinos a democratizarse, no les gustaron los resultados, por lo que la respuesta fue un boicot a los islamistas, que fueron a parar a los brazos de Irán. Al Fatah fue animado por Estados Unidos e Israel a ignorar los resultados electorales, lo que precipitó los acontecimientos que condujeron a la división de los territorios ocupados en dos estados de facto. Tony Blair, representante del Cuarteto (EEUU, UE, Rusia y ONU) para Oriente Medio, reconoció en marzo de 2008 que hace falta “una nueva estrategia en Gaza” porque la del aislamiento como represalia al dominio de Hamás no funciona.

Uno de los argumentos esgrimidos por los partidarios de la retirada israelí de Cisjordania se refiere a la demografía, un factor que los colonos de los asentamientos israelíes temen que se utilice en favor de la creación de un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza. El panorama

demográfico de Israel es sombrío. El índice de natalidad de los territorios palestinos es uno de los más altos del mundo. Según un censo, cuyos datos comenzaron a darse a conocer en febrero de 2008, el crecimiento de la población palestina fue del 30% desde 1997 (en Gaza, del 38,6%), mientras que en Israel fue del 5,1%. Hace un decenio, los palestinos de los territorios ocupados sumaban 2,8 millones; ahora, los palestinos de Gaza, Cisjordania y Jerusalén este son 3,7 millones. El peso demográfico de Israel es cada vez menor en Oriente Medio. El historiador Paul Kennedy ha escrito:

Las tendencias demográficas en Oriente Medio suponen una amenaza mayor para la estabilidad y prosperidad de esa región que cualquiera de los peligros que nos vende nuestra amplia gama de expertos en cuestiones militares y estratégicas (20).

CONCLUSIÓN: EL DILEMA DEL REY

Oriente Medio ha entrado en una nueva era después de la invasión de Irak. Ante la ausencia de ideología e instituciones políticas, la calle árabe sigue (o soporta) a sus líderes. Y el liderazgo actual en la región se divide en tres grupos, como hace Said Aburish, biógrafo de Sadam Hussein. Por una parte, el grupo tradicionalmente prooccidental, integrado por las dinastías que accedieron al poder después de la I Guerra Mundial, entre otras las de Arabia Saudí, Egipto y Jordania; por otra, el cesto de los nuevos amigos, como pueden ser Yemen y Libia, que ha vuelto a ser aceptada en Occidente (en octubre de 2004, la Unión Europea levantó su embargo comercial), y, finalmente, el grupo antioccidental, encabezado por los militantes extremistas, como es el caso de Bin Laden. Henry Kissinger, secretario de Estado de Richard Nixon y Gerald Ford, clasifica a los actores árabes desde otro ángulo, aunque también los divide en tres grupos. Primero, los regímenes que creen sinceramente en una coexistencia con Israel. Segundo, los que quieren destruir a Israel. Y tercero, aquéllos que pretenden negociar con Israel, aunque con el propósito de destruir el Estado hebreo por etapas (21). En este contexto, ¿cuál será la suerte de cada uno de estos grupos en esta nueva era? ¿Qué posibilidades hay de que las autocracias resistan ante el islamismo?

(20) Kennedy, Paul: "La bomba demográfica". El País, 24 de octubre de 2007.

(21) Kissinger, Henry: "Proche-Orient: vers un processus de paix", Le Monde, 31 de octubre de 2007.

En Oriente Medio casi todo está mal repartido. Egipto tiene demografía y agua abundante, pero carece de petróleo, como Siria y Líbano. Y las monarquías del Golfo, al igual que Libia, tienen petróleo, pero no disfrutan ni de demografía ni de agua. El único país árabe que tiene demografía, agua y petróleo, que son las fuentes de la supervivencia y la riqueza en la región, es Irak, pero el país aún debe salir del caos. Lo único que está repartido igualitariamente en el Oriente Medio musulmán es el régimen autocrático.

Dirigentes y analistas occidentales se pasaron la guerra fría haciéndose dos preguntas: ¿Se puede coexistir con los comunistas? ¿Es reformable el comunismo? Dos decenios después, un mundo sin comunismo vuelve a plantearse similares cuestiones, aunque esta vez las obsesiones son los islamistas y el terrorismo apocalíptico. La primera responsabilidad recae en los gobiernos de la región, que no tienen ninguna debilidad por la democracia, pero la sociedad internacional está obligada a contribuir, con su ayuda económica y política, a la consecución de un escenario regional más tolerante y estable. Las grandes potencias occidentales están emplazadas a reducir las tensiones, tanto en el caso de Irán como en el conflicto entre israelíes y palestinos.

Los regímenes autocráticos de Oriente Medio continúan siendo difíciles de transformar, pero están siendo desafiados por distintas fuerzas. Regímenes como los de Egipto, Siria y Libia, que se hicieron con el poder a través de golpes militares, han aprendido a protegerse de sus propios ejércitos. Es más, las familias Mubarak, Assad y Gaddafi se están estableciendo, o se han establecido, como nuevas dinastías políticas. Pero, a principios del siglo XXI, deben hacer frente a diversos desafíos. Por una parte, el que representa una oposición moderada, que en Egipto está representada por jueces rebeldes; en Irán, por clérigos contestatarios; en Dubai, por propietarios de estaciones de televisión; en Kuwait, por las primeras candidatas femeninas a sentarse en un Parlamento, que desde 2006 ha provocado la dimisión de tres gobiernos; en Líbano, por periodistas, y en Siria, por escritores y hombres de negocios. Pero la influencia de estos sectores es limitada. Los principales desafíos al statu quo proceden del terrorismo y del islamismo, que llenan el vacío dejado por el fracaso del nacionalismo y del socialismo, mientras las instituciones regionales, empezando por la Liga Árabe continúan debilitándose, como demostró en su cumbre de marzo de 2008 en Damasco, lo que imposibilita un proceso de integración. Pero incluso los más conservadores son conscientes de que el mundo ha cambiado, por lo que es necesario adaptarse a la nueva situación.

El problema es qué entienden por reforma quienes hablan de reforma. En febrero de 2008, los ministros de Comunicación de los 22 miembros de la Liga Árabe se reunieron en El Cairo para dar otra vuelta de tuerca a la libertad de expresión. Aprobaron una serie de normas restrictivas contra las estaciones de televisión que, como Al Jazeera, emiten vía satélite. Únicamente dos delegaciones se desmarcaron del documento impulsado por Arabia Saudí y Egipto: la libanesa, en cuyo territorio tiene la sede Al Manara, la televisión de Hizbollah, que votó en contra, y la de Qatar, que alberga a Al Jazeera y se abstuvo. El texto aprobado, con el que se amplía el control gubernamental sobre las estaciones de televisión privadas, fue patrocinado por los regímenes que son propietarios de los dos únicos satélites de comunicación árabes: Egipto, que posee el NileSat, y Arabia Saudí, que dispone del ArabSat. La nueva carta árabe de comunicación invita a las más de 250 televisiones árabes a “no dañar la armonía social, la unidad nacional, el orden público y otros valores tradicionales”. El texto también autoriza a los gobiernos árabes a aprobar “las medidas legislativas necesarias para hacer frente a las posibles violaciones”, incluida la confiscación de las instalaciones y la retirada de las licencias para emitir.

Las autocracias árabes están emplazadas ante lo que hace unos años Samuel Huntington, el célebre autor del controvertido “choque de civilizaciones”, denominó “el dilema del rey”. Este dilema se plantea, como señala el autor, cuando las reformas limitadas e inspiradas desde arriba, a menudo tienen consecuencias opuestas a las previstas: en lugar de reducir las demandas en favor del cambio sólo hacen que aumentarlas (22). Las elecciones argelinas de 1992 y los comicios palestinos de 2006 demostraron que las potencias occidentales no aceptan unos resultados que favorezcan a sus enemigos. Pero desde la invasión estadounidense de Irak resulta difícil imaginar que unas elecciones libres y democráticas puedan tener otro resultado.

(22) Huntington, Samuel: “Political Order in Changing Societies”, Yale University Press, 1968.

CAPÍTULO TERCERO

GRUPOS RADICALES EN ORIENTE MEDIO. ESTRATEGIA, CAPACIDADES Y ALIANZAS

GRUPOS RADICALES EN ORIENTE MEDIO. ESTRATEGIA, CAPACIDADES Y ALIANZAS

JAVIER JORDÁN

INTRODUCCIÓN

Las organizaciones radicales violentas son actores de enorme relevancia en la política doméstica y exterior de los estados de Oriente Medio. La finalidad de este capítulo consiste en ofrecer una visión resumida, pero completa, sobre la naturaleza, la estrategia, las capacidades y las alianzas de los principales grupos que actúan en la región.

El capítulo se articula en tres bloques temáticos: Hizbollah, Hamás y yihadismo global. Al estudiar a Hamás también prestaremos alguna atención a otros grupos terroristas que actúan en la Autoridad Nacional Palestina, como las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa (vinculadas a Fatah) y Yihad Islámica palestina, que en cierto modo quedan eclipsados por la pujanza del primero. Igualmente, cuando analicemos el yihadismo global en la región –particularmente, Al Qaeda en Irak–, también hablaremos sobre su relación con otras redes yihadistas en Oriente Medio, como por ejemplo Fatah al-Islam en Líbano, Al Qaeda en la Península Arábiga y grupos yihadistas en Egipto. El propósito de ordenar las siguientes páginas en los tres epígrafes enunciados responde a razones de claridad expositiva y al deseo de evitar confundir al lector no especializado con decenas de nombres de grupos –a menudo similares– y de los cambiantes vínculos entre ellos.

HIZBOLLAH: EL PARTIDO DE DIOS

Hizbollah comenzó a gestarse durante la guerra civil de Líbano en 1975, promovido por una generación de clérigos jóvenes, que se radicali-

zaron mientras estudiaban en los seminarios chiíes de Irak. Los chiíes libaneses se concentran en el sur del país, en el valle de la Beka'a y en los barrios del sur de Beirut; son la minoría más numerosa entre los grupos religiosos del país, pero estaba deficientemente representada en las instituciones. Tradicionalmente los representantes chiíes habían sido miembros de la oligarquía, escasamente interesados en promover el desarrollo socioeconómico de su minoría, o nacionalistas laicos del partido Amal. En aquel contexto, el movimiento revolucionario chií se presentó como una fuerza novedosa que llamaba a los chiíes a combatir, no en defensa de su clase social o su representación en el país, sino en nombre del islam. Sayyid Husayn Fadlallah fue el líder principal de esa red escasamente organizada de clérigos chiíes que actuaban bajo el paraguas de Hizbollah.

La causa de Hizbollah ganó legitimidad como consecuencia de la revolución islámica en Irán en 1979. En 1982, con motivo de la invasión israelí del Líbano, cientos de miembros del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica (IRGC en sus iniciales inglesas) iraní desplegaron en el valle de la Beka'a, controlado por Siria, con armas, dinero e instructores para transmitir a sus correligionarios libaneses las técnicas de la revolución. En los años 80, Jomeini logró que los chiíes, una minoría que durante siglos se había visto marginada, se sintiera fuerte y capaz de alcanzar objetivos políticos de magnitud. El libanés Fadlallah mantuvo su independencia respecto a los iraníes, pero un buen número de clérigos jóvenes en el valle de la Beka'a aceptaron de buen grado la oferta de Teherán (1). La situación caótica de Líbano permitió la injerencia extranjera en múltiples frentes, y en este caso benefició notablemente a la consolidación y fortalecimiento del movimiento islamista chií. Fue en el verano de 1982 cuando Hizbollah se constituyó formalmente. La campaña de atentados terroristas que Hizbollah llevó a cabo en esos años, que logró la retirada de las tropas israelíes y de la fuerza internacional, contribuyó a acrecentar en poco tiempo la credibilidad y popularidad de la nueva organización.

Más de dos décadas después de estos acontecimientos, y tras una guerra con Israel en 2006 de resultado incierto, Hizbollah se ha convertido en el principal representante de la minoría chií en Líbano y en uno de los actores más destacados en Oriente Medio. No existe un acuerdo unánime sobre su estatus como organización terrorista. Hizbollah aparece en la lista del Departamento de Estado norteamericano y Australia, Israel y

(1) Gambill, Gary C. "Islamist Groups in Lebanon", *The Middle East Review of International Affairs*, Volume 11, No. 4, December 2007.

Holanda; pero no en la de la Unión Europea, lo cual complica por razones obvias la cooperación internacional antiterrorista contra el grupo. Al igual que sucede con Hamás, numerosos gobiernos de países árabes lo consideran una fuerza de resistencia legítima contra Israel.

Sin embargo, Hizbollah ha recurrido al terrorismo a lo largo de su historia, dentro y fuera de las fronteras libanesas, y puede volver a hacerlo en el futuro. El atentado del 15 de enero de 2008 contra un vehículo diplomático estadounidense en Beirut, que costó la vida de tres personas, podría ser una prueba, ya que existen sospechas de que la organización chií estuvo detrás de ellos (2). También existen sospechas de que Hizbollah podría ser responsable del asesinato del capitán de la inteligencia libanesa, Wissam Mahmud Eid, el 25 de enero de 2008. El gobierno de Siniora está intentando controlar los movimientos de Hizbollah mediante una red de inteligencia y es muy probable que la organización chií haya respondido mediante el asesinato de Eid, encargado precisamente de dicha misión.

De acuerdo con la Terrorism Knowledge Base, desde 1982 Hizbollah habría cometido un total de doscientos atentados, causando más de 800 víctimas mortales. Antes del 11-S, Hizbollah era la organización terrorista que había matado a más norteamericanos en el mundo. Hizbollah también protagonizó la crisis de los rehenes durante los años 80, que supuso el secuestro de decenas de civiles y el asesinato de algunos de ellos. De hecho, Hizbollah tiene el dudoso honor de haber iniciado y generalizado la práctica de los atentados suicidas en Oriente Medio, y de haber sido una de las organizaciones que más éxitos políticos ha cosechado mediante la práctica del terrorismo.

Objetivos y estrategia

Desde su nacimiento y durante la década de los 80, el objetivo de Hizbollah consistió en instaurar una república islámica en Líbano de manera relativamente pacífica. Pero, a lo largo de los años 90, conforme la organización se fue institucionalizando y abandonando su carácter revolucionario también fue readaptando sus objetivos de acuerdo con una óptica más realista. A esa transformación contribuyeron la crisis de finales de los años 80, cuando Hizbollah tuvo que afrontar los retos que le planteaba la rivalidad con Amal, el control sirio del Líbano y la diferencia de puntos de vista respecto a sus patronos iraníes. Todo ello condujo a que

(2) STRATFOR, "The Chaos to Come in Lebanon", January 18, 2008.

se decantara por el pragmatismo y el ingreso en las instituciones libanesas. En 1994, Hassan Nasrallah, secretario general de Hizbollah, sintetizaba el cambio de objetivos de la siguiente manera “creemos que es necesario un deseo popular mayoritario para tener un estado islámico, y no estamos hablando de la mitad más uno, sino de una gran mayoría. Esto no es alcanzable en Líbano y probablemente nunca lo será” (3). Nasrallah también ha tratado de explicar a la línea más dura dentro del movimiento, que le acusaba de traición a los principios revolucionarios, que Hizbollah puede trabajar mucho mejor desde dentro del sistema, que protestando desde la marginalidad.

Hizbollah ha remodelado progresivamente su razón de ser. Actualmente sus dos principales metas consisten en: 1) erigirse en el principal representante político de la minoría chií en el país, y 2) ser reconocido como un movimiento legítimo de liberación nacional en el sur del Líbano. Con este fin, Hizbollah ha abandonado progresivamente el carácter extremadamente violento y terrorista de su primera etapa, pasando a ejercer la violencia y la guerra de guerrillas de una manera más controlada. Al mismo tiempo, Hizbollah también ha aceptado participar en las instituciones del país y dialogar con el resto de las fuerzas políticas.

Sin embargo, continúan existiendo dudas sobre la sinceridad de semejante metamorfosis. La cruda realidad es que Hizbollah actúa ahora dentro del sistema, pero también al margen de él (el mantenimiento de una milicia armada es un desafío evidente a la soberanía del estado libanés). Desde su creación formal y hasta el día de hoy, la dimensión política y la dimensión armada de la organización se encuentran estrechamente unidas. El consejo consultivo de Hizbollah integra a los responsables de ambas ramas, incluyendo –hasta su muerte en febrero de 2008– a Imad Mugniyah, uno de los terroristas más buscados del planeta, con un pie en Hizbollah y otro en la estructura del Ministerio de Inteligencia y Seguridad iraní y en la unidad al-Quds dentro de los Pasdarán (4). Algunos autores consideran que, gracias a este pragmatismo, Hizbollah continúa siendo un actor enormemente peligroso en la región ya que no ha renunciado con sinceridad a sus objetivos revolucionarios, sino que simplemente ha adaptado el ritmo y las formas a las circunstancias del momento (5).

(3) Shatz, Adam, “In Search of Hezbollah,” *New York Review of Books*, April 29, 2004.

(4) Ranstorp, Magnus, “Inside Hezbollah’s decision-making”, *Counterterrorism Blog*, July 14, 2006.

(5) Azani, Eitan, “Hezbollah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanonization”, *International Institute for Counterterrorism*, April 27, 2006.

En relación con el primero de los dos objetivos (erigirse en representante de la minoría chií) una batalla clave para Hizbollah, y en general para los chiíes, ha consistido en tratar de reformar y, en último término, abolir el sistema político basado en fronteras religiosas (que tradicionalmente ha perjudicado a los chiíes). Sin embargo, los éxitos logrados han sido escasos. El sistema de cuotas de la política libanesa, desplazó a los chiíes desde los años 40 del siglo XX, excluyéndoles sistemáticamente de los principales puestos en el Ejecutivo. La reforma de 1989 amplió ligeramente la representación parlamentaria chií, pero los sirios –que por aquel entonces controlaban el país– obligaron a que Hizbollah formase una coalición con los secularistas de Amal y con oligarcas chiíes prosirios. Tras los acuerdos de Taif en 1991, Hizbollah aceptó el sistema, participando por primera vez con motivo de las elecciones de 1992. Sin embargo, la minoría chií continúa padeciendo todavía un déficit de representación, ya que aglutinando a un tercio de la población sólo tiene derecho a un 21% de representantes en el Parlamento. Freedom House, considera a Líbano un país parcialmente libre, con elecciones democráticas; pero donde las minorías cristiana y chií se encuentran infrarrepresentadas, la compra de votos es habitual y la delimitación de las circunscripciones favorece abusivamente a los musulmanes.

Hizbollah ha ganado el apoyo social de los chiíes gracias, entre otras razones, a una amplia red asistencial de escuelas, hospitales, servicios agrícolas y otras iniciativas, apoyada económicamente en parte por Irán y en parte por el sistema de financiación propio. También ha jugado a su favor la fama de incorruptibilidad que contrasta con la imagen diametralmente opuesta de muchos otros actores políticos libaneses. La fuerza social de Hizbollah no es consecuencia de la religiosidad y del fuerte apoyo de la minoría chií a los principios del Islam, sino a que la organización se ha convertido en un auténtico promotor de desarrollo y bienestar de la población.

Hizbollah obtiene cuantiosos ingresos a través de donaciones provenientes de la diáspora chií (las cuantías de la limosna, zakat, en el mundo musulmán no deben ser minusvaloradas en absoluto) y de fuentes ilegales como el contrabando de tabaco, diamantes, y películas y música pirateada que le proporcionan anualmente cientos de millones de dólares. Según fuentes israelíes, Hizbollah cuenta con células de financiación en cuarenta países. La labor benéfica de Hizbollah ha tenido un valor especial durante los numerosos años de carestía y privaciones que ha sufrido la minoría chií con motivo de la guerra civil; la invasión del Líbano por los

israelíes y la ocupación durante casi dos décadas del sur; la exclusión económica de los sectores chiíes más desfavorecidos durante el periodo de presencia militar siria y de corrupción y masivo despilfarro por las élites económicas del país; y, por último, los daños provocados durante la guerra del verano de 2006.

Hizbollah combina la asistencia social con un extenso programa propagandístico. A través de múltiples canales Hizbollah aumenta el nivel de exposición de los ciudadanos a sus mensajes: sermones en las mezquitas, discursos en las manifestaciones, comentarios en las escuelas y los medios de comunicación, empleo de su emisora de radio Al-Nur, etc. Su acción propagandística no se limita al interior de las fronteras de Líbano. A través del canal satélite Al-Manar, la propaganda de Hizbollah llega a gran parte del mundo musulmán y a la diáspora libanesa en América Latina. Además de entretenimiento y noticias, la televisión de Hizbollah difunde contenidos notoriamente radicales y antisemitas. Por ese motivo, su recepción ha sido prohibida y anulada en países como Estados Unidos, Francia y España. En coherencia con su lógica política, Hizbollah presta escasa atención, en comparación con los grupos suníes, a la erradicación de las costumbres no musulmanas en la sociedad. Ese tipo de medidas podrían restarle apoyo popular a largo plazo, sobre todo en un país tan plural como el Líbano. Su activismo político y social ha seguido, por tanto, pautas mucho más convencionales.

Gracias a la aplicación de estos métodos, Hizbollah se ha convertido en uno de los principales representantes políticos de los chiíes, sólo rivalizado por el partido Amal. Hizbollah ha participado cuatro veces en las elecciones generales desde 1992 hasta 2005, obteniendo resultados de 12, 10, 8 y 14 escaños (de 128) en cada una de ellas. De este modo, Hizbollah ha garantizado su supervivencia, incluso en el escenario, muy poco probable por el momento, de un desarme forzado de sus milicias.

Al finalizar la guerra de 2006, Hizbollah consiguió por primera vez en su historia la entrada en el gobierno de dos ministros propios y de un tercero respaldado por la organización, que sin embargo dimitieron en noviembre de ese mismo año, al igual que los otros dos que representaban a Amal. Tras la renuncia de los ministros, Hizbollah y Amal organizaron manifestaciones de cientos de miles de seguidores en Beirut, que acabaron en altercados violentos.

Tras la retirada del ejército sirio en marzo de 2005, Hizbollah y Amal se encuentran, junto a los cristianos de Michel Aoun, entre los partidarios de

Damasco dentro de la política libanesa. Se enfrentan así a las Fuerzas del 14 de Marzo (fecha de la manifestación masiva anti-Siria), representada por los musulmanes suníes de Saad Hariri y Fouad Siniora, así como por los cristianos de Amin Gemayel y una proporción significativa de la comunidad drusa. En cualquier caso, ambos bandos están procurando evitar una escalada que lleve a una nueva guerra civil. Este difícil equilibrio explica que Hizbollah no se haya opuesto al despliegue del ejército libanés en el sur del país –un área controlada por la milicia de la organización chií– y, a su vez, que el gobierno no se haya preocupado en exceso por aplicar la Resolución del Consejo de Seguridad 1701, que pide el desarme de Hizbollah (6).

Hizbollah se presenta ante el mundo y ante la sociedad libanesa como movimiento de liberación del sur del país. Esta faceta le ha permitido durante años mantener una relación favorable con actores como Irán y Siria, de ideología dispar y que compiten entre sí, pero que comparten el denominador de su enfrentamiento con Israel (7). Es también en este ámbito donde la organización mostró con claridad su dimensión terrorista y, posteriormente, paramilitar. A principios de los años 80, Hizbollah llevó a cabo varios atentados suicidas muy letales que consiguieron la retirada de la fuerza internacional encabezada por Estados Unidos y Francia (febrero de 1984) y el abandono del país por Israel, limitando su presencia a una franja de seguridad al sur (mayo de 1985). A comienzos del verano de 1985, Hizbollah logró otro nuevo éxito al forzar la liberación de setecientos activistas chiíes y palestinos detenidos en Israel, mediante el secuestro de un avión de pasajeros norteamericano.

Después de años de atentados y guerra de guerrillas, Hizbollah triunfó una vez más al conseguir que Israel se retirara de la franja de seguridad en el sur del Líbano en mayo de 2000. Las fuerzas de defensa de Israel (IDF) estaban sufriendo un goteo continuo de bajas, tratando de garantizar, de manera no del todo satisfactoria, la seguridad del norte de Galilea. La presión social y la colisión accidental de dos helicópteros militares israelíes en el sur del Líbano, que dejó un balance de setenta muertos, llevaron a que el gobierno de Ehud Barak ordenase la retirada de las IDF y la construcción de un sistema defensivo en la frontera, diri-

(6) Erlich, Reuven, "The Road to the Second Lebanon War: the Lebanese Scene in the Years 2000-2006", Intelligence and Terrorism Information Center at the Israel Intelligence Heritage & Commemoration Center, October 30, 2007.

(7) Karmon, Ely. "The Axis of Destabilization of the Middle East", The International Institute for Counterterrorism, July 19, 2006.

gido a proteger las poblaciones cercanas del lanzamiento de misiles anticarro y a evitar las infiltraciones de comandos de Hizbollah. Sin embargo, la franja norte del país quedó a merced de los bombardeos de cohetes de la milicia chií. La retirada israelí supuso un enorme éxito político y propagandístico para Hizbollah. La organización se atribuyó la primera victoria sobre los israelíes en toda la historia del conflicto árabe-israelí. La reunión de Hassan Nasrallah con Kofi Anan en junio de 2000 contribuyó aún más a legitimar a Hizbollah como un movimiento de liberación nacional.

Después de la retirada israelí, Hizbollah centró sus esfuerzos en hacerse con el área conocida como las granjas de Shebaa, una pequeña zona disputada entre Israel y Siria, y actualmente bajo control israelí. Hizbollah ha bombardeado dicho espacio en repetidas ocasiones con cohetes y morteros, manteniendo así activo el enfrentamiento armado con Israel durante los años previos a la guerra de 2006. La organización chií ha declarado en repetidas ocasiones su deseo de contribuir a la liberación de Palestina y a la destrucción total de Israel, y los choques periódicos con las IDF contribuían en buena manera a mantener su estatus de fuerza de liberación.

La guerra del verano de 2006, y la incapacidad israelí a la hora de derrotar definitivamente a la organización y evitar el lanzamiento de casi cuatro mil cohetes hasta el último día de las hostilidades, realzó mundialmente la figura de Hizbollah e incrementó su prestigio en el interior del Líbano. La guerra también ha servido de argumento para que Hizbollah mantenga sus milicias armadas, lo que a su vez refuerza su protagonismo y su poder fáctico dentro de Líbano. Unas fuerzas que, según numerosos analistas, se encuentran entre las más competentes de la región.

Capacidades armadas

La rama armada de Hizbollah se encuentra intrínsecamente unida a la estructura de la organización y se solapa con la rama social, que a menudo utiliza con fines de reclutamiento o para ocultar a sus operativos. Hizbollah está dirigido por un Consejo de la Shura, compuesto por siete miembros y encabezado desde febrero de 1992 por Hassan Nasrallah. El Consejo de la Shura coordina los niveles político, social y armado (8).

(8) Azani, Eitan, "Hizballah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanonization", International Institute for Counterterrorism, April 27, 2006.

Como se ha comentado anteriormente, Hizbollah practicó en sus orígenes un terrorismo extremadamente letal, caracterizado por el empleo novedoso de atentados suicidas. En la mayoría de los casos camufló su autoría bajo nombres genéricos como 'Resistencia Islámica' o 'Yihad Islámica'. En abril de 1983 realizó una acción de 'martirio' contra la embajada estadounidense en Beirut. En octubre de ese mismo año llevó a cabo dos atentados suicidas simultáneos contra la fuerza multinacional; en uno de ellos acabó con la vida de 241 marines y en el otro con la de 56 paracaidistas franceses. Entre 1984 y 1990 Hizbollah secuestró a decenas de ciudadanos occidentales, principalmente norteamericanos, franceses y británicos, que fueron utilizados para alterar la política de sus respectivos gobiernos hacia Irán y Siria. Con el mismo fin, la organización también llevó a cabo acciones terroristas en el exterior, como por ejemplo una serie de atentados en Francia en 1986. No se ha aclarado sin embargo, la implicación de Hizbollah en el atentado del restaurante El Descanso en 1985, cerca de la entonces base norteamericana de Torrejón de Ardoz, y que costó la vida de 18 personas y causó heridas a otras 82.

Al igual que sucede actualmente con su dimensión paramilitar, la vertiente terrorista de Hizbollah estuvo estrechamente imbricada con el Ministerio de Inteligencia y Seguridad iraní. El más claro exponente de ello ha sido el ya mencionado Imad Mugniyah, un líder de alto nivel de la organización que era al mismo tiempo una figura clave en la estructura de inteligencia de Irán. La complejidad y secretismo de dicha arquitectura terrorista dificulta conocer con exactitud los protagonistas del proceso de toma de decisiones y los equilibrios de poder entre Irán y Hizbollah.

A lo largo de la década de los 90, Hizbollah se esforzó por difuminar su imagen terrorista. La organización redujo el número de atentados en Líbano concentrándose en acciones más sofisticadas y letales realizadas en medio de un riguroso secretismo, hasta el punto de que todavía está abierto el debate sobre la autoría real de Hizbollah. Es el caso del atentado de 1992 contra la embajada de Israel en Buenos Aires, que causó veintinueve muertos y doscientos cincuenta heridos; y el de 1994 contra el centro cultural AMIA, también en Buenos Aires, que provocó más de ochenta víctimas mortales. También en 1994, un grupo de operativos de Hizbollah fueron detenidos en Tailandia antes de que atentasen supuestamente contra la embajada de Israel en Bangkok. Existe mayor escepticismo sobre la implicación de Hizbollah en el atentado contra las Torres Khobar en Arabia Saudí, cometido en 1996 y que causó veinte muertos, diecinueve de ellos militares norteamericanos, y cientos de heridos. Al

parecer se trató de un atentado cometido por un grupo autóctono que se denominó a sí mismo Hizbollah al-Hijaz y que recibió apoyo de Irán (9).

En los atentados cometidos en el exterior, Hizbollah contó con la ayuda del Ministerio de Inteligencia y Seguridad iraní. El agregado cultural de la embajada de Irán en Buenos Aires, que en realidad era un agente de inteligencia, supervisó el atentado contra la embajada de Israel en 1992, aprovechando la seguridad de su estatus diplomático. Posteriormente, las autoridades argentinas declararon personas non gratas a diecinueve empleados de la embajada iraní por la sospecha de conexión con los atentados (10).

Según fuentes israelíes, difícilmente contrastables, Hizbollah seguiría contando a día de hoy con una red mundial de células, dispersa por cuarenta países, pero controladas desde Líbano. Llevarían a cabo principalmente funciones de financiación, pero eventualmente también habrían realizado vigilancias y recabado información sobre objetivos norteamericanos e israelíes en lugares como Singapur, Filipinas, Canadá, Chipre y Ciudad del Este, en la triple frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay. En opinión de algunos analistas norteamericanos e israelíes, existe el riesgo de que en un momento dado pudieran ejecutar acciones terroristas (11).

En su dimensión paramilitar, Hizbollah dispone de la milicia mejor entrenada y armada de Oriente Medio, gracias –en gran medida– al sustancial apoyo que recibe de Irán. Hassan Nasrallah defiende el mantenimiento de esta fuerza –algo que choca claramente con el monopolio de la violencia legítima del estado– presentándola como un elemento complementario al ejército libanés para la defensa del sur del país. Hizbollah fortaleció sustancialmente sus guerrillas tras el fin de la guerra civil, concentrándolas desde entonces en el hostigamiento a las IDF en la franja de seguridad (o más bien ‘de inseguridad’) del sur del Líbano. Empeño en el que demostraron una perseverante y creciente eficacia.

No existe información fiable y exacta sobre el volumen de la ayuda económica que presta Irán a Hizbollah. Algunas fuentes hablan de 100 millones de dólares al año, mientras que otras la reducen a 25-50 millones, incluyendo el material militar (12). Durante años Irán ha entrenado a

(9) Clarke, Richard A., “Contra todos los enemigos”, (Madrid: Taurus, 2002).

(10) STRATFOR, “Red Alert: Hezbollah’s Iranian Connection”, July 20, 2006.

(11) Azani, Eitan, “Hizballah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanization”, International Institute for Counterterrorism, April 27, 2006.

(12) Cordesman, Aanthony H., “Iran’s Support of the Hezbollah in Lebanon”, Center for Strategic and International Studies, July 15, 2006, p. 3.

la milicia de Hizbollah. Los detalles al respecto también son controvertidos; determinadas fuentes hablan de 1.500 miembros del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica (CGRI) a comienzos de los años 80, un número que habría descendido drásticamente en la actualidad.

Lo que sí resulta evidente son los resultados de dicho entrenamiento a lo largo de más de dos décadas. El CGRI es una unidad de élite iraní que ha adoctrinado, adiestrado y acompañado en operaciones a centenares de pequeñas unidades de Hizbollah. De este modo, las milicias de la organización chií son lo menos parecido a los típicos grupos armados que respaldan a los señores de la guerra en lugares como Asia Central o África Subsahariana. En algunos aspectos serían incluso comparables a una fuerza convencional, ya que dispone de equipos y armamento sofisticado, además de unidades propias de operaciones especiales. Algunos miembros de Hizbollah reciben entrenamiento en una escuela especial de formación para cuadros políticos y militares situada en Irán. La profesionalidad de Hizbollah se puso a prueba en la guerra de 2006 contra Israel, cuando demostró su capacidad de aplicar una defensa bien planeada frente al asalto terrestre del mejor ejército de Oriente Medio.

En cuanto a su magnitud, poco antes de la guerra del verano de 2006 se calculaba que Hizbollah contaba con entre 300 y 1.200 milicianos armados a tiempo completo, más una reserva de más de diez mil combatientes con un nivel de preparación menor.

Irán ha surtido a Hizbollah de un elevadísimo número de armas ligeras, incluyendo morteros pesados con los que alcanzar las franjas fronterizas de Israel. El adiestramiento de Irán, así como la innovación y la experiencia acumulada por Hizbollah, le ha permitido desarrollar sistemas propios de la guerra de guerrillas como detectores de radiaciones, o artefactos explosivos improvisados (IEDs) capaces de atravesar blindajes (EFPs). Hizbollah generalizó el empleo de IEDs contra las IDF en el sur del Líbano, causándoles con ellos aproximadamente la mitad del millar de bajas sufridas (13). Más tarde, los grupos insurgentes chiíes en Irak han aplicado los mismos sistemas, muy probablemente adiestrados por Irán (14). Dicho apoyo, mediante entrenamiento y suministro de armas, continúa vigente en el momento de escribir este capítulo. En unas declaraciones recientes,

(13) Forest, James F., "The making of a terrorist: recruitment, training, and root causes", (Westport, Conn: Praeger Security International, 2006), p. 256.

(14) Woodward, Bob, "Negar la evidencia", (Barcelona: Belacqva, 2007), p. 597.

el General David Petraeus afirmaba que dicho flujo no se había interrumpido, a pesar de la promesa de Teherán en ese sentido (15).

Por razones obvias, la artillería de cohetes –especialmente la de largo alcance– es el sistema de armas más inquietante que Irán ha proporcionado a Hizbollah. Su suministro supuso un salto cualitativo en el apoyo de Irán al grupo libanés. Inicialmente Teherán proporcionó a la organización miles de cohetes Katyushas de corto alcance. Se trata de proyectiles con una pequeña carga explosiva que pueden alcanzar entre 19 y 28 kilómetros, es decir, unos 15 ó 20 kilómetros en el interior de Israel, a no ser que los lancen desde una posición muy insegura justo al lado de la línea fronteriza. Hizbollah es así capaz de atacar al estado judío, a pesar de los sistemas de seguridad (vallas y posiciones militares) de la frontera. La organización oculta la mayor parte de los cohetes y otro tipo de sistemas de armamento defensivo y ofensivo en áreas densamente pobladas, utilizando así la población civil como un escudo protector

Pero el auténtico desafío se ha planteado tras la entrega de cohetes de largo alcance y transportados en vehículo, como los Al-Fajr 3 (240 mm), con un alcance de 43 kilómetros; Al-Fajr 5 (333 mm), con un alcance de 75 kilómetros; y Naze'at, con un alcance de entre 80 y 140 kilómetros. Con esas armas Hizbollah fue capaz de alcanzar en repetidas ocasiones Haifa y Tiberiades. Se trata de proyectiles que provocan escasa destrucción, a no ser que se utilicen de manera masiva; pero suficientes para generar pánico social, paralizar sectores de la economía como el turismo, y lograr un espectacular efecto propagandístico, tal como se demostró en la guerra del verano de 2006. En total Hizbollah lanzó contra Israel aproximadamente 4.000 cohetes que provocaron 43 víctimas mortales, cuatro de ellas de ataques al corazón.

Irán también ha proporcionado a Hizbollah sistemas sofisticados de inteligencia; por ejemplo, aviones no tripulados (UAVs) que en al menos dos ocasiones lograron sobrevolar sin ser derribados el norte de Israel, antes de la guerra de 2006. Asimismo, le ha facilitado misiles antibuque, como el que dañó gravemente a la corbeta israelí INS Hanit durante los primeros días de la guerra. El empleo de este misil hizo sospechar de la presencia de dotaciones iraníes a cargo de dicho sistema de armas. Irán también ha proporcionado a Hizbollah un importante número de misiles anticarro, algunos de versiones avanzadas, que la organización ha utilizado con eficacia en combate nocturno y diurno.

(15) France Presse, 16/01/08.

Siria es otro de los proveedores del arsenal de Hizbollah. En la guerra del verano de 2006, las fuerzas israelíes capturaron en los búnkeres de Hizbollah un buen número de armas de procedencia rusa vendidas al ejército sirio, entre ellas misiles anticarro (16).

En el tiempo que ha transcurrido desde el fin de la guerra de 2006, Hizbollah ha continuado recibiendo armas de Irán y Siria a través de la frontera de este último país, y ha reconstruido en gran medida su arsenal. La inteligencia israelí teme que Hizbollah disponga actualmente de un número similar de cohetes al que tenía antes de iniciarse las hostilidades.

La dependencia armamentística de Hizbollah con respecto a Irán y Siria no equivale, sin embargo, a una absoluta subordinación a ambos estados. Se trata más bien de una relación de simbiosis que todos los actores necesitan y de la cual se benefician mutuamente. Con el fin de mejorar su imagen, Hizbollah ha procurado distanciarse en los últimos años de Irán, manifestando en repetidas ocasiones su independencia política. Sin embargo, Hizbollah necesita perentoriamente del apoyo económico y militar iraní; e, igualmente, Irán precisa de Hizbollah como instrumento de presión indirecta a Israel y a Estados Unidos, y como baza para intervenir en los asuntos de Líbano y, de paso, tener ascendiente sobre Siria. Tras la desaparición del régimen de Sadam Hussein, Irán está aumentando su protagonismo regional y Hizbollah es un activo muy útil para ello.

La relación con Siria es, sin embargo, más compleja. En realidad se trata de aliados contra natura: un grupo islamista chií y un régimen nacionalista secular dominado por una minoría alauí; lo cual explica que en ocasiones las relaciones hayan pasado por momentos extremadamente difíciles. Por ejemplo, en 1987 las fuerzas sirias mataron a veintitrés miembros de Hizbollah cuando la organización se negó a entregar sus bases en Beirut Oeste. También han sido frecuentes las llamadas a capítulo de líderes de Hizbollah desde Damasco y la petición de explicaciones a Irán, como principal esponsor de la organización chií. Durante la ocupación militar del Líbano, Siria actuaba como propietario del país y procuró tener bajo control a Hizbollah, amenazando en alguna ocasión con desarmarlo.

La muerte de Hafez el-Assad y el traspaso de la jefatura del estado a su hijo Basar en 2000, así como la retirada militar del Líbano por parte de

(16) Mc Gregor, Andrew, "Israel Accuses Syria of Smuggling Arms into Lebanon", Jamestown Foundation, Terrorism Focus, Volume 3, Issue 41 (October 24, 2006).

Siria en 2005, han cambiado la relación entre Siria y Hizbollah. Esta última se ha convertido en un aliado estratégico de Damasco a la hora de influir (y desestabilizar) un país que se considera extensión natural de Siria, y en una de las pocas bazas con las que cuenta el régimen alauí para negociar con Israel la recuperación de los Altos del Golán (17).

Relación con organizaciones terroristas

Hizbollah ha participado de manera indirecta en el conflicto palestino-israelí apoyando a las distintas facciones armadas palestinas. La convulsión y el caos generado durante la segunda Intifada favorecieron una mayor penetración de Hizbollah (y, por tanto, de Irán) en Gaza y Cisjordania. Hizbollah proporcionó entrenamiento en fabricación de explosivos, preparación de atentados y técnicas de guerra de guerrillas a los grupos islamistas palestinos y a las milicias de la Autoridad Nacional.

Al mismo tiempo, según fuentes de inteligencia israelí, Hizbollah financió el 70-80% de las operaciones terroristas cometidas por esos grupos, con un millón y medio de dólares al año. Irán y Hizbollah también han intentado proporcionar armas a los grupos palestinos, como demostraron los casos de los buques *Santorini* en 2001 (que transportaba cohetes Katyusha, misiles antiaéreos, granadas para lanzadores de RPGs, fusiles de asalto, etc.) y del *Karina A* en 2002 (con cincuenta toneladas de armas y explosivos). En ambos casos los cargamentos tenían como destinatario a la Autoridad Nacional Palestina –extremo que fue negado por sus representantes– y en el primero de ellos la tripulación reconoció que ya había llevado a cabo tres intentos previos, dos de ellos con éxito.

Hizbollah ha mantenido una relación privilegiada con Hamás y Yihad Islámica, que se remonta a principios de los años 90. En diciembre de 1992, Israel cometió el error estratégico de deportar al sur del Líbano a 415 militantes de ambas organizaciones, que pronto entablaron una provechosa relación con Hizbollah. Un amargo fruto de dicha colaboración consistió en la exportación de la táctica de los atentados suicidas al interior de Israel por parte de Hamás y Yihad Islámica.

La alianza entre Hizbollah y los grupos islamistas palestinos se ha fortalecido con el tiempo. Durante la última década, Imad Mugniyah supervisó el apoyo a la formación de los operativos de Hamás y Yihad Islámica

(17) El-Hoyakem, Emile, “Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship”, *Washington Quarterly*, Vol. 30, No 2, (2007), pp. 35-52.

en Gaza y Cisjordania (18). El asesinato selectivo de los dos líderes de Hamás, el jeque Ahmed Yasín y Rantisi –en marzo y abril de 2004– ha potenciado aún más la ayuda de Hizbollah a la organización. Así lo prometió Nasrallah a uno de los principales líderes de Hamás, Khalid Mishal: *consideradnos en Hizbollah, desde el secretario general y los otros líderes, hasta la combatientes de a pie y las mujeres, como miembros de Hamás. Nuestros soldados están a vuestras órdenes* (19).

La colaboración se ha concretado en el suministro de armas a través de las rutas de tráfico de drogas en la frontera entre Israel y Líbano, por vía marítima a través de Gaza, el intento infructuoso de hacerlas llegar a Cisjordania a través de Jordania, así como el entrenamiento de militantes palestinos en el manejo de armas, fabricación de explosivos y técnicas de inteligencia en campos de entrenamiento de Hizbollah durante periodos de tres meses.

Hizbollah y Hamás han mejorado sustancialmente su coordinación desarrollando nuevos mecanismos de enlace. Por ejemplo, Osama Hamdan, representante de Hamás en Líbano y antiguo enlace de Hamás con Irán, reside actualmente en Beirut sur, próximo a los líderes de la organización chií. Internet también facilita una comunicación más fluida: desde planos de versiones mejoradas de los cohetes Qassam, hasta manuales de guerra de guerrillas. Incluso Al-Manar, la segunda cadena de televisión más vista en Gaza, también ofrece directrices estratégicas a los militantes palestinos.

Si la alianza entre Hizbollah y los grupos islamistas palestinos es evidente y reconocida, no sucede lo mismo con la posible relación entre Hizbollah y Al Qaeda. En la década de los 90 se produjeron contactos entre ambas organizaciones, pero no hay evidencias, ni motivos, para pensar que el vínculo se mantenga a día de hoy.

Osama Bin Laden trasladó el cuartel general de Al Qaeda a Sudán en 1992. Allí estableció relaciones con la inteligencia iraní, que en aquel momento tenía una estrecha vinculación con el régimen islamista de Jartum. Hassan al-Turabi, líder del Frente Nacional Islámico y hombre fuerte del régimen sudanés, hizo de intermediario entre la incipiente Al Qaeda y el gobierno de Teherán. Ese mismo año, el presidente de Irán,

(18) Ranstorp, Magnus, “Inside Hizballah’s decision-making”, Counterterrorism Blog, July 14, 2006.

(19) Forest, James F., *The making of a terrorist: recruitment, training, and root causes*, (Westport, Conn: Praeger Security International, 2006), p. 247.

Hashemi Rafsanjani, había visitado Jartum y había calificado a Sudán de vanguardia de la revolución islámica en el continente africano. Al igual que sucedió en Líbano en los 80, Irán envió a cientos de miembros del Cuerpo de Guardias de la Revolución Islámica, que entrenaron a las fuerzas de seguridad sudanesas y a los militantes islamistas refugiados en el país. Entre estos últimos había unos mil veteranos de Afganistán vinculados a Bin Laden.

Según el testimonio del ex-miembro de Al Qaeda, Jamal al-Fadl, entre 1992 y 1996 (años de la estancia de Bin Laden en Sudán) los líderes de Al Qaeda mantuvieron una línea de colaboración con la inteligencia iraní que condujo también a la relación con Hizbollah. De acuerdo con el testimonio judicial de Ali Mohamed, un antiguo miembro de Al Qaeda que adiestró a los militantes de la organización en Sudán, Imad Imad Mugniyah, el responsable del ala armada de Hizbollah, mantuvo un primer encuentro con Bin Laden en 1992. Según el informe de la Comisión que investigó los atentados del 11-S, a partir de entonces un número indeterminado de miembros de Al Qaeda marcharon a Líbano para recibir instrucción en los campos de entrenamiento de Hizbollah. No hay que perder de vista que hasta ese momento Al Qaeda estaba compuesta principalmente por muyahidines que se habían enfrentado en guerra de guerrillas al ejército soviético, pero que no estaban preparados para realizar atentados terroristas en sociedades desarrolladas.

De este modo Irán, Sudán, Al Qaeda y Hizbollah superaron la tradicional barrera que ha separado a los suníes y chiíes, con el fin de poner en marcha una revolución islámica global (20). Al Qaeda aprendió de Hizbollah valiosas lecciones que más tarde se convertirían en sus rasgos distintivos: atentados suicidas, simultáneos, muy letales y en lugares lejanos del planeta. Además, Al Qaeda extrajo de la retirada de las tropas internacionales de Líbano, tras los atentados de 1983, una enseñanza que marcaría su estrategia en el futuro: que mediante ese tipo de acciones podía evitar que los países occidentales interfirieran en los asuntos del mundo musulmán. El apoyo que Al Qaeda prestó en aquellos años de Sudán a las milicias de Mohamed Farrah Aidid, y que culminó en el episodio “Black Hawk Down” en octubre de 1993 y en la consiguiente retirada de Estados Unidos de Somalia pocos meses más tarde, reforzó todavía más dicha convicción. Esto explica la mención que hicieron los terroristas

(20) Gunaratna, Rohan, “Inside Al Qaeda. Global Network of Terror”, (New York: Columbia University Press, 2002), p. 148-149.

del 11-M, en su comunicado de 13 de marzo de 2004, sobre la retirada de Estados Unidos de Líbano y de Somalia. Algo que ellos pretendían lograr de España en los escenarios de Irak y Afganistán.

Por tanto, la relación entre Al Qaeda y operativos de Irán y Hizbollah durante la primera mitad de los 90 parece plausible y no puede ser refutada mediante fuentes independientes a los documentos judiciales o de inteligencia señalados. Sin embargo, resulta más difícil de sostener la existencia de una alianza estratégica entre esos tres actores, desde el establecimiento de Bin Laden y sus seguidores en Afganistán. Apenas existen evidencias al respecto; sólo algunos detalles difícilmente contrastables como la información filtrada por la prensa estadounidense de que entre 1996 y 1998 un 10% de las llamadas que se realizaron desde el teléfono satélite de Bin Laden tuvieron como destino teléfonos de Irán; o que el régimen iraní no sellaba los pasaportes de los árabes que llegaban al país desde los campos de entrenamiento de Afganistán para no dejar rastros de su estancia en ellos. Es probable que la relación entre Irán y Al Qaeda se deteriorase por el apoyo de esta última a los talibanes, enemigos mortales de Irán; pero tampoco existe información contrastada al respecto.

Después del 11-S, Hizbollah se ha distanciado públicamente de Al Qaeda, para evitar una asociación conceptual que dañaría gravemente su imagen. Hizbollah calificó como ‘acciones terroristas’ y ‘masacre innecesaria’ los atentados de Washington y Nueva York. Ha acusado a Al Qaeda de asesinar musulmanes inocentes y de estar anclada en la Edad Media. Asimismo, Hassan Nasrallah ha condenado en repetidas ocasiones los atentados contra chiíes cometidos por Al Qaeda en Irak. En junio de 2006, Nawaf al-Musawi –director de la oficina de relaciones internacionales de Hizbollah– acusó a Zarqawui de ser un instrumento de Estados Unidos e Israel en la lucha contra los movimientos de liberación musulmanes.

Por su parte, los líderes de Al Qaeda también han atacado retóricamente a Hizbollah. En un comunicado de audio, difundido por Al Qaeda en noviembre de 2007, Osama Bin Laden culpaba a Hassan Nasrallah de haber engañado al pueblo libanés por dar la bienvenida a las tropas internacionales. En un video, difundido en diciembre de 2007, donde se realizaba una entrevista sobre temas de actualidad a Ayman Al-Zawahiri, éste también aprovechó para criticar a Irán de estar ayudando indirectamente a Estados Unidos. Al Qaeda considera que la fortaleza de Hizbollah representa un obstáculo para la expansión del yihadismo global en Líbano.

HAMÁS: EL MOVIMIENTO DE LA RESISTENCIA ISLÁMICA

Hamás es el acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiyya* (Movimiento de la Resistencia Islámica). La organización fue creada en Gaza en diciembre de 1987 por activistas de Hermanos Musulmanes y tomó forma durante la primera Intifada donde, además de enfrentarse a las fuerzas de seguridad israelíes, desafió la primacía de la OLP en el movimiento nacional palestino. Hamás se presentó desde un comienzo como una alternativa islámica a la secularista y dividida OLP. Inicialmente estuvo compuesta por un número limitado de cuadros, lo que explica su débil actuación armada durante el primer levantamiento palestino y que incluso las autoridades israelíes permitieran la extensión de su red asistencial, esperando que debilitase así la base social de apoyo a la OLP. A día de hoy es la principal fuerza política en la Autoridad Nacional Palestina, cuenta con una amplia red de servicios sociales, y dispone de una más que notable capacidad armada.

La inclusión de Hamás en un análisis sobre las organizaciones terroristas de Oriente Medio puede resultar cuestionable a ojos de algunos lectores. Sin embargo, en el caso de Hamás el consenso internacional sobre su carácter terrorista tiene un carácter más amplio que en el de Hizbollah. Hamás aparece en los listados de organizaciones terroristas de Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Japón. Además de apuñalamientos, tiroteos y lanzamiento casi diario de cohetes contra la población civil, la práctica durante casi una década de atentados suicidas en lugares públicos hace a la organización sobradamente merecedora del apelativo terrorista.

Objetivos y estrategia

Hamás tiene un doble objetivo: liberación de todo el territorio de Palestina, mediante la destrucción de Israel, e instauración de un estado islámico; así aparece recogido en la Carta programática de Hamás, firmada el 18 de agosto de 1988. Se trata de un propósito coherente con su naturaleza. Hamás se reconoce a sí misma como una de las ramas de Hermanos Musulmanes en Palestina. Su principal líder y fundador, el jeque Ahmed Yasín, creó en 1973 el Centro Islámico en Gaza, con el fin de coordinar las actividades políticas de Hermanos en la zona. Los Hermanos Musulmanes constituyen una de las principales matrices de los movimientos islamistas actuales y, como organización, persiguen la recuperación de los territorios perdidos por el Islam y la reinstauración del antiguo cali-

fato, de modo que el poder político garantice el cumplimiento de la sharia en la sociedad.

La estrategia de Hamás ha evolucionado a lo largo de estos veinte años, como consecuencia de los cambios producidos en el entorno y como resultado también del pragmatismo de los líderes de la organización. Sin embargo, no hay motivos suficientes para pensar que Hamás haya renunciado a sus objetivos finales. Si por algo se caracterizan los Hermanos Musulmanes es precisamente por su pragmatismo realista y por su espera perseverante.

En un primer momento, Hamás se decantó por el enfrentamiento armado y por el rechazo de las negociaciones políticas. Hamás no aceptó los Acuerdos de Oslo de 1993 y contribuyó al fracaso del proceso de paz en los años posteriores, mediante una campaña de atentados suicidas altamente letales. Tras la creación de la Autoridad Nacional Palestina, Hamás se negó a participar en las nuevas instituciones, por considerarlas parte de los Acuerdos. Durante ese tiempo continuó extendiendo su red de asistencia social, a través de la financiación y construcción de hospitales, mezquitas, escuelas, orfanatos, asociaciones deportivas y reparto de bienes básicos entre la población, especialmente en la franja de Gaza. Según Reuven Paz (21), el 90% de los recursos de la organización se vuelcan en actividades benéficas (aunque se trata de estimación realizada antes de su ingreso en las instituciones y de hacerse con el control de Gaza en 2006 y 2007 respectivamente).

El activismo social de Hamás explica que disponga de una gigantesca red clientelar entre la población de Gaza y, en menor grado, en Cisjordania. El apoyo de la opinión pública palestina ha variado a lo largo de los años. Hamás superó en popularidad a Fatah durante el colapso del proceso de paz en los años 90 y también tras la retirada de Israel de Gaza. Dicho respaldo se hizo patente en la victoria electoral de enero de 2006 (aun teniendo en cuenta el voto de castigo contra la escandalosa corrupción de Fatah).

La financiación de Hamás y, especialmente de su labor benéfica, procede de donantes privados de los países del Golfo y de asociaciones islámicas en Europa, Canadá y Estados Unidos. Después del 11-S, la Administración norteamericana congeló las cuentas de varias asociacio-

(21) Paz, Reuven, *The Washington Institute's Special Reports on the Arab-Israeli Peace Process*, Number 337, July 19, 2001.

nes relacionadas con Hamás. La principal de ellas fue la Holy Land Foundation (22). Algunas fuentes también hablan de financiación directa por parte de Irán (que sin duda ha sido un proveedor de armas del grupo). De hecho, Irán se comprometió a donar 50 millones de dólares a Hamás tras su victoria electoral de 2006. Durante el régimen de Sadam Hussein, Irak también premiaba económicamente a las familias de los suicidas palestinos de Hamás.

Hamás participó activamente en la segunda Intifada, o Intifada al-Aqsa, en otoño de 2000, cometiendo dos de los atentados más sangrientos suicidas de la historia de la organización: el de una discoteca en Tel Aviv en junio de 2001 (21 muertos y cien heridos, la mayoría adolescentes) y otro en Netanya (30 muertos) en marzo de 2002. Además de ese tipo de atentados, Hamás atacó pueblos y puestos militares israelíes con cohetes Qassam, morteros y fuego de fusilería desde las áreas fronterizas de Gaza. La segunda Intifada fue también testigo de enfrentamientos de magnitud entre las fuerzas militares de Israel y las milicias de Hamás en la batalla de Yenín y en diversas localidades de Gaza, antes y después de la retirada israelí de la franja en septiembre de 2005. Durante la Intifada al-Aqsa, Hamás perdió centenares de miembros y a varios de sus principales líderes. El jeque Ahmed Yasín fue asesinado por un misil israelí en marzo de 2004 y su sucesor Abdel Aziz al-Rantissi cayó de la misma manera pocas semanas más tarde.

En enero de 2005 fue elegido el actual presidente Mahmoud Abbas (Abu Mazen). Hamás boicoteó de nuevo las elecciones, pero en una clara muestra de pragmatismo se presentó a las elecciones municipales durante la primera mitad de ese año, obteniendo el control de algunas poblaciones en Gaza y Cisjordania. Viéndose con fuerza, Hamás se presentó a las elecciones legislativas en enero de 2006. En ellas Hamás obtuvo la victoria sobre Fatah, logrando 74 de los 132 escaños. La organización islamista justificó su cambio de política respecto a la Autoridad Nacional Palestina, argumentando que la liberación de la totalidad del territorio palestino constituía, de momento, un objetivo inalcanzable; mientras que la instauración de un estado islamista en Gaza y Cisjordania resultaba una meta asequible a medio plazo. Se trataba por tanto de una fase intermedia antes de la destrucción de Israel y la instauración de un estado islámico.

(22) Katz, Rita (firmado inicialmente como Anónimo), "Yo cacé terroristas", (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003).

Poco antes de su ingreso en las instituciones, Hamás redujo el perfil de su retórica contra el estado judío e incluso declaró una tregua (o *hudna*) unilateral de diez años en enero de 2004, a cambio de que Israel se retirase a las fronteras previas a la Guerra de los Seis Días y permitiera la creación de un estado palestino. La tregua fue rechazada por los israelíes, tal como demostraron los asesinatos selectivos de los líderes Yasin y Rantissi; pero sin embargo fue relativamente respetada por Hamás (con algún atentado suicida de por medio) desde marzo de 2005 a junio de 2006, cuando un supuesto bombardeo naval israelí sobre una playa de Gaza causó la muerte de varios civiles (tras una investigación oficial, Israel negó su responsabilidad en aquel suceso).

La victoria política de Hamás agudizó las tensiones intrapalestinas, y fue seguida de una guerra entre fracciones que ha dejado centenares de muertos. Se trata de otra dimensión sangrienta del conflicto, que con diversos repuntes se mantiene activa hasta el día de hoy. Aunque hubo momentos de acuerdo, e incluso se creó un gobierno de unidad nacional entre Hamás y Fatah en junio de 2006, la tensión estalló de nuevo en junio de 2007 cuando el presidente Abbas disolvió el gobierno y proclamó el estado de excepción. Pocos días después, y tras duros enfrentamientos, las milicias de Hamás se hicieron con el control total de la franja de Gaza. Hasta ese momento, los acuerdos con la rama secular del nacionalismo palestino también habían respondido al pragmatismo de los líderes de Hamás, teniendo como uno de los principales objetivos ganar legitimidad ante la comunidad internacional y poner fin a las sanciones económicas.

En el tiempo transcurrido desde su creación, Hamás ha concretado y madurado su estrategia política. El programa con que se presentó a las elecciones de 2006 fue todo un plan de gobierno, donde exponía detalladamente su visión sobre la sociedad palestina. Presumiblemente, con el fin de ampliar lo más posible su base social, el programa relegaba a un segundo plano las propuestas islamistas o relacionadas con el empleo de la fuerza, centrándose en cuestiones más tangibles como promoción del empleo, política económica y financiera, agricultura, sanidad, vivienda, lucha contra la corrupción, etc.

El liderazgo en Hamás ha sido tradicionalmente colectivo, a pesar de que destacase la figura del jeque Yasín. La organización cuenta con una doble cabeza, una en Palestina y la otra en Siria, lo cual ha provocado diferencias internas, especialmente tras la muerte del jeque Yasín en 2004. Desde entonces no está realmente claro quién se encuentra al mando.

La victoria en las elecciones de enero de 2006 agudizó las tensiones internas. Khaled Meshal, supuesto líder supremo de la rama política y armada de Hamás, exiliado en Damasco, ha mantenido una postura más extremista que Ismail Haniyah, primer ministro hasta la disolución del gobierno por Abu Mazen en junio de 2006 y principal líder de Hamás en Gaza. Haniyah ha abogado desde hace años por una línea más moderada (o pragmática) y en 1996 defendió la participación de Hamás en las elecciones palestinas. Aunque Meshal era el número tres de la organización en vida de Yasín, precedido por el también difunto Rantisi, el hecho de vivir en Damasco y las escasas posibilidades de que regrese a Palestina disminuyen su poder real sobre el terreno. En sus declaraciones públicas, Hamás niega cualquier tipo de división interna; mientras que la organización adversaria Fatah alimenta los rumores de luchas entre facciones dentro de Hamás y de posibles ceses de líderes como Haniyah.

Tras hacerse con el poder por la fuerza en Gaza en junio de 2007, Hamás no ha convertido la franja en un emirato islamista. Pero lo cierto es que la situación en ese territorio es tan sumamente delicada que contradeciría el tradicional pragmatismo de Hermanos Musulmanes intentar algo en ese sentido. Hamás sigue luchando desde el poder contra los partidarios de Fatah, la economía de Gaza está hundida, la población sobrevive gracias a la ayuda humanitaria internacional, e Israel realiza con frecuencia incursiones armadas contra los depósitos de armas y los lanzamientos de cohetes, causando víctimas entre combatientes y no combatientes. En Cisjordania continúa en el poder Fatah. En noviembre de 2007 Mahmoud Abbas llamó por primera vez a un levantamiento de la población en Gaza para expulsar del poder a Hamás. Hasta ese momento sólo había exigido que la organización islamista se disculpase y devolviera el control a Fatah.

A pesar del pragmatismo, y de la supuesta evolución ideológica, no hay suficientes motivos para pensar en una renuncia de Hamás al doble objetivo estratégico de destruir Israel e islamizar Palestina. De hecho, las ofertas de diálogo con Israel que ha realizado Haniyah se han limitado a cuestiones de carácter práctico, excluyendo los temas políticos e ideológicos, donde no existe voluntad de ceder. Lo que sí se ha demostrado durante todos estos años es la habilidad de Hamás a la hora de alterar estratégicamente la política en la región; de causar daño a Israel; de ganar apoyo social entre los palestinos; y de hacerse con el control, por medios lícitos e ilícitos, de las instituciones de la Autoridad Nacional Palestina. Hamás también ha hecho gala de un extraordinario tesón y

realismo práctico. Todo ello le convierte en un formidable enemigo frente a Israel y la OLP.

Capacidades armadas

El brazo armado de Hamás se denomina Brigadas Izz al-Din al-Qassam, en honor de un activista palestino de Hermanos Musulmanes, muerto a manos de los británicos en 1935. Sería un error pensar que es la rama radical y violenta del grupo, diferente por completo del resto. En realidad las tres ramas (política, benéfica y armada) forman un todo. En una determinada población, el jefe de político puede ser al mismo tiempo el responsable de las operaciones terroristas (23).

En sus orígenes, el brazo armado tenía como misión casi exclusiva detener, interrogar y ejecutar a los colaboradores palestinos que trabajasen para los servicios israelíes. En 1991 se crearon formalmente las Brigadas y a partir de entonces comenzaron a atacar a los israelíes. Las Brigadas fueron tristemente célebres durante la década de los 90 y los años de la Intifada al-Aqsa por la ejecución de decenas de acciones suicidas que segaron la vida de centenares de civiles y militares israelíes.

Hamás cometió el primer atentado suicida en abril de 1993. Desde esa fecha hasta el inicio de la segunda Intifada se cometieron 37 atentados suicidas en Israel, la mayoría obra de Hamás y una pequeña proporción obra de Yihad Islámica. Desde el inicio de la segunda Intifada el número ha aumentado sustancialmente, con un total de 134 atentados cometidos por todos los grupos palestinos (religiosos o nacionalistas seculares) desde 2000, más 450 individuos detenidos poco antes de que fueran a inmolarsse.

Si se analizan los datos de la segunda Intifada, se aprecia que no existen especiales diferencias en el perfil de los terroristas suicidas de Hamás, comparado con el de los terroristas suicidas palestinos de inspiración nacionalista y secular. La media de edad en los hombres es de 20 años, y un poco más elevada (22,6 años) en el caso de las mujeres, que son una minoría entre quienes cometieron este tipo de actos. El 'mártir' más joven de Hamás tenía 16 años y se suicidó en 2002, matando a un adolescente y a un anciano israelíes; otro que fue capturado antes de que se detonara tenía 15 años de edad. Este último episodio se produjo en el check-

(23) Levitt, Matthew, "Hamás. Política, beneficencia y terrorismo al servicio de la yihad", (Madrid: Belacqa, 2007), pp. 15.

point de Huwwara (Nablus), en marzo de 2004. En el nivel educativo sí que aparecen algunas disimilitudes. Los varones nacionalistas han realizado en su mayoría educación secundaria (69,5%) e incluso algunos estaban estudiando en la Universidad (5,9%). Los de Hamas y Yihad Islámica sólo poseen en su mayoría educación primaria (74,6%) y el resto secundaria (23,4%). Tanto las mujeres como los hombres son en su mayoría solteros, al margen de su ideología (24).

Hamás cuida mucho la propaganda y el enaltecimiento de los suicidas. Por ejemplo dan su nombre a una liga de fútbol local, además de asegurarle su entrada en el paraíso y de premiar a su familia con ayudas económicas entre 3.000 y 5.000 dólares. La mayoría de los atentados suicidas han tenido como objetivo blancos escasamente protegidos y frecuentados por civiles (autobuses, cafeterías, restaurantes, parques, etc.). Hamás ha utilizado a mujeres y jóvenes para cometer esos atentados, ya que despertan menos sospechas.

Las capacidades armadas de Hamás se han incrementado considerablemente tras la retirada israelí de Gaza en 2005; una tendencia que se ha consolidado aún más tras arrebatarse el poder a Fatah en la franja en junio de 2007. Hamás ha creado la llamada Fuerza Ejecutiva (Tanfithya) para controlar Gaza, diferente orgánicamente, aunque estrechamente asociada a las Brigadas Izz al-Din al-Qassam. Se trata de una fuerza paramilitar, creada desde el Ministerio del Interior en Gaza, controlado por Hamás, y que tiene como fin defender el territorio frente a las incursiones israelíes y combatir a los partidarios de Fatah. El presidente Mahmoud Abbas ha acusado en numerosas ocasiones a la Fuerza Ejecutiva de estar detrás del asesinato de partidarios de Fatah en Gaza y de sus familias. En enero de 2007, Abbas pidió a Hamás, sin éxito, que disolviera las milicias. En marzo de 2007, un representante de las IDF afirmó que la Fuerza Ejecutiva estaba compuesta por 10.000 reclutas y se organizaba en cinco brigadas (25). Otras estimaciones de las IDF hablan de 7.500 miembros, e informes de otras fuentes hablan de 5.500-12.000 hombres (26). Lo cierto es que en las manifestaciones/demostraciones de fuerza, organizadas en

(24) Sela-Shayovitz, Revital, "Suicide Bombers in Israel: Their Motivations, Characteristics, and Prior Activity in Terrorist Organizations", *International Journal of Conflict and Violence*, Vol. 1 (2) 2007, pp. 160-168.

(25) Erlanger, Steven, "Israel warns of Hamas military buildup in Gaza", *The International Herald Tribune*, March 31, 2007.

(26) Najib, Mohammed, "Hamas-led PA expands Executive Force", *Jane's Defence Weekly*, 15 January 2007.

Cisjordania tras la retirada israelí en 2005, reunieron a miles de miembros armados y uniformados, donde se aprovechó además para mostrar las piezas más valoradas del arsenal de la organización.

Las Brigadas Izz al-Din al-Qassam siguen teniendo como prioridad hostigar a Israel. El ataque de junio de 2006 contra un puesto militar israelí en la frontera con Gaza, donde secuestraron al soldado Guilad Shalit, fue obra de las Brigadas. Según las IDF, Hamás ha logrado que algunas decenas de sus militantes reciban entrenamiento en Irán y tiene la esperanza de que en el futuro las promociones puedan ser de cientos; afirmaciones que, sin embargo, han sido desmentidas por la organización islamista (27).

Como es lógico, los detalles concretos sobre su estructura son secretos; pero sí es conocido que se trata de una organización jerárquica y compartimentalizada. En septiembre de 2005, después de que los israelíes abandonasen Gaza, las Brigadas hicieron públicos los nombres de los comandantes de los siete mandos con que cuenta la organización. La independencia horizontal de las células es especialmente tajante en la rama especializada en atentados suicidas. Actualmente su estructura en Gaza es de carácter paramilitar. Israel ha mantenido una presión constante sobre los cuadros de Hamás, asesinando o deteniendo a decenas de ellos. Dicha presión se ha agudizado en momentos concretos. Por ejemplo, tras un atentado suicida contra un autobús en Jerusalén, que costó la vida de 23 civiles, las IDF recibieron la orden de matar o capturar a todos los líderes del ala militar de Hamás en Gaza y Hebrón, y en efecto, todos los que participaron en la planificación y ejecución de aquel atentado murieron o fueron apresados. En otros momentos las IDF han aflojado la tensión con el fin de no provocar represalias. Así sucedió entre noviembre de 2006 y principios del año siguiente. Según el sitio web oficial, las Brigadas sufrieron en 2007 un total de 212 bajas mortales y causaron la muerte de ocho israelíes: 109 murieron en enfrentamientos con los israelíes, 96 contra las milicias de Fatah y 4 cayeron durante entrenamientos de la organización.

Hamás dispone de un importante arsenal ligero (fusiles, pistolas, RPGs, morteros medios, etc.), que en junio de 2007 se vio ampliamente incrementado, al apoderarse del stock oficial de la Autoridad Nacional Palestina en Gaza. En cuestión de días pasaron a manos de Hamás apro-

(27) Erlanger, Steven, "Israel warns of Hamas military buildup in Gaza", The International Herald Tribune, March 31, 2007.

ximadamente 7.400 fusiles de asalto M-16, decenas de ametralladoras, así como vehículos blindados, camiones y bulldozers militares, en su mayoría de fabricación norteamericana (lo cual fue comentado con sorna por la propaganda de la organización).

Hamás también ha desarrollado un sistema propio de artillería, mediante las distintas versiones de los cohetes Qassam. Se trata de artefactos de construcción casera con un alcance muy limitado (menos de diez kilómetros) y casi nula exactitud. No tiene utilidad militar, pero sí política, al permitir el hostigamiento casi diario de las poblaciones cercanas a la frontera con Gaza. El único sistema de defensa frente a ellos consiste en fortificar zonas sensibles de las poblaciones afectadas y atacar la zona de disparo nada más producirse el ataque. La gran preocupación de Israel sobre la amenaza de cohetes desde Gaza consiste en un posible aumento del alcance y en un incremento del tiempo de almacenaje. Las sustancias químicas del cohete son muy volátiles y pueden detonar accidentalmente a los pocos días de su fabricación, lo cual obliga a lanzarlos de manera casi inmediata. Una mejora en ese sentido permitiría que Hamás contase con una reserva estratégica de cohetes, disponible en momentos de oportunidad política. Algo similar a la capacidad con la que ya cuenta Hizbollah, pero con mucho menos alcance geográfico (28).

Otra fuente de inquietud en el lado israelí, con respecto a los cohetes Qassam, es su posible empleo desde Cisjordania. En ese caso, los Qassam-4, con un alcance aproximado de 17 kilómetros, podrían amenazar numerosas poblaciones israelíes a lo largo de toda la frontera, incluidos Jerusalén y el aeropuerto internacional Ben Gurión. Hamás ha tratado de desplegar cohetes Qassam en Cisjordania con el fin de disponer de una herramienta de presión, similar a la de Hizbollah en el sur del Líbano y capaz de sortear el sistema defensivo israelí de kilómetros de muro y verja. Hamás reconoce la dificultad de llevar a cabo atentados suicidas tras el aumento del control para acceder a Israel y confía en que los cohetes sean el arma de la nueva fase del conflicto. Los intentos realizados hasta el momento para implantar los Qassam han resultado fallidos. En 2001 se produjo un primer lanzamiento contra un asentamiento judío en Netanya, que dañó el transformador eléctrico de la localidad. Entre 2003 y 2004, las IDF desmantelaron varias factorías de cohetes en Yenín y Nablus; en esta última población los activistas de Hamás habían logrado fabricar por completo o parcialmente sesenta unidades. Sin embargo, la

(28) Stratfor, Israel: Upgraded Qassams in Gaza?, December 7, 2007.

inexistencia de un canal de comunicación eficaz entre Gaza y Cisjordania impide el traspaso de estas armas (29).

Por otra parte, los informes de las IDF también hablan de la adquisición por Hamás de misiles antiaéreos portátiles, grandes cantidades de explosivo de carácter militar y del desarrollo de un programa propio de RPGs (denominados al-Bana, Batar, y el último modelo, Yasín) para uso contra personas y vehículos blindados. Sin embargo, ese tipo de cohetes no representan una amenaza seria contra los carros de combate. Hamás está construyendo también búnkeres dentro de Gaza para proteger a sus fuerzas y repeler las incursiones del ejército israelí.

Hamás obtiene gran parte de su arsenal de las rutas de tráfico de armas en el Sinaí, que llegan a Gaza a través de un complejo sistema de túneles subterráneos. Este ha sido uno de los mayores retos a los que se ha enfrentado Hamás. Israel ha realizado con éxito numerosas operaciones de búsqueda y destrucción de dichos túneles, pero existe constancia de que continúan operativos. El arsenal de Hamás se concentra en Gaza, aunque la preocupación israelí por una transferencia de armamento ligero a Cisjordania es cada vez mayor.

Relación con otras organizaciones terroristas

Hamás ha mantenido desde hace años una compleja relación de cooperación y competencia con el grupo palestino Movimiento de la Yihad Islámica en Palestina, más conocido como Yihad Islámica. Ambos comparten elementos comunes, ya que Yihad Islámica también tiene como objetivos la destrucción de Israel y la instauración de un estado islámico. Los dos proceden de Hermanos Musulmanes, aunque Yihad Islámica se sitúa más próximo a los grupos yihadistas que surgieron en Egipto en los años setenta (década en la que se fundó Yihad Islámica en Palestina) que a la organización madre de Hermanos. De hecho, su nombre revela su conexión inicial con el grupo Tanzim al-Yihad egipcio, heredero del pensamiento de Abdesalam Faraj, una organización que con los años ingresó formalmente en Al Qaeda, de la mano de Ayman al-Zawahiri (30). Yihad Islámica es más extrema y califica de apostatas a los regímenes de los países de mayoría musulmana, cosa que no hace Hamás.

(29) Fighel, Jonathan, "The Qassam Rockets. Hamas' Next Strategic Weapon in the West Bank", International Institute for Counterterrorism, July 13, 2005.

(30) Gerges, Fawaz A., "The Far Enemy. Why Jihad Went Global?", (New York, Cambridge University Press, 2005), p. 119-127.

Yihad islámica ha utilizado, y sigue empleando, tácticas similares a las de Hamás, aunque sus recursos son más limitados. Su rama militar se denomina las Brigadas al-Quds. Es responsable de decenas de atentados suicidas en Israel y cuenta con operativos en Gaza y Cisjordania. En la Segunda Intifada sus militantes fueron muy activos en la batalla de Yenín, donde la organización sufrió importantes pérdidas.

Desde su creación, Hamás y Yihad Islámica han competido en materia de recursos económicos, armas y voluntarios; pero con los años la balanza se ha inclinado claramente a favor de Hamás. Además de tener un carácter más radical, que reduce su atractivo ante la población, Yihad Islámica carece de la red social de Hamás; pero, a pesar de dicha competencia, ambas organizaciones han realizado operaciones conjuntas contra los israelíes. Especialmente durante la segunda Intifada.

Después de la toma del poder en Gaza por los islamistas, en junio de 2007, se han producido enfrentamientos armados entre los militantes de Hamás y Yihad Islámica. Sin embargo, incluso en esas circunstancias continúa existiendo cierto grado de colaboración entre ambas organizaciones. Hamás proporciona muchos de los cohetes Qassam que lanza a diario Yihad Islámica desde la franja de Gaza y, por supuesto, permite que se utilicen como lugar de disparo zonas de terreno controladas por la organización. Esta curiosa simbiosis se debe en gran medida a los problemas en el almacenamiento de los cohetes de Hamás, señalados en el epígrafe anterior, y a la escasez de recursos de Yihad Islámica.

Hamás también ha mantenido una compleja relación de amor-odio con las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, otra organización terrorista vinculada al nacionalismo secular de Fatah, nacida durante la segunda Intifada y con una importante presencia en Cisjordania. A pesar de su inspiración no islamista, las Brigadas han cometido decenas de atentados suicidas, protagonizados en algunos casos por mujeres. Las Brigadas también han realizado operaciones con Yihad Islámica en Gaza y Cisjordania. Aparentemente la cooperación entre las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa y Hamás se ha deteriorado seriamente desde la intensificación de los enfrentamientos armados entre los partidarios de Fatah y los islamistas, en otoño de 2006, y la posterior toma del poder en Gaza en junio de 2007. Sin embargo, el doble atentado suicida en Dimona, en febrero de 2008, fue reivindicado por Hamás y el Ejército de Palestina (una unidad vinculada a las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa); lo cual podría suponer cierto grado de colaboración y participación de ambas organizaciones

en la acción terrorista. Dicho comunicado también desacredita las declaraciones de Mahmud Abbas a principios de enero de 2008 (con motivo de la visita del presidente Bush a Oriente Medio) en las que afirmaba el desmantelamiento completo de las Brigadas.

No existen pruebas sólidas sobre la relación entre Hamás y Al Qaeda. Se ha especulado de una posible vinculación a partir de indicios poco claros y de posibles contactos puntuales entre operativos de una y otra organización. Por ejemplo, Abdullah Azzam –inspirador de Bin Laden y fundador de la Oficina de Servicios Afgana (MAK)– era un palestino, miembro de Hermanos Musulmanes, que antes de su muerte en 1988 mantuvo relación con los que más tarde serían los principales cuadros de Hamás. Al Qaeda ha tenido entre sus miembros a individuos de origen palestino y, al parecer, mantuvo en los años 90 algún tipo de relación, que habría incluido el entrenamiento de activistas de Yihad Islámica y Hamás en Afganistán (31). En España, por ejemplo, uno de los principales líderes de la red de Abu Dahdah fue un palestino conocido como Chej Salah, que abandonó nuestro país en noviembre de 1995, para instalarse en Pakistán, supuestamente a las órdenes de Abu Zubaydah, responsable de los campos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán. Por su parte, Rita Katz (32), directora del SITE Intelligence Group, también habla de la presencia de militantes de Hamás en los campos de Afganistán y sostiene que Richard Reid –el operativo que trató de atentar contra un avión a finales de 2001 con un explosivo escondido en su zapato– habría sido instruido por un palestino entrenado en los campos de entrenamiento de Al Qaeda.

Sin embargo, no se trata de pruebas concluyentes. Aunque es posible que hace años existieran contactos, lo cierto es que Hamás ha mantenido la distancia con la organización de Bin Laden. Lógicamente no se trata de una situación irreversible, pero hay dos razones que llevan a pensar en la continuidad de ese distanciamiento.

La primera es la falta de interés de Hamás. La organización islamista lleva años tratando de ganar reconocimiento internacional como movimiento de liberación legítimo. En ese sentido, la vinculación con Al Qaeda sólo puede resultarle contraproducente y ponerle aún más en el punto de

(31) Gunaratna, Rohan, “Inside Al Qaeda. Global Network of Terror”, (New York: Columbia University Press, 2002), p. 150.

(32) Katz, Rita (firmado inicialmente como Anónimo), “Yo cacé terroristas”, (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003), p. 147.

mira de Estados Unidos y de la Unión Europea. Después del 11-S, Hamás ha insistido con énfasis en su nula relación con Al Qaeda. Además, la situación del núcleo principal de Al Qaeda en Afganistán/Pakistán o en Irak no es precisamente boyante, por lo que no resulta claro tampoco qué tipo de beneficios le aportaría en la actualidad una vinculación de esa naturaleza.

La segunda razón consiste en las duras críticas que en los últimos años ha realizado Al Qaeda contra Hamás por su participación en las elecciones palestinas (y el implícito reconocimiento de la Autoridad Nacional). En 2004, el ideólogo de Al Qaeda, Abu Muhammad al-Maqdisi, criticó a Hamás por haber renunciado a poner en marcha una gran yihad en Palestina, a cambio de ganancias políticas. En marzo de 2006, Ayman al-Zawahiri acusó a Hamás de reconocer los acuerdos pactados por las autoridades seculares palestinas con Israel y de sumarse al *juego norteamericano, denominado participación política*.

Otra cuestión diferente es la presencia de operativos de Al Qaeda dentro del territorio de la Autoridad Nacional Palestina sin el consentimiento de Fatah y Hamás. En la actualidad existen indicios menores de dicha presencia, pero no se puede descartar que en el futuro se asienten elementos del yihadismo global. En una entrevista concedida al diario al-Hayat en marzo de 2006, el presidente Mahmoud Abbas afirmó rotundamente que había indicios sólidos de la presencia de Al Qaeda en Gaza y Cisjordania. Ese mismo mes, el periódico pro-Hamás, al-Risalat, informó también de un aumento de la simpatía hacia Al Qaeda en el sur de Gaza, especialmente en los distritos de Rafah y Khan Yunis.

En mayo de 2006, un grupo denominado el Ejército Islámico de Jerusalén envió un comunicado a las agencias de prensa árabes y europeas, anunciando su formación y expresando su vinculación con Al Qaeda. El aviso quedó en nada. Sin embargo, en enero de ese mismo año se descubrió un intento más serio cuando las fuerzas de seguridad israelíes detuvieron en la frontera de Cisjordania a dos palestinos residentes en Jordania que habían sido reclutados por Al Qaeda y que pretendían crear una célula en Gaza (33).

La destrucción de Israel y la liberación de Palestina es un tema recurrente en la propaganda de Al Qaeda. Y un atentado en el interior de Israel

(33) Al-Shishani, Murad & Bakier, Abdul Hameed, "Al-Qaeda's Presence in the Territories", *Terrorism Monitor*, Volume 4, Issue 11 (June 2, 2006).

jugaría a favor de la popularidad de Bin Laden entre los sectores radicales del mundo musulmán. El yihadismo global no ha sido capaz de superar las medidas de seguridad del estado judío, aunque sí que ha logrado matar a turistas israelíes en Kenia (donde además casi derribó un avión comercial lanzándole un misil antiaéreo) y en la Península del Sinaí (donde ha conseguido realizar cinco atentados en los últimos años). Al Qaeda dispone de simpatizantes en estados cercanos (Líbano, Jordania, Siria y Egipto, más una destacable presencia en Irak) y es muy probable que en los próximos años intente infiltrarse en Gaza. La pérdida de control sobre el terreno por parte de Israel, tras su retirada en 2005, y el desencanto de los sectores más radicales contra Hamás podrían jugar a su favor en el futuro.

EL YIHADISMO GLOBAL EN ORIENTE MEDIO

En este tercer apartado pasamos revista a los diferentes grupos de la región que comparten los principios y objetivos del yihadismo global. Aunque Hamás y Hizbollah también legitiman su lucha armada calificándola de yihad, se diferencian de las organizaciones que veremos en las siguientes líneas, porque su agenda es marcadamente nacional. El yihadismo global tiene como fin último la reinstauración del califato, la liberación de todos los territorios del islam ocupados por los ‘infieles’ y la abolición de las fronteras nacionales. Esta ‘amplitud de horizontes’ explica también la interconexión de unos grupos con otros.

Grupos yihadistas en Irak

Para los activistas del yihadismo global la situación actual de Irak es similar a la ocupación soviética de Afganistán en 1979, la ofensiva serbo-bosnia contra los bosnios musulmanes en los 90, y las operaciones del ejército ruso contra los mujaidines en el Cáucaso. Irak tiene además el agravante de encontrarse en el corazón de Oriente Medio y de haber sido hace siglos la sede del califato; lo cual añade a la presencia militar norteamericana un plus de humillación nada desdeñable.

La llegada de elementos yihadistas al norte de Irak se remonta a los meses posteriores a la ofensiva aliada en Afganistán. Ese fue el caso del difunto Abu Musab al-Zarqawi, que en 2002 se instaló en la zona controlada por los yihadistas kurdos de Ansar al-Islam, huyendo de la debacle de Afganistán y a la espera de la previsible intervención norteamericana

en Irak (34). Zarqawi era el líder de un grupo denominado Tawhid wal Jihad, compuesto mayoritariamente por jordanos, sirios y kurdos, que disponía de algunas células en Europa y mantenía vínculos con los yihadistas de Ansar al Islam en el norte de Irak. El flujo de voluntarios canalizados por redes yihadistas se incrementó exponencialmente al poco de producirse la intervención militar anglo-americana y caer el régimen de Sadam Hussein.

Los yihadistas extranjeros participaron desde el comienzo en la insurgencia iraquí. Aunque sólo representaban un porcentaje reducido en comparación con los elementos del antiguo partido Baas, acapararon gran parte de la atención por las acciones suicidas; los atentados con camiones o coches bombas contra objetivos concretos, pero que provocaban matanzas de indiscriminadas de civiles, y los ataques simultáneos contra diferentes objetivos. En agosto de 2003, el grupo de Zarqawi realizó dos atentados muy letales contra la embajada de Jordania en Bagdad y contra la sede de Naciones Unidas, que transmitieron al mundo una imagen insegura de la posguerra en Irak. Desde entonces, esa impresión se ha generalizado y extendido en la opinión pública internacional, a pesar de los avances conseguidos desde mediados de 2007. En 2004, Zarqawi consolidó su fama al protagonizar los espeluznantes secuestros y decapitaciones de extranjeros, filmadas en video y difundidas a través de internet.

Durante los primeros meses y años, el grave deterioro que experimentó la situación en Irak alimentó las esperanzas yihadistas de derrotar definitivamente a Estados Unidos, quebrando su estatus de primera potencia mundial. Los radicales confiaban en repetir así la proeza del Afganistán de los ochenta que –a ojos de los radicales– había provocado el derrumbe de la URSS. En octubre de 2004, Abu Musab al-Zarqawi juró fidelidad a Osama Bin Laden; a partir de entonces Tawhid wal Jihad cambió su nombre por el de Organización de Al Qaeda en la Tierra de los dos Ríos, más conocida como Al Qaeda en Irak.

A la largo de 2004, la violencia y el caos convirtieron el país en una pesadilla para sus habitantes y para las fuerzas internacionales. La posibilidad de una retirada norteamericana, que sumiría definitivamente Irak en la guerra civil parecía real. Los yihadistas comenzaron a acariciar el sueño de establecer un califato en el territorio que controlaban. En una carta enviada por Zarkawi a Ayman al-Zawahiri en julio de 2005, éste le

(34) Bergen, Peter L., "The Osama bin Laden I Know", (New York, Free Press, 2006), p. 355.

describía su plan de crear un estado islámico, enfrentarse después a los países vecinos y finalmente destruir a Israel.

Pero en poco tiempo las esperanzas se transformaron en oscuros presagios. A mediados de 2005 comenzó a parecer real un acuerdo entre los suníes (que constituían su principal base de apoyo dentro de Irak) y los norteamericanos. Los yihadistas extranjeros temieron que las elecciones democráticas de diciembre de ese año dieran lugar a una situación similar a la de los acuerdos de Dayton en Bosnia una década antes: una paz que estrangularía la yihad en Irak (35). La situación que podría derivarse de dicho acuerdo representaba el peor escenario imaginable: los musulmanes iraquíes –a quienes ellos habían venido a salvar de los americanos– acabarían rechazándoles.

La participación de los suníes en las elecciones de diciembre de 2005, que fue sustancialmente mayor a la del referéndum constitucional de octubre de ese mismo año, demostró la voluntad de llegar a un acuerdo con la mayoría chií. Este hecho también puso en evidencia que Al Qaeda en Irak estaba perdiendo el apoyo de la población: un elemento imprescindible para cualquier grupo insurgente.

En enero de 2006, Al Qaeda en Irak intentó cambiar el curso de los acontecimientos anunciando la creación del Consejo de la Shura de los Mujaidines. Con ello trató de forjar, y liderar, una alianza entre las diversas facciones insurgentes suníes de carácter islámico. Sin embargo, resultó notorio desde el principio el verdadero propósito de Consejo y el deseo de control por parte de Al Qaeda. La iniciativa tuvo escaso éxito y no logró atraerse al principal grupo yihadista auténticamente iraquí: el Ejército Islámico de Irak (más conocido por sus iniciales en inglés como IAI). La muerte de Abu Musab al-Zarkawi en junio de 2006 no alteró de manera decisiva el curso de los acontecimientos.

El IAI se formó en poco tiempo, después de comenzar la insurgencia a mediados de 2003; no se conoce la fecha exacta de su fundación. Es un grupo compuesto en su mayoría por iraquíes suníes. Se encuentra relativamente cercano en ideología a los Hermanos Musulmanes, la gran organización islamista fundada por Hassan al-Banna en Egipto en 1928 e inspiradora de Hamás, aunque no se puede afirmar que sea exactamente su brazo armado en aquel país. Desde sus inicios, los Hermanos

(35) Kohlmann, Evan, "State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007", New York: NEFA Foundation, 2007. p. 2.

Musulmanes han promovido la yihad en defensa de la tierra del Islam y apoyado el envío de voluntarios a Palestina –en la guerra de 1948– Yemen y Eritrea en los años sesenta y Afganistán en los ochenta. Tanto su líder actual, Mahdi Akef, como el jeque Yusuf al-Qardawi han declarado en numerosas ocasiones la legitimidad de la lucha contra los norteamericanos en Irak, incluso a través de atentados suicidas. La participación armada de Hermanos en Irak se ha venido produciendo más bien a través del grupo Hamás en Irak.

El discurso del Ejército Islámico de Irak tiene un carácter marcadamente más nacionalista que el de Al Qaeda en Irak, aunque también utiliza el lenguaje islámico para llamar a la resistencia contra la ocupación. No reconoce la Constitución actual y exige que se inspire en la sharia; pero no está claro que su principal objetivo sea la instauración de un califato islámico en Irak.

La propaganda del IAI expresa en ocasiones su simpatía por los ‘hermanos’ que combaten en Chechenia, Pakistán y Afganistán; pero entre las principales preocupaciones de la organización tampoco se encuentra el apoyo a la yihad global. El IAI no tiene una agenda internacionalista. Sus objetivos fundamentales consisten en poner fin a la presencia militar norteamericana y derrocar a un gobierno que consideran en manos de los chiíes. Por esa razón, el IAI no se ha cerrado por completo a los intentos de reconstrucción institucional del país, e incluso ha mantenido negociaciones con las fuerzas norteamericanas, que finalmente no han dado frutos. Su colaboración inicial con Al Qaeda en Irak obedeció al mero pragmatismo de enfrentarse a un enemigo común.

El IAI ha realizado miles de ataques contra las fuerzas la coalición y contra los extranjeros civiles que las apoyan (traductores, contratistas de seguridad, consultores, etc.), evitando matar a civiles iraquíes, en la medida de lo posible. Tiene preferencia por los ataques con cohetes, IEDs y morteros, en lugar de los indiscriminados y sangrientos atentados suicidas de Al Qaeda. El IAI ha gozado de una notable popularidad en los círculos yihadistas gracias a su propaganda difundida en internet. Su producción mediática más célebre fue el famoso francotirador ‘Juba’, que se gloriaba de haber abatido a más de un centenar de soldados norteamericanos hasta que, según el grupo, él mismo cayó a manos de un tirador de élite estadounidense (otras fuentes afirman que en realidad el personaje de Juba estaba encarnado por varios tiradores). Actualmente el IAI también realiza ataques contra las fuerzas de seguridad iraquíes,

que consideran al servicio del gobierno predominantemente chií y de los norteamericanos.

En octubre de 2006, el Consejo de la Shura de los Mujaidines (en la práctica, Al Qaeda en Irak) lanzó una nueva tentativa, mediante la creación del Estado Islámico de Irak (ISI en iniciales inglesas). El ISI se presentó a sí mismo como la estructura política que gobernaría las zonas parcial o totalmente controladas por la organización. Para ello se ha dotado de una estructura similar a un estado, con un emir de los creyentes (presidente del califato) y diez ministerios, encargados de los diferentes ámbitos de gobierno, incluido el de Agricultura y Pesca. Sin embargo, la iniciativa tampoco ha tenido éxito y ha demostrado una vez más la incapacidad de Al Qaeda a la hora de entender la particularidad del país. En lugar de intentar coexistir con los diferentes grupos insurgentes iraquíes, los yihadistas extranjeros han intentado imponerse sobre ellos y sobre las diferentes tribus, algunas de ellas presentes en Irak desde antes de la era islámica (36).

El emir del ISI dice llamarse Abu Omar al-Bagdadi, en un claro intento de mostrar el carácter ‘iraquí’ del nuevo estado. El ministro de la guerra es el egipcio Abu Hamza al-Muhajir, sucesor de Zarqawi al frente de Al Qaeda en Irak. Para los seguidores del ISI, Al Qaeda en Irak habría dejado de existir al integrarse plenamente dentro del Estado Islámico. Sin embargo, es muy probable que en realidad al-Bagdadi sea un simple personaje ficticio y que el ISI esté dirigido realmente por al-Muhajir.

En octubre de 2007, una operación norteamericana cerca de Sinjar (una localidad próxima a la frontera entre Irak y Siria) capturó una base de datos con setecientas fichas de voluntarios extranjeros llegados al país entre agosto de 2006 y agosto de 2007, periodo en el cual el Consejo de la Shura se transformó en el ISI y Al Qaeda en Irak desapareció supuestamente de escena. El Combating Terrorism Center de West Point (37) analizó 606 fichas y publicó los resultados el mes de diciembre pasado. Los datos sobre la nacionalidad de los voluntarios son los siguientes: la gran mayoría proceden de Arabia Saudí (41%), seguidos de Libia (18,8%), Siria (8,2%), Yemen (8,1%), Argelia (7,2%) y Marruecos (6,1%), más una minoría proveniente de Túnez, Jordania y otros países. Lo cual demuestra la elevada presencia de no iraquíes en las filas de Al Qaeda en Irak.

(36) Bakier, Abdul Hameed, “Al-Qaeda Adapts its Methods in Iraq as Part of a Global Strategy”, *Terrorism Monitor*, Vol. 5, Issue 24, December 20, 2007.

(37) COMBATING TERRORISM CENTER AT WEST POINT, “The Sinjar Records”, September, 2007, pp. 7-8.

En diciembre de 2006, el ISI publicó en su web oficial un misterioso juramento de fidelidad firmado por el IAI que, sin embargo, fue rotundamente negado por esta organización en abril de 2007. El Ejército Islámico de Irak aprovechó además para arremeter contra Al Qaeda (evitando utilizar el término Estado Islámico de Irak para no otorgarle el más mínimo reconocimiento); aunque trató de combinar los mensajes acusatorios con otros de carácter conciliador. Por su parte, los militantes del recién creado ISI comenzaron a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban su autoridad, particularmente a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, en algún caso, cercanas a Hermanos Musulmanes y al IAI.

El resultado de dicho enfrentamiento dio lugar, a mediados de 2007, a otro escenario de pesadilla en la mente de los líderes de Al Qaeda en Irak: que los yihadistas extranjeros fueran considerados takfiríes; es decir, extremistas y asesinos de sus hermanos de religión. Se trata de una deriva que ya tuvo lugar en Argelia a mediados de los 90 y que acabó con la extinción del Grupo Islámico Armado (GIA) en aquel país.

En mayo de 2007, el IAI culminó su respuesta al ISI, creando el Frente de la Reforma y la Yihad. El IAI tuvo mayor éxito que Al Qaeda al crear un paraguas federativo bajo su ámbito de influencia. En agosto de ese mismo año logró que dos organizaciones de renombre dentro de la insurgencia, además de otras facciones menores, se unieran al Frente: El Ejército de los Mujaidines y el Ejército de los Conquistadores. En ambos casos se trata de grupos de mayoría iraquí y suní, que tienen un amplio currículum de enfrentamientos contra las tropas de la coalición. El primero de ellos, por ejemplo, se marcó un éxito mediático al derribar un helicóptero Apache con un misil antiaéreo portátil.

La rivalidad entre el IAI y el ISI ha incrementado la polarización de la insurgencia suní de inspiración islamista y ha perjudicado al prestigio de los insurgentes en su conjunto, al transmitir una patente imagen de división. La creación del Frente, por parte del IAI, tuvo el efecto inesperado de acercar al ISI dos grupos con cierto peso: el Ejército de Ansar al-Sunnah y la Unión de la Yihad en Irak. El primero de ellos está formado por antiguos militantes kurdos y árabes de Ansar al-Islam y es una de las pocas facciones insurgentes de Irak que ha declarado públicamente su apoyo a Osama Bin Laden. Ha sido también responsable de matanzas de civiles y de atentados suicidas.

Los últimos meses han sido testigos de una mayor definición de las fronteras entre organizaciones yihadistas en Irak y de un recrudecimiento de la lucha armada entre las distintas facciones de la insurgencia suní, yihadistas o simplemente nacionalistas, lo cual ha complicado seriamente la situación de Al Qaeda en el país. La lucha no sólo ha afectado a la provincia de al-Anbar sino que se ha extendido también a Bagdad. Desde un comienzo, el ISI intentó aplicar su visión radical de la sharia y trató de recaudar contribuciones económicas mediante amenazas, secuestros, torturas y asesinatos. La población local, que en algunos casos les dio la bienvenida como una forma de protegerse de las milicias chiíes, ha acabado abominándoles. Los yihadistas procedentes de Arabia Saudí han sido particularmente intransigentes al tratar de prohibir la música, las antenas parabólicas e imponer el velo a las mujeres en las zonas que Al Qaeda ha llegado a controlar.

Al mismo tiempo, los militantes del ISI han perseguido y asesinado a los miembros de las tribus suníes que han aceptado contratos del gobierno o se han enrolado en las fuerzas de seguridad. Con ese tipo de medidas se están distanciando definitivamente de los iraquíes. En lugar de proporcionar seguridad a la población, las acciones del ISI la están disminuyendo y, a causa de su creciente debilidad, los yihadistas de Al Qaeda son cada vez menos capaces de proteger a sus seguidores. En diciembre de 2007, el ISI recibió el respaldo de Ayman al-Zawahiri, número dos de Al Qaeda, que animó a los iraquíes a unirse al Estado Islámico de Irak; pero esto sólo reforzó la imagen de injerencia extranjera. En ese mismo mes, el misterioso Abu Omar al-Bagdadi afirmó que su organización era mayoritariamente iraquí y que sólo contaba con doscientos voluntarios extranjeros: un intento desesperado de mejorar su imagen, que choca frontalmente con la realidad.

En septiembre de 2006 se creó el Consejo para la Salvación de al-Anbar, también conocido el ‘Despertar de al-Anbar o Despertar suní’, una coalición de tribus suníes que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para combatir a Al Qaeda en dicha provincia. Los primeros pasos se dieron en el verano de 2005, cuando la tribu de los Abu Mahals, en la frontera de Irak con Siria, se vio desplazada por otra tribu suní, apoyada por Al Qaeda en Irak, y pidió ayuda a los norteamericanos, que aceptaron proporcionársela.

En Anbar los suníes se estaban viendo aprisionados en su lucha simultánea contra Al Qaeda en Irak y las fuerzas norteamericanas. Los yihadis-

tas de Al Qaeda estaban llevando a cabo matanzas indiscriminadas de civiles suníes, de imanes que han criticado a los yihadistas, y de jefes tribales. En algunos casos los yihadistas han escondido los cuerpos de sus víctimas o les han colocado trampas explosivas para que no puedan ser enterradas según la costumbre musulmana. Esas acciones les han deslegitimado aún más, pues van contra los principios básicos del islam y representan una amenaza clara para todos los que no piensen o colaboren directamente con ellos. Una vez que empezó la lucha, el movimiento del Despertar lo tuvo fácil en su cacería contra los yihadistas, ya que hasta poco antes de estallar las hostilidades internas Al Qaeda actuaba de manera abierta en esas zonas tribales. Pero ese conocimiento cercano también jugó en contra del Despertar suní, y en septiembre de 2007 un suicida de Al Qaeda asesinó al jeque Adbul-Sattar Abu Risha, líder del movimiento, lo cual exacerbó todavía más el odio contra los yihadistas extranjeros y ha provocado una escalada del conflicto. A día de hoy existen elementos del Despertar suní en prácticamente todas las localidades y provincias donde opera Al Qaeda.

La sucesión de acontecimientos también se ha combinado con la respuesta de Estados Unidos. A comienzos de 2007, Washington aprobó un incremento sustancial del número de fuerzas desplegadas en Irak. Conocido como *The Surge*, el aumento de efectivos ha permitido aumentar la presencia en zonas –especialmente de Bagdad– que hasta poco antes escapaban al control del ejército norteamericano y del gobierno iraquí. Al mismo tiempo, el envío de decenas de miles de nuevos soldados ha enviado un mensaje de continuidad en un momento en el que se veía inevitable y cercana la retirada estadounidense. La jugada se ha dirigido tanto al gobierno de Irán como a la población iraquí y ha sido coherente con las líneas maestras de la estrategia de contrainsurgencia. Difícilmente se va a ganar el apoyo de la población frente a los insurgentes, si ésta percibe que las fuerzas extranjeras abandonarán pronto el país y les dejarán a su suerte.

Pero la medida norteamericana que posiblemente ha tenido una repercusión más favorable en el acoso a los yihadistas ha consistido en el apoyo económico y militar a las milicias del Despertar suní, en su lucha contra Al Qaeda; a pesar de que esas tribus han combatido hasta hace poco contra los estadounidenses. Las milicias cuentan actualmente con entre 65.000 y 80.000 miembros. Estados Unidos les está suministrando armas, munición, dinero, combustible y otras provisiones a través de unidades del Ejército iraquí.

Como condición de la ayuda, los norteamericanos han establecido que los combatientes de los grupos suníes se sometan a exámenes biométricos, que incluyan la toma de las huellas dactilares y el escaneado de sus retinas. Además, se están registrando los números de serie de las armas entregadas, con el fin de poder seguir el uso que se da a dicho armamento. De este modo, los suníes están reforzando sus propias milicias que, además de cooperar con los norteamericanos en la lucha contra los yihadistas, les permiten defenderse de las milicias chiíes, especialmente del Ejército del Mahdi, supuestamente apoyado por Irán, y uno de los principales protagonistas de violencia sectaria en el país.

Los norteamericanos son conscientes de que se trata de un ‘pacto con el diablo’ y de que pueden perder con facilidad el control sobre las milicias del Despertar. El General Petraeus accedió con reservas a que los mandos estadounidenses negociasen con las milicias suníes en sus zonas respectivas. Pero lo cierto es que Al Qaeda está pagando un precio muy elevado como consecuencia de este acuerdo. También es tangible la reducción de los ataques y del número de muertos en la población civil iraquí y entre los militares norteamericanos. Actualmente se están llevando a cabo proyectos de reconstrucción y de mejora social, mediante la construcción de escuelas, dispensarios médicos y sistemas de distribución de agua, en áreas que apenas hace un año estaban vedadas a las fuerzas de Estados Unidos.

Ramificaciones del yihadismo global en otros países de Oriente Medio

El auge del yihadismo en Irak, a partir de la operación militar en aquel país, ha afectado de manera indirecta a los países vecinos; pero afortunadamente no ha amenazado seriamente la estabilidad de ninguno de ellos. A pesar de la existencia de redes operativas, la militancia yihadista global continúa siendo minoritaria, al igual que sucede en otras regiones como el norte de África y Europa. En este epígrafe se ofrece una visión general por países, prestando una atención particular a la situación en Líbano. Allí, la presencia de yihadistas conectados a los grupos que operan en Irak sí que se ha traducido en un enfrentamiento armado abierto, y de cierta duración, con las fuerzas estatales. Además, en Líbano se encuentra desplegado un contingente militar español que ya ha sufrido un ataque que causó seis muertos; aunque no está claro que los responsables fueran yihadistas simpatizantes de Al Qaeda. Por esas fechas, los yihadistas suníes se encontraba seriamente debilitados y, además, no existe cons-

tancia de reivindicación, ni grabación en video del ataque; algo que esos grupos suelen hacer, especialmente siendo el primero contra tropas occidentales en Líbano.

Jordania ha sido el escenario de dos atentados que han tenido trascendencia internacional. El primero de ellos fue el asesinato del funcionario norteamericano Lawrence Foley en Ammán, en octubre de 2002, a manos de un libio y un jordano. Ambos eran miembros de la organización de Zarqawi, Tawhid wal Jihad, el embrión de lo que dos años más tarde sería Al Qaeda en Irak. El segundo consistió en una serie de atentados suicidas en tres hoteles de Ammán en noviembre de 2005, que dejaron un balance de 57 muertos y más de un centenar de heridos. La operación terrorista fue planeada y coordinada por Al Qaeda en Irak, que poco después reclamó la autoría de la masacre.

Además de esos ataques, Al Qaeda ha planeado otras acciones sin éxito. En los meses previos a 2000, una célula liderada por yihadistas palestinos vinculados a Al Qaeda en Afganistán planearon una serie de ataques en el país contra objetivos turísticos y lugares santos cristianos. En 2004, Al Qaeda en Irak preparó otras dos acciones terroristas en Ammán y contra un puesto fronterizo entre Jordania e Irak, que finalmente fueron abortadas, así como un plan terrorista fallido contra el aeropuerto de Ammán. Pero a pesar de ser la patria de origen de Zarqawi, Jordania no constituye un terreno fértil para el yihadismo. Prueba de ello son que los atentados de Ammán de 2005 provocaron un enorme rechazo social (la mayoría de las víctimas eran árabes y musulmanas), y también el reducido número de voluntarios en Irak de origen jordano, a pesar de ser un país con el que comparte frontera.

Líbano ha sido, posiblemente, el estado más afectado por la movilización yihadista global relacionada con Irak. A ello ha contribuido sin duda la debilidad institucional y los vacíos de poder que existen dentro del país, particularmente dentro de los campos de refugiados palestinos. El yihadismo suní en Líbano se encuentra actualmente fragmentado, a pesar de la imagen de unificación que han transmitido las noticias de prensa sobre Fatah al-Islam. En general se trata de redes pequeñas y, según las autoridades libanesas, su número total de miembros debe contarse en cientos y no en miles (información que evidentemente es muy difícil de contrastar). La presencia de este tipo de grupos en Líbano se remonta a mediados de los 80, cuando el libanés Jamal Khattab fundó el Grupo Combatiente Islámico en el campo de refugiados palestinos 'Ain al-

Helwelh. Por aquellos años surgieron otros grupúsculos, dispersos y fragmentados, pero a menudo relacionados entre sí. El más importante se denominó Usbat al-Ansar (la Liga de los Partidarios).

Algunos de los integrantes de estos grupos participaron en la guerra de Afganistán contra los soviéticos y a su regreso establecieron nuevas células en el país, imbuidas a partir de entonces por la ideología yihadista transnacional que emanaba de Peshawar. El principal responsable del vínculo entre el yihadismo suní en Líbano y el yihadismo global fue Abu Aisha, que durante su estancia en Pakistán estableció contacto con Osama Bin Laden, Ayman al-Zawahiri y el palestino Abu Qatada, más tarde líder ideológico de los yihadistas en Europa. Abu Aisha se convirtió en el líder de Usbat al-Ansar, y en 1999 el grupo tuvo su primer enfrentamiento armado con el ejército libanés al norte del país, en Diniyyeh, donde fue aplastado en pocos días. Más tarde la organización realizó un ataque contra un MacDonald's en Beirut en abril de 2003 e intentó asesinar al embajador de Estados Unidos en una visita que este realizó a Trípoli, en enero de ese mismo año.

Más destacable aún es la puesta en marcha de campos de entrenamiento en campos de refugiados palestinos en el país. Antes del 11-S, el estratega yihadista Mustafa Setmarián ya había recomendado dicha práctica y además consideraba que eran una opción preferible a Afganistán: Líbano resulta más cercano a los voluntarios que proceden de Europa o del Magreb, es más fácil entrar, supone menos coste económico y resulta menos sospechoso tener el sello libanés en el pasaporte que un sello de Pakistán. Además, la falta de control sobre los campos de refugiados permitía llevar a cabo esas actividades de manera discreta en el interior de domicilios. A finales de los 90, la red de Abu Aisha gestionaba uno de dichos campos en 'Ain al-Helweh, al sur del país. Por él pasaron con toda seguridad mujaidines que más tarde combatieron en Chechenia, y existen sólidas sospechas de que también recibieron entrenamiento yihadistas procedentes de Europa (38).

La guerra y la situación actual de Irak también actuaron como un imán para numerosos voluntarios procedentes de Líbano. Existen numerosos informes que hablan de libaneses que han muerto en aquel país o que fueron detenidos en la frontera de Siria con Irak. Los miembros y simpatizantes de Usbat al-Ansar también acudieron. Por ello, no es de extrañar que

(38) Gade, Tine: "Fatah al-Islam in Lebanon: Between global and local jihad", FFI/RAPPORT-2007/02727, pp. 18-19.

el logo de la organización figure entre los grupos que pertenecen al Estado Islámico de Irak. Usbat al-Ansar también ha publicado numerosas reseñas de ‘mártires’ de la organización que han caído en Irak (39).

Es en este contexto donde surge Fatah al-Islam, la organización yihadista que protagonizó varias semanas de encarnizados enfrentamientos con el ejército libanés en el campo de refugiados Nahr al-Barid, en mayo de 2007. Fatah al-Islam se creó oficialmente el 26 de noviembre de 2006. Según las declaraciones de sus líderes, sus objetivos coinciden con los del yihadismo global y más concretamente con los de Al Qaeda. Se presentan a sí mismos como una fuerza que pretende defender a los suníes en Líbano y reconducir a los palestinos al camino del Islam.

La procedencia de sus miembros es diversa. Algunos son palestinos entrenados por las organizaciones nacionalistas Fatah al-Intifada y Frente Popular por la Liberación de Palestina-Mando General, que nada tienen que ver con el yihadismo y que reciben apoyo de Siria: al igual que Hizbollah, pero en mucho menor grado, son un instrumento de influencia sirio dentro de Líbano. Otros son jóvenes libaneses y palestinos reclutados sobre el terreno (especialmente en mezquitas suníes de discurso salafista) y, en tercer lugar, un número relevante de sus miembros son extranjeros (sirios, chechenos, argelinos, tunecinos, etc.) que provienen de la lucha en Irak o que han acudido directamente desde sus países de origen, reclutados a través de internet; en este último caso, particularmente, saudíes. Shakir al’Absi, el líder del grupo, es de origen palestino y pasó tres años en prisión en Siria por tráfico de armas antes de retornar a Líbano y crear la organización.

Fatah al-Islam ha recibido apoyo logístico de los ya mencionados Fatah al-Intifada y Frente Popular por la Liberación de Palestina-Mando General. Lo cual podría justificar aparentemente las acusaciones de las autoridades libanesas, culpando a Siria de utilizar la organización yihadista como instrumento para desestabilizar el país. Sin embargo, no existen evidencias firmes al respecto. Más clara es la relación de Fatah al-Islam con Al Qaeda en Irak. El líder de la organización, Shakir al’Absi, fue condenado junto a Zarqawi por el asesinato del diplomático norteamericano Lawrence Foley en Ammán, cometido en 2002. En septiembre de 2006, un grupo vinculado a Al Qaeda en Irak lanzó cohetes Katysha contra áreas pobladas del norte de Israel. La organización yihadista iraquí reivindicó el

(39) *Idem*, p. 21.

ataque, pero es probable que la acción fuera ejecutada por los sujetos que dos meses más tarde formarían Fatah al-Islam.

El 10 de junio de 2007, Fatah al-Islam juró fidelidad a Bin Laden, pero no cambió su nombre para incluir el término Al Qaeda, como sí han hecho las filiales de Irak y el Magreb. Más sorprendente y, frustrante, para sus seguidores fue la falta de reconocimiento por parte de los líderes de Al Qaeda en Afganistán/Pakistán. Se trata de una circunstancia llamativa ya que la vinculación ideológica y operativa de Fatah al-Islam con Al Qaeda en Irak es clara y reconocida. En sus comunicados públicos los yihadistas en Irak han afirmado que Fatah al-Islam es su filial en Líbano y el principal líder de Fatah también reconoce que es un asociado de Al Qaeda en Irak (40).

El apoyo logístico que Fatah al-Islam ha recibido desde Irak no ha sido demasiado relevante. La yihad en Irak sirvió de precipitante para la radicalización y militancia de muchos de sus miembros, pero pocos de ellos eran realmente veteranos de Irak. La organización se ha financiado a sí misma a través de actividades delictivas y es posible que haya obtenido armas de los grupos palestinos pro-sirios mencionados. Al menos a esa conclusión llegaron las autoridades libanesas tras la captura de abundante equipo en el campo de Nahr al-Barid. El Frente Popular negó tales acusaciones calificándolas de campaña de intoxicación.

Fatah al-Islam comenzó sus actividades a principios de 2007. En enero de ese año se enfrentó a la policía jordana en Irbid, al norte del país. Posiblemente los yihadistas pretendían actuar en Jordania o en Palestina. Un mes más tarde realizaron un atentado con bomba contra un autobús en una localidad de mayoría cristiana. Pero los sucesos que convirtieron en noticia mundial al Líbano y a Fatah al-Islam dieron comienzo a finales de mayo, cuando se inició un enfrentamiento abierto entre la organización y el ejército libanés en el campo de refugiados de Nahr al-Barid, al norte de Trípoli, que se prolongó durante semanas y que prácticamente ha supuesto el fin de la organización, pues la mayoría de sus líderes y miembros murieron, fueron apresados o se dispersaron. Todo parece indicar que el choque frontal con el ejército fue el efecto no querido de una acción puntual del grupo. La estrategia de Fatah al-Islam era a largo plazo y tenía como objetivo 'liberar' una zona de difícil acceso al norte del país, con el fin de convertirla en un emirato islamista y en un lugar de entrenamiento para voluntarios venidos de otros lugares del mundo.

(40) Saab, Bilal Y. & Ranstorp, Magnus, "Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism", *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 30, 2007, pp.825-855.

Egipto, y más concretamente la Península del Sinaí ha sido escenario de una serie de sangrientos atentados desde 2004 a cargo del grupo Tawhid wal Yihad. No existen evidencias de que demuestren una relación operativa entre esta organización y la de Zarqawi, más que la mera coincidencia en el nombre. Los recursos armados de Tawhid son limitados en comparación con los de los grupos que hemos analizado en este capítulo. Su incapacidad para atacar blancos fuertemente protegidos –como personalidades o infraestructuras críticas– no permite considerarla una amenaza estratégica para Egipto. A causa de sus limitaciones se ha concentrado en blanco ‘blandos’ como lugares turísticos, o ataques con IED contra vehículos de la policía; operaciones en las que sí ha sido terriblemente mortífera. En octubre de 2004, Tawhid llevó a cabo un atentado con un camión bomba contra el hotel Milton en Taba que causó 34 muertos, 16 de ellos extranjeros. Al año siguiente golpearon de nuevo en Sharm el-Sheij, y dos años más tarde lo hicieron de nuevo en Dahab, con seis ataques suicidas simultáneos que causaron 24 muertos. Las autoridades egipcias han actuado con dureza contra el grupo, y en mayo de 2006 anunciaron la muerte de Nasser Khamis, presunto líder de Tawhid. A pesar de las decenas de detenciones y muertes de militantes a lo largo de estos años, la organización ha demostrado capacidad de regeneración y es posible que pueda llevar a cabo nuevos atentados.

Por lo demás, el resto los dos principales grupos que en el último tercio del siglo XX provocaron diversas olas de terror en Egipto, e incluso llegaron a asesinar al presidente Anuar Sadat en 1981, se encuentran casi completamente erradicados del país. Tanzim al-Jihad unió sus fuerzas con Al Qaeda en junio de 2001 pero los pocos militantes que siguen en sus filas se encuentran fuera del país, encabezados por Ayman al-Zawahiri, a su vez número dos de Al Qaeda (41). Lo mismo sucede con Gama’a al-Islamiya. Los líderes de la organización abandonaron formalmente la violencia a finales de la década pasada y el grupo se encuentra prácticamente extinto. En agosto de 2006, Ayman al-Zawahiri anunció el ingreso de Gama’a en Al Qaeda, pero en realidad sólo respaldaron dicha medida los escasos miembros del ala más recalcitrante de la organización.

En la Península Arábiga se mantiene la actividad yihadista, pero muy debilitada en comparación con hace pocos años. En Yemen un grupo que se autodenomina Al Qaeda de la Yihad en Yemen, vinculado con la orga-

(41) Gerges, Fawaz A., “The Far Enemy. Why Jihad Went Global?”, (New York, Cambridge University Press, 2005).

nización de Bin Laden, ha llevado a varios ataques contra turistas; uno de ellos en julio de 2007, que costó la vida de siete españoles. Sin embargo, el núcleo de la organización se ha mantenido durmiente durante estos años y no supone una amenaza vital para el régimen. No obstante, el país es una zona de paso para teatros de operaciones yihadistas como Arabia Saudí, Irak, Somalia y Afganistán-Pakistán (42).

Algo similar sucede con Arabia Saudí. Las células de Al Qaeda en aquel país han disminuido drásticamente su actividad en comparación con la ola de atentados que realizaron en 2003 y 2004, que incluyeron por ejemplo ataques contra el consulado de Estados Unidos, el Ministerio del Interior saudí y bloques residenciales de extranjeros. En uno de esos últimos ataques en Riad, en mayo de 2003, los yihadistas protagonizaron una matanza que costó la vida de 35 occidentales. Los yihadistas también han intentado sin éxito dañar seriamente la infraestructura energética del país. En febrero de 2006, Al Qaeda en Arabia Saudí llevó a cabo una operación terrorista relativamente compleja contra la planta de recepción y procesamiento de Abqaiq, uno de los centros neurálgicos de la industria mundial del petróleo. Pero como todas las instalaciones de esas características, la planta de Abqaiq está fuertemente protegida y los terroristas fueron detenidos entre el primer y segundo perímetro defensivo, siendo incapaces de llegar al interior de la planta.

Al Qaeda en Arabia Saudí ha sufrido pérdidas muy considerables en los últimos años; y, aunque el peligro persiste especialmente en lo referido a la seguridad de los occidentales que trabajan en el país, lo cierto es que la capacidad operativa de la organización se ha visto seriamente mermada. Los yihadistas de Arabia Saudí disponen de una cantera relativamente amplia de simpatizantes. Prueba de ello es el elevado número de voluntarios saudíes en las filas de Al Qaeda en Irak. Esa permeabilidad con la sociedad saudí les ha permitido infiltrar y conocer el funcionamiento del aparato de seguridad estatal; prueba de ello es que en algunos atentados los yihadistas han vestido uniformes auténticos de las fuerzas de seguridad o de empresas estatales, que les han permitido acceder al interior de sus objetivos. Pero ese proceso también funciona en el sentido contrario. El sistema de seguridad saudí también ha infiltrado a los yihadistas y, como consecuencia de la escasa compartimentalización de muchas de sus redes, ha asestado golpes devastadores a la infraestructura de Al Qaeda en el país.

(42) STRATFOR, Israel: Upgraded Qassams in Gaza?, December 7, 2007 .

Por último, conviene terminar este apartado haciendo una breve referencia a Al Qaeda en el Magreb, por el interés que este grupo tiene para la seguridad española. En enero de 2007, el antiguo Grupo Salafista por la Predicación y el Combate argelino (GSPC) cambió su nombre por el de Al Qaeda en la Tierra del Magreb Islámico. La inspiración de esta medida procede de la dinámica seguida por los yihadistas en Irak y se ha venido gestando desde 2004, año en el que Zarqawi realizó el juramento de fidelidad a Bin Laden.

Con este movimiento, el GSPC está tratando de aglutinar a las redes yihadistas magrebíes que han quedado descabezadas tras la detención o el abandono de los líderes del antiguo Grupo Islámico Combatiente Marroquí y del Grupo Islámico Combatiente Libio, o que han surgido en los últimos años sin vinculación a estas organizaciones. Aparentemente, la nueva Al Qaeda en el Magreb está teniendo éxito en dicha política, ya que, por ejemplo, un número elevado de las redes magrebíes desarticuladas en España después del 11-M tienen algún tipo de vinculación con la organización argelina.

Por otra parte, Al Qaeda en el Magreb también ha adoptado una estrategia comunicativa inspirada en la de Al Qaeda en Irak y ha incorporado la práctica de atentados suicidas muy letales y simultáneos, como los ejecutados en Argel durante el año 2007: una novedad en los más de diez años de violencia yihadista que viene sufriendo el país.

Desde la intervención norteamericana en Irak, el GSPC/Al Qaeda en el Magreb ha sido uno de los principales grupos que ha enviado a voluntarios procedentes del norte de África y Europa. En marzo de 2006, los servicios de inteligencia saudíes hablaban de más de 1.200 voluntarios argelinos combatiendo en Irak (43). Aunque, por la dificultad de contrastar las fuentes, conviene acoger con prudencia ese tipo de cifras, el fenómeno de los magrebíes 'iraquíes' debe ser tenido muy en cuenta al analizar la evolución futura del yihadismo magrebí y la capacidad de regeneración Al Qaeda en el Magreb. La organización no supone una amenaza estratégica para la supervivencia del régimen argelino, pero sí que continuará alterando gravemente la vida de su sociedad mediante atentados altamente mortíferos. Un riesgo inquietante para la seguridad española consistiría en que Al Qaeda en el Magreb redirigiese a Europa los voluntarios que hasta ahora ha estado enviando a Irak, y especialmente aquéllos que han regresado.

(43) Kohlmann, Evan, "Two Decades of Jihad in Algeria: the GIA, the GSPC and Al Qaeda", The NEFA Foundation, May 2007, p. 17.

CONCLUSIÓN

La conflictividad y los equilibrios de poder de Oriente Medio constituyen un hábitat ‘saludable’ para los grupos radicales analizados en estas páginas. Al no ser previsible un cambio sustancial a corto plazo de la situación general –especialmente en lo relacionado con el conflicto árabe-israelí– Hizbollah, Hamás y otras organizaciones menores tienen garantizada la continuidad y un elevado grado de protagonismo en la región.

En cuanto a Irak, el gobierno iraquí ha criticado duramente la decisión norteamericana de apoyar militarmente al Despertar de al-Anbar en su lucha contra Al Qaeda. Los dirigentes de Bagdad temen que las milicias locales suníes puedan volverse contra ellos a medio o largo plazo. Los líderes tribales del Despertar no reconocen el gobierno de Irak, al que consideran predominantemente chií. También es frecuente que surjan disputas entre ellos mismos, y algunos ni siquiera ocultan su intención de tomar el control de Bagdad, una vez que estabilicen la situación en Al Anbar. Al mismo tiempo, la lealtad del Despertar hacia los norteamericanos también puede cesar en el momento en que se interrumpa la ayuda de éstos o dejen de considerarlos necesarios. Se trata, por tanto, de una alianza precaria y peligrosa que en el futuro puede dar lugar a una guerra abierta entre las milicias suníes y el ejército del gobierno iraquí, mayoritariamente chií. Washington es consciente de los riesgos que entraña esta estrategia. Sin embargo, la necesidad acuciante de proporcionar seguridad y de retirar paulatinamente sus tropas del país ha llevado a que apueste por ella.

No sería nada descabellado pensar que en un futuro escenario de guerra civil abierta entre las milicias suníes del Despertar y el gobierno iraquí, el Ejército Islámico de Irak y el resto de grupos del Frente de la Reforma y de la Yihad se unan con las fuerzas del Despertar contra los chiíes y, eventualmente, contra las fuerzas norteamericanas.

En cualquier caso, es evidente que Irak se está convirtiendo en un lugar inhóspito para los simpatizantes de Al Qaeda. Los yihadistas extranjeros se están replegando al norte, lo cual ha provocado un aumento de la violencia en la provincia de Nínive y concretamente en Mosul. Los yihadistas han colgado en varias ocasiones en uno de los puentes de la ciudad los cuerpos de civiles que no colaboran con ellos. Así envían un mensaje macabro e intimidatorio a la población, que a la vez se vuelve en su con-

tra. Como ya sucedió en Argelia, no es la primera vez que el carácter sectario de los grupos yihadistas acaba haciendo que pierdan el contacto de la realidad y se convierta en la principal causa de su ruina.

A pesar de este retroceso, Al Qaeda en Irak sigue contando todavía con operativos en las áreas suníes, que siguen ejecutando atentados suicidas y altamente letales. Un ejemplo de ello fueron los dos atentados simultáneos en Bagdad, el 1 de febrero de 2008, cometidos por dos mujeres con síndrome de Down, y cuya carga explosiva activaron a distancia los terroristas. Sólo esa acción provocó 72 muertes. Aunque todavía es pronto para afirmar que Al Qaeda en Irak ha sido completamente derrotada, lo cierto es que ha iniciado una tendencia que guarda numerosas semejanzas con la del yihadismo takfirí argelino, y que en el medio y largo plazo llevará a que se convierta en un actor marginal en el conflicto.

Desde el punto de vista de la seguridad española, la desintegración de Al Qaeda en Irak puede suponer la llegada a Europa y a nuestro país de decenas de ex-combatientes del conflicto. Aunque muchos de ellos procedan directamente de Argelia, Libia o Marruecos, es de suponer que tendrán miedo de volver a su país de origen, donde fácilmente serán reconocidos y localizados por las fuerzas de seguridad. Se trata de personas adoctrinadas en el salafismo yihadista, muy endurecidas por lo que han vivido y con conocimientos técnicos: es decir, una amenaza a tener muy en cuenta, sobre todo si regresan canalizados o en contacto con Al Qaeda en el Magreb. Por ejemplo, el 83% de los argelinos que aparecen en la base de datos de Sinjar se ofrecieron a Al Qaeda en Irak como combatientes y no como suicidas. Es posible que algunos de ellos sobrevivan y con el tiempo regresen a Europa o al Magreb.

Otro efecto pernicioso para la seguridad española derivado del eclipse de Al Qaeda en Irak puede ser el siguiente: que las personas radicalizadas en el Magreb marchen a hacer la yihad en Europa, en lugar de a Oriente Medio. En ese sentido, un último dato a tener en cuenta es que el 91% de los marroquíes registrados en la base de datos de Sinjar, y que en su mayoría procedían de Casablanca, Tánger y Tetuán, se ofrecieron para realizar acciones suicidas. Lo cual denota un elevado grado de radicalización... y a pocos kilómetros de nuestra frontera.

BIBLIOGRAFÍA

- AL-FADL, JAMAL, *An al Qaeda defector, who testified in open court in the case of The United States of America vs. Osama bin Laden et al*, Southern District of New York, February 2001.
- AL-SHISHANI, MURAD & BAKIER, ABDUL HAMEED, “*Al-Qaeda’s Presence in the Territories*”, *Terrorism Monitor*, Volume 4, Issue 11 (June 2, 2006).
- AZANI, EITAN, “*Hizballah: A Pragmatic Terror Organization of Global Reach*”, International Institute for Counterterrorism, July 20, 2005.
- AZANI, EITAN, “*Hizballah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanonization*”, International Institute for Counterterrorism, April 27, 2006.
- BAKIER, ABDUL HAMEED, “*Al-Qaeda Adapts its Methods in Iraq as Part of a Global Strategy*”, *Terrorism Monitor*, Vol. 5, Issue 24, December 20, 2007.
- BERGEN, PETER L., *The Osama bin Laden I Know*, (New York, Free Press, 2006).
- CLARKE, RICHARD A., *Contra todos los enemigos*, (Madrid: Taurus, 2002).
- CORDESMAN, ANTHONY H., “*Iran’s Support of the Hezbollah in Lebanon*”, *Center for Strategic and International Studies*, July 15, 2006.
- EL-HOYAKEM, EMILE, “*Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship*”, *Washington Quarterly*, Vol. 30, No 2, (2007), pp. 35-52.
- ERLANGER, STEVEN, “*Israel warns of Hamas military buildup in Gaza*”, *The International Herald Tribune*, March 31, 2007.
- ERLICH, REUVEN, “*The Road to the Second Lebanon War: the Lebanese Scene in the Years 2000-2006*”, *Intelligence and Terrorism Information Center at the Israel Intelligence Heritage & Commemoration Center*, October 30, 2007.
- FIGHEL, JONATHAN, “*The Qassam Rockets. Hamas’ Next Strategic Weapon in the West Bank*”, International Institute for Counterterrorism, July 13, 2005.
- FOREST, JAMES F., *The making of a terrorist: recruitment, training, and root causes*, (Westport, Conn: Praeger Security International, 2006).

- GADE, TINE: “Fatah al-Islam in Lebanon: Between global and local jihad”, FFI/RAPPORT-2007/02727.
- GAMBILL, GARY C. “Islamist Groups in Lebanon”, *The Middle East Review of International Affairs*, Volume 11, No. 4, December 2007.
- GERGES, FAWAZ A., *The Far Enemy. Why Jihad Went Global?*, (New York, Cambridge University Press, 2005).
- GUNARATNA, ROHAN, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, (New York: Columbia University Press, 2002).
- KARMON, ELY. “The Axis of Destabilization of the Middle East”, The International Institute for Counterterrorism, July 19, 2006.
- KATZ, RITA (firmado inicialmente como Anónimo), *Yo cacé terroristas*, (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003).
- KOHLMANN, EVAN, *Two Decades of Jihad in Algeria: the GIA, the GSPC, and Al Qaeda*, New York: NEFA Foundation, May 2007.
- KOHLMANN, EVAN, *State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007*, New York: NEFA Foundation, 2007.
- LEVITT, MATTHEW, *Hamás. Política, beneficiencia y terrorismo al servicio de la yihad*, (Madrid: Belacqa, 2007).
- MC GREGOR, ANDREW, “Israel Accuses Syria of Smuggling Arms into Lebanon”, Jamestown Foundation, *Terrorism Focus*, Volume 3, Issue 41 (October 24, 2006).
- NAJIB, NOHAMMED, “ Hamas-led PA expands Executive Force”, *Jane’s Defence Weekly*, 15 January 2007.
- NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS, *The 9/11 Commission Report: Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*, Disponible en: <http://www.9-11commission.gov/>
- PAZ, REUVEN, The Washington Institute’s Special Reports on the Arab-Israeli Peace Process, Number 337, July 19, 2001.
- RANSTORP, MAGNUS, “Hizbollah’s Command Leadreship: Its Structure, Decisión-Making and Relationship with Iranian Clergy and Institutions”, *Terrorism and Political Violence*, Vol. 6, No 3, 1994, pp. 303-339.
- RANSTORP, MAGNUS, “Inside Hizballah’s decision-making”, Counterterrorism Blog, July 14, 2006.

SAAB, BILAL Y. & RANSTORP, MAGNUS, “Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism”, *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 30, 2007, pp.825–855.

SELA-SHAYOVITZ, REVITAL, “Suicide Bombers in Israel: Their Motivations, Characteristics, and Prior Activity in Terrorist Organizations”, *International Journal of Conflict and Violence*, Vol. 1 (2) 2007, pp. 160–168.

SHATZ, ADAM, “In Search of Hezbollah,” *New York Review of Books*, April 29, 2004.

STRATFOR, “Red Alert: Hezbollah’s Iranian Connection”, July 20, 2006.

STRATFOR, Israel: Upgraded Qassams in Gaza?, December 7, 2007.

STRATFOR, “The Chaos to Come in Lebanon”, January 18, 2008.

STRATFOR, The Ongoing Struggle against Al Qaeda on the Arabian Peninsula, March 30, 2006.

WOODWARD, BOB, *Negar la evidencia*, (Barcelona: Belacqva, 2007).

CAPÍTULO CUARTO

LOS ACTORES EXTERNOS Y SU INFLUENCIA EN ORIENTE MEDIO

LOS ACTORES EXTERNOS Y SU INFLUENCIA EN ORIENTE MEDIO

J. ENRIQUE DE AYALA MARÍN

INTRODUCCIÓN

La región de Oriente Medio ha sido históricamente objeto de interés de todas las potencias político-militares surgidas en Europa y Asia desde la antigüedad: griegos, persas, macedonios, romanos, bizantinos, turcos selyúcidas, mongoles, árabes y otomanos, entre otros, intentaron en algún momento –y consiguieron por más o menos tiempo– dominar total o parcialmente una zona que tenía y tiene un gran interés geoestratégico, ya que sirve de nexo de unión entre Europa, Asia y África, entre el mar Mediterráneo y el Océano Índico, además del reclamo que supone la riqueza del llamado “creciente fértil”, que se extiende desde el Nilo hasta el Tigris. A estos atractivos se uniría, a partir de principios del siglo XX, el de las enormes reservas de combustibles fósiles descubiertas en la zona que constituyen, desde entonces, un recurso de enorme importancia para los países industrializados.

En la Edad Media, la relación entre Oriente Medio y Europa estuvo marcada por el enfrentamiento religioso. El Islam, que se extendió a partir del siglo VII por toda la región logrando unificar a las tribus que vivían en ella y propiciando una guerra de conquista que llegó por el oeste hasta la ocupación de la península ibérica, fue visto por los reinos cristianos europeos y por Bizancio como una amenaza militar e ideológica. Las cruzadas, inspiradas por el papado con el objetivo declarado de recuperar para la cristiandad los santos lugares en Palestina, llevaron la guerra entre los siglos XI y XIII a las regiones mediterráneas de Oriente Medio, con éxito desigual. A pesar del tiempo transcurrido y de la evidente lejanía de las condiciones históricas que produjeron aquellos enfrentamientos, la percepción del conflicto entre religiones se ha mantenido en la memoria

colectiva de las sociedades musulmanas, hasta el punto de hacer posible la utilización del apelativo “cruzados” por parte de radicales islamistas para referirse a las intervenciones militares contemporáneas de países occidentales en la región.

La persistencia en amplias capas de la población de Oriente Medio de un concepto muy tradicional de la religión islámica es aún hoy en día un factor de desconfianza hacia los países no musulmanes y sus habitantes, que son vistos como paganos y rechazados en la mayor parte de la zona con niveles de hostilidad a veces muy elevados. Incidentes como el de las caricaturas de Mahoma, publicadas por algunos periódicos europeos, convenientemente utilizados por los extremistas para enardecer a su base social, contribuyen a incrementar el recelo de gran parte de los musulmanes hacia los países occidentales, dificultando el establecimiento y mantenimiento de relaciones de cooperación fluidas entre ambos.

A partir del siglo XIX, Oriente Medio no se libró tampoco del dominio colonial de algunos países europeos, que afectó en diferentes grados a todos los países de la región excepto Arabia Saudí e Irán (aunque este último fue ocupado durante las dos guerras mundiales). Reino Unido estableció protectorados en todos los actuales pequeños estados del Golfo Pérsico: Emiratos Árabes Unidos (1853-1971), Bahrein (1861-1971), Omán (1891-1971), Qatar (1916-1971), y Kuwait (1899-1961), así como en Adén-Yemen del Sur (1839-1967). Egipto fue ocupado por tropas británicas en 1882, tras un largo período de inestabilidad política y económica en el país. En 1914, Reino Unido estableció un protectorado que finalizaría formalmente en 1922 con la concesión de la independencia, aunque los británicos continuaron supervisando la política exterior e interior egipcia y sus fuerzas armadas se mantuvieron en el país hasta 1936 y en la zona del canal de Suez hasta 1956.

En 1916, en plena Primera Guerra mundial, franceses y británicos acordaron en secreto –con el consentimiento de Rusia– el reparto de parte de la zona de Oriente Medio bajo dominio del imperio turco-otomano, ante la previsible derrota de éste, traicionando las promesas hechas por Londres a los líderes árabes de formar un gran estado independiente si contaban con su apoyo contra los turcos. El tratado Sykes-Picot trazó una línea que repartía la zona entre Francia, que administraría una parte del sur de Anatolia, parte del norte de Irak y lo que hoy es Siria y Líbano, y Reino Unido, que se quedaba con la mayor parte de lo que hoy es Irak y Jordania, mientras Palestina quedaba provisionalmente bajo administra-

ción internacional, aunque posteriormente se integraría en el protectorado británico. El acuerdo fue ratificado, con algunos cambios geográficos (la zona de Mosul pasó a depender de Reino Unido), en la conferencia de San Remo en 1920 y finalmente por los mandatos otorgados por la Liga de las Naciones en 1922. Francia aceptó la independencia de Líbano en 1943 y de Siria en 1944. Líbano había sido separado de Siria en 1920 por los franceses, incluyendo el valle de la Bekaa, que históricamente había dependido de Damasco. Por su parte, Reino Unido concedió la independencia a Irak en 1932 (aunque luego ocupó el país entre 1941 y 1947), la de Jordania en 1946, y finalmente abandonó Palestina a raíz de su partición y la creación del estado de Israel por Naciones Unidas en 1948. Palestina había sido previamente separada en 1921 de Jordania (Transjordania) por decisión británica. En general, las fronteras de los mandatos –que luego fueron las de los países independientes– fueron fijadas libremente por Francia y Reino Unido y en algunos casos son claramente artificiales.

Fue precisamente un ministro de asuntos exteriores británico, Lord Balfour, quien emitió en 1917 una declaración prometiendo a los judíos un hogar nacional en Palestina. La aprobación por Naciones Unidas de la resolución 181, en noviembre de 1947, por la que se partía el territorio palestino en dos estados, árabe y judío, dio lugar el 15 de mayo de 1948 –al día siguiente de la proclamación del estado de Israel– a la primera guerra árabe-israelí, y con ella al inicio de un enfrentamiento que dura todavía y que ha sido y es el origen de la mayor parte de los conflictos de la región, y causa o excusa del rechazo de las naciones árabes e Irán hacia los países occidentales, y sobre todo hacia EEUU y Reino Unido, a los que acusan de apoyar incondicionalmente a los israelíes.

Todos estos problemas: el enfrentamiento religioso, la memoria del colonialismo, el conflicto palestino-israelí, unidas a otras más recientes como la invasión de Irak y Afganistán han sido explotadas por los radicales islamistas entre unas poblaciones, que en su mayoría tienen un nivel cultural y económico muy bajo, hasta despertar en ellas una hostilidad manifiesta hacia los países más desarrollados de Europa y sobre todo hacia EEUU. En un sondeo realizado en junio de 2007 por Pew Global Attitudes Project, la proporción de opiniones desfavorables frente a las favorables hacia EEUU era de 52/47 en Líbano, 78/21 en Egipto, 78/20 en Jordania y 86/13 en los territorios palestinos, frente a una relación 20/78 en Israel. Países como Irán, Siria o Irak no fueron parte de la encuesta. El sentimiento es sin duda recíproco. En otra encuesta del mismo instituto, en junio de 2006, un 55% de los estadounidenses consultados creían que

las relaciones entre musulmanes y occidentales son malas, frente a un 32% que las consideraba generalmente buenas. Otro sondeo realizado también en EEUU, en agosto de 2006, por Gallup y USA Today mostraba que un 39% de los encuestados reconocía tener prejuicios contra los musulmanes.

Este es el complicado escenario en el que se mueven las relaciones entre los países occidentales y la región de Oriente Medio, que vamos a estudiar en el presente capítulo, con más detalle en el caso de la Unión Europea (UE) por la repercusión que tienen para España, junto con la acción de otras potencias con presencia en la zona como Rusia o China, así como la de organizaciones internacionales –OTAN, Naciones Unidas (NNUU), OSCE– y otras iniciativas multilaterales, con la finalidad de analizar los efectos positivos y negativos que las políticas de estos actores externos han tenido y tienen sobre la estabilidad, el progreso y la paz de esta importante región del mundo para tratar de extraer de todo ello algunas conclusiones.

EL PAPEL DE EUROPA EN ORIENTE MEDIO

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la independencia de Líbano y Siria, los franceses perdieron prácticamente toda su influencia en Oriente Medio, mientras que los británicos mantuvieron hasta junio de 1956 su presencia militar en el canal de Suez y hasta 1971 sus protectorados en el Golfo. Hasta la crisis de Suez, Reino Unido continuó siendo la potencia exterior predominante en la zona, e incluso en 1955 patrocinó el Pacto de Bagdad (1), primer intento de buscar una línea de contención en Oriente Medio contra la Unión Soviética, aunque en este intento chocó con la oposición de Egipto, Siria y Arabia Saudí que rehusaron unirse a la iniciativa.

Reino Unido tenía importantes intereses petrolíferos en la zona, especialmente en Irán, pero también en Irak y Kuwait, desde que en 1909 se creara la Anglo-Persian Oil Company (2), que comenzó a explotar las concesiones en Irán, amparada por la presencia militar británica en el sur del país, que duró hasta el final de la primera Guerra Mundial. En los años 50, el canal de Suez continuaba siendo un eje estratégico de especial interés

(1) Los signatarios eran Reino Unido, Irak, Irán, Pakistán y Turquía.

(2) En 1935 cambió el nombre a Anglo-Iranian Oil Company, y en 1954 a British Petroleum (BP).

para Reino Unido, por ser la ruta directa de salida del petróleo y la vía de conexión más corta con su declinante imperio en el Índico y el Pacífico. Cuando Nasser nacionalizó el canal, en julio de 1956, Reino Unido y Francia buscaron un acuerdo con Israel, para recuperar el control. El ataque que estos tres países lanzaron en octubre de ese año contra Egipto tuvo un inicial éxito militar, pero fue un desastre político, por el rechazo tanto de la Unión Soviética como –sobre todo– de EEUU, que consiguió (aunque la iniciativa formal fue de Canadá) que la Asamblea General de NNUU aprobara el cese de hostilidades y la retirada de las tropas extranjeras, que serían sustituidas por la Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas (UNEF) (3).

El fracaso en Suez tuvo como consecuencia la pérdida de influencia de Reino Unido en Oriente Medio a favor de EEUU, que sería a partir de ese momento el actor exterior más relevante en la región y –más en general– condujo al declive de las antiguas potencias europeas en la escena internacional frente al ascenso del gigante americano y ante la realidad del enfrentamiento entre éste y la Unión Soviética, que se jugó también –aunque sin tanta relevancia como en otros escenarios– en esta zona.

Durante todo el período de la guerra fría, y aun en los años siguientes, el papel de Europa en Oriente Medio ha estado subordinado de una u otra forma al de EEUU. Sólo desde la llegada al poder de George W. Bush, en enero de 2001, y sobre todo, a partir de la invasión de Irak en marzo de 2003 se han empezado a ver en Europa posturas discordantes con la forma americana de conducir la “guerra contra el terror”, no sólo en el escenario iraquí sino también en relación a Irán, donde la posición europea está claramente en contra de la opción militar y aboga por el diálogo, y en el conflicto palestino-israelí, en el que los europeos se muestran en general más equilibrados frente al apoyo incondicional de EEUU a Israel. No obstante, en estos casos se puede observar también una diferencia importante entre las posiciones de algunos estados miembros de la UE, como Reino Unido y Holanda, más proclives a las acciones militares y a secundar a EEUU en sus iniciativas, frente a otros más críticos que pretenden una cierta autonomía de acción, como Francia y Alemania.

Estas diferencias internas han impedido a la UE, en muchos casos, tener una posición común ante los numerosos desafíos que presenta Oriente Medio y –como consecuencia– han limitado su acción a un papel

(3) Resolución 1001 de 7 de noviembre de 1956.

poco relevante y en muchos casos secundario en favor del protagonismo de EEUU, a pesar de que tanto en los aspectos energéticos como económicos, y sobre todo en los de seguridad, los problemas de esta zona tienen un impacto más directo y acusado sobre Europa que sobre EEUU.

La Estrategia Europea de Seguridad, contenida en el documento “Una Europa segura en un mundo mejor”, elaborada por el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, y aprobada por el Consejo Europeo en Bruselas en diciembre de 2003 (4), cita entre las amenazas más importantes para la seguridad europea las redes terroristas, la proliferación de armas de destrucción masiva y los conflictos regionales, mencionando directamente en los dos últimos casos el área de Oriente Medio. En el segundo de los tres objetivos estratégicos que establece, crear seguridad en los países vecinos, indica que la solución del conflicto entre árabes e israelíes constituye una prioridad estratégica para Europa y que los intereses de la Unión Europea exigen un compromiso continuo con los socios mediterráneos, a través de una cooperación más eficaz en la economía, la seguridad y la cultura, en el marco del proceso de Barcelona, así como que habría que considerar la posibilidad de trazar una asociación más amplia con el mundo árabe.

Desde un punto de vista geopolítico, la UE no considera la zona de Oriente Medio de una forma conjunta, sino que trata la cuenca mediterránea como una unidad estratégica y dirige sus acciones por igual a todos los países ribereños no miembros de la Unión, con la excepción en algunos casos de los situados propiamente en Europa (Balcanes) y de Turquía, que es en parte europea, diferenciándolos de los países del área del Golfo Pérsico. Así, las políticas regionales mediterráneas de la UE –incluyendo la Asociación Euro-Mediterránea o Proceso de Barcelona– han ido dirigidas a todos los países del sur y el este, desde Marruecos al Líbano, incluyendo Jordania que, aunque no tiene costa, ha sido asimilado a los que sí la tienen, a efectos prácticos. Esta orientación ha condicionado las iniciativas y en algunos casos ha limitado su resultado, ya que la cuenca mediterránea comprende zonas distintas que comportan situaciones muy diferentes, aunque también tengan problemas comunes. En el este, el conflicto palestino-israelí es determinante para las relaciones con Israel, la ANP y Siria y –de forma más indirecta– con Líbano, Jordania y Egipto. Turquía es, por supuesto, un caso aparte, pues ha iniciado negociaciones de adhesión con la UE con el objetivo reconocido por ambas partes de la

(4) <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIIIES.pdf>.

plena integración. En el oeste, los países del Magreb: Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania, y Libia –esta última recientemente readmitida como estado fiable en la comunidad internacional– están más alejados de los problemas de Oriente Medio, pero tienen graves problemas políticos, de desarrollo y de emigración. Intentar abordar situaciones tan diversas en un mismo foro lleva a comprometer seriamente su éxito.

Aunque el Consejo Europeo adoptó en Bruselas, en junio de 2004, el concepto de Partenariado Estratégico con el Mediterráneo y Oriente Medio, como un marco general unificador de la política hacia estas dos regiones, lo cierto es que los instrumentos y proyectos concretos continúan estando separados. El área mediterránea sigue teniendo un tratamiento unitario –aunque con una atención particular al conflicto palestino israelí– a través del Proceso de Barcelona y la Política de Vecindad, mientras que el Consejo de Cooperación del Golfo, Yemen, Irak e Irán reciben un tratamiento individualizado en cada caso. Este será, por tanto, el esquema que utilizaremos en este apartado para describir las relaciones de la UE con los distintos países de Oriente Medio.

La UE y el Mediterráneo

Si bien desde su creación por el Tratado de Roma, en 1957, la Comunidad Económica Europea (CEE) había mostrado cierto interés en los países mediterráneos, principalmente del Magreb, la primera iniciativa regional dirigida al conjunto del área mediterránea fue la Política Global Mediterránea (PGM), establecida en la conferencia de París, en octubre de 1972, que tenía un carácter exclusivamente comercial y financiero. En lo que respecta a los países mediterráneos de Oriente Medio (Egipto, Siria, Jordania, Líbano e Israel) la PGM se tradujo en la firma –entre 1975 y 1979– de acuerdos de cooperación global que daban a estos países ciertas ventajas sobre el sistema de preferencias generalizadas, establecido a partir de 1971 para países terceros.

En lo que respecta a iniciativas políticas, en diciembre de 1973, a raíz de la crisis del petróleo, la CEE lanzó en Copenhague el Diálogo Euro-Árabe, como foro de encuentro entre los entonces 9 estados miembros y los países de la Liga Árabe (LA) (5). Disponía de un órgano de trabajo llamado Comisión General, cuya primera reunión se celebró en París en julio

(5) A la liga árabe, fundada en 1945, pertenecen todos los países de Oriente Medio excepto Irán.

de 1974. La iniciativa fue suspendida en 1979, como consecuencia de los acuerdos de Camp David, que supusieron la expulsión de Egipto de la LA y no pudo volver a ser reactivada debido a las diferentes posiciones en el problema de Oriente Medio. En 1974 se creó también la Asociación Parlamentaria para la Cooperación Euro-Árabe (APCEA) que mantuvo, hasta junio de 2002, conferencias del diálogo parlamentario euro-árabe con la Unión Interparlamentaria Árabe. En 1994 se creó el Foro Mediterráneo, una iniciativa de diálogo político informal entre países del norte y del sur, por un acuerdo entre Francia y Egipto, que es el único país en la región de Oriente Medio que participa. Su última conferencia de ministros de AAEE tuvo lugar en Creta, en junio de 2007.

En diciembre de 1990, la PGM fue sustituida por la Política Mediterránea Renovada, en la que se introdujo –además de un mayor esfuerzo financiero que triplicaba los recursos asignados anteriormente– el diálogo político, social y cultural como vía para el acercamiento entre ambas partes, además de poner el acento en las reformas estructurales y la cooperación regional. Se abrió así paso a un proyecto más ambicioso que tendría su punto de partida en la Conferencia de Barcelona, en noviembre de 1995, con la creación de la Asociación Euro-mediterránea (AEM), también llamada proceso de Barcelona (PB), de la que forman parte todos los países mediterráneos de Oriente Medio (6).

La Asociación Euro-mediterránea

La AEM tiene un fuerte componente político y va más lejos que ninguna iniciativa anterior, apoyándose en tres pilares: Capítulo de política y seguridad, para lograr la paz y la estabilidad de la región; Capítulo económico y financiero, con el objetivo de crear una zona de libre comercio (ZLC) en 2010; y Capítulo social y cultural, que debe conducir a una aproximación mayor entre los pueblos. A ellos se uniría en la cumbre de Barcelona II, en noviembre de 2005, una cuarta línea de acción dedicada a la migración, integración social de los emigrantes, justicia y asuntos interiores.

(6) La AEM agrupaba a su inicio a los 15 países entonces miembros de la UE y a Argelia, Autoridad Nacional Palestina, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Siria, Túnez, y Turquía. Dado que Chipre y Malta ya son miembros de pleno derecho de la UE, la AEM agrupa actualmente a los 27 y a los diez países asociados mediterráneos restantes. Libia tiene un estatuto de observador desde 1999 y está en vías de adhesión, una vez levantadas en 2004 las sanciones internacionales. Mauritania solicitó la adhesión en 2005 y Albania en 2006.

En la mayoría de estos aspectos se ha avanzado lentamente. En el primer capítulo, el avance más significativo a nivel regional se produjo con la aprobación en Barcelona II de un código de conducta contra el terrorismo. En marzo de 2004, inició su actividad la Asamblea parlamentaria euro-mediterránea que se reúne una vez por año –la última en marzo de 2007 en Túnez– y tiene tres comisiones: sobre política, seguridad y derechos humanos; sobre economía, finanzas y asuntos sociales; y sobre calidad de la vida, cultura e intercambios humanos. Además, en el capítulo social y cultural se creó en 2002 la Fundación Anna Lindh, con el objeto de mejorar el conocimiento recíproco y la calidad del diálogo cultural entre las dos riberas del mediterráneo. En Barcelona II se aprobó también un programa de trabajo para cinco años en el que destacan la adopción de medidas medioambientales para la descontaminación del mediterráneo en el año 2020, el desarrollo de una red regional de infraestructuras de transporte y de interconexiones euro-mediterráneas, y la progresiva instauración de un mercado euro-mediterráneo de la energía incluyendo el desarrollo de las infraestructuras energéticas.

La ZLC –el proyecto más ambicioso del PB– se realiza a través de acuerdos de asociación bilaterales con cada uno de los nueve países terceros; todos excepto Turquía que tiene un tratamiento diferenciado, debido a su proceso de adhesión a la UE y a la existencia de una unión aduanera desde 1996. En lo que respecta a los países de Oriente Medio integrados en el PB, los acuerdos de asociación han sido ya concluidos y entraron en vigor en Israel (2000), Jordania (2002), Egipto (2004), Líbano (2006). En 1997 entró en vigor el acuerdo de asociación firmado entre la UE y la Autoridad Nacional Palestina. La única excepción es Siria, cuyo acuerdo terminó de negociarse en 2004, pero no ha sido firmado por razones políticas (7). En cualquier caso, como se prevén 12 años de período transitorio desde la entrada en vigor de los acuerdos hasta que se pueda introducir el libre comercio, realmente éste sólo será aplicable a partir de 2012 para Israel, mientras que Líbano deberá esperar hasta 2018. El instrumento financiero de la AEM lo han constituido, hasta 2006, los programas MEDA I y II en ayudas directas, además de los créditos del Banco Europeo de Inversiones (BEI), el cual dispone desde octubre de 2002 de

(7) La UE exige a Siria el cumplimiento de las obligaciones impuestas por las resoluciones 1559 (restitución de la soberanía plena del Líbano y desarme de las milicias armadas), 1595 (establecimiento de la comisión de investigación para el esclarecimiento del magnicidio del Primer Ministro libanés Hariri) y 1664 (creación de un tribunal de carácter internacional para sancionar a los autores del magnicidio).

un instrumento específico para el área: la Facilidad Euro-mediterránea de Inversión y Partenariado (FEMIP), que en una segunda fase debería convertirse en un Banco Euro-mediterráneo de Desarrollo.

No obstante, el PB está lejos de ser considerado un éxito por la mayoría de los actores implicados. Trece años después de su puesta en marcha, el mediterráneo sigue siendo la frontera más desigual del mundo. En este período la renta per cápita de los países del norte ha aumentado más del 100 por cien, mientras en los del sur no ha crecido prácticamente nada. Sin contar los créditos del BEI, las ayudas directas de la UE a los países terceros a través de los fondos MEDA apenas han alcanzado los 9.000 millones de euros, mientras la inversión privada se ha mantenido en unas cifras muy pobres, alejada en unos casos por los conflictos e inseguridad, y en otros por la falta de reglas claras e instituciones estables y fiables en algunos países. La ZLC no tiene, por otra parte, el apoyo de amplios sectores de la ribera sur y este, que temen un desarme completo en el área industrial que puede perjudicar a sus empresas, mientras que en el área agrícola, la reducción de aranceles se pospone a acuerdos ulteriores que estarían condicionados por los que se alcancen en el marco de la Organización Mundial de Comercio.

Uno de los problemas que entorpece la eficacia del PB, en sus aspectos económicos y comerciales –y más en general el mejor desarrollo de los países terceros– es la persistente falta de intercambios comerciales entre estos países, que se mantienen en un 5 por cien de su comercio total, mientras que con la UE superan de promedio el 50 por cien, y en algunos casos el 60 por cien, lastrados además por las diferencias políticas entre algunos de ellos. Iniciativas como el Acuerdo de Añadir (8) o la Gran Zona Árabe de Libre Comercio (9) tienen que culminar aún y demostrar su eficacia en la mejora de los intercambios comerciales entre sus signatarios.

En el ámbito político y de seguridad, el problema principal al que se ha enfrentado el PB es la tensión permanente que el conflicto palestino-israelí y la hostilidad entre los países árabes e Israel introducen en cualquier foro en que ambas partes estén presentes, que condiciona cualquier diálogo y oscurece el resto de las iniciativas.

(8) El Acuerdo de Agadir fue firmado en febrero de 2004 para la constitución de una zona de libre comercio entre Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez.

(9) El Tratado de la Great Arab Free Trade Area (GAFTA), firmado el 19 de febrero de 1997, prevé alcanzar progresivamente, entre 1998 y 2008, una supresión total de los aranceles aduaneros entre los miembros de la Liga Árabe. De los países ribereños del mediterráneo participan todos, excepto Argelia.

La Política Europea de Vecindad

En junio de 2005, la UE puso en marcha la nueva Política Europea de Vecindad (PEV), sobre una propuesta de la Comisión de mayo de 2004, dirigida en principio a los nuevos países limítrofes con la UE en el este, después de la ampliación de mayo de 2004, pero en la que se incluyó también a los países no comunitarios del mediterráneo y del Cáucaso, y afecta a todos los países de Oriente Medio ribereños del mediterráneo, excepto Siria (10). Su objetivo declarado es promover la estabilidad, la seguridad, la democracia y la prosperidad de los países vecinos de la UE, en línea con los objetivos de la Estrategia Europea de Seguridad, aprobada en diciembre de 2003.

La PEV está basada en los principios de diferenciación, gradualidad y condicionalidad positiva. Es una política exclusivamente bilateral que se establece individualmente con cada uno de los países que se benefician de ella en función de su grado de desarrollo y de los objetivos que vaya alcanzando. Su implementación se lleva a cabo a través de los Planes de Acción en los que se establece una agenda de reformas políticas y económicas, a través de una serie de prioridades a corto y medio plazo (3-5 años) que incluyen el diálogo político, la cooperación y el desarrollo económico y social, cuestiones comerciales, la reforma de los mercados, la cooperación en materia de justicia e interior, transportes, energía, sociedad de la información, medio ambiente, investigación y desarrollo, educación y salud pública. La financiación de la PEV se lleva a cabo a través del Instrumento Europeo de Vecindad y partenariado (IEVP), que sustituye para el mediterráneo al programa MEDA y tiene una dotación total, entre 2007 y 2013, de 12.000 millones de euros, lo que supone un incremento de más del 30 por cien respecto a las ayudas precedentes.

Aunque la PEV se ha presentado como una política compatible y complementaria en el ámbito del mediterráneo con la AEM, lo cierto es que ambas tienen objetivos comunes con procedimientos e instituciones diferentes, lo que en ocasiones puede producir confusiones y una duplicación del trabajo. El carácter individualizado de la PEV, que tiene la ventaja de

(10) La Política Europea de Vecindad afecta en el mediterráneo a Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, ANP, Siria y Túnez; es decir, a los mismos que el PB excepto Turquía, dado su estatuto de candidato a la adhesión, además de Libia que ya ha solicitado su ingreso en el PB. La PEV no está activada para Libia y Siria porque aún no tienen acuerdos de asociación en vigor con la UE, mientras que Argelia ha paralizado por el momento su proceso de integración en esta iniciativa. Los otros siete tienen ya elaborados sus correspondientes Planes de Acción.

tratar a cada país según sus necesidades y capacidades, puede afectar negativamente a la dimensión regional y multilateral de la AEM, que es uno de los aspectos claves de la Declaración de Barcelona.

La Unión por el Mediterráneo

En febrero de 2007, en el curso de la campaña electoral de las elecciones presidenciales francesas, Nicolás Sarkozy, que resultaría elegido en mayo, lanzó la propuesta de crear una Unión Euro-mediterránea (UEM), que agruparía a los países ribereños del norte, del sur y del este (aunque nunca se ha dicho a qué países terceros se invitaría) en un proyecto diseñado al parecer a imagen y semejanza de la propia UE, pero en el que ésta no participaría sino indirectamente. La principal razón de esta nueva iniciativa sería, según Sarkozy, que contribuiría a evitar el enfrentamiento entre el mundo islámico y occidente, que es el reto principal de seguridad para Europa. Además –en su opinión– la responsabilidad sobre el mediterráneo debe ser ejercida por sus países ribereños. La nueva iniciativa debería superar el fracaso, que según él ha tenido el PB, debido a que la prioridad de la UE estaba en el este de Europa y –sobre todo– a que se trataba de un diálogo en el que participaban países no mediterráneos, lo que viciaba todo el proceso. Se trataría por tanto de dejar al margen a la UE, aunque se trabajaría estrechamente con ella y un día podría haber instituciones comunes.

La Unión se organizaría, siguiendo el ejemplo del G-8, en torno a encuentros periódicos de sus jefes de Estado y de Gobierno, dispondría de un Consejo del Mediterráneo, del mismo modo que los europeos tienen el Consejo de Europa, y se dotaría de un sistema de seguridad colectiva que le permitiera garantizar la paz en la región. Sus objetivos se articularían en cuatro pilares: promover el crecimiento económico, mediante políticas de co-desarrollo, incluida una política común de la energía y la creación de un Banco Mediterráneo de Inversiones según el modelo del BEI; la protección del medio ambiente; el diálogo inter-cultural; y la seguridad, mediante la puesta en marcha de una cooperación integrada para luchar conjuntamente contra la corrupción, el crimen organizado y el terrorismo, incluyendo un espacio judicial común.

El proyecto original presentaba varios problemas, como la duplicación que suponía sobre el PB; pero el más importante era su desvinculación de la UE, que le privaba de la corresponsabilidad de la mayoría de sus miembros, entre ellos algunos tan importantes como Alemania o Reino Unido,

además de no tener prevista otra financiación que la comunitaria, con lo que se daría el caso de que todos los países europeos aportarían fondos a la región, pero sólo los ribereños del mediterráneo acordarían con los países terceros asuntos tan importantes para todos como las políticas migratorias, energéticas o de seguridad.

Después de ser discutido con varios líderes europeos –particularmente con la canciller alemana Ángela Merkel–, el proyecto fue debatido en el Consejo Europeo de marzo de 2008 en Bruselas que lo respaldó, pero con sensibles modificaciones respecto a la idea original. Pasa a llamarse Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo –lo que indica una clara continuidad con el PB– y en él participarán todos los países de la UE. La Comisión Europea tiene ahora 3 meses para estudiar los aspectos concretos hasta la cumbre de julio de este año, que será el punto de partida oficial de la iniciativa, momento en el que se conocerán más detalles sobre su alcance y calendario.

La UE en el proceso de paz de Oriente Medio

La posición europea en el proceso de paz de Oriente Medio fue formulada por primera vez por el Consejo Europeo en la declaración de Venecia, de junio de 1980, que establecía el derecho a la existencia y a la seguridad de todos los países de la región, incluido Israel, y el reconocimiento de los legítimos derechos del pueblo palestino. La declaración de Berlín, de marzo de 1999, apoyó por primera vez la creación de un estado palestino “democrático, viable y pacífico”, a través de negociaciones y sobre la base de los acuerdos existentes. La declaración de Sevilla, de junio de 2002, especificaba que la base del estado palestino deberían ser las fronteras de 1967, “si es necesario con ajustes menores acordados por las partes” y pedía una solución para el asunto de Jerusalén y para el problema de los refugiados.

Los esfuerzos de mediación de la UE se canalizaron, a partir de 1995, a través del Proceso de Barcelona, y también más directamente –a partir de 1996– con el nombramiento de un representante especial de la UE para el proceso de paz, con la misión de apoyar todas las iniciativas tendentes a solucionar el conflicto y contribuir a la implementación de los acuerdos entre las partes. No obstante, el papel de la UE no alcanzó verdadera relevancia hasta la constitución, en 2002, del Cuarteto formado por EEUU, Rusia, la UE y NNUU, que estableció, en abril de 2003, la llamada “hoja de ruta”, un plan dividido en tres fases, cuya intención era conducir en tres

años al establecimiento de un estado palestino en los territorios ocupados y a una paz definitiva en la zona.

La UE es el mayor contribuyente financiero y en asistencia técnica a la Autoridad Nacional Palestina, y ha proporcionado más del 50% de la ayuda financiera de la comunidad internacional a los territorios ocupados desde que dio comienzo el proceso de paz con la Conferencia de Madrid, en octubre de 2001, y sobre todo con la firma de los acuerdos de Oslo, en agosto de 1993. No obstante, cuando las elecciones legislativas palestinas de enero de 2006 dieron el triunfo a Hamás, la UE se unió al bloqueo económico decretado por EEUU e Israel, sumiendo a los territorios en una crisis económica, que fue una de las causas de los enfrentamientos civiles que condujeron a la división política de hecho entre la franja de Gaza (de la que se había retirado Israel en septiembre de 2005), dominada por Hamás, y Cisjordania, en manos de Al Fatah.

En el aspecto de la seguridad, la aportación de la UE se ha concretado en el establecimiento de dos misiones de carácter civil en el marco de la PESD. En julio de 2005 comenzó a operar EUPOL COOPS por un período prorrogable de tres años, con el objetivo de apoyar, entrenar y asesorar a la policía palestina. Actualmente cuenta con 32 policías enviados por 15 estados miembros, además de Noruega. En noviembre de 2005 se puso en marcha la misión EU BAM Rafah, con el objetivo de monitorizar y apoyar la actuación de la policía palestina en el control de este paso fronterizo entre la franja de Gaza y Egipto. La misión, que cuenta con 70 efectivos, tenía una duración inicial de 12 meses, pero ha sido prorrogada hasta mayo de 2008.

En otro escenario del conflicto, el sur del Líbano, sacudido una vez más por el sangriento enfrentamiento entre las fuerzas de defensa israelíes y Hizbollah en julio de 2006, la decisiva participación de algunos de los mayores países europeos en el refuerzo de la Fuerza Provisional de NNUU en Líbano (UNIFIL) –en cumplimiento de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) de agosto de ese año– permitió el restablecimiento de la paz y ha mantenido hasta ahora el cese de hostilidades, contribuyendo de forma importante a la estabilización de Líbano, un paso importante –aunque no suficiente– para dar continuidad al proceso de paz.

La posición de la UE en el conflicto palestino israelí trata de ser equilibrada y de buscar una paz justa, que pasaría por la existencia de un estado palestino viable, incluyendo la soberanía palestina sobre Jerusalén

Este y el regreso de los refugiados, aspectos ambos rechazados hasta ahora por Israel. Al mismo tiempo, reconoce el derecho de Israel a una existencia segura, condena sin reservas el terrorismo y la violencia, y ha puesto en su lista de organizaciones terroristas a Hamás, la Yihad islámica palestina y otras organizaciones afines. Finalmente propugna una solución duradera para las fronteras libanesa-israelí y siria-israelí, incluyendo la devolución a Siria de los altos del Golán.

La UE continúa apoyando la “hoja de ruta” como el camino mejor hacia la consecución de la paz, a pesar de que el tiempo transcurrido y la realidad de la situación han llevado a buscar nuevas soluciones a otros actores, como EEUU que convocó, en noviembre de 2007, la conferencia de Annapolis para dar un nuevo impulso al proceso de paz.

Las relaciones de la UE con los países del Golfo y del Yemen

La UE se relaciona con Arabia Saudí, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Qatar y Omán, a través de su organización regional: el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) (11). La UE es el primer socio comercial del CCG, a donde exportó, en 2006, por valor de 54.000 millones de euros (5º en la lista de exportaciones de la UE) y de donde importó por valor de 36.500 millones (9º en la lista de importaciones de la UE) (12). El marco de relaciones mutuas es el Acuerdo de Cooperación, firmado en 1989, entre la CEE y el CCG, con el objetivo de facilitar las relaciones comerciales y contribuir a reforzar la estabilidad en el área. El acuerdo prevé una reunión anual conjunta de los ministros de AAEE de ambas partes, así como de un Comité Conjunto de Cooperación y un diálogo político de directores regionales. En 1990 se comenzó a negociar un acuerdo de libre comercio que, además de contemplar el libre tránsito de bienes y servicios, incluirá aspectos políticos como derechos humanos, inmigración ilegal y lucha contra el terrorismo. Después de varios años de paralización, las negociaciones se reanudaron en marzo de 2002 y todavía continúan.

La Comisión Europea concluyó en 1998 un Acuerdo de Cooperación con Yemen, por el que se comprometieron numerosos proyectos de cooperación al desarrollo, por valor de más de 20 millones de euros anuales.

(11) El CCG es una organización regional creada por los países citados en mayo de 1981. Su ámbito abarca asuntos políticos y de seguridad, economía, energía, industria, agricultura, salud, educación y cultura. La unión aduanera entró en vigor en enero de 2003.

(12) http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_113482.pdf.

En julio de 2004, se inició un diálogo político entre ambas partes, con la finalidad de reforzar la democracia, los derechos humanos y la sociedad civil.

Las relaciones de la UE con Irak

Durante los 24 años que duró el régimen de Sadam Hussein, la UE no tuvo prácticamente relaciones políticas ni acuerdos con Irak. En la primera guerra del Golfo (enero-febrero 1991), llevada a cabo por una coalición liderada por EEUU en cumplimiento de la resolución 677 del CSNU (noviembre de 1990), para liberar Kuwait de la ocupación iraquí, participaron 9 de los entonces 12 miembros de la CEE (13). A partir del final de esa guerra, la CEE primero y la UE después se limitaron, en sus relaciones con Irak, a poner en práctica las resoluciones del CSNU y a proporcionar ayuda humanitaria.

La invasión de Irak (segunda guerra del Golfo), en marzo de 2003, dividió a los estados miembros de la UE entre aquéllos que apoyaron a los EEUU en su decisión de ir a la guerra para defender al mundo de las armas de destrucción masiva que poseería el régimen iraquí –amenaza que finalmente resultó inexistente– y los que se negaron a secundar la iniciativa. La UE fue incapaz, una vez más, de acordar una posición común en un asunto de la máxima trascendencia para sus intereses y para la paz de la zona.

Esta desunión ha condicionado la aportación europea a la reconstrucción del país, a pesar de lo cual la UE ha invertido desde 2003 más de 800 millones de euros en esta reconstrucción, además de las aportaciones individuales de los estados miembros, aunque debido a la situación en el país los resultados no han sido muy visibles.

En junio de 2004, la Comisión Europea adoptó una comunicación sobre la acción de la UE en Irak (14), en la que señala como objetivos de la UE el desarrollo de un Irak seguro, el establecimiento de una economía de mercado abierta, sostenible y diversificada, y la integración política y económica de Irak en su región y en el sistema internacional.

En julio de 2005, la UE lanzó –en el marco de la PESD– una misión civil de gestión de crisis dirigida a Irak, EUJUST LEX, con el objetivo de refor-

(13) No participaron Alemania, Irlanda y Luxemburgo.

(14) http://ec.europa.eu/external_relations/iraq/doc/com04_417_en.pdf.

zar el estado de derecho y promover el respeto a los derechos humanos. La misión, que se lleva a cabo en los estados miembros, consiste en la formación del personal relacionado con el sistema penal en sus vertientes policial, judicial y penitenciaria, y ha realizado ya cerca de 60 cursos en los que han participado más de 1.400 personas (15).

En noviembre de 2006, comenzaron las negociaciones entre la Comisión Europea y el gobierno de Irak para alcanzar un Acuerdo Comercial y de Cooperación, que incluirá también aspectos como derechos humanos, educación y cultura, además de los meramente económicos. Esta iniciativa ratifica la voluntad de la UE de superar las pasadas diferencias en relación con Irak y mirar hacia el futuro para ayudar a la reconstrucción del país y a la mejora de la situación de sus ciudadanos, así como el interés europeo en estabilizar un país, del que se teme que pueda continuar siendo fuente de conflictos en un área ya suficientemente explosiva.

Las relaciones de la UE con Irán

Desde la proclamación de la República Islámica en Irán, en 1979, que fue seguida por la guerra irano-iraquí (1980-1988), la UE no tuvo prácticamente relaciones con este país hasta el año 1992, cuando se estableció un “diálogo crítico” con el régimen de los ayatolás para discutir de asuntos, como el control de las armas de destrucción masiva, el terrorismo, el conflicto árabe-israelí y la cuestión de los derechos humanos, aunque fue interrumpido en 1996 sin resultados. La llegada al poder en Irán del moderado Jatami permitió que se retomaran los contactos en 1997, con el establecimiento de un “diálogo amplio”. En junio de 2002, la UE aprobó la negociación con Irán de un Tratado de Comercio y Cooperación, que convertiría a este país en un socio estable de extraordinaria importancia para Europa, dadas sus reservas de hidrocarburos y su influencia estratégica en la zona de Oriente Medio. El acuerdo se condicionó, por parte europea, a que Irán emprendiese reformas, especialmente en el campo de los derechos humanos, y cesase en su apoyo a grupos radicales como Hamás y Hizbollah. Las negociaciones comenzaron en diciembre de 2002 y se interrumpieron en junio de 2003, a causa del problema del programa nuclear iraní. También en diciembre de 2002 comenzó el diálogo sobre derechos humanos, cuya última sesión tuvo lugar en 2004.

(15) http://www.consilium.europa.eu/cms3_fo/showPage.asp?id=823&lang=ES.

Estas aproximaciones entre la UE e Irán no eran del agrado de EEUU, claramente hostil al régimen islámico. En el verano de 2002, cuando se conocieron algunas actividades del programa nuclear iraní, hasta entonces ocultas, como la existencia de instalaciones para el enriquecimiento de uranio y de una planta de producción de agua pesada. La UE instó a Irán a cooperar con el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y a firmar el protocolo adicional al Tratado de No Proliferación (TNP) –del que Irán era parte desde 1970– que permite inspecciones sin autorización previa y exige una información más detallada. A partir de ese momento, la negociación europea con Irán se llevaría a cabo por el grupo E3, formado por Alemania, Francia y Reino Unido, a los que se uniría posteriormente el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, Javier Solana, en representación del Consejo Europeo (E3+UE).

En octubre de 2003 se alcanzaron los primeros acuerdos, recogidos en la Declaración de Teherán, por la que Irán reafirmó que su programa nuclear no tenía fines militares y accedió a firmar el protocolo adicional del TNP (lo que hizo en diciembre, aunque nunca ha sido ratificado), mientras que la UE se comprometió a ofrecer a Irán acceso a alta tecnología y a cooperar para promover la seguridad y la estabilidad en la región, incluyendo el establecimiento de una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio. La declaración de Teherán permitió la firma del Acuerdo de París, en noviembre de 2004, en el que Irán se comprometió a suspender las actividades de enriquecimiento de uranio durante la duración de las negociaciones, para alcanzar un acuerdo aceptable para las dos partes a largo plazo. Una vez verificada la suspensión, la UE reanuda las negociaciones sobre el Acuerdo de Comercio y Cooperación con Irán y apoyaría activamente las negociaciones para la entrada de Irán en la Organización Mundial de Comercio.

Durante este período, la UE había actuado con cierta independencia de EEUU, que promovía una línea más dura en relación con el problema iraní, especialmente desde la llegada al poder de George W. Bush, en enero de 2001, si bien la administración norteamericana estuvo tan ocupada en la intervención en Afganistán y en Irak, que había aceptado la gestión diplomática europea, aunque con muchas reservas. La visita de Bush a Bruselas, en febrero de 2005, marcó un punto de inflexión en esta actitud, con el comienzo de presiones por parte de EEUU para que el asunto fuera sacado del OIEA y llevado al CSNU.

En los meses siguientes se produjo un deterioro progresivo en la relación entre el E3+UE e Irán, que culminó en agosto de 2005 con un anuncio al OIEA, por parte del gobierno iraní, en el que manifestaba su intención de reanudar el enriquecimiento de uranio, acusando al E3+UE de prolongar las negociaciones sin la menor intención de avanzar en el cumplimiento de sus compromisos, recogidos en los acuerdos de Teherán y de París. Este anuncio se hizo un día antes de que tomase posesión el nuevo presidente iraní, el radical Ahmadineyad. Las negociaciones se suspendieron, y aunque en el mes de diciembre en Viena hubo un nuevo intento de retomar el diálogo, en enero de 2006 Irán retiró los precintos de varias plantas y reanudó el enriquecimiento de uranio. A partir de ese momento, la posición europea se fue acercando cada vez más a la de EEUU y en los siguientes contactos, como el llevado a cabo por Javier Solana, en junio de 2006, en nombre del E3+UE+3 (EEUU, China y Federación Rusa) se exigió a Irán como condición previa la suspensión indefinida de su programa nuclear.

El acercamiento europeo a la posición de EEUU y la negativa de Irán a suspender su programa pusieron fin a la mediación del E3+UE entre Irán y el OIEA. En marzo de 2006 el asunto iraní pasó finalmente al CSNU, que adoptó en julio de 2006 la resolución 1696 por la que se instaba a Irán a la suspensión del enriquecimiento de uranio antes del 31 de agosto si no quería afrontar sanciones diplomáticas y económicas. En diciembre de 2006, el CSNU adoptó la resolución 1737, por la que se le imponían a Irán una serie de sanciones, relacionadas con el comercio de materiales que pudieran ser empleados en el programa nuclear. Una segunda y tercera tanda de sanciones fueron impuestas por las resoluciones del CSNU 1747, de marzo de 2007, y 1803, de marzo de 2008, incluyendo el embargo de armas, la prohibición de movimientos del personal relacionado con el programa nuclear iraní, y sanciones financieras. Las tres resoluciones sancionadoras han sido presentadas al CSNU por el E3. Hasta ahora, las sanciones no han hecho desistir a Irán –que las considera ilegales–, aunque su gobierno sigue tratando el asunto con el OIEA y respondiendo, con más o menos precisión, a las preguntas de este organismo.

No obstante, la posición de la UE en el asunto de Irán –aunque con matices dependiendo de los estados miembros– continúa siendo partidaria de restablecer el diálogo lo antes posible y se mantiene claramente contraria a una acción militar contra este país, que podría provocar un conflicto generalizado en una región que está ya sujeta a graves convulsiones y que es esencial desde el punto de vista energético, comercial y

de seguridad para Europa; si bien rechaza terminantemente que Irán se dote algún día de armas nucleares por el riesgo que ello comportaría para la seguridad de la zona y del mundo.

LA ACCIÓN DE EEUU EN ORIENTE MEDIO

Las relaciones de EEUU en el área de Oriente Medio comenzaron con la concesión de yacimientos petrolíferos a la Standard Oil of California (SOCAL) en Bahrein (1932) y en Arabia Saudí (1933) (16), que supuso el principio del fin del dominio británico sobre la producción de petróleo en la zona. En 1945, EEUU estableció en Dharan (Arabia Saudí) su primera base aérea en Oriente Medio, dando inicio a una presencia que ha sido determinante en la evolución política y militar de la región en los últimos 50 años.

Las relaciones de EEUU con Arabia Saudí y Egipto

Durante la guerra fría, la presencia de EEUU en Oriente Medio fue aumentando progresivamente, siguiendo dos líneas de acción estratégica: la influencia sobre los países árabes para contribuir a la contención indirecta de la URSS y la consolidación de Israel como cabeza de puente en la región. En 1951, EEUU suscribió con Arabia Saudí un pacto de ayuda mutua en materia de defensa, convirtiendo a este país en su primer aliado estable en la región, aunque esta relación ha sufrido varias crisis, coincidiendo con las guerras árabe-israelíes, y especialmente en 1973, cuando los países árabes decretaron un embargo del petróleo. En 1961, los saudíes habían denegado la renovación de la cesión de la base de Dharan, por presiones de Nasser, y no volvió a haber presencia militar norteamericana significativa en el reino hasta 1990.

El enriquecimiento de Arabia Saudí a partir de los años 70, debido a la subida del precio del petróleo, permitió la venta de armamento estadounidense a este país, aunque con algunas restricciones debido a la oposición de Israel, por un valor que ha sobrepasado hasta la fecha, según estimaciones, los 100.000 millones de dólares. En 1990, después de la invasión de Kuwait por Irak, las fuerzas militares norteamericanas regresaron

(16) En 1936, SOCAL (que luego se llamaría Chevron) fusionó sus actividades con las de Texaco, creando la Arabian-American Oil Company (ARAMCO), a la que se uniría en 1947 Standard Oil of New York (más tarde Mobil).

a Arabia Saudí –desde donde lanzaron la primera guerra del Golfo– y se quedaron, a pesar de que no había un tratado o acuerdo formal para mantener su presencia.

Los ataques del 11 de septiembre, en los que participaron 15 ciudadanos saudíes, marcaron un punto de inflexión en las relaciones entre los dos países. Aunque por ambas partes se intentó mantener una relación fluida, la desconfianza mutua alcanzó cotas no vistas desde la crisis de 1973. Cuando empezó el planeamiento de la segunda guerra del Golfo, Arabia Saudí se opuso al uso de sus bases militares para atacar Irak y EEUU respondió construyendo una base militar y un centro de mando en Doha (Qatar), desde donde se dirigirían las operaciones. Algunos analistas señalan que una de las verdaderas razones de la invasión de Irak podría ser precisamente la necesidad por parte de EEUU de contar con un país importante en la región, desde el que ejercer su influencia, ante el deterioro de las relaciones con Arabia Saudí.

En lo que respecta a Egipto, EEUU no pudo rentabilizar políticamente su apoyo a este país en la crisis de Suez (1956) porque Nasser se acercó a la URSS en busca de apoyos económicos y de armamento, hasta que su sucesor, Sadat, empezó en 1972 un cambio de orientación política para buscar una aproximación a Washington. Las relaciones diplomáticas entre Egipto y EEUU, que habían sido interrumpidas en 1967 a raíz de la guerra de los 6 días, se reanudaron en noviembre de 1973, justo después de la guerra del Yom Kippur, en cuyo cese el fuego la mediación norteamericana evitó un desastre para las fuerzas egipcias. EEUU patrocinó también los acuerdos de separación entre ambas partes en 1974 y 1975, y reanudó a partir de ese año la ayuda económica y militar al país del Nilo. En septiembre de 1978, el presidente Carter acogió en Camp David las negociaciones egipcio-israelíes, que darían lugar al tratado de paz entre ambos países firmado en marzo de 1979, con el que Egipto se convertía en el primer país árabe que firmaba un tratado de paz con Israel (17), y a partir de ese momento en un aliado e interlocutor de EEUU para el proceso de paz en Oriente Medio, aunque fue expulsado de la Liga Árabe (18).

Las buenas relaciones entre ambos países continuaron con Mubarak, y en 1991 Egipto se unió a la coalición que recuperó Kuwait del dominio iraquí en la primera guerra del Golfo. Después del 11 de septiembre de

(17) El Segundo fue Jordania, en octubre de 1994.

(18) Fue readmitido en 1989.

2001, EEUU ejerció presiones para una mayor democratización del régimen egipcio, aunque sin mucho resultado. Egipto, al igual que el resto de los países árabes, negó su apoyo a EEUU para la invasión de Irak.

La acción de EEUU en el conflicto árabe/palestino-israelí

Aunque EEUU apoyó desde antes de su creación el establecimiento del estado de Israel en Palestina, y lo reconoció rápidamente (enero 1949), su actitud oficial hacia las partes en conflicto se mantuvo formalmente equilibrada, como lo demuestra su actitud favorable a Egipto durante la crisis de Suez, ante el temor de que un apoyo decidido a Israel le granjeara la enemistad de los países árabes y pusiera en peligro el suministro de petróleo que procedía de ellos. Esta situación duró hasta la guerra de los 6 días –en junio de 1967– que fue analizada en Washington, en clave de guerra fría, como un enfrentamiento entre Israel y países que en aquel momento estaban próximos a la órbita soviética. Aunque apoyó la resolución 242 del CSNU, que exigía a Israel la vuelta a las fronteras anteriores a la guerra y el regreso de los refugiados, EEUU vendió en 1968 los primeros aviones de combate a Israel, que hasta entonces se había abastecido principalmente de material militar francés. A partir de ese momento, y especialmente desde el inicio de la presidencia de Nixon, enero de 1969, EEUU empezó a prestar una ayuda intensiva –tanto económica como militar– a Israel, que se convirtió en su aliado permanente y preferente en la región.

Durante la guerra del Yom Kippur (octubre de 1973), EEUU apoyó masivamente a Israel con material bélico de todo tipo, si bien después del alto el fuego ayudó a evitar la destrucción del ejército egipcio y propició un proceso de negociación que terminaría con el tratado de paz entre Israel y Egipto en marzo de 1979. No obstante, la guerra provocó el embargo árabe del petróleo, que duró hasta marzo de 1974 y desató una fuerte crisis económica en los países occidentales. Después del período de la administración Carter (1977-1981), caracterizada por una posición más equilibrada que condujo a los acuerdos de Camp David, EEUU volvió bajo la presidencia de Reagan a reforzar su relación con Israel, en el ámbito de la seguridad, con la creación, en noviembre de 1983, de un Grupo Conjunto Político-Militar que se reúne dos veces por año, y de un programa conjunto de asistencia a la seguridad, por el que Israel empezó recibiendo unos 1.800 millones de dólares al año, cantidad que alcanza actualmente los 2.400 millones anuales.

En agosto de 1982, EEUU lideró una fuerza multinacional (19) en Líbano –en el marco de la guerra civil que sufrió ese país (1975-1990) y apenas dos meses después de que Israel lo hubiera invadido– con el primer objetivo de expulsar a las fuerzas de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) que operaban en ese país. En una segunda fase, una vez que la OLP se hubo retirado, la fuerza multinacional entró en Beirut para apoyar al gobierno libanés. Las tropas norteamericanas se retiraron en febrero de 1984, después de haber sufrido en octubre del año anterior el peor ataque terrorista hasta ese momento (20).

En octubre de 1991, después de la primera guerra del Golfo y en plena primera Intifada (1987-1993), EEUU y la URSS convocaron la conferencia de paz de Madrid, primer intento serio de buscar una salida al conflicto árabe/palestino-israelí, que sentó las bases para la firma en Oslo entre Israel y la OLP, en agosto de 1993, de la Declaración de Principios, por la que ambas partes se reconocían y se creaba la Autoridad Nacional Palestina, a la que se iría transfiriendo el control condicionado de partes del territorio palestino. Los acuerdos de Oslo preveían un plazo de 5 años para acordar el estatuto definitivo de los territorios ocupados, pero no fue hasta julio de 2000 cuando ambas partes se reunieron al máximo nivel en Camp David, invitados por el presidente Clinton, para buscar un acuerdo definitivo. La cumbre fracasó por la falta de acuerdo sobre Jerusalén y sobre el problema de los refugiados. El proceso de Oslo quedó estancado y en septiembre de ese mismo año comenzó la segunda Intifada.

En junio de 2002, el presidente Bush reclamó públicamente el establecimiento de un estado palestino que conviviera con el estado de Israel. Esta posición fue el iniciador de la constitución del Cuarteto que emitiría la “hoja de ruta” (21) en abril del año siguiente, con el objetivo de que sus tres fases fueran completadas en 2005, hasta implementar la “solución de dos estados”. No obstante, al final de 2005 la única parte de la primera fase que se había cumplido era la retirada israelí de la franja de Gaza. Las elecciones de enero de 2006 dieron el poder a Hamás y el cuarteto puso como condiciones para continuar su apoyo que el nuevo gobierno palestino reconociera al estado de Israel, renunciara a la violencia y aceptara

(19) Con Francia, Italia y Reino Unido.

(20) El ataque contra el cuartel de la fuerza multinacional, el 23 de octubre, causó 241 bajas norteamericanas y 58 francesas. Anteriormente, el 18 de abril había sido atacada la embajada de EEUU en Beirut, que provocó 63 muertes. Ambos atentados fueron atribuidos a Hizbollah, con el patrocinio de Irán, aunque esta organización siempre lo negó.

(21) <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2003/20062.htm>.

los acuerdos previos firmados por la ANP, bajo la dirección de Al Fatah. El rechazo de Hamás condujo al bloqueo de la ayuda internacional y a la paralización del proceso de paz.

No obstante, el presidente de la ANP, Mahmud Abbas continuó siendo reconocido por el cuarteto y pasó a ser la referencia del proceso. Entre diciembre de 2006 y junio de 2007 hubo choques continuos entre los partidarios de Hamás y de Al Fatah en los territorios palestinos, que culminaron con la toma de Gaza por Hamás y la destitución del gobierno por el presidente de la ANP, que mantuvo su autoridad sobre Cisjordania, creando una división política *de facto* entre ambos territorios. A partir de ese momento, EEUU e Israel decidieron continuar el proceso de paz con el presidente de la ANP, excluyendo la participación de Hamás.

En noviembre de 2007, EEUU convocó una conferencia de paz en Annapolis, lo que implícitamente daba por concluido el recorrido del cuarteto y suponía un regreso a las iniciativas unilaterales, si bien la UE fue invitada, al igual que Rusia, China, la Liga Árabe y Naciones Unidas. El primer ministro israelí y el presidente de la ANP se comprometieron a llegar a un acuerdo definitivo sobre el estatuto final de los dos estados, antes de terminar el año 2008 (fin de la presidencia de Bush), bajo la supervisión de EEUU. Sin embargo, por lo sucedido hasta ahora, parece probable que ese plan no se cumpla –al menos en el plazo acordado– como no se cumplieron todos los anteriores. En primer lugar, porque es difícil que la violencia decrezca en Palestina mientras Hamás esté excluida políticamente, pero sobre todo porque es más que dudoso que Israel se avenga a cumplir en un grado aceptable para los palestinos las exigencias de la resolución 242, sobre todo en lo que respecta a Jerusalén y al problema de los refugiados, mientras siga gozando del apoyo incondicional de Washington.

Estados Unidos ha sido tradicionalmente más sensible al sufrimiento de Israel por los crueles ataques terroristas y con cohetes, provenientes de los palestinos, que ante el de éstos por las represalias –en ocasiones desproporcionadas– de las fuerzas de defensa israelíes. Ha consentido que Israel no acatara durante 40 años resoluciones del CSNU (como la 242 y la 338), mientras que en otros lugares –como en el caso de la ocupación de Kuwait por Irak– ha impuesto otras resoluciones por la fuerza de las armas, y ha permitido que Israel llevara a cabo iniciativas claramente ilegales –como la construcción de colonias (asentamientos) en territorios ocupados– o aplicara métodos de repre-

sión –como la destrucción de las casas familiares de los terroristas suicidas o los asesinatos selectivos– contrarios al derecho internacional, impidiendo con su veto numerosas veces resoluciones condenatorias contra Israel en el CSNU. Desde la guerra de los seis días, las distintas administraciones que han pasado por Washington han apoyado siempre a Israel, con razón o sin ella, frente a sus adversarios árabes y palestinos, hasta el punto de que este apoyo ha condicionado totalmente la política exterior norteamericana en Oriente Medio. Probablemente, gran parte de esta permanente línea política hay que achacársela a la enorme capacidad de influencia que tiene en Washington el lobby judío, encabezado por el *American Israel Public Affairs Committee* (AIPAC).

La Guerra contra el Terror y la Estrategia de Seguridad Nacional

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 tuvieron un impacto brutal sobre la sociedad y la clase política y militar de EEUU, que no había sido atacado jamás en su territorio continental, provocando una fuerte corriente de opinión a favor de una respuesta inmediata. Apenas nueve días después, el presidente Bush lanzó en un discurso al Congreso la Guerra Global Contra el Terror (GWOT) (22) que se dirigiría tanto contra los grupos terroristas, como contra los estados que les dieran cobijo, y que sería a partir de aquel momento la prioridad absoluta de la acción política y militar de los EEUU en el mundo (23). En el discurso sobre el estado de la Unión, de enero de 2002, el presidente Bush empleó por primera vez la expresión “eje del mal” para referirse a los países que podrían estar desarrollando armas de destrucción masiva y apoyando al terrorismo, mencionando a Corea del Norte, Irán e Irak

En septiembre de 2002, el presidente Bush firmó la Estrategia de Seguridad Nacional (National Security Strategy. NSS). Este documento (24) contenía las bases de lo que sería la acción de EEUU en la escena internacional en los años siguientes, incluido Oriente Medio, y señalaba como las amenazas más importantes el terrorismo global y la proliferación de armas de destrucción masiva. Su aspecto más controvertido era la aprobación del uso preventivo de la fuerza militar “... contra amenazas

(22) Aunque la expresión fue acuñada al mes siguiente por el secretario de defensa estadounidense Rumsfeld.

(23) La primera consecuencia sería la invasión de Afganistán en octubre.

(24) <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>.

emergentes, antes de que estén completamente formadas, incluso si subsiste incertidumbre sobre el momento y lugar del ataque enemigo”. Esta formulación iba más allá de la aceptación de ataques preventivos puntuales ante una amenaza inminente, que ya se habían producido en el pasado, para entrar en la categoría de aprobar la guerra anticipada o anticipatorio (25), y sirvió sin duda, desde un punto de vista interno, para lanzar la invasión de Irak ante la supuesta amenaza de las armas de destrucción masiva iraquíes.

Aunque la NSS abarcaba un concepto amplio de seguridad, incluidas las acciones políticas, daba prioridad al empleo del instrumento militar –que debía mantener su supremacía en el mundo– y contemplaba la posibilidad de que EEUU actuase sólo si no se conseguía el apoyo de los aliados o de coaliciones *ad hoc*.

La NSS fue revisada en marzo de 2006. La revisión (26) no cambia los principios básicos del documento anterior, como la guerra anticipada o preventiva y la prioridad de la lucha contra el terrorismo global, pero da mucho más énfasis a los aspectos políticos de seguridad sobre los exclusivamente militares, como la expansión de la democracia y la ayuda al desarrollo, y apela al multilateralismo y la colaboración con los aliados para resolver las crisis, probablemente como consecuencia de la experiencia en Irak. Finalmente, señala claramente a Irán como la principal amenaza actual contra la seguridad de EEUU.

Tanto la NSS de 2002 como la de 2006 se desarrollaron en estrategias sectoriales, entre ellas la *National Strategy for Combating Terrorism* (NSCT). La primera versión data de febrero de 2003. En la segunda, de septiembre de 2006 (27), se designa a Siria y Cuba como países patrocinadores del terrorismo, además de los tres mencionados inicialmente en el “eje del mal”.

La Iniciativa de Asociación con Oriente Medio y el Área de Libre Comercio

Paralelamente a su declarada intención hostil contra los países de Oriente Medio incluidos en el “eje del mal”, la administración Bush

(25) En inglés se distingue entre *prevention*, que sería en castellano prevención, y *preemption*, que se traduciría por anticipación.

(26) <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/>.

(27) <http://www.whitehouse.gov/nsc/nsct/2006/>.

intentó lanzar proyectos que acercaran al resto de los países de la región hacia posiciones más próximas a los países occidentales, bajo la premisa de que una mayor democratización en estos países conduciría a la estabilidad y la paz. En diciembre de 2002, el Secretario de Estado, Powell, anunció la creación de la *Middle East Partnership Initiative* (MEPI), un proyecto para promover el desarrollo económico, reforzar la sociedad civil e impulsar el estado de derecho y la democracia, en el que han sido incluidos todos los países de Oriente Medio a excepción de Irak, Irán y Siria, aunque en algunos de ellos –como Arabia Saudí y Egipto– los programas aplicados han sido muy escasos. Los objetivos de la MEPI están divididos en cuatro categorías: reforma política, reforma económica, reforma educativa y promoción de la mujer.

En mayo de 2003, el presidente Bush propuso un plan gradual para incrementar las inversiones y el comercio con los países de Oriente Medio (28), empezando por el apoyo a la solicitud de aquellos países que intentaban entrar en la Organización Mundial de Comercio (Líbano, Yemen). En el marco de esta iniciativa, EEUU suscribe acuerdos de distinto nivel, atendiendo al progreso de cada país en la implementación de reformas políticas y económicas. En el área de Oriente Medio se han establecido hasta ahora Planes Marco de Inversión y Comercio con Egipto, Irak, Kuwait, Qatar, Arabia Saudí y Yemen, y Acuerdos de Libre Comercio con Israel, Jordania, Bahrein y Omán, mientras que con los EAU está en proceso de negociación. El objetivo final sería extender y agrupar estos acuerdos para crear un Área de Libre Comercio con Oriente Medio (29) en 2013.

A finales de 2003, la administración Bush lanzó la idea de una Iniciativa para el Gran Oriente Medio (30), un proyecto de ayuda a la democratización y al progreso económico y social de un área geográfica que abarcaba desde Marruecos hasta Pakistán y Afganistán, dirigido principalmente a involucrar a sus socios trasatlánticos y otros países industrializados en una acción común en la región, superando así la división que su intervención en Irak había producido. Esta iniciativa fue trasladada en junio del año siguiente al G8, que la adoptó con algunas modificaciones, como veremos más adelante.

(28) U.S.-Middle East Free Trade Initiative.

(29) Middle East Free Trade Area (MEFTA).

(30) Greater Middle East Initiative.

La actuación de EEUU en Irak

El peligro que suponía para EEUU el ascenso al poder en Irán del integrismo islámico chií en 1979, hizo que la administración norteamericana considerara al Irak de Sadam Hussein, en los años 80, como una baza que le permitiría frenar la influencia en la región del régimen de los ayatolás. EEUU vio la guerra irano-iraquí (1980-1988) como una posibilidad de desgastar a ambos países, y aunque se declaró neutral vendió armamento y equipos militares a los dos. El apoyo a Irak se hizo mucho más importante –incluyendo, además de armamento, inteligencia militar y ayuda financiera– a partir de 1982, cuando pareció que Irak podía perder la contienda, algo que Washington no podía permitir, pues hubiese supuesto el refuerzo definitivo de la posición dominante del Irán de los ayatolá en Oriente Medio. En 1984 se normalizaron las relaciones diplomáticas entre EEUU e Irak, que habían sido suspendidas en 1967, a raíz de la guerra de los seis días, y el apoyo a Bagdad continuó, a pesar de la evidencia de que estaba usando armas químicas tanto contra los iraníes como contra los kurdos en el norte del país.

Cuando Irak invadió Kuwait, en agosto de 1990, EEUU, junto con otros aliados occidentales, como Francia y Reino Unido, y árabes, como Arabia Saudí y Egipto, atacaron a las fuerzas iraquíes en cumplimiento de la resolución 678 del CSNU –en lo que se denominó la primera guerra del Golfo (31) (enero-febrero 1991)– y las expulsaron del emirato. Nada más terminar la guerra, los chiíes del sur y los kurdos del norte se rebelaron contra Sadam Hussein, que respondió brutalmente. EEUU y Reino Unido establecieron zonas de prohibición de vuelos en el norte y en el sur, que se mantendrían hasta la segunda guerra del golfo. En abril de 1991, el CSNU aprobó la resolución 687 por la que se decretaba un alto el fuego y exigía que el régimen iraquí entregara o destruyera todas las armas químicas y biológicas que poseyera y los misiles de más de 150 km de alcance, además de renunciar al desarrollo de armas nucleares. La misma resolución creaba una Comisión especial (UNSCOM) para realizar inspecciones sobre el terreno, junto con el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). A pesar de la aceptación inicial de las autoridades iraquíes, durante los años siguientes se produjeron numerosos incidentes con los inspectores, a los que el gobierno iraquí acusó de espionaje y cuyo trabajo entorpeció reiteradamente, hasta que la UNSCOM se retiró de Irak en diciembre de 1998, lo que fue seguido de una serie de ataques aéreos contra el país por parte de la aviación de EEUU y Reino Unido.

(31) Algunos autores denominan a la guerra Irán-Irak primera guerra del Golfo, con lo que la liberación de Kuwait sería la segunda, y la invasión de Irak la tercera.

En diciembre de 1999, el CSNU aprobó la resolución 1284, por la que se creaba la Comisión de NNUU para la vigilancia, la verificación y la inspección (UNMOVIC) para sustituir a UNSCOM. Finalmente, en noviembre de 2002 el CSNU aprobó la resolución 1441, por la que se le daba una última oportunidad al gobierno iraquí, ante la amenaza de enfrentarse a “graves consecuencias”. El gobierno iraquí aceptó la resolución y los inspectores volvieron a Irak ese mismo mes. A pesar de que los informes presentados en febrero de 2003 por Mohamed El Baradei, director del OIEA, y por Hans Blix, presidente de UNMOVIC, no contenían ninguna evidencia de la existencia de armas de destrucción masiva en Irak (aunque sí denuncias de poca colaboración por parte del último), EEUU –tras un intento de conseguir una última resolución del CSNU que autorizase el uso de la fuerza, fallido debido a la oposición de Francia y Rusia– lanzó su ataque sobre Irak el 20 de marzo, con la colaboración de Reino Unido y otros países, dando comienzo a la segunda guerra del Golfo.

Las operaciones militares alcanzaron sus objetivos rápidamente en un país agotado por doce años de sanciones. El 8 de abril cayó Bagdad y el 1 de mayo el presidente Bush declaraba que la misión había sido cumplida. Comenzaba la ocupación y la reconstrucción del país, en la que EEUU y el resto de las fuerzas de coalición, agrupadas bajo su dirección, iban a tener muchas más dificultades de las que esperaban. Al despliegue de un número escaso de efectivos para controlar enteramente el país (entre 150.000 y 170.000), se unieron graves errores como el desmantelamiento completo del estado, del ejército y de las fuerzas de seguridad, que dejaron en la calle, armados y sin trabajo, a centenares de miles de iraquíes y un país sin administración. Las fuerzas de la coalición tuvieron que enfrentarse simultáneamente a la insurgencia suní, al terrorismo de grupos extranjeros patrocinados por Al Qaeda, que acudieron para aprovechar el descontrol de la situación, y a la resistencia de los chiíes más radicales, dirigidos por Mokhtada al Sadr. Aunque la seguridad ha mejorado en los últimos meses, Irak está aún en una situación peor que en 2003, tanto en el aspecto de seguridad como en el social y económico, y EEUU ha perdido 4.000 militares, además de otros 300 del resto de países de la coalición, mientras que las pérdidas iraquíes se estiman entre 100.000 y 600.000, según las fuentes (32).

(32) Un estudio conjunto de la Organización Mundial de la Salud y el Gobierno de Irak, publicado en enero de 2008, estima que más de 150.000 iraquíes murieron como consecuencia de la violencia en ese país entre marzo de 2003 y junio de 2006. <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?NewsID=11328>.

El Secretario General de NNUU, Kofi Annan, calificó la guerra de Irak de ilegal (33). Las dos razones que la administración Bush alegó para justificar la invasión de Irak se demostraron, con el tiempo, carentes de fundamento: ni había armas de destrucción masiva en el país, ni existió relación alguna entre el régimen de Sadam Hussein y Al Qaeda. Por el contrario, el terrorismo yihadista encontró después de la invasión un buen campo de entrenamiento y, sobre todo, un argumento más para reclutar y fanatizar a nuevos adeptos. Más que prevenir un posible ataque de Irak –que no estaba en condiciones de llevarlo a cabo– lo que la administración Bush pretendía con la invasión era iniciar una serie de acciones que cambiaran los regímenes de los países hostiles en Oriente Medio, empezando por Irak, y continuando por Siria e Irán, hasta conseguir controlar una región de gran valor estratégico y rica en hidrocarburos, y neutralizar a unos países que podrían presentar amenazas importantes para la seguridad regional y –sobre todo– para la seguridad de Israel. Sin embargo, su fracaso en la pacificación en Irak hasta ahora, ha hipotecado sus acciones futuras en la zona y ha reforzado indirectamente al régimen iraní.

La posición de EEUU respecto a Irán

La primera intervención indirecta de EEUU en Irán fue el apoyo prestado en 1953 –junto con Reino Unido– al derrocamiento del primer ministro Mossadeq, que había nacionalizado el petróleo iraní (34). Esta acción puso fin al único régimen democrático que había en aquel momento entre los países musulmanes de Oriente Medio. Durante los siguientes 26 años, el Sha Reza Pahlevi fue un aliado incondicional de EEUU, que encontró en Irán el régimen amistoso que podía ejercer por delegación una cierta hegemonía en la región, y contribuir a la contención del comunismo.

En abril de 1979, la revolución islámica acabó con el reinado del Sha e instauró un régimen teocrático, la República Islámica, bajo la dirección del ayatolá Jomeini. El nuevo régimen se mostró desde el primer momento hostil hacia occidente y particularmente hacia los EEUU. En noviembre, estudiantes iraníes ocuparon la embajada de EEUU y tomaron 66 rehenes, de los cuales 13 fueron liberados en los días siguientes. En abril de 1980, EEUU e Irán rompieron sus relaciones diplomáticas. Pocos días después, las fuerzas armadas norteamericanas intentaron liberar a los rehenes, mediante una operación especial de incursión, que

(33) http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3661000/3661148.stm.

(34) Operación Ajax de la Agencia Central de Inteligencia.

terminó en desastre (35). Los 52 rehenes que quedaban en poder de los iraníes (36) fueron liberados en enero de 1981, a cambio de concesiones políticas y financieras de EEUU.

La crisis de los rehenes fue percibida en EEUU como una humillación y aumentó la hostilidad hacia el régimen iraní, que ya era considerado como muy peligroso, por su carácter islamista radical y su apoyo a grupos radicales como Hizbollah en Líbano y Hamás en Palestina. Durante la guerra Irak-Irán, como hemos visto previamente, EEUU apoyó al gobierno de Sadam Hussein, aunque también hubo algunas ventas de armas a Irán (37) y se mantuvieron intercambios comerciales considerables con este país. En abril de 1995, el presidente Clinton aprobó un embargo total al comercio con Irán, que ha sido prorrogado por las dos administraciones de George W. Bush.

A pesar de que Irán condenó los atentados del 11-S y se ofreció a colaborar en el derrocamiento del régimen talibán en Afganistán, y de ciertos intentos iraníes de encontrar una vía de acuerdo con EEUU en 2003 (38), las dos administraciones Bush han ido progresivamente aumentando la hostilidad hacia el régimen iraní. Las tensiones crecieron a partir de la revelación en 2002 de la existencia de instalaciones para el enriquecimiento de uranio en Natanz y de la construcción de una planta de producción de agua pesada en Arak, que fueron consideradas por EEUU una violación del Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP), firmado por Irán en 1957 y ratificado en 1970.

Entre 2003 y 2005, el proceso negociador iniciado por el E3+UE (descrito en el apartado de la UE) alivió en cierta forma la tensión; pero desde la elección como presidente de Irán, en agosto de 2005, del radical Ahmadineyad –que ha declarado públicamente que Israel debe ser borrado del mapa– y, sobre todo, desde la reanudación del enriquecimiento de uranio en enero de 2006, el ala dura de los neoconservadores en Washington (los que quedan), encabezados por el vicepresidente Dick Cheney, ha aumentado la presión a favor de una solución militar. Numerosos rumores de planes para atacar Irán surgieron en los años

(35) La operación Eagle Claw costó la vida a 8 soldados norteamericanos sin que llegaran a combatir. Su fracaso pudo costarle a Carter la reelección como presidente.

(36) Uno había sido liberado en julio de 1980 por enfermedad.

(37) En 2006, salió a la luz el llamado escándalo Irán-contra, una venta de armas norteamericanas a Irán, que podría haber servido para financiar ilegalmente a la “contra” nicaragüense.

(38) http://www.mideastweb.org/iranian_letter_of_2003.htm.

2005 y 2006, pero la implicación de EEUU en Irak y la posible reacción de grupos terroristas vinculados al régimen iraní ha hecho elegir la vía de la prudencia, hasta ahora, al presidente Bush, aunque no se puede descartar que antes de entregar el testigo a su sucesor, en enero del año próximo, pudiera autorizar un ataque aéreo o naval selectivo sobre ciertos objetivos del programa nuclear iraní o dar luz verde a Israel para que lo hiciera, con lo que la situación en Oriente Medio volvería a un punto máximo de tensión.

LA INFLUENCIA DE RUSIA Y CHINA EN ORIENTE MEDIO

Hasta la Segunda Guerra Mundial (GMII), Rusia no había tenido más influencia en Oriente Medio que la derivada de sus guerras con Irán (Persia), en el siglo XIX, que terminaron con los tratados de Gulistan (1813) y Turkmenchay (1828), por los que Irán perdió su dominio sobre el Cáucaso. La presión de Rusia sobre el norte de Irán se mantuvo –en competición con el Imperio Británico que, desde la creación de la Anglo-Persian Oil Company, mantuvo una presencia militar en el sur del país– hasta el final de la GMII (39). Durante esta guerra, la Unión Soviética (URSS) ocupó junto con el Reino Unido todo el territorio iraní (1941), de donde se retiró definitivamente en 1946.

Durante la época de la guerra fría, la URSS mantuvo relaciones especiales en el área de Oriente Medio con la República Democrática Popular de Yemen (Yemen del Sur) desde 1970 hasta su unificación con Yemen del Norte en 1990, y durante distintos períodos con mayor o menor intensidad con Egipto, Irak y Siria.

En los primeros años después de la GMII, la URSS no tenía en Oriente Medio ninguna presencia, y estuvo de acuerdo con EEUU tanto en la creación de Israel, en 1948, como en el interrumpir la intervención anglo-franco-israelí en el canal de Suez, en 1956. La primera oportunidad de tener cierta influencia en la zona vino precisamente de Egipto. Cuando Nasser se vio aislado por los países occidentales, debido a su política nacionalista, se volvió hacia la URSS para buscar apoyo técnico y financiero, que occidente le negaba para la construcción de la presa de Assuan, y sobre todo para proveerse de armamento y asesores mili-

(39) La Convención Anglo-Rusa, de 1907, dividió Irán en áreas de influencia: el norte para Rusia y el sur para Reino Unido, con una zona central de separación, si bien Irán era nominalmente independiente.

tares, que la URSS le proporcionó en abundancia. La relación se estrechó después de la derrota de Egipto en la guerra de los 6 días (1967), hasta el punto de que a principios de los años 70 había en Egipto unos 20.000 asesores militares. El sucesor de Nasser, Sadat, firmó en 1971 el Tratado Soviético-Egipcio de Amistad y Cooperación, pero en 1972 expulsó a los asesores y en 1976 derogó el tratado y orientó su política exterior hacia los EEUU.

Una aproximación similar tuvo la URSS con Irak a partir de 1968, debido al rechazo de los países occidentales al régimen implantado por el partido Baaz. En 1972, Irak y la URSS firmaron un Tratado de Amistad y Cooperación, cuyo principal resultado fue la venta de armamento soviético a Irak, si bien este país se mantuvo fuera de la influencia soviética como parte del movimiento de no alineados. Aunque las relaciones políticas entre ambos se enfriaron a raíz de la invasión soviética de Afganistán en 1979 y del embargo soviético de armas en 1980, como consecuencia de la guerra Irán-Irak, la venta de armas y el buen entendimiento mutuo continuaron hasta que Gorbachov condenó la invasión de Kuwait en 1990, no se opuso a la primera guerra del golfo, y apoyó las sanciones contra Irak. A partir de 1995, Rusia inició un nuevo acercamiento a Irak, que se tradujo en una creciente oposición a las sanciones en coordinación con Francia y China dentro del CSNU –y a los bombardeos aéreos de Reino Unido y EEUU–, y finalmente en su oposición total a la invasión de Irak, en marzo de 2003.

Las relaciones de la URSS con Siria comenzaron en 1955, cuando los soviéticos iniciaron un extenso programa de ayuda económica y militar hacia este país, para agradecer su rechazo a integrarse en el pacto de Bagdad, y se intensificaron con la llegada al poder de Assad en 1970. En 1980, ambos países suscribieron un Tratado de Amistad y Cooperación. En aquel momento se estima que había en Siria más de 5.000 consejeros militares y técnicos soviéticos. En los últimos 20 años, más del 80% de los equipos militares sirios han sido suministrados por la URSS primero y por Rusia después. Aunque la aproximación del presidente Putin a Israel supuso un cierto enfriamiento de las relaciones, desde 2005 éstas han recibido un nuevo impulso e incluso se ha tratado de forma no oficial la posibilidad de que Rusia estableciese bases navales en los puertos sirios de Tartus y Latakia.

En lo que respecta a Irán, desde la caída del Sha y la creación de la república islámica, en 1979, la URSS comenzó a suministrar armas a

Teherán, y Rusia se convirtió desde 1992 en su principal proveedor. Aunque había acordado con EEUU suspender las ventas a partir del final de 1999 (40), Moscú se liberó en 2000 de ese compromiso y continuó su suministro de armas convencionales y aviones, más por razones económicas que políticas. En cuanto al programa nuclear iraní, en 1995 Rusia e Irán firmaron un acuerdo para la construcción de la central de energía nuclear en Busher, al sur del país, que debería ser la primera de un total de seis. En principio, estaba previsto que la central estuviera operativa en 2004, pero ha ido sufriendo sucesivos retrasos, que algunos analistas achacan a las reticencias rusas, a pesar de que la instalación está sujeta a las inspecciones del OIEA y existe un acuerdo, de febrero de 2005, para que el combustible sea proporcionado por Rusia y devuelto a ella una vez utilizado, para evitar usos fraudulentos. Rusia es contraria a que Irán desarrolle armas nucleares, pero es partidaria de la negociación, se opone firmemente a cualquier acción militar contra este país (41), y ha sido reticente a la aplicación de sanciones, aunque finalmente ha aprobado las tres resoluciones sancionadoras de NNUU.

China, por su parte, ha aumentado en los últimos años su dependencia de Irán en el campo de la energía. En 2004, ambos países firmaron un acuerdo por el que Irán exportará durante 25 años 10 millones de toneladas anuales de gas natural licuefactado, además de 150.000 barriles de petróleo diarios durante el mismo período. A cambio, China realizará inversiones en exploración y explotación, además de proporcionar a Irán armamento sofisticado como misiles tierra-tierra y tierra-mar. China, que se opuso firmemente a la invasión de Irak, está también en contra de cualquier acción militar contra Irán, aunque no se ha opuesto en el CSNU a las sanciones aprobadas por este organismo.

Rusia y China pretenden hacer una especie de política de contención de EEUU en Oriente Medio, aunque sin oponerse frontalmente a sus acciones. Los suministros de armamento y las relaciones comerciales de estos dos países con Irán, reducen sensiblemente el alcance y efecto de las sanciones internacionales contra la República Islámica y suponen un problema para EEUU y la UE, en su intento de lograr una presión suficiente para que Irán abandone definitivamente su programa nuclear.

(40) Este acuerdo se conoce con el nombre de pacto Gore-Chernomyrdin.

(41) Así lo declaró Putin en Teherán, en octubre de 2007, con ocasión de la cumbre de países ribereños del mar Caspio.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y LAS INICIATIVAS MULTILATERALES EN ORIENTE MEDIO

Como hemos visto en apartados anteriores, algunos de los problemas de Oriente Medio han sido abordados de forma multilateral, como las negociaciones llevadas a cabo con Irán por el E3+UE y posteriormente por el E3+UE+3 –normalmente a través del Alto Representante de la UE, Javier Solana–, o la actuación del Cuarteto en relación con la “hoja de ruta”, en el caso del conflicto palestino-israelí. Estas fórmulas tratan de simplificar una negociación a varias bandas, mediante la creación de grupos permanentes y reducidos de negociadores y de dar más solidez a las propuestas conjuntas, pero son también una constatación de la falta de confianza en la capacidad que pueden tener para alcanzar resultados positivos las instancias multinacionales ya consolidadas, y particularmente, Naciones Unidas, que es el organismo que teóricamente debería liderar estos procesos.

Por su parte, las organizaciones internacionales con intereses directos o indirectos en la zona –OTAN, OSCE, G-8– han tomado también iniciativas o llevado a cabo acciones en el área de Oriente Medio relacionadas con su finalidad específica. Todas estas iniciativas, que se añaden a las llevadas a cabo por la UE y por EEUU, forman un conjunto complejo con proyectos a veces superpuestos, que pueden crear duplicación de esfuerzos e incluso cierta confusión, ya que los países que las promueven son distintos en cada caso y en ocasiones también lo son los que teóricamente se benefician de ellas. Además, cabe señalar en las iniciativas de la OSCE y la OTAN la limitación del ámbito de aplicación, en lo que se refiere al área de Oriente Medio, a ciertos países como Egipto, Israel y Jordania, aunque en el caso de la OTAN el área afectada está en proceso de ampliación.

La acción de la OTAN en el Mediterráneo y Oriente Medio

Durante la guerra fría, la región mediterránea era considerada el “flanco sur” de la Alianza Atlántica y tenía una importancia secundaria ante el enfrentamiento principal con el Pacto de Varsovia. Sólo Turquía gozaba de planes específicos de defensa y de refuerzo, dada su situación de frontera con La Unión Soviética y su control de los accesos al mar Negro. El nuevo concepto estratégico de la OTAN que se aprobó en Washington, en abril, de 1999, para adaptar esta organización al fin de la guerra fría, definía ya al mediterráneo como un área de especial interés para la Alianza,

afirmando que la seguridad de Europa está vinculada a la seguridad y estabilidad de esta región.

El Consejo del Atlántico Norte inició, en 1994, el Diálogo Mediterráneo (DM), en el que inicialmente se integraron siete países no miembros de la OTAN, incluyendo en la zona de Oriente Medio a Egipto, Israel y Jordania (42). Aunque se contemplan encuentros multilaterales anuales (OTAN+7), en principio el diálogo es bilateral (OTAN+1), progresivo, y de alcance variable, dependiendo de los deseos de cada país, incluido el establecimiento de Programas de Cooperación Individuales. El órgano responsable es el Grupo de Cooperación del Mediterráneo, establecido en Madrid, en julio de 1997. Las reuniones se realizan a nivel de embajadores, si bien en diciembre de 2004 hubo una de los ministros de AAEE con motivo del décimo aniversario de la iniciativa. Anualmente se prepara un programa que incluye visitas, cursos y seminarios relacionados con gestión de crisis, seguridad de fronteras, reforma y financiación de la defensa, terrorismo y armas de destrucción masiva, así como cursos y maniobras militares.

Después del 11 de septiembre de 2001, la OTAN vio la necesidad de reforzar este diálogo, especialmente en materia antiterrorista. En la cumbre de Estambul, en junio de 2004, nació la Iniciativa de Cooperación de Estambul con el objetivo de mejorar la cooperación en los ámbitos político y práctico, y extenderla a otros países de Oriente Medio, empezando por los países del Consejo de Cooperación del Golfo. Hasta ahora se han unido a la iniciativa Bahrein, Qatar, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos.

Inmediatamente después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, la OTAN invocó –por primera vez en su historia– el artículo 5 del Tratado de Washington, es decir, el apoyo de todos los estados miembros a uno de ellos que ha sido agredido. La primera consecuencia fue el lanzamiento, en octubre, de la operación naval *Active Endeavour*, que patrulla desde entonces el mar mediterráneo, con el objetivo de detectar y disuadir cualquier actividad terrorista.

En Irak, aunque no participa directamente en la fuerza multinacional de estabilización, la OTAN inició en julio de 2004 una misión de apoyo no combatiente, *Nato Training Mission-Irak*, que consiste en el adiestramiento de miembros de las fuerzas de seguridad iraquíes tanto dentro como fuera del país, y en el equipamiento y ayuda técnica a estas fuerzas.

(42) Los otros son Argelia, Mauritania, Marruecos y Túnez.

La acción de la OSCE en el Mediterráneo y Oriente Medio

El Acta final de Helsinki (agosto de 1975) (43), documento fundamental de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), incluía ya un capítulo dedicado a la seguridad y cooperación en el mediterráneo, en el que reconocía que la seguridad de Europa está estrechamente ligada a la seguridad del área mediterránea y declaraba la intención de los firmantes de promover el desarrollo de relaciones de cooperación con los países ribereños no signatarios para incrementar la confianza mutua y la estabilidad.

Aunque el Acta Final hablaba de mantener relaciones con todos los países mediterráneos, lo cierto es que, a partir de 1977, solamente cinco de ellos se integraron en lo que se conoció como Estados Mediterráneos No Asociados (NPMS), de los cuales Egipto e Israel se encuentran en la zona de Oriente Medio (44). En 1994, tras la institucionalización de la CSCE en una organización permanente (OSCE) en la conferencia de Budapest, se dio un nuevo impulso a la cooperación con los países mediterráneos y se creó un Grupo de Contacto permanente. Jordania se unió a los países integrados en el proyecto, que pasaron a llamarse Asociados Mediterráneos para la Cooperación (MPC).

Los MPC participan como observadores en las reuniones del Consejo Ministerial, del Consejo Permanente y en todos los eventos anuales tales como la conferencia de revisión de la seguridad. El Grupo de Contacto se reúne periódicamente para facilitar intercambio de información y se organizan anualmente seminarios a los que asisten también otras organizaciones internacionales. Los MPC son también invitados a participar en las misiones de observadores de la OSCE.

La acción del G8 en el Mediterráneo y Oriente Medio

En la cumbre de Sea Island, junio de 2004, los gobiernos del G8 (45) asumieron la Iniciativa sobre el Gran Oriente Medio, propuesta por EEUU,

(43) <http://www.hri.org/docs/Helsinki75.html#H1.3>.

(44) Los otros eran Argelia, Marruecos y Túnez.

(45) El G8 es un foro de consultas de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países más industrializados del mundo. Comenzó en 1975, en la cumbre de Rambouillet, como G6: Alemania, EEUU, Francia, Italia, Japón y Reino Unido. El año siguiente se unió al grupo Canadá (G7) y en 1997, Rusia (G8). Por la UE asiste a sus reuniones el presidente de la Comisión Europea y el titular en ejercicio de la residencia rotatoria del Consejo Europeo, cuando no es uno de los miembros.

adoptando un proyecto denominado Asociación para el Progreso y el Futuro Común, dirigido a los países del Amplio Oriente Medio y Norte de África (BMENA), con el objetivo de promover reformas políticas, económicas y sociales en la región. El proyecto está abierto a la participación de la sociedad civil, empresas y organizaciones no gubernamentales, pero su eje central lo constituye el Foro del Futuro, que mantiene reuniones anuales de ministros de asuntos exteriores de los países concernidos (46).

Esta iniciativa es una prolongación multilateral, y más amplia geográficamente, del programa MEPI norteamericano y tiene en común con éste las políticas concretas que promueve: democratización, libertades civiles, participación de la mujer en la vida política y social, lucha contra la corrupción, educación, y promoción de la sociedad civil.

LA ACTUACIÓN DE NACIONES UNIDAS EN ORIENTE MEDIO

Oriente Medio ha dado mucho trabajo a NNUU y en especial al CSNU, que es el órgano responsable de decidir sobre asuntos que afecten a la paz y a la seguridad, si bien la Asamblea General ha intervenido a veces en estos asuntos, como en la crisis de Suez, y NNUU ha actuado también en la región, a través de sus agencias especializadas como –entre otras– las responsables de los refugiados (UNHCR), de los derechos humanos (UNHCHR), del desarrollo (UNDP), de la cultura (UNESCO), y de la infancia (UNICEF).

En el ámbito de la seguridad, el CSNU está lejos de poder asegurar el control de las situaciones y garantizar la paz, y así lo ha demostrado tanto en Oriente Medio como en otras regiones del mundo. El derecho de veto de las cinco potencias vencedoras de la GM II ha paralizado con frecuencia –especialmente durante la guerra fría– sus decisiones, y en otras ocasiones ha propiciado que estas potencias –y otros países implicados en las crisis– hayan buscado acuerdos fuera del marco del CSNU para acudir a éste, una vez logrado ese acuerdo en busca de respaldo e incluso después de consumados los hechos.

Como hemos visto en apartados precedentes, NNUU ha actuado en Oriente Medio, también a través de órganos subordinados permanentes,

(46) El Foro del Futuro se reunió en 2004 en Marruecos, en 2005 en Bahrein, y en 2006 en Jordania. La reunión de 2007 que debía tener lugar en Yemen se aplazó y después fue suspendida.

como el OIEA para asuntos de proliferación nuclear en el caso de Irak e Irán, o creados *ad hoc*, como en el caso de las comisiones de control UNSCOM y UNMOVIC en el caso de Irak, si bien las conclusiones de su trabajo no han sido siempre tenidas en cuenta.

Las resoluciones del CSNU

Las resoluciones acordadas por el CSNU –tanto si se encuadran en el capítulo VI de la Carta de NNUU, que promueve el diálogo y el arreglo pacífico entre las partes, como si lo hacen en el VII, que permite la imposición de obligaciones y contempla sanciones, incluido el uso de la fuerza– son los instrumentos principales que tiene este organismo para resolver los conflictos.

En los apartados anteriores nos hemos referido con frecuencia a las resoluciones más importantes del CSNU en relación con los distintos escenarios de tensiones en Oriente Medio en el pasado y en el presente: las guerras árabe-israelíes, Palestina, Líbano, Irak, Irán. Sería demasiado prolijo relacionar aquí todas o la mayoría de ellas, pues son muy numerosas. Baste decir que desde el final de la primera guerra del Golfo, en febrero de 1991, hasta el comienzo de la segunda, en marzo de 2003, el CSNU aprobó cuarenta y nueve resoluciones sobre Irak, muchas de ellas reiterando la obligación de cumplimiento de las anteriores.

Algunas de las resoluciones no se han cumplido nunca o sólo parcialmente, como la 242 (1967), relativa a la retirada israelí de los territorios ocupados en la guerra de los seis días y otras se han llevado a la práctica inmediatamente como la 678 (1990), que dio lugar a la primera guerra del Golfo. Casi siempre las decisiones del CSNU han ido a remolque de los acontecimientos y en ocasiones han respaldado situaciones o hechos después de sucedidos, aunque fueran contrarios a la propia Carta de NNUU, como la resolución 1483 (2003), que reconocía a las potencias ocupantes de Irak –EEUU y Reino Unido– el carácter de “autoridad” en el país.

NNUU no tiene ningún poder coercitivo propio para imponer sus resoluciones y depende de los estados miembros para que estos las acepten u obliguen a aceptarlas. Cuando los países más poderosos no tienen interés en que una resolución se cumpla, este incumplimiento no es sancionado y eso lo saben todos los gobiernos del mundo que se preocupan más de buscar aliados o protectores que de cumplir la legalidad internacional.

Las misiones políticas de NNUU en Oriente Medio

El Secretario General de NNUU tiene en la región Coordinadores o Enviados para apoyar los esfuerzos de pacificación, que normalmente están apoyados por estructuras u oficinas dependientes del Departamento de Asuntos Políticos (DPO). Las misiones que actualmente están activas son:

- Oficina del Coordinador Especial de NNUU para el proceso de paz en Oriente Medio (UNSCO). Establecida en 1994, después de los acuerdos de Oslo, para coordinar el trabajo de todas las agencias de NNUU en apoyo del proceso de paz y para la ayuda al pueblo palestino. Desde 2002, este Coordinador Especial es también el representante de NNUU en el cuarteto.
- Misión de asistencia a Irak de NNUU (UNAMI). Establecida en noviembre de 2003 por la resolución 1500, para coordinar la acción de NNUU en la reconstrucción de Irak y especialmente en la celebración de elecciones en ese país, después del derrocamiento de Saddam Hussein. En agosto de 2003, su sede sufrió un ataque terrorista que costó 22 vidas, entre ellas la del Representante Especial del Secretario General, y NNUU retiró casi todos sus miembros. En abril de 2004 empezó a reconstituirse y actualmente cuenta con 300 componentes internacionales y 393 iraquíes. La resolución 1770 (agosto 2007) reforzó su mandato, incluyendo el apoyo a la reconciliación nacional y la cooperación regional.
- Oficina del Coordinador Especial para Líbano (UNSCOL). En mayo de 2002, después de la retirada de las fuerzas de defensa israelíes del sur del Líbano, se estableció la Oficina del Representante Personal del Secretario General para el Líbano (OPRSG), como parte de UNSCO. En febrero de 2007, el Representante Personal fue promovido a Coordinador Especial para el trabajo de todas las agencias de NNUU y se estableció UNSCOL. En Líbano trabaja además el Enviado Especial para la implementación de la resolución 1559 (2004), relativa a la retirada de las fuerzas extranjeras y el desarme de las milicias.

Las misiones de mantenimiento de la paz de NNUU en Oriente Medio

La primera misión de mantenimiento de la paz lanzada por NNUU fue UNTSO, en 1948, dirigida precisamente a Oriente Medio, que está toda-

vía activa. Desde entonces se han llevado a cabo –bajo la dependencia del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO)– un total de nueve misiones en la región (aunque desde 1991 no ha habido ninguna nueva), de las cuales seis han terminado ya su mandato (47). Las tres que aún están en vigor son:

- Organismo de las NNUU para la Vigilancia de la Tregua (UNTSO/ONUVT). Creado en 1948 para supervisar el cese de hostilidades después de la primera guerra árabe-israelí desatada a raíz de la proclamación del Estado de Israel. Ha ido cambiando su misión y su ubicación con el desarrollo de la situación en la zona. Actualmente cuenta con 150 observadores militares de 23 países, apoyados por 105 civiles internacionales y 120 civiles locales. Parte de sus miembros están integrados en las otras dos misiones de la región y el resto está desplegado en la península del Sinaí.
- Fuerza de las NNUU de Observación de la Separación (UNDOF/FNUOS). Creada en mayo de 1974 para vigilar la zona de separación entre Siria e Israel en los altos del Golán, después de la guerra del Yom Kippur. Actualmente cuenta con 1.043 soldados de seis países, reforzados por 57 observadores militares de la ONUVT y apoyados por 39 civiles internacionales y 104 civiles locales.
- Fuerza provisional de NNUU en Líbano (UNIFIL/FPNUL). Creada en marzo de 1978 para confirmar y monitorizar la retirada israelí del sur del Líbano después de su primera invasión. Tras la el enfrentamiento de julio y agosto de 2006, entre las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) y Hizbollah, UNIFIL se reforzó y se incluyó en su misión el apoyo al despliegue en el sur del ejército libanés. Actualmente cuenta con 13.264 soldados de 27 países, apoyados por 304 civiles internacionales y 583 civiles locales.

Las misiones de paz de NNUU no han sido respetadas en muchas ocasiones por las partes. La presencia de UNTSO no impidió las guerras árabe-israelíes de 1956, 1967 y 1973. En Líbano, las FDI pasaron en 1982 por encima de UNIFIL e invadieron el país hasta llegar a Beirut y no volvieron a retirarse del sur de Líbano hasta el año 2000. Estos hechos

(47) UNOGIL, Líbano-Siria de junio a diciembre de 1958. FENU I, Egipto-Israel, de noviembre de 1956 a junio de 1967. UNYOM, Yemen-Arabia Saudí, de julio de 1963 a septiembre de 1964. FENU II, Egipto-Israel, de octubre de 1973 a julio de 1979. UNIIMOG, Irán-Irak, de agosto de 1988 a febrero de 1991. UNIKOM, Irak-Kuwait, de abril de 1991 a octubre de 2003.

demuestran por sí mismos la falta de capacidad real de NNUU para mantener por sí sola la paz en la inestable y conflictiva región de Oriente Medio.

CONCLUSIONES

La política llevada a cabo por EEUU en Oriente Medio, después del 11 de septiembre de 2001 y diseñada en la NSS de 2002, no ha llevado la paz a Oriente Medio, sino que ha incrementado las tensiones y las posibilidades del estallido de un conflicto regional, que sería enormemente peligroso para la estabilidad global y para la economía de los países desarrollados. El conflicto palestino-israelí, raíz de casi todos los demás en la región, continúa sin resolverse, después de 21 años de la guerra de los seis días, en la que Israel ocupó los territorios palestinos y los altos del Golán. Los países árabes –y por supuesto Irán– están ahora más lejos de occidente de lo que estaban en el año 2001. En cuanto a la guerra global contra el terror, pese a algunos éxitos como el desmantelamiento de las bases terroristas en Afganistán, no ha conseguido impedir –después de ocupado Irak– atentados como los de Madrid o Londres y no es aventurado afirmar que ahora hay más terroristas yihadistas y tienen más apoyos en algunos países que hace seis años. El asunto de Irán está sin resolver y puede representar en el próximo futuro un reto de enormes proporciones para la paz mundial.

El fracaso de EEUU en la pacificación rápida de Irak, ha tenido consecuencias en su política interna, como la disminución de la influencia de los neoconservadores, la pérdida de la mayoría de los republicanos en las dos cámaras del Congreso, o el relevo en el Departamento de Defensa de Rumsfeld por Gates. En cuanto a la política internacional de Washington, la implicación en Irak ha propiciado un acercamiento de EEUU a las tesis europeas de priorizar la acción política y el multilateralismo, e incluso puede haber contribuido a la decisión de dar un nuevo impulso al proceso de paz con la conferencia de Annapolis. No obstante, la administración Bush sigue manteniendo una actitud extremadamente hostil hacia Irán –cuyas consecuencias están aún por ver– y mantiene en Irak 165.000 efectivos sin que los planes de repliegue, que probablemente empezarán a aplicarse antes de las elecciones de noviembre, contemplen en ningún caso la retirada total, sino más bien el mantenimiento de entre 40.000 y 60.000, en dos o tres bases, por tiempo indefinido.

El resultado de las elecciones de noviembre puede naturalmente modificar –siquiera parcialmente– la política exterior de EEUU y particularmente la relacionada con Oriente Medio. Si gana el republicano John McCain, los cambios serán menores y es más que probable que mantenga los planes actuales en Irak, pero probablemente estará más abierto a buscar soluciones negociadas en otros escenarios como Irán o el conflicto palestino-israelí, y a un mayor multilateralismo. En el campo demócrata, si Hillary Clinton gana la nominación y es elegida para la presidencia, este aspecto de acercamiento a Europa y a una posición más moderada en Oriente Medio se acentuará de forma importante, en línea con la política de la administración de su marido, aunque posiblemente no haya una retirada total de Irak a medio plazo. Finalmente, si es Barak Obama el candidato demócrata, y es elegido presidente, el cambio puede ser más radical hasta dar un giro a la política estadounidense, que podría incluir la retirada total de Irak y la disminución de las tensiones con Irán. En cualquier caso, todos los candidatos muestran un apoyo sin fisuras a Israel, como no podía ser de otro modo, en un país en el que la postura contraria puede costarle la carrera política a cualquiera que la defienda.

En lo que respecta a la Unión Europea, la salida de la crisis institucional de los últimos años que se producirá con la ratificación del Tratado de Lisboa podría permitir la recuperación de un peso político en la escena internacional, que es demandado en muchas partes del mundo y también en algunos sectores de Oriente Medio. Es difícil, de todas formas, que la UE alcance la unidad de acción necesaria para tener un papel significativo en una región como ésta, sobre cuyos conflictos hay opiniones muy distintas en algunos de los principales países europeos.

Si esa unidad se lograra, la UE podría ser decisiva en el apaciguamiento de las tensiones con Irán y en la búsqueda de la estabilidad y la paz en la región que sólo puede pasar por la resolución del conflicto palestino-israelí con el establecimiento de dos estados, sobre la base del cumplimiento de las resoluciones 242 y 338 del CSNU, la garantía de la existencia segura de Israel y el fin de las acciones violentas por las partes implicadas. Para conseguirlo, la UE debería mantener por supuesto su alianza preferente con los EEUU y seguir respaldando la seguridad de Israel, pero buscar además un mejor entendimiento con la Liga Árabe que en las cumbres de Beirut, en 2002, y de Riyadh, en 2007, propuso la normalización de las relaciones con Israel a cambio de la retirada de los territorios ocupados y los altos del Golán, la constitución de un estado palestino con capital en Jerusalén, y una solución justa para el problema de los refugia-

dos; aspectos todos ellos que son perfectamente asumibles para la UE y para la mayoría de la comunidad internacional.

Aunque la responsabilidad principal recae naturalmente en los propios países de la región, la actuación de los actores externos en Oriente Medio ha sido una de las causas de la actual situación en esta conflictiva zona del mundo. En consecuencia, estos actores tienen cierta responsabilidad moral y política en ayudar a encontrar la solución a los conflictos que aún perduran, además de un interés evidente derivado del impacto que la inestabilidad en la región puede tener para su seguridad y para su economía. Si lo consiguen, el mundo será, sin duda, un lugar mejor.

CAPÍTULO QUINTO

EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA ESTABILIDAD DEL ESCENARIO REGIONAL DE ORIENTE MEDIO

EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA ESTABILIDAD DEL ESCENARIO REGIONAL DE ORIENTE MEDIO

JOSÉ MANUEL GARCÍA SIEIRO

INTERESES ESPAÑOLES EN ORIENTE MEDIO Y SU REPERCUSIÓN EN EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD Y DEFENSA

Desde una perspectiva geográfica básica, España y los países de Oriente Medio son el cierre occidental y oriental, respectivamente, de nuestro mar Mediterráneo. Este extraordinario accidente geográfico, este mar de historias y leyendas, se ha constituido a lo largo de los siglos como un escenario de interacciones multilaterales entre tres continentes, tres culturas y dos océanos. No es de extrañar, por tanto, que en su seno se hayan producido –y aún hoy se producen– encuentros y complicidades de todo tipo.

Dentro de esta región mediterránea, Oriente Medio es en la actualidad un área difícil, que vive en una delicada situación de equilibrio y que desde hace casi un siglo se ha convertido en escenario permanente de tensiones, desencuentros y rivalidades. Tradicionalmente, los intereses españoles y las relaciones de España con los países de Oriente Medio han estado supeditados, además de otros avatares históricos, al papel del propio mar Mediterráneo como mayor o menor vínculo de unión. Y esta relación, en la actualidad, cuando el mar ya no separa, sino que une, es cada vez más estrecha. De algún modo se corresponde con el concepto de “*Mediterráneo expandido*”, esa área geoestratégica, que se extiende desde Gibraltar hasta el Caspio y que cobra solidez a medida que se refuerzan las interacciones entre los países que la rodean, fruto de la aparición de intereses, riesgos y oportunidades comunes. Porque, en efecto, lo que sucede en Oriente Medio no pasa desapercibido para España y, por tanto, es un buen motivo para trabajar desde aquí y contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a la consecución de la estabilidad en la región, siendo quizá este último uno de los principales intereses comunes.

Ateniéndonos a la historia, hemos de convenir que el área mediterránea prácticamente nunca constituyó una unidad geopolítica. Es cierto que sí pudo considerarse así durante parte de la época del Imperio Romano, pero pronto la ruptura de éste en los Imperios de Oriente y Occidente creó una dinámica Este-Oeste a la que, más adelante, se le añadiría la contraposición norte-sur fruto de la expansión musulmana en el siglo VII. Dentro de estas dinámicas es de resaltar el binomio Islam-Cristiandad, que ha estado en casi permanente confrontación con episodios como las Cruzadas, la ocupación de la Península Ibérica, la Reconquista, la caída de Constantinopla, la batalla de Lepanto, o incluso el periodo colonial que siguió a la Gran Guerra europea. En definitiva, unas relaciones que, hoy en día, continúan siendo polémicas y han dado lugar a teorías como el “choque de civilizaciones” o, por el contrario, intentado evitar las *profecías autocumplidas*, a iniciativas como la “Alianza de Civilizaciones”, de la que se hablará más adelante, y que demuestran que el tema está muy vivo y es origen de no pocos conflictos.

Quizá sea interesante recordar que, en el contexto geopolítico de la guerra fría, el Mediterráneo fue considerado como una zona secundaria respecto a la seguridad de Europa. No obstante, la historia ha demostrado que la seguridad del viejo continente no se puede desvincular de la seguridad en el Mediterráneo. Porque efectivamente, debemos ser conscientes de que vivimos en un mundo cada vez más interconectado donde los conflictos, las tensiones o la inestabilidad en países y regiones geográficamente distantes, pueden representar una amenaza directa a nuestros territorios y sociedades. Y es precisamente por la acumulación de factores de conflictividad en la zona de Oriente Medio que se justifica sobradamente la atención que la región está recibiendo desde nuestro país y desde occidente en su conjunto.

España, de manera consecuente con lo anterior, siempre ha tratado de mantener un papel protagonista en Oriente Medio, que se ha manifestado en el desarrollo de intensas relaciones con todos los estados de la región y que ha sido una constante de nuestra política exterior a lo largo de la historia moderna. Esta política, siempre muy activa, establece entre sus prioridades la consecución de la estabilidad en la región y la resolución de los conflictos existentes, destacando tanto su importancia geoestratégica como su relevante papel como principal suministrador mundial de recursos energéticos.

El principal interés de España en Oriente Medio está relacionado con la seguridad y estabilidad de la región, ya que como hemos dicho, estamos directamente vinculados a ella como parte del Mediterráneo. Las olas de conflictividad que de modo casi continuo se generan desde hace décadas en la región, y que hasta en ocasiones rebotan hacia la misma área con mayor violencia, influyen y continuarán influyendo en numerosas facetas, tales como el auge de los fundamentalismos excluyentes, los extremismos de todo tipo, la expansión del fenómeno terrorista a escala global, el riesgo de la proliferación de armas de destrucción masiva, etc. Hasta que la situación en Oriente Medio no alcance un periodo de paz y estabilidad, es muy probable que muchos de los riesgos que existen en el área Mediterránea, y que afectan directamente a España, no desaparezcan.

Por otro lado, no podemos olvidar que Oriente Medio es una zona de importancia vital para el suministro de hidrocarburos a todo el mundo y, naturalmente, también para España. Esta importancia, sin duda, se verá acrecentada en las próximas décadas con el más que previsible incremento del consumo de petróleo y gas natural. En esta situación, sería absurdo negar el interés nacional en el mantenimiento del libre acceso a las fuentes de energía y a los canales habituales de comercio, algo que podría poner en riesgo la inestabilidad de algunos países de la región o, simplemente, las acciones de grupos radicales que no dudan en emplear la violencia, incluso el terrorismo, para alcanzar sus objetivos o dañar los intereses de otros pueblos.

Otro importantísimo interés nacional en la región se deriva de la situación de Oriente Medio como encrucijada en las comunicaciones internacionales, importancia que en la época actual se ha incrementado con la anteriormente mencionada faceta suministradora de hidrocarburos. En efecto, el propio Mediterráneo, el mar Rojo, el canal de Suez y los estrechos Bab el Mandeb y Ormuz, son puntos focales del tráfico marítimo, que sostiene el comercio desde el Este y Sureste de Asia hacia Europa y la costa Este americana, además de que por todos ellos pasa la principal ruta de transporte de recursos energéticos a Europa. La creciente amenaza de organizaciones terroristas islámicas y la renovada actividad de la piratería, a lo largo y en la vecindad de estas derrotas marítimas, requiere y en el futuro requerirá una acción decidida y sostenida de las naciones de nuestro entorno para asegurar la libertad de navegación y el libre tránsito por las aguas del Oriente Medio.

En resumen, el interés principal de la posible actuación nacional en la región no es otro que asegurar la estabilidad, promover el desarrollo y contribuir a la paz entre las naciones del área. Un Oriente Medio en paz y prosperidad es, indiscutiblemente, un objetivo de nuestras acciones hacia la región, ya sea de manera bilateral o multilateral. Sin embargo, no debemos olvidar que la estabilidad de la zona está directamente ligada al fin de las situaciones de injusticia que se dan en muchas de las naciones del área, a la libertad en el ejercicio de los derechos de la persona y al bienestar de la población, condiciones sin las cuales no se alcanzará una verdadera paz y estabilidad.

Consecuentemente con la exposición de los anteriores intereses, ahora le toca el turno a las acciones, propuestas e implicaciones. En este sentido, es necesario señalar, quizá a modo de declaración de principios, que España promueve la necesidad de una solución global a los problemas de Oriente Medio, teniendo en cuenta que un tema clave es el conflicto entre Israel y los palestinos. Partiendo de la base de que el problema es especialmente complejo, la búsqueda de soluciones pasa por aplicar un enfoque integral, en el que la seguridad tiene que ir en paralelo con soluciones políticas, económicas e institucionales, que instauren un clima de confianza y que ofrezcan horizontes de futuro.

De acuerdo con esta idea, y volviendo brevemente la vista atrás, hay que recordar que la acción exterior de España tuvo un gran impulso con la Conferencia Euro mediterránea de 1995, en la que se formuló la Declaración de Barcelona como compendio de principios políticos compartidos, que incluían una cooperación política, económica, cultural, etc. Más adelante se tratará con detalle lo que fue el Proceso de Barcelona, como antecedente del recién creado "*Proceso de Barcelona: la Unión por el Mediterráneo*" que, impulsado por Francia, fue aprobado oficialmente en el Consejo Europeo del pasado 13 de marzo.

Ejemplos más actuales de la mencionada aproximación española a la región hay muchos, pero por su visibilidad quizá merece destacarse el intenso trabajo realizado por nuestra nación al contribuir recientemente a la vuelta a la mesa de negociaciones de las partes en conflicto, Israel y árabes, con iniciativas como la conferencia "Madrid + 15", en enero de 2007, que conmemoraba la exitosa conferencia de Madrid de 1991 que, a su vez como se recordará, marcó el inicio del Proceso de Oslo. Por otro lado, España está jugando también un papel muy activo en la resolución de conflictos mediante el diálogo norte-sur. En este sentido, actos como

la Conferencia Ministerial Hispano-Árabe, celebrada en febrero de 2007 con ocasión de la inauguración en Madrid de la Casa Árabe, avalan nuestro interés en el diálogo euro-árabe (1).

Aunque no abarca exclusivamente el escenario de Oriente Medio, por el protagonismo español en él volcado es necesario citar el proyecto “Alianza de Civilizaciones”. La propuesta originaria del Presidente del Gobierno español se apoyaba en la constatación de la urgente necesidad de superar la brecha que se está abriendo entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Este proyecto, presentado en su momento ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, quedó asumido desde julio de 2005, como una iniciativa de dicha organización. En torno a ella ha ido tomando cuerpo el llamado Grupo de Amigos que la respalda políticamente, integrado en la actualidad por más de setenta países y organizaciones internacionales. España, de manera coherente con el mencionado protagonismo, ha elaborado su propio Plan Nacional en el que se destacan principios y objetivos relacionados con cultura, educación, migraciones y sociedad de la información (2).

Desde el punto de vista de la seguridad, los problemas en la región no son asuntos inconexos. El conflicto palestino-israelí, los territorios ocupados por Israel, el papel de Siria, el escenario iraquí, las acciones que Turquía está realizando en el norte de Irak contra los kurdos del PKK, la situación política y el tema nuclear en Irán, así como la evolución siempre inquietante de Arabia Saudita, entre otros asuntos, hacen que la complejidad de relaciones e iniciativas sea tan grande que imposibilitan cualquier garantía de éxito en las aproximaciones, incluso de potencias, de forma unilateral. España, consciente de ello y de acuerdo con su estatus de potencia media, actúa en la región fundamentalmente a través de las organizaciones internacionales, aportando el importante activo de sus especiales relaciones políticas y culturales que históricamente hemos tenido con la gran mayoría de los países de la zona (3). De este modo, y por consiguiente, las actuaciones de las Fuerzas Armadas españolas en la zona, sin deslucir su papel protagonista como parte de la acción exterior del Estado, en su mayor parte se han llevado a cabo en coordinación con nuestros aliados, especialmente europeos.

(1) Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Disponible en www.maec.es.

(2) Fuente: Plan nacional para la Alianza de Civilizaciones. Disponible en www.pnac.es.

(3) No hay que olvidar la participación de personalidades españolas en las iniciativas llevadas a cabo en estas organizaciones, como puede ser el papel negociador con Irán llevado a cabo por Javier Solana o las actuaciones de Miguel Angel Moratinos como enviado especial de la UE para el proceso de paz en Oriente Medio, entre 1996 y 2003.

De cualquier modo, la voluntad de España de contribuir a la paz y estabilidad de la región es clara, y prueba de ello son las variadas iniciativas de apoyo a la paz, ya sean en el ámbito militar o en otros ámbitos relacionados con la seguridad y defensa, que ha llevado a cabo nuestra nación desde principio de los años 90 del pasado siglo XX. Las describiremos más adelante, pero una breve cita de algunas de ellas, sin duda muy relevantes, quizá sirva para completar esta introducción.

Evidentemente, nuestra acción más visible hoy en día, y probablemente nuestro mayor esfuerzo actual, consiste en el despliegue de un contingente militar en la Fuerza Provisional de Naciones Unidas para el Líbano –en adelante me referiré a ella con su acrónimo en inglés, UNIFIL– para apoyar a las autoridades libanesas y a sus Fuerzas Armadas a ejercer su autoridad en el sur del Líbano y, de este modo, cumplir con las exigencias recogidas en la Resolución 1.701 y precedentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Sin embargo, desde una perspectiva temporal, quizá nuestro esfuerzo más continuado se encuentra en el siempre activo conflicto palestino-israelí, auténtica clave que entorpece todo intento de progreso y estabilidad en Oriente Medio. Es por ello que España se ha involucrado desde hace años en la búsqueda de una solución al conflicto, ya sea desde la mencionada Conferencia de Paz de Madrid de 1991, continuando con los apoyos a la Resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas –en el que éste hizo suya la conocida Hoja de Ruta del Cuarteto de Madrid– y, en definitiva, colaborando activamente e incluso liderando iniciativas desde la Unión Europea o desde otras organizaciones relacionadas con la seguridad y defensa.

Con respecto a Irak, y tras el breve despliegue militar en el país, España apoyó la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad, donde se confirmaba un multilateralismo efectivo para lograr una transición y evolución exitosa del país. Esta Resolución establecía la plena soberanía y autoridad del gobierno interino de Irak, así como un calendario que fijaba para el 31 de diciembre de 2005 unas elecciones libres y democráticas. Nuestra nación participó activamente en la elaboración de esta Resolución, haciendo propuestas que finalmente se recogieron en el texto final de la misma. En el ámbito de la Unión Europea, el gobierno español también apoya en la actualidad la continuidad de la asistencia comunitaria en las áreas de reforzamiento de capacidades administrativas, consolidación de la democracia, creación de empleo y suministro de servicios básicos.

En fin, que esta pequeña muestra de iniciativas y contribuciones en el ámbito de la seguridad o la defensa, así como las de carácter más general y que se han mencionado con anterioridad, constituyen una demostración palpable de cómo España persigue sus intereses en la región. Pero también, y quizá sea lo más importante, de cómo la búsqueda del interés propio no está necesariamente reñido con el interés común. Porque en efecto, la promoción de la paz, la confianza, la concordia política y el desarrollo económico y social en Oriente Medio es, sin duda, un beneficio para todos.

PARTICIPACIÓN EN OPERACIONES MILITARES EN ORIENTE MEDIO

La participación en operaciones militares, de paz y ayuda humanitaria, es quizá una de las formas más tangibles de contribuir a la estabilidad del escenario regional que nos atañe. Los motivos son varios, pero quisiera resaltar dos de ellos. Por un lado, está la implicación directa e inmediata en la solución de los problemas que afectan a la población, ya sea llevando a cabo tareas de interposición entre bandos enfrentados, apoyando a la reconstrucción del país o, incluso, garantizando un mínimo de seguridad que permita a otros actores realizar sus tareas con eficacia, como puede ser el reparto de ayuda humanitaria por parte de ONG,s. Por otro lado, el despliegue de nuestros soldados sobre el terreno, entre las gentes, apoyando la acción humanitaria, los buenos oficios de nuestros diplomáticos, y materializando en definitiva parte de la cooperación española, constituye todo un símbolo de la solidaridad de España con otros pueblos que, si bien es cierto que se ejecuta en el marco de las organizaciones internacionales, no lo es menos que la actuación española está respaldada por muchos años de buen hacer que, sin duda, la convierten en un referente para otros países.

En la actualidad, la implicación española en misiones de paz en Oriente Medio está protagonizada, sin duda, por la participación del contingente militar en el seno de la Fuerza Provisional de NNUU para el Líbano, la UNIFIL. No obstante, éste no es el único despliegue, puesto que también hay que tener en cuenta los espacios marítimos del mediterráneo oriental, en los que desarrolla su misión una fuerza naval de la OTAN. Por otro lado, tampoco hay que olvidar las actuaciones llevadas a cabo en las dos últimas décadas, sobre las que merece la pena hacer un pequeño repaso.

Aunque quede lejos en el recuerdo, España participó en la coalición internacional que se formó para liberar Kuwait, después de la invasión iraquí de agosto de 1990, contribuyendo a las operaciones que se efectuaron en el área de Oriente Medio y particularmente en el Golfo Pérsico y Mar Rojo. La participación se realizó en el marco de la Unión Europea Occidental y España contribuyó con una fragata y dos corbetas, que se desplegaron con el objetivo de controlar el bloqueo y embargo establecido por las NNUU contra Irak. Poco después, en el mes de abril de 1991, tras la guerra y la posterior represión de Sadam Hussein contra los kurdos, España decidió enviar a Irak un contingente del Ejército de Tierra, alrededor de 600 militares, con la misión de proporcionar apoyo humanitario a los refugiados iraquíes de origen kurdo (4). El objetivo era colaborar en la construcción de campos de refugiados, aportar un hospital de campaña y ofrecer seguridad a las instalaciones españolas desplegadas en la región.

Mucho más recordada, sin duda, es la participación militar española en la región tras la última guerra del Golfo, en 2003. Quizá aquí sea necesario matizar algunos aspectos de esta participación y recalcar, en todo caso, que estos despliegues no han de mezclarse con los apoyos políticos a la coalición, anteriores a dicha contienda y que, como se recordará, suscitaron en su momento, e incluso en nuestros días, abundantes polémicas.

En efecto, en el primer caso se trata de una misión puramente de ayuda humanitaria y en la que el Gobierno, mediante Acuerdo de Consejo de Ministros de 21 de marzo de 2003 (5), aprobó el despliegue de una unidad militar en el puerto de Umm Qsar, al sur de Irak. En concreto, con esta unidad se apoyó el reparto de unas veinte toneladas de ayuda humanitaria y, lo que era más apremiante, se contribuyó a mejorar las condiciones sanitarias de la zona, a través del despliegue de un escalón médico avanzado y una unidad NBQ, que se mantuvieron allí hasta el mes de julio.

Posteriormente, mediante Acuerdo de Consejo de Ministros de 11 de julio de 2003, el Gobierno autorizó el despliegue de un contingente que se integró en la Fuerza Internacional para la seguridad y la estabilidad de Irak. Esta decisión se justificó en su momento (6) en el texto de la

(4) El despliegue se llevó a cabo en el marco de la coalición y dentro de la llamada Operación "Provide Comfort".

(5) http://www.la-moncloa.es/ConsejodeMinistros/Referencias/_2003/c2103030.htm.

(6) Los motivos aducidos para esta decisión pueden consultarse en el texto íntegro de la Referencia del Consejo de Ministros. (Disponible en: http://www.la-moncloa.es/ConsejodeMinistros/Referencias/_2003/c1107030.htm).

Resolución 1483 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el que se decía “(...) *observando complacido que hay Estados miembros dispuestos a contribuir a la estabilidad y seguridad en Irak mediante la aportación de personal, equipo y otros recursos. (...)*” (7), y en el que se hacía, además, un llamamiento a los Estados Miembros para que “(...) *ayuden al pueblo de Irak en la labor de reformar sus instituciones, reconstruir su país y contribuir a que existan en Irak condiciones de estabilidad y seguridad (...)*” (8).

La participación española en esta fase de la operación “*Libertad iraquí*” consistió en el despliegue de la Brigada Multinacional “*Plus Ultra*”, con un máximo de 1.300 efectivos, que se integró dentro de la División Multinacional Centro-Sur, cuyo mando ostentaba Polonia, y desplegó en la zona central de Irak (An Najaf y An Nasiriya). Posteriormente, y por Resolución 1511, el Consejo de Seguridad “(...) *autoriza a una fuerza multinacional bajo mando unificado a que tome todas las medidas necesarias para contribuir al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en el Iraq (...)*” (9). Finalmente, ordenado el repliegue por el nuevo gobierno surgido de las elecciones de 2004, las unidades españolas finalizaron su presencia en la zona el 27 de mayo, dejando tras de sí 11 bajas.

En la actualidad, y como ya se ha dicho antes, existen dos operaciones militares en curso en la zona con participación española. La primera de ellas, eminentemente naval, se denomina “*Active Endeavour*” (10) y constituye la respuesta de la OTAN a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente invocación del Artículo 5 del Tratado de Washington por parte del Consejo. Esta operación pretende contribuir a la disuasión, defensa y protección frente a posibles actividades terroristas en el Mediterráneo, al tiempo que asegurar el tránsito libre y seguro de los buques no combatientes por sus aguas. Actualmente, España contribuye a la operación con una corbeta, que se releva en periodos de seis meses.

(7) Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Resolución 1483 (2003). 22 de mayo de 2003. (Disponible en www.un.org).

(8) *Ibid.*

(9) Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Resolución 1511 (2003). 16 de octubre de 2003. (Disponible en www.un.org).

(10) La Operación se realiza bajo el mando del Comandante del Componente Marítimo de la Alianza, con sede en Nápoles (MCC Nápoles), dependiente del Mando Supremo Aliado en Europa (SACEUR), y se materializa mediante actividades de Fuerzas Aeronavales de la Alianza, dedicadas al control de determinados buques mercantes y a la escolta directa de buques aliados no combatientes, en los períodos de tiempo y zonas geográficas que se determinan, en función de la amenaza existente en cada momento.

La participación española en UNIFIL, tanto por su actualidad como por el volumen de la contribución, merece un apartado propio. No obstante, antes de entrar en ello, es conveniente recordar que esta fuerza fue establecida en 1978, por Resolución 425 del Consejo de Seguridad, teniendo como misión en ese momento verificar la retirada israelí del Líbano, restaurar la paz y seguridad internacionales y asistir al gobierno libanés a la hora de retomar la autoridad en el área. Entre ese momento y los primeros días de la crisis del verano de 2006, la UNIFIL había sufrido 246 bajas mortales y más de trescientos heridos (11). Por otro lado, en el interior del área de operaciones de la UNIFIL, los bombardeos israelíes habían destruido numerosas posiciones de Hizbollah y, al mismo tiempo, gran cantidad de infraestructuras viarias, especialmente carreteras y puentes. Esto último, ocasionaba importantes restricciones de movimientos a las fuerzas de Naciones Unidas y afectaba incluso a la protección de la fuerza, llegando a impedir la evacuación de sus propias posiciones en caso necesario, poniendo en peligro la integridad física de sus miembros. En el transcurso de los primeros meses de la crisis, antes de su refuerzo, la UNIFIL registró más de veinte bajas entre sus efectivos, cinco de ellas mortales.

La participación española en la UNIFIL

Tras la aprobación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad, el 11 de agosto de 2006, y tras un periodo de intensas gestiones diplomáticas, el Presidente del Gobierno español iniciaba una ronda de contactos con las fuerzas políticas con representación parlamentaria, en la que se trató la posibilidad de llevar a cabo un envío de tropas para reforzar a la UNIFIL. Independientemente de los matices de las distintas posturas, parecía claro que existía un consenso sobre la necesidad de contribuir militarmente a la misión de NNUU. Finalmente, el 1 de septiembre, el Consejo de Ministros aprobó el acuerdo por el que se decidía solicitar la autorización del Congreso de los Diputados para la participación del contingente militar español, con un límite de 1.100 militares, en la UNIFIL. Esta contribución se realizaría en dos fases: en la primera, como refuerzo inmediato, se enviaría una fuerza de Infantería de Marina, de entidad batallón, que permanecería en la zona hasta el 1 de noviembre de 2006; en la segunda fase, la fuerza de Infantería de Marina sería relevada por una Brigada Multinacional liderada por España. De acuerdo con todo ello, el

(11) Informe del Secretario General sobre la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (S/2006/560).

Ministro de Defensa comparecía el día 7 ante el pleno del Congreso, en sesión extraordinaria, para presentar la solicitud de autorización para el envío de tropas. Tras el correspondiente turno de intervenciones entre los distintos grupos parlamentarios, el Presidente del Gobierno concluía el debate y solicitaba formalmente la aprobación del Parlamento. La solicitud fue aprobada por 306 votos a favor y dos abstenciones (12).

Al día siguiente, por acuerdo del Consejo de Ministros (13), se disponía la participación del contingente militar español en la UNIFIL y se emitía la correspondiente directiva del Ministro de Defensa, en la que se regulaba dicha participación. El despliegue se iniciaría de forma inmediata –la fracción del contingente militar que protagonizaría la primera fase ya estaba preparado para ello– y ese mismo día, 8 de septiembre, a las 17,30 horas, zarpaban desde la base de Rota los primeros efectivos del Batallón de Infantería de Marina y de la Unidad de apoyo al despliegue del Ejército de Tierra, con destino a Tiro, en la que sería la mayor operación de desembarco militar español de las últimas décadas. La operación “Libre Hidalgo”, como se le bautizó desde España, había comenzado (14).

En cuanto a los preparativos militares previos, hay que aludir a la reunión que el Jefe de Estado Mayor de la Defensa había organizado, días antes, en su Cuartel General y a la que asistieron representantes militares procedentes de Bélgica, Finlandia, Irlanda y Portugal. En dicha reunión se presentó a los asistentes el despliegue diseñado por el departamento de misiones de paz de Naciones Unidas (DPKO) para la UNIFIL, y se iniciaron los primeros contactos de aproximación para coordinar las intenciones de estas naciones, en cuanto a participación con fuerzas en el nuevo componente militar. Durante la reunión se comunicó a los asistentes la intención de España de liderar uno de los sectores, desplegaría probablemente en el sector Este. En este sector, aparte del batallón mecanizado aportado por España, se integraría el batallón indio, ya desplegado actualmente, y un batallón nepalí (15).

(12) Sesión plenaria nº 180, de 7 de septiembre de 2006. Diario del Congreso nº 196. Pleno y Diputación permanente.

(13) Referencia del Consejo de Ministros. Defensa. 8 de septiembre de 2006. Disponible en www.la-moncloa.es.

(14) Peco Yeste, Miguel. “El papel de España en la crisis del Líbano”. Publicado en “Documentos de Seguridad y Defensa: España y el conflicto del Líbano”. CESEDEN, Madrid, 2008.

(15) Quero Fernandez De Tejada, Felipe. “La participación militar española en la FPNUL”. Publicado en “Documentos de Seguridad y Defensa: España y el conflicto del Líbano”. CESEDEN, Madrid, 2008.

En la actualidad, el cometido principal de las fuerzas españolas dentro de UNIFIL es apoyar a las autoridades libanesas y a sus Fuerzas Armadas para que puedan llegar a ejercer su autoridad en el sur del Líbano y, de este modo, cumplir con las exigencias recogidas en la Resolución 1.701 y precedentes, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Otros cometidos importantes son también ejercer la vigilancia sobre aspectos tales como cruces de la línea azul, sobrevuelos no autorizados sobre territorios libaneses o sus aguas de jurisdicción, presencia de armas no autorizadas en el sur del Líbano y, en definitiva, sobre todos aquellos que se consideran violación de lo establecido en la mencionada Resolución 1.701.

A pesar de las bajas producidas, entre las que hay que recordar el asesinato de seis militares en julio de 2006, la operación militar está cumpliendo sus objetivos estratégicos. Los combates no se han reproducido y solamente se producen violaciones esporádicas del cese de hostilidades y de la línea azul. Ahora bien, esto no significa que estemos ante un panorama de paz y estabilidad. En efecto, y por poner un ejemplo, la presencia de armas ilegales y su tráfico a través de las fronteras se desconoce, pero parece que podría ser mucho más significativo de lo que nos imaginamos. Por otro lado, las fuentes de prensa hablan de un rearme de todas las facciones ante la hipótesis de una reapertura de hostilidades, lo que hace que la situación sea cada vez más preocupante.

De cualquier manera, y como ya viene siendo habitual en los últimos tiempos, dada la tendencia a la aproximación integral de las intervenciones en situaciones de crisis, no es la fuerza militar en exclusiva la que llegará a cumplir totalmente los objetivos de la operación. En todo caso, será uno de los mecanismos para facilitar esa paz duradera en la región, que se alcanzará mediante algún tipo de acuerdo de alto el fuego formal, y no con el mero cese de hostilidades vigente actualmente. Tanto la abultada presencia de actores interesados en influir en el Líbano, como las limitaciones del mandato actual de la UNIFIL corroboran lo anterior.

A pesar de ello, el despliegue de la UNIFIL es esencial como base para acometer posteriormente cualquier otro tipo de acciones en favor de una paz duradera. En este sentido, las fuerzas españolas, junto con las del resto de países participantes en UNIFIL, realizan un esfuerzo que repercute de forma directa en la estabilidad y la seguridad de una de las regiones más conflictivas del planeta. En definitiva, y como se ha dicho por parte de algunos, todos deseamos el éxito de la misión, pero también percibimos los riesgos presentes, y que pueden dar lugar a una nueva escalada

de hostilidades que elimine, en cuestión de días, todos los esfuerzos realizados en aras de la estabilidad y la reconstrucción del Líbano (16).

LAS INICIATIVAS MULTILATERALES Y LA IMPLICACIÓN ESPAÑOLA

El protagonismo español en la estabilidad de Oriente Medio, teniendo en cuenta el esfuerzo y posibilidades de un país como España, puede considerarse más que notable. Sin duda todos recordamos aquella conferencia de Madrid, en 1991, que sentó las bases del posterior Proceso de Oslo y de los consiguientes intentos de reconciliación entre las partes. A día de hoy, es bien sabido que el proceso está inacabado y quedan por resolver algunos de los principales puntos de fricción, lo que no impide continuar activamente involucrados en la región, ya sea en este conflicto en concreto –posiblemente la clave en la estabilidad de la región– como en las iniciativas globales que se están llevando a cabo en el seno de las organizaciones internacionales.

De entre todas las citadas iniciativas que tiene repercusión en Oriente Medio merecen destacarse, por el protagonismo español, las llevadas a cabo en el ámbito de la Unión Europea, y en especial el Proceso de Barcelona (17), así como en el ámbito de la OTAN, dentro del Diálogo Mediterráneo y de sus instrumentos asociados. Véase, por un lado, que estas iniciativas no son exclusivas de dicha región, sino que están enmarcadas en las correspondientes al Mediterráneo, uno de los ejes principales de la política exterior española. Por otro lado, no hay que olvidar la dificultad inherente a este carácter de globalidad, ya sea por la diversidad en cuanto a las subregiones implicadas –Europa Comunitaria, Balcanes, Magreb y el propio Oriente Medio– como por los intereses diferentes de cada una de las orillas: aspectos políticos y de seguridad en la ribera norte, contra desarrollo económico en la sur.

El ámbito de la Unión Europea

En el apartado anterior se ha hablado de operaciones militares en Oriente Medio, como uno de los instrumentos más tangibles a la hora de

(16) *Ibid.*

(17) Como se ha dicho al principio, en la actualidad el Proceso de Barcelona ha sido sustituido por el recién creado “Proceso de Barcelona: la Unión por el Mediterráneo” que, impulsada por Francia, fue presentada esta última oficialmente en el Consejo Europeo del pasado 13 de marzo.

contribuir a la estabilidad de la región. Creo que sería bueno, por tanto, iniciar este apartado con una breve mención a las operaciones que está liderando en este momento la UE dentro de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD): las conocidas como “EUPOL COPPS”, “EU BAM Rafah” y “EUJUST LEX”. En términos generales, puede decirse que se trata de misiones de alcance limitado –de hecho sólo incluyen el componente policial u otro relacionado con la justicia– pero que, sin embargo, cuentan con un elevado consenso entre los actores implicados, tanto dentro como fuera de la región y, en definitiva, constituyen un precedente muy importante de cara a materializar, en un futuro, esta genuina aproximación de la UE a la gestión de crisis.

La operación “EUPOL COPPS” (*Coordinating Office for Palestinian Police Support*) se inició en enero de 2006. Con el despliegue de unos treinta policías procedentes de diferentes países europeos, se pretende llevar a cabo un plan a tres años vista para apoyar la transformación de la policía palestina, tanto en Gaza, como en Cisjordania. Esta misión constituye uno de los pilares de la acción de la UE en apoyo de los esfuerzos de paz entre israelíes y palestinos, tal y como se estableció en la cumbre de Anápolis el pasado mes de noviembre (18). Por su parte, la otra operación de policía, “EU BAM” Rafah (*EU Border Assistance Mission in Rafah*), tiene como finalidad el contribuir al funcionamiento del puesto fronterizo de Rafah y a la consolidación de las medidas de confianza entre el gobierno de Israel y la Autoridad Palestina. A pesar de que desde el pasado mes de junio la situación de la franja de Gaza obligó a suspender las operaciones, España reconoce la importancia de esta misión y le presta su total apoyo, incluida la participación en la misma de personal especializado (19). Finalmente, “EUJUST LEX” es la *Misión Integrada para el Estado de Derecho en Irak*, que fue aprobada por los estados miembros de la UE en marzo de 2005 y que persigue la creación de un Irak seguro, estable, próspero y democrático. Después se volverá a hablar de esta misión, puesto que España participa activamente en ella, a través de la formación de funcionarios iraquíes.

En cuanto a las iniciativas globales en el ámbito de la UE y que tienen reflejo en la región del Oriente Medio, hay que recordar que la recientemente liquidada Asociación Euro-mediterránea, conocida también por el “Proceso de Barcelona”, fue inaugurada oficialmente en la Cumbre de Ministros de Asuntos Exteriores, que tuvo lugar en Barcelona en noviem-

(18) Fuente: Consejo de la Unión Europea.

(19) Fuente: Representación Permanente de España ante la Unión Europea. EU BAM Rafah.

bre de 1995. El resultado –la Declaración de Barcelona– fue suscrita por los entonces 15 países de la Unión y por los 12 países asociados. Tras la incorporación a la UE de Chipre y Malta, éstos son: Argelia, la Autoridad Palestina, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Túnez y Turquía. En el Proceso de Barcelona se distinguían, inicialmente, tres pilares de cooperación: la cooperación política y de seguridad, la económica y financiera, y la social y cultural. No obstante, y tras la Cumbre Euro-mediterránea de Barcelona (2005) ya se hablaba de un cuarto capítulo: “Integración Social, Migraciones, Justicia y Seguridad” (20).

El hito más importante dentro del Proceso de Barcelona, en materia de seguridad y defensa, tuvo lugar con ocasión de la V Conferencia Euro-mediterránea celebrada en Valencia en abril de 2002, durante la Presidencia Española de la Unión Europea. En ella se adoptó, por parte de los Ministros de Asuntos Exteriores, un Plan de Acción que determinaba como iniciativas, dentro del primer capítulo, la necesidad de reforzar el diálogo político –incluyendo aspectos de defensa–, así como la necesidad de establecer una aproximación común en la lucha contra el terrorismo internacional (21). Como ya se ha dicho, el conflicto árabe-israelí seguía constituyendo el principal obstáculo para el desarrollo de cualquier iniciativa en este ámbito. No obstante, el Proceso de Barcelona era una de las escasas iniciativas que consiguieron aglutinar en un mismo foro a países como Israel, Siria y los territorios palestinos.

El Proceso de Barcelona estuvo considerado como el marco prioritario para las relaciones con los países mediterráneos. Al menos, así se reconoció explícitamente en el Consejo Europeo de junio de 2005. Y esto viene al caso porque cuando apareció la Política Europea de Vecindad, aprobada en el CAGRE (Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de la Unión Europea) de junio de 2003, se oyeron algunas voces que cuestionaban el papel del Proceso. Esta política –que integra también a Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Azerbaiyán y Armenia– aun constituyendo un nuevo marco de relaciones, en absoluto sustituye al anterior. De hecho, España (22) apoyó desde un principio una perspectiva mediterránea de vecindad, frente a la exclusivamente árabe o africana, como fundamento de las relaciones de la Unión con los países mediterráneos; de ahí que el Proceso de Barcelona

(20) Fuente: Representación Permanente de España ante la Unión Europea. Proceso de Barcelona.

(21) Fuente: Ministerio de Defensa de España.

(22) Fuente: Representación Permanente de España ante la Unión Europea. Proceso de Barcelona.

incluyese a Israel, así como a Turquía, Chipre y Malta, constituyéndose en un marco de integración regional por encima de otros factores que, lamentablemente, hoy por hoy son fuente de disgregación y conflictos.

Esta iniciativa, como ya se ha dicho, ha sido recientemente sustituida por otra que, no obstante, conserva buena parte de los principios del Proceso. En concreto, en el Consejo Europeo del 13 de marzo de 2008, los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión aprobaron el principio de la Unión por el Mediterráneo, que incluirá a todos los Estados miembros de la Unión y a los países no europeos de la costa mediterránea. Del mismo modo, dichos jefes de Estado y de Gobierno pidieron a la Comisión Europea que presente las *“propuestas necesarias para definir las modalidades de lo que será llamado ‘Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo’ de cara a la Cumbre que tendrá lugar en París el 13 de julio de 2008”* (23).

El ámbito de la OTAN y el Diálogo Mediterráneo

El Diálogo Mediterráneo (DM) tiene sus orígenes en la declaración de la Cumbre de Bruselas de enero de 1994. El objeto de esta iniciativa –que incluye a Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania, Túnez y Argelia– es contribuir a la seguridad y estabilidad del Mediterráneo, facilitar el conocimiento mutuo y corregir falsas interpretaciones sobre la Alianza por parte de los socios mediterráneos (24).

La estructura del DM es principalmente bilateral, la conocida como NATO+1, aunque también da cabida a foros multilaterales de manera habitual, procedimiento que se conoce como NATO+7. Existen dos principios esenciales que, sin duda, han contribuido al éxito de esta iniciativa. El primero de ellos es el de “no discriminación”, a través del cual todos los países gozan de las mismas oportunidades para acceder a las actividades de cooperación. Este principio, ha sido salvaguardado en múltiples ocasiones desde nuestro país ante determinadas iniciativas, seguramente bienintencionados, pero que en nuestra opinión lo ponían en peligro (25).

(23) Documento: Consejo Europeo de Bruselas, 13 y 14 de marzo de 2008. Conclusiones de la presidencia. Disponible en www.consilium.europa.eu .

(24) Fuente: NATO. Mediterranean Dialogue.

(25) En concreto, a veces se ha tratado repetidamente de mezclar la llamada Iniciativa de Cooperación de Estambul con el Diálogo Mediterráneo. Desde el Estado Mayor de la Defensa, y en estrecha coordinación con nuestra representación permanente en la UE, se ha trabajado intensamente para evitar esta mezcla de propósitos que, sin duda, daría al traste con el principio de no-discriminación.

El segundo principio, complementario al anterior, es el de diferenciación, por el cual cada uno de los países es libre de escoger la cuantía de su participación, incluida la posibilidad de establecer programas de cooperación individual.

Entre los últimos proyectos más significativos relacionados con el DM, figura la Iniciativa OTAN de Cooperación en Formación (26), que incluye el acceso a una red de Centros de Excelencia. Con relación a los proyectos destinados a desarme, España lidera junto con Noruega y Suiza, el primer fondo fiduciario (27) destinado a un país del DM, Jordania. Esto ofrece a España una enorme visibilidad, ya que es el primero en este ámbito y se ha presentado como modelo y punto de referencia para posteriores proyectos. Por su parte, las autoridades jordanas han manifestado que considerarían la posibilidad de desarrollar un Programa de Cooperación Individual (28), con el objetivo de profundizar en la cooperación con la Alianza (29).

Israel y Egipto son los únicos países que disponen por el momento de un Programa de Cooperación Individual. En el compromiso israelí por aumentar la colaboración con OTAN destacan las siguientes áreas de interés: participación en la operación “*Active Endeavour*” en el Mediterráneo; continuar con el intercambio de inteligencia en el ámbito contra el terrorismo; intercambios de punto de vista sobre transformación/reforma de la defensa; interoperabilidad, iniciando su participación en el programa del Concepto de Capacidades Operacionales; y logística, con su participación en comités médicos y la firma de un acuerdo con NAMSA (Agencia de Aprovisionamiento y Mantenimiento de la OTAN). Ante la eventualidad de su participación en ejercicios OTAN, se encuentra en estudio la solución a un posible Acuerdo sobre Estatuto de Fuerzas (30).

España considera el Diálogo Mediterráneo como una de las iniciativas más ambiciosas en materia de seguridad en el Mediterráneo y es

(26) Con esta iniciativa, la Alianza trata de expandir sus misiones de enseñanza y formación a los países del Diálogo Mediterráneo, así como de otros de Oriente Medio, con objeto de fomentar la seguridad y la confianza.

(27) Este mecanismo ha sido puesto en práctica con Jordania, con un proyecto de 3,4 millones, siendo países líderes del mismo España, Noruega y Suiza. El coste del proyecto es de 3.380.000 euros en un periodo de 24 meses. España ha contribuido con 250.000 euros en el año 2007 y tiene previsto participar con 250.000 euros en el año 2008.

(28) El Programa de Cooperación Individual (ICP). Permite a los países mediterráneos que lo deseen personalizar su cooperación con la Alianza, fijando sus objetivos a corto y largo plazo.

(29) Fuente: Ministerio de Defensa de España.

(30) Ibid.

partidaria de convertirla en una auténtica asociación. En este sentido, nuestros representantes apoyan activamente que la dimensión política de esta iniciativa se equipare a la del resto de asociaciones de la Alianza. Por otro lado, se defiende su complementariedad con el resto de las iniciativas que tienen como marco de actuación el Mediterráneo, aunque bien es cierto que con un especial interés en que el DM siga manteniendo su singularidad.

LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA Y SU EXTENSIÓN AL ÁMBITO DE LA DEFENSA

Como se ha dicho repetidamente, España tiene importantes intereses en la región, ya sean culturales, económicos o de otro tipo, al mismo tiempo que unos nada desdeñables vínculos históricos. Es por ello que nuestro país mantiene una activa política de contactos y cooperación bilateral, que completa la llevada a cabo a través de las organizaciones multilaterales.

Cuando hablamos acerca de relaciones bilaterales, hay que hablar de la cooperación al desarrollo. Ésta es, sin duda, una de las grandes líneas de acción exterior del Estado español, ya sea por el volumen de fondos o por los recursos humanos y materiales dedicados. En concreto, el mundo árabe mediterráneo es una de las grandes prioridades para la cooperación española, donde destaca, a su vez, la prioridad absoluta que tiene el apoyar al proceso de paz y al pueblo palestino (31).

Los Territorios Palestinos, en efecto, son considerados como una de las áreas prioritarias dentro de la cooperación española, es decir, aquélla a la que se destina el mayor volumen de recursos. Entre las actividades de cooperación llevadas a cabo durante el año pasado, destaca la firma del acuerdo entre el Gobierno Español y el Banco Mundial, por el cual España contribuirá, con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo, con 15 millones de euros al “*Emergency Services Support Program*” (Programa de Apoyo a Servicios de Emergencia), destinado a cubrir los gastos corrientes de los Ministerios de Educación, Salud y Asuntos Sociales de la Autoridad Palestina (luz, agua, material, alquileres, medicinas, material de laboratorio, etc.). Por dar una idea del volumen global de los fondos comprometidos, el total de ayudas destinadas por el Gobierno Español a los

(31) Plan Director de Cooperación al Desarrollo 2005-2008. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

Territorios Palestinos, en el año 2006, ascendió a más de 46 millones de euros, aproximadamente el doble del total de fondos que se canalizaron en el 2005 (24,7 millones de euros) (32).

Otros países, como Irak, Líbano y Siria se consideran como de atención especial y, por tanto, se utilizan sólo los instrumentos de cooperación más adecuados para hacer frente al problema que motiva dicha atención. Finalmente, Jordania entra en la categoría de país preferente, que es aquélla que engloba a los países que reciben una atención focalizada y puntual dirigida hacia sectores sociales o zonas geográficas con menor desarrollo. Tanto los países considerados como de atención especial, como los considerados como preferentes son objeto de un Plan de Actuación Especial (PAE) donde se identifican los objetivos de la cooperación y se definen las estrategias a llevar a cabo.

Con respecto a Irak, es destacable el trabajo realizado por la Agencia Española de Cooperación Internacional, con la formación de 160 responsables del sistema judicial, policial y penal de Irak durante al año 2007, en el ámbito de la misión *Eujust Lex* de la Unión Europea (33). En el ámbito de la defensa, las relaciones bilaterales con Irak se han centrado últimamente en la realización de cursos de desminado para personal de las Fuerzas Armadas iraquíes. Para un futuro, se espera poder desarrollar actividades relacionadas con formación superior de oficiales, organización de servicios de inteligencia militar, así como asesoramiento en cuanto al establecimiento de relaciones entre autoridades militares y civiles, entre otros (34).

Con respecto a Siria, el punto de atención se dirige, por un lado, hacia las desigualdades geográficas y, en concreto hacia la región noreste del país, donde se identifican los núcleos e indicadores más vulnerables de toda la geografía nacional. Por otro lado, el diagnóstico sectorial se centra en tres sectores básicos que representan los puntos más vulnerables en materia de desarrollo: gobernanza democrática, sector social y capacidades económicas. De acuerdo con todo ello, el objetivo principal y general de la Cooperación Española en Siria es “(...) *contribuir a la estabilidad social y*

(32) Agencia Española de Cooperación Internacional. Disponible en www.aeci.es.

(33) *Eujust Lex*, como se dijo anteriormente, es la Misión Integrada para el Estado de Derecho en Irak, que fue aprobada por los estados miembros de la UE en marzo de 2005 y que persigue la creación de un Irak seguro, estable, próspero y democrático.

(34) Estos campos de cooperación fueron solicitados por el Agregado de Defensa iraquí acreditado en Francia, General Jwad, con motivo de su visita a España para asistir a la clausura del segundo curso de desminado en la academia de Hoyo de Manzanares, que se desarrolló del 27 de febrero al 7 de abril. (Fuente: Ministerio de Defensa).

democratización del país, mediante el apoyo a los procesos de reforma, y la mejora de la calidad y accesibilidad a los servicios públicos de las poblaciones más desfavorecidas, especialmente en la región NE de Siria y las bolsas de pobreza urbanas de las principales ciudades” (35).

En cuanto a Jordania, y desde un planteamiento sectorial, la Cooperación Española concentra su actuación fundamentalmente en los ámbitos de la gobernanza democrática, así como en el aumento de las capacidades humanas, económicas y culturales. Desde un planteamiento territorial, las zonas geográficas seleccionadas coinciden con aquellas en las que el gobierno jordano ha detectado algunas de las bolsas de pobreza más elevadas (36). Por otro lado, en el ámbito militar y de la defensa, es destacable la firma del Plan de Cooperación Bilateral el pasado mes de junio, donde se incluyen actividades como intercambio de comisiones y visitas, cooperación en mantenimiento de aeronaves, intercambio de experiencias en materias de guerra electrónica y reconocimiento, así como provisión de material aeronáutico (37).

En lo que respecta al Líbano, el objetivo estratégico global de la Cooperación Española para el periodo 2006-2008 es, por un lado, apoyar al gobierno del Líbano en sus tareas de reconstrucción del país tras el reciente conflicto de 2006 y, por otro, consolidar las instituciones del estado de derecho y lograr un desarrollo socio económico sostenible (38). La principal fuente de financiación la constituyen los 25 millones de euros aportados al Fondo Fiduciario Multidonantes (FRL) –creado en la conferencia de Estocolmo, a raíz de la mencionada crisis– a la que hay que sumar lo que en su momento se destinó a la ayuda humanitaria de emergencia o a los convenios con ONG,s. de Desarrollo. En concreto, durante el año 2007, las actividades financiadas por la AECl han supuesto un importe de 14 millones de euros, a los que hay que sumar los más de 700.000 euros, a cargo de los presupuestos del Ministerio de Defensa, destinados a la ejecución de pequeños proyectos por parte del contingente español integrado en la UNIFIL. También se espera, finalmente, que personal del Ministerio del Interior se integre en la misión de expertos de la Unión Europea que llevará a cabo actividades de formación y apoyo en materia judicial (39)

(35) PAE 2006-2008. Siria. MAEC AECl.

(36) PAE 2006-2008. Jordania. MAEC AECl.

(37) Fuente: Ministerio de Defensa.

(38) Plan de Actuación Especial 2006-2008 de Cooperación Española en el Líbano. AECl.

(39) Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Embajada de España en Beirut.

Pero en el Líbano no todos los esfuerzos han surgido de la planificación. Merece la pena tratar en exclusiva la cooperación española durante la crisis del verano de 2006, al igual que el despliegue militar en la UNIFIL se ha tratado ya en el apartado correspondiente a las operaciones militares. De hecho, la ayuda humanitaria de emergencia fue otra de las grandes líneas de acción española en relación a la crisis.

Si nos remontamos a esas fechas, recordaremos que el día veintiuno de julio, con la aportación de dos millones de euros para paliar las necesidades de la población afectada (40), España se convertía en el principal donante europeo en el ámbito bilateral. El mayor problema humanitario en la zona era la situación de los miles de refugiados que el conflicto estaba provocando, especialmente en cuanto a las necesidades de alojamiento, sanitarias y de agua potable (41). Posteriormente, la apertura del aeropuerto de Beirut y de un corredor de ayuda humanitaria, decisiones tomadas en la Conferencia de Roma, posibilitaron que el primer envío español de ayuda humanitaria de emergencia llegase a la capital libanesa (42). A finales del mes de agosto, las cifras que el Gobierno español había comprometido en concepto de ayudas para el Líbano alcanzaban los 31,75 millones de euros, incluidos los mencionados 25 millones de euros anunciados en la Conferencia para la Reconstrucción del Líbano, celebrada en Estocolmo. Finalmente, la cifra total se completaba con el envío de ayudas por valor de 750.000 euros para la limpieza de los vertidos de fuel que contaminaban las costas del país.

A la vista de los datos, efectivamente, la Cooperación Española en el Líbano se ha visto radicalmente transformada y quizá sea ahora un buen momento para aplicar, o al menos probar, fórmulas novedosas en cuanto a su coordinación y ejecución. Esta oportunidad, en cuanto a la incorporación de nuevos actores y la participación de otros Ministerios, ya la advierte el PAE, cuando trata acerca de los mecanismos para garantizar la coherencia, coordinación y complementariedad entre dichos actores. No obstante, y aunque parece claro que estos mecanismos permitirían el

(40) Nota de Prensa 125 (España aporta 2 millones de euros de ayuda de emergencia para Líbano) de la Dirección General de Comunicación Exterior del MAEC. (Disponible en www.mae.es).

(41) Nota de Prensa 127 (La AECL se reúne con las ONGS españolas que trabajan en el Líbano para analizar la situación de la crisis humanitaria) de la Dirección General de Comunicación Exterior del MAEC. (Disponible en www.mae.es).

(42) Nota de Prensa de 1 de agosto de 2006 (España realiza un primer envío de ayuda humanitaria al Líbano) de la Dirección General de Comunicación Exterior del MAEC. (Disponible en www.mae.es).

desarrollo de las consabidas funciones de planeamiento, mando y control, generación de recursos, etc., lo que quizá sea más importante es la voluntad de las partes implicadas en esta aproximación global a la intervención en crisis, aspecto en el que, lamentablemente, aún tenemos mucho camino por recorrer y muchos recelos que superar (43).

Finalmente, desde el ámbito de la Defensa, las relaciones bilaterales con Líbano son cada vez más intensas y, en concreto, España es partidaria de seguir intensificando la cooperación en aspectos relacionados con la formación y adiestramiento de las Fuerzas Armadas libanesas, con la finalidad de que puedan cumplir su misión bajo el amparo de las Naciones Unidas. No obstante, la materialización de esta voluntad está condicionada, de algún modo, a la situación de conflicto con su vecino israelí, que exige mantener una posición de exquisita neutralidad entre los dos países (44).

VALORACIÓN ESTRATÉGICA DEL ESCENARIO Y POSIBILIDADES DE IMPLICACIÓN EN LA ZONA

Llegados a este punto, debemos hacer un esfuerzo de imaginación para situarnos, dentro de un entorno geoestratégico global, en un futuro no muy lejano, sin duda complejo, difícilmente predecible, pero no totalmente indescifrable, en el que debemos intentar identificar cómo se verá afectada la zona de Oriente Medio en las próximas décadas, cómo influirá la situación en España y Europa y, sobre todo, qué podemos hacer para que esa influencia sea mutuamente positiva. En resumen, debemos aplicar el concepto de anticipación, para estar en las mejores condiciones de afrontar los posibles impactos negativos en una zona tan conflictiva.

Sin querer ser excesivamente triunfalistas, y reconociendo el papel de España como potencia media, podríamos pensar que nuestra influencia

(43) Peco Yeste, Miguel. “El papel de España en la crisis del Líbano”. Publicado en “Documentos de Seguridad y Defensa: España y el conflicto del Líbano”. CESEDEN, Madrid, 2008.

(44) Con respecto a Israel, y coincidiendo el año 2006 con el vigésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, la parte israelí ha aumentado su interés por intensificar las relaciones bilaterales con España en el ámbito de la Defensa. España, por su parte, también ha dado últimamente muestras de elevar el nivel de las relaciones al acreditar un Agregado de Defensa en Israel, con residencia en Tel-Aviv, desde julio de 2005, realizar diversas visitas de alto nivel, aceptar la celebración de una reuniones bilaterales y acordar en su momento un Protocolo de Cooperación. Esto último se ha materializado en la constitución de un Diálogo Estratégico y en el establecimiento de una Comisión Mixta entre los dos países (Fuente: Ministerio de Defensa).

en Oriente Medio es, *a priori*, más bien limitada. En mi opinión, y de acuerdo con ello, quizá fuera mejor pensar en el papel de España en términos de catalizador de procesos, evitando ideas que, a veces, son más triunfalistas que realistas. En este sentido, la realidad nos muestra que apoyar a países amigos a entrar en lo que podemos llamar un círculo virtuoso de progreso, seguridad, justicia y estabilidad, en contraposición de los sobradamente conocidos círculos viciosos, constituye una estrategia factible para nuestro país.

No obstante, para convertir la anticipación en una ventaja y no quedarnos en la mera especulación, debemos deducir las variables actualmente en juego, su influencia en el contexto estratégico y descubrir las tendencias, siguiendo el principio de nuestra estrategia militar “visión global y un enfoque regional”. Hay que tener en cuenta que ya no es suficiente con la clásica identificación de los riesgos y amenazas, sino que es necesario establecer las tendencias estratégicas actuales que, en un futuro, nos permitan actuar con el margen de tiempo suficiente ante factores externos que puedan ir en contra de nuestra situación final deseada. Esta situación, como ya se ha sugerido anteriormente, no es otra que una zona estable y segura que permita a todos los países del área un desarrollo tangible en todos los campos (económico, político, cultural, social, etc.).

Es cierto que en el caso de Oriente Medio, en buena medida, nuestra percepción está ligada a nuestra visión global de toda el área mediterránea, a ese concepto de mediterráneo expandido, y que de alguna manera condiciona nuestro análisis. En mi opinión, esto no debe interpretarse como una dificultad sino que, al contrario, constituye una ventaja comparativa con respecto a otros análisis, que no teniendo en cuenta esta sensibilidad, como la historia nos ha mostrado, han desembocado en acciones e intervenciones poco afortunadas. Y con este bagaje acometemos, ahora sí, nuestro enfoque regional en la zona objeto del estudio, lo que nos lleva a valorar y analizar variables de muy diversa naturaleza, como las históricas, medioambientales, demográficas, energéticas, o religiosas.

Es un tópico decir que hay pocas regiones en el mundo con tantas influencias históricas como Oriente Medio. Sin embargo, también es cierto que hay pocas regiones en el mundo que hayan ejercido tantas influencias sobre las regiones vecinas, lo que constituye un factor a menudo olvidado. Ya no debemos pensar sólo en la expansión de las tribus árabes allá por el siglo VII, sino también, ahora hacia el Este, de los sucesivos imperios persas. Posiblemente, muchas de las conductas actuales de determi-

nados países haya que analizarlas a la luz de un pasado glorioso, para así poder discriminar lo que constituye, por un lado, un motivo de legítimo orgullo de los pueblos y, por otro, la contaminación procedente de determinados sectores extremistas que, a veces, utilizan la historia de los pueblos para enarbolar la bandera de la intolerancia.

La influencia de occidente en Oriente Medio es, sin duda, bien conocida. Probablemente, aquí las buenas intenciones han chocado con realidades que sobrepasan los esquemas occidentales, conformados a partir de una historia concreta, y que no tenían porqué coincidir con otros pasados históricos. No podemos negar esta influencia, aunque bien es cierto que tampoco sabemos cómo hubieran evolucionado las cosas sin la influencia de las potencias occidentales tras la Gran Guerra y la disolución del Imperio Otomano. El caso es que el mosaico de incipientes democracias, monarquías y repúblicas autoritarias, estados teocráticos, etc., así como las singularidades del Estado de Israel, o los territorios palestinos, conforman un panorama en el que es difícil encontrar intereses comunes que estimulen la cooperación regional. Y cuando algunos pocos se empeñan en identificar estos intereses comunes con determinadas ideologías o creencias excluyentes, es a costa de azuzar el odio a Occidente. Difícil encrucijada, sin duda, la que origina este pasado de influencias y que complica sin lugar a dudas cualquier análisis, arrojando gran cantidad de variables secundarias a tener en cuenta.

De cualquier modo, el conflicto palestino israelí es uno de los grandes epicentros de inestabilidad en la región. No importa tanto si lo es por su importancia real o por la capacidad de suscitar emociones entre la comunidad musulmana, muchas veces utilizado este aspecto como excusa para desviar la atención de determinadas políticas por parte de ciertos dirigentes. Este conflicto es complicado, está muy enraizado y es engañoso al análisis, esto último por la cantidad de manipulaciones a la que ha sido sometido por parte de los aparatos de propaganda. Pero en cualquier caso, y sin caer en la trampa de las propuestas fáciles, quizá sea necesario simplificar la complejidad antes de acometer empresas mayores. Esa fue la filosofía del Proceso de Oslo, en su momento, que, independientemente de determinados supuestos más o menos correctos que subyacían, puede considerarse todavía una aproximación cabal. Oslo comenzó en Madrid, como ya sabemos. Y ahora estamos en el Líbano, que no es otro escenario, sino que es el mismo. Porque el conflicto palestino israelí no se entiende sin las dinámicas entre árabes e israelíes, y desplegando nuestros esfuerzos en el Líbano estamos ayudado directamente a constreñir el

conflicto y a crear las condiciones necesarias para progresar en el proceso de paz entre palestinos e israelíes.

En este conflicto están implicados aspectos particulares, como pueden ser los territorios ocupados o los refugiados, auténticos escollos para el proceso de paz. Pero también están implicados otros aspectos comunes en la región, como es la escasez de agua o el radicalismo religioso. En cuanto al primero de ellos, la escasez de agua, cabe decir que hasta ahora ha sido un auténtico motor de conflictos, muchas veces desconocido, pero que está detrás de muchas actuaciones de los gobiernos de la zona. En cuanto al segundo, el radicalismo religioso, parece sin duda uno de los problemas más inquietantes, tanto por las dinámicas locales que genera, como por su repercusión global. Merece la pena analizar un poco más a fondo estos dos aspectos.

El agua potable es uno de los recursos naturales más críticos de la región, y la solución para un reparto equitativo no sólo implica a palestinos e israelíes, sino a los estados vecinos (45). Es aquí donde el término “geopolítica del agua” encuentra uno de sus principales paradigmas, no faltando aquellos que opinan que el problema en la región es, fundamentalmente, un problema de búsqueda de agua potable (46). Podría argumentarse que este problema, en la actualidad, es una cuestión de inversiones, de infraestructuras y de tecnología. Es posible, pero también es cierto, que ahora entra en juego una nueva variable: el calentamiento global del planeta y el consiguiente avance de la desertización. Y este último problema también lo compartimos desde España. He aquí un interés mutuo y un posible campo de cooperación.

El radicalismo religioso es, como ya se ha dicho, un problema inquietante. No obstante, y haciendo un inciso, es importante aquí evitar la equidistancia y equiparar el radicalismo islámico a la ortodoxia judía o al propio sionismo. Hay que recordar, en este sentido, tanto el carácter local de esta ortodoxia, como la renuncia al Gran Israel por parte del estado hebreo. Por tanto, y a pesar de algunas opiniones al respecto, el gran problema actual, con repercusiones globales, es el del radicalismo islámico y, en concreto, los llamados grupos islamistas.

(45) *Ibid.*

(46) En concreto, Israel controla los principales acuíferos de la zona, comparte las fuentes del río Jordán con el Líbano, domina el lago Tiberiades desde los Altos del Golán –territorio ocupado a Siria durante la guerra de los Seis Días, en 1968– y ocupa también la ribera occidental del río Jordán, cuando es frontera con Jordania.

Es preciso, no obstante, matizar la afirmación anterior. Cuando hablamos de radicalismo islámico podríamos incluir a Hamás, a Hizbollah o incluso a las jerarquías religiosas iraníes. Pero sin negar su relevancia, no es este nivel de análisis en el que hay que moverse, puesto que lo que buscamos son ámbitos de cooperación e intereses comunes. Y el problema común no es tanto la irrupción del fundamentalismo en las instituciones de los Estados, sino la inserción de las interpretaciones radicales en el propio tejido social.

Las situaciones de pobreza, desarraigo y mal gobierno en Oriente Medio son un caldo de cultivo idóneo para la propagación de ideologías y creencias radicales, ya sean de carácter autóctono o foráneo, y que en muchos casos desembocan en la formación de grupos que no dudan en recurrir a la violencia, incluido el terrorismo, para alcanzar sus objetivos. Lamentablemente, en España conocemos bien los tentáculos de dichos grupos y redes, e incluso el propio fenómeno de propagación de estas ideologías radicales en determinados colectivos sociales. Nuevamente, aparece aquí una oportunidad de cooperación, aunque ahora de amplio espectro, ya sea para combatir directamente dichos grupos, como para apoyar a los gobiernos de la zona a introducir las reformas necesarias que corrijan las mencionadas situaciones.

Y como escenario vivo y actual, donde se mezcla insurgencia con terrorismo e ideología con religión, hay que hablar de Irak. Independientemente de las causas que la originaron, y sobre las que ya se ha hablado, la presencia militar extranjera en Irak –al igual que en otros países de la región– es considerada un frente de lucha para grupos y redes *yihadistas* transnacionales, permitiendo ganar adeptos y curtirlos en acciones de “combate”. España, como es sabido, es un lugar de asentamiento de redes encargadas de reclutar y enviar combatientes para alimentar dicho frente iraquí, así como otros frentes. A pesar de la retirada de nuestras tropas del país, en 2004, España ha continuado apoyando al gobierno iraquí en el ámbito de la defensa, ya sea través de ayudas directas o a través de iniciativas llevadas a cabo por organizaciones multilaterales, aunque bien es cierto que sin presencia militar en la zona.

El escenario iraquí constituye ahora un adecuado nexo de unión para vincular el problema del terrorismo con otro aspecto que, tratándose de Oriente Medio, nunca puede pasarse por alto: el de los suministros energéticos.

No es aventurado afirmar que en un futuro próximo la demanda de petróleo se incrementará significativamente. En este escenario, Oriente

Medio continuará jugando un papel central como región proveedora, al ser sus reservas las mayores del mundo, de gran calidad y fácil extracción. Ahora bien; el suministro de petróleo no sólo es una cuestión de reservas, sino también de estabilidad de los regímenes gobernantes. Lo que ocurre, como ya se ha reconocido suficientemente, es que apoyar a los gobiernos a ser estables, a costa de perpetuar situaciones de injusticia, como se ha hecho durante muchos años en Oriente Medio, no es una estrategia rentable a largo plazo. Los efectos indeseados, a la vista están, y ya se ha aludido a ellos suficientemente como caldo de cultivo para la propagación de extremismos.

En definitiva; que si bien es cierto que parte de las necesidades energéticas de hoy se pueden solventar a través de importaciones de crudo, las necesidades energéticas del mañana necesitan inversiones en seguridad y en estabilidad. Por tanto, además de dedicar futuras inversiones para desarrollar tecnologías que consigan fuentes de energía alternativa y reducción de consumo, es imprescindible impulsar la estabilidad de los países productores. Dicha estabilidad sólo será posible si logramos alcanzar un marco de seguridad que garantice el desarrollo de los pueblos en paz y libertad, siendo el ámbito de la cooperación uno de los pilares en los que puede apoyarse dicho marco.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

CESEDEN: “Documentos de Seguridad y Defensa: España y el conflicto del Líbano”, Madrid, 2008.

PECO YESTE, MIGUEL y FERNÁNDEZ LÓPEZ, MANUEL. “*El conflicto palestino-israelí*”. Serie: Conflictos internacionales contemporáneos. Universidad Carlos III de Madrid y Ministerio de Defensa. Madrid, 2005.

Documentos y publicaciones oficiales:

Agencia Española de Cooperación Internacional. Plan de Actuación Especial 2006-2008 de Cooperación Española en el Líbano.

Agencia Española de Cooperación Internacional. Plan de Actuación Especial 2006-2008 de Cooperación Española en Siria.

Agencia Española de Cooperación Internacional. Plan de Actuación Especial 2006-2008 de Cooperación Española en Jordania.

Congreso de los Diputados: Sesión plenaria nº 180, de 7 de septiembre de 2006. Diario del Congreso nº 196. Pleno y Diputación permanente.

Consejo de la Unión Europea. Consejo Europeo de Bruselas, 13 y 14 de marzo de 2008. Conclusiones de la presidencia.

Estado Mayor de la Defensa: Directiva 10/04 del JEMAD para la cooperación militar internacional.

Estado Mayor de la Defensa: Plan de Cooperación Militar del EMACON.

Estado Mayor de la Defensa: Estrategia Militar Española (2003).

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Plan Director de Cooperación al Desarrollo 2005-2008.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación: Política exterior de España en África del Norte y ORMED.

Ministerio de Defensa: Memoria de la Legislatura (1996-2000, 2000-2004).

Organización de las Naciones Unidas: *Informe del Secretario General sobre la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (S/2006/560)*.

Presidencia del Gobierno: Directiva de Defensa Nacional 1/2004.

Sitios de Internet:

Presidencia del Gobierno: www.la-moncloa.es

Representación Permanente de España ante la Unión Europea. Proceso de Barcelona: www.es-ue.org

Ministerio de Defensa de España: www.mde.es

Organización del Tratado del Atlántico Norte: www.nato.int

Agencia Española de Cooperación Internacional: www.aeci.es

Ministerio de Asuntos exteriores y de Cooperación: www.mae.es

Plan nacional para la Alianza de Civilizaciones: www.pnac.es

Consejo de la Unión Europea: www.consilium.europa.eu

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: **D. EMILIO CASSINELLO AUBÁN**
Diplomático español, Embajador de Carrera.
Director General del Centro Internacional de Toledo
para la Paz.

Vocal Secretario: **D. ANTONIO VIDAL MANGLANO.**
Comandante del Cuerpo General de las Armas del ET-
ESO.
Diplomado en Estado Mayor.
Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Vocales: **D. FRED HALLIDAY**
Profesor de Relaciones Internacionales en la London
School of Economics. Profesor visitante en la Fundación
CIDOB (Barcelona) e IBEI. Investigador en el Middle East
Research and Information Project (MERIP).

D. XAVIER BATALLA GARCÍA
Ingeniero técnico industrial y licenciado en Periodismo y
Filosofía y Letras. Corresponsal Diplomático de “La Van-
guardia” y miembro del Consejo Científico del Real Ins-
tituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

D. JAVIER JORDÁN
Profesor Contratado Doctor del Departamento de
Ciencia Política y de la Administración de la Univer-
sidad de Granada.
Director del proyecto de investigación “Conflictos pre-
sentes y futuros” de la División de Análisis del MADOC.

D. JOSÉ ENRIQUE AYALA MARÍN
General de Brigada (Arma de Caballería) en la reserva
del Ejército de Tierra. Diplomado en Altos Estudios
Internacionales para titulados universitarios superiores
del Ejército de Tierra.

D. JOSÉ MANUEL GARCÍA SIEIRO
General de División del Ejército de Tierra.
Jefe de la División de Estrategia y Planes del Estado
Mayor Conjunto del EMAD

ÍNDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	11
<i>Capítulo I</i>	
CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN ORIENTE MEDIO. EL ASCENSO DEL ISLAMISMO Y LAS RESPUESTAS OCCIDENTALES	21
El conflicto de Oriente Medio y la seguridad europea.....	21
Europa y Oriente Medio	22
La ‘crisis de la gran Asia Occidental’	26
Crisis sociopolítica	27
La multidimensionalidad del conflicto.....	30
Discursos estratégicos: ‘Guerra global contra el terrorismo’ y Yihad	31
El islamismo y la política en Oriente Medio	33
El conflicto estratégico en Asia Occidental: Irán y EEUU.....	33
La estrategia neoconservadora: Europa en el exterior, atrincheramiento social en el Interior	36
La política del terrorismo.....	40
Perspectivas, positivas y negativas	43
Las responsabilidades de Europa.....	46
Conclusión.....	48

Capítulo II

LOS ACTORES REGIONALES. EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA ESTABILIDAD MUNDIAL	55
Introducción	55
Irak, una suma de conflictos	59
– Intereses estratégicos	61
Irán, una potencia regional.....	62
– Intereses estratégicos	65
Consejo de Cooperación del Golfo, el poder económico	66
– Intereses estratégicos	67
Arabia Saudí, el difícil equilibrio	69
Egipto, una reforma contradictoria	71
– Intereses estratégicos	72
Siria, un actor clave.....	74
– Intereses estratégicos	74
Líbano, un país partido en dos	75
Jordania, un rey entre dos fuegos	77
– Intereses estratégicos	78
Israel-Palestina, el conflicto de conflictos	79
Conclusión: el dilema del rey	83

Capítulo III

GRUPOS RADICALES EN ORIENTE MEDIO. ESTRATEGIA, CAPACIDADES Y ALIANZAS	89
Introducción	89
Hizbollah: el partido de Dios	89
– Objetivos y estrategia.....	91
– Capacidades armadas	96
– Relación con organizaciones terroristas	102
Hamás: el movimiento de la resistencia islámica	106
– Objetivos y estrategia.....	106
– Capacidades armadas	111
– Relación con otras organizaciones terroristas	115
El yihadismo global en Oriente Medio	119
– Grupos yihadistas en Irak.....	119

– Ramificaciones del yihadismo global en otros países de Oriente Medio	129
Conclusión.....	135
Bibliografía.....	137

*Capítulo IV***LOS ACTORES EXTERNOS Y SU INFLUENCIA EN ORIENTE**

MEDIO	143
--------------------	-----

Introducción	143
El papel de Europa en Oriente Medio	146
– La UE y el Mediterráneo	149
– La Asociación Euro-mediterránea	150
– La política Europea de Vecindad.....	153
– La Unión por el Mediterráneo	154
– La UE en el proceso de paz de Oriente Medio.....	155
– Las relaciones de la UE con los países del Golfo y del Yemen.....	157
– Las relaciones de la UE con Irak.....	158
– Las relaciones de la UE con Irán	159
La acción de EEUU en Oriente Medio	162
– Las relaciones de EEUU con Arabia Saudí y Egipto.....	162
– La acción de EEUU en el conflicto árabe/palestino-israelí.....	164
– La guerra contra el terror y la Estrategia de Seguridad Nacional... ..	167
– La Iniciativa de Asociación con Oriente Medio y el Área de Libre Comercio	168
– La actuación de EEUU en Irak	170
– La posición de EEUU respecto a Irán	172
La influencia de Rusia y China en Oriente Medio.....	174
Las organizaciones internacionales y las iniciativas multilaterales en Oriente Medio.....	177
– La acción de la OTAN en el Mediterráneo y Oriente Medio	177
– La acción de la OSCE en el Mediterráneo y Oriente Medio	179
– La acción del G8 en el Mediterráneo y Oriente Medio	179
– La actuación de Naciones Unidas en Oriente Medio	180
– Las resoluciones del CSNU.....	181
– Las misiones políticas de NNUU en Oriente Medio.....	182
– Las misiones de mantenimiento de la paz de NNUU en Oriente Medio.....	182
Conclusiones	184

	<i>Página</i>
<i>Capítulo V</i>	
EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA ESTABILIDAD DEL ESCENARIO REGIONAL DE ORIENTE MEDIO	189
Intereses españoles en Oriente Medio y su repercusión en el ámbito de la seguridad y defensa.....	189
Participación en operaciones militares en Oriente Medio	195
– La participación española en la UNIFIL	198
Las iniciativas multilaterales y la implicación española.....	201
– El ámbito de la Unión Europea.....	201
– El ámbito de la OTAN y el Diálogo Mediterráneo.....	204
La cooperación española y su extensión al ámbito de la defensa	206
Valoración estratégica del escenario y posibilidades de implicación en la zona	210
Bibliografía.....	215
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	217
ÍNDICE	219

CUADERNOS DE ESTRATEGIA

Nº	TÍTULO
*01	La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica.
02	La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional.
03	La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única.
*04	Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional.
*05	La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988).
*06	Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental.
07	Los transportes en la raya de Portugal.
*08	Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos.
09	<i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética.
10	El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I).
*11	La gestión de los programas de tecnologías avanzadas.
*12	El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II).
*13	Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la Defensa Nacional.
*14	Ideas y tendencias en la economía internacional y española.
*15	Identidad y solidaridad nacional.
*16	Implicaciones económicas del Acta Única 1992.
17	Investigación de fenómenos belígenos: Método analítico factorial.
*18	Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90.
*19	La profesión militar desde la perspectiva social y ética.
20	El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo.
21	Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas.

Nº	TÍTULO
*22	La política española de armamento ante la nueva situación internacional.
23	Estrategia finisecular española: México y Centroamérica.
*24	La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas).
*25	Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida.
*26	Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
*27	El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
*28	Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
*29	Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
30	La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
*31	Estudio de “inteligencia operacional”.
32	Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
*33	Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE.
*34	La energía y el medio ambiente.
*35	Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa.
*36	La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
*37	Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
*38	Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas.
*39	Las fronteras del Mundo Hispánico.
*40	Los transportes y la barrera pirenaica.
*41	Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX.

Nº	TÍTULO
42	Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
*43	Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III).
44	Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
*45	Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
*46	Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
47	Factores de riesgo en el área mediterránea.
*48	Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
*49	Factores de la estructura de seguridad europea.
*50	Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
*51	Los transportes combinados.
*52	Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
*53	Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
*54	Evolución y cambio del este europeo.
55	Iberoamérica desde su propio sur (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica).
*56	La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
57	Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
*58	La sociedad y la Defensa Civil.
*59	Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
*60	Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
61	El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
*62	La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.

Nº	TÍTULO
63	Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
*64	Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
*65	El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
*66	Los estudios estratégicos en España.
67	Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
*68	Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
*69	Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
*70	Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
*71	Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
*72	El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
*73	Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
*74	El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
*75	Gasto militar e industrialización.
76	Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
*77	La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
*78	La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
*79	El derecho de intervención en los conflictos.
80	Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
81	La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa.
*82	Los <i>cascos azules</i> en el conflicto de la ex Yugoslavia.
83	El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI.
*84	El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.

Nº	TÍTULO
*85	La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
86	Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
87	Sistema de información para la gestión de los transportes.
88	El mar en la defensa económica de España.
*89	Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflicto de valores.
*90	Participación española en las fuerzas multinacionales.
*91	Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
92	Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
93	La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
94	Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
95	La unión económica y monetaria: sus implicaciones.
96	Panorama estratégico 1997/98.
97	Las nuevas españas del 98.
98	Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales.
99	Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio.
100	Panorama estratégico 1998/99.
100	1998/99 Strategic Panorama.
101	La seguridad europea y Rusia.
102	La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX.
103	La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual.
104	La profesionalización de las Fuerzas Armadas.
105	Claves del pensamiento para la construcción de Europa.
106	Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010.

Nº	TÍTULO
106-B	Maghreb: percepción espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
*107	Panorama estratégico 1999/2000
107	1999/2000 Strategic Panorama.
108	Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa.
109	Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso.
110	El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español.
111	Ideas sobre prevención de conflictos.
112	Panorama Estratégico 2000/2001.
112-B	Strategic Panorama 2000/2001.
113	Diálogo Mediterráneo. Percepción española.
113-B	Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole.
114	Apartaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica.
115	La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia.
116	El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz.
117	Panorama Estratégico 2001/2002.
117-B	2001/2002 Strategic Panorama.
118	Análisis, Estrategia y Prospectiva de la Comunidad Iberoamericana.
119	Seguridad y defensa en los medios de comunicación social.
120	Nuevos riesgos para la sociedad del futuro.
121	La industria europea de defensa: Presente y futuro.
122	La energía en el espacio Euromediterráneo.
122-B	L'énergie sur la scène euroméditerranéenne.
123	Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica.
124	Nihilismo y terrorismo.
125	El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico.
125-B	The mediterranean in the new strategic environment.

Nº	TÍTULO
126	Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones.
127	Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional.
128	Comentarios de estrategia y política militar.
129	La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades.
130	El papel de la inteligencia ante los retos de la Seguridad y Defensa Internacional.
131	Crisis locales y Seguridad Internacional: El caso Haitiano.
132	Turquía a las puertas de Europa.
133	Lucha contra el terrorismo y derecho internacional.
134	Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas.
135	La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis.
136	Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos.
137	Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en las estabilidad del Mediterráneo.
138	La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.